



KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY  
NOBORU KANNATUKI

10

# GOBLIN SLAYER



10

# GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki

Happiness is budding grapevines,  
a hillside alive with dancing blue butterflies,  
and the autumn's harvest moon  
a brooch upon the neck of the Earth Mother.

When the flowers bloom and bear fruit in  
all their glory,  
with my beloved on the second starry night,  
with the birdsong of the forest for dawn bells,  
I feel the gentle touch of the Earth Mother.

The sweet yet bitter nectar  
lights a flame in my heart  
spanning the stars with the twin moons;  
the joyous song of the Earth  
Mother is calling.

©Noboru Kannatuki



# Contents

- Chapter 1 Storm Front
- Chapter 2 Ghouls & Ghosts
- Chapter 3 Roguelike
- Interlude Of How Everyone Does Their Own Thing
- Pause Of Running Through the Shadows of the Capital
- Chapter 4 A Word from Our Sponsors
- Chapter 5 Tower Defense
- Interlude Of How Everyone Is Fighting for Their Lives
- Chapter 6 Those Who Love Neither Wine nor Women nor Song



# Sword Maiden





# GØBLIN SLAYER

→ VOLUME 10 ←

KUMO KAGYU

Illustration by  
NOBORU KANNATUKI

Traducción al español: Akatsuki  
Original en inglés: JNovels



# GOBLIN SLAYER

## CHARACTER PROFILES



### GOBLIN SLAYER

A strange adventurer active on the frontier. He is famous for reaching Silver (3rd) rank hunting only goblins.



### PRIESTESS

Works with Goblin Slayer. A sweet young woman who must put up with her partner's antics.



### DWARF SHAMAN

A dwarf spell caster who adventures with Goblin Slayer.



### LIZARD PRIEST

A lizardman priest who adventures with Goblin Slayer.



### HEAVY WARRIOR

A Silver-ranked adventurer associated with the Guild in the frontier town. He travels with Female Knight and his other companions, his party is one of the best on the frontier.



### HIGH ELF ARCHER

An elf girl who adventures with Goblin Slayer. A ranger and a skilled archer.



### COW GIRL

A girl who works on the farm where Goblin Slayer lives. The two are old friends.



### GUILD GIRL

A girl who works at the Adventurers Guild. Goblin Slayer's preference for goblin slaying always helps her out.



### WITCH

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



### SPEARMAN

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



### SWORD MAIDEN

Archbishop of the Supreme God in the water town. Also a Gold-ranked adventurer who once fought with the Demon Lord.

La felicidad son vides en ciernes,  
una ladera llena de mariposas azules danzantes  
y la luna de la cosecha de otoño  
un broche en el cuello de la Madre Tierra.

Cuando las flores florezcan y den fruto en todo su esplendor,  
con mi amado en la segunda noche estrellada,  
con el canto de los pájaros del bosque como campanas del amanecer,  
siento el suave toque de la Madre Tierra.

El dulce pero amargo néctar enciende una llama en mi corazón  
atravesando las estrellas con las lunas gemelas;  
la alegre canción de la Madre Tierra está llamando.



—ek! —Sacerdotisa exclamó, volviendo a caer entre los arbustos mientras las mandíbulas bestiales la golpeaban—. ¡Eee-yahh...! —Ella arremetió con su báculo, y los colmillos lo mordieron con un crujido.

La saliva sucia salpicó en gotitas sobre su rostro delgado, haciéndola temblar de miedo. El monstruo que tenía ante ella era todo ojos inyectados en sangre y de un tamaño aterrador, un verdadero sabueso del infierno. No había esperanza para la víctima de la mordedura de un huargo<sup>1</sup>.

—¡Ooh... H-hggh...! —Sacerdotisa reunió todas sus fuerzas y pateó el aire con sus pálidas piernas, haciendo todo lo posible para mantener los colmillos a raya mientras se acercaban cada vez más. Las extremidades del huargo, cada una más gruesa que el cuello de Sacerdotisa, presionaron contra su esbelto cuerpo, las garras se clavaron en su suave carne—. ¡¿Ahh... Ahh...?!

Gracias a su cota de malla, no dolió, al menos no mucho. Incluso entonces, sus pulmones y abdomen seguían siendo aplastados, y un gemido salió de la boca de Sacerdotisa. Luchaba por respirar y su visión se oscurecía. En algún lugar más allá del huargo, pudo ver los árboles oscuros del bosque. Su mirada era la de un animal de presa aplastado contra la tierra, luchando, sí, pero al final esperando ser devorado, una criatura lamentable.

2

Pero Sacerdotisa estaba desesperada, lista para arrancar. Sabía que solo necesitaba una apertura de un instante.

—¡¿GARW?!

Un segundo después, el huargo gritó cuando recibió una patada lateral y cayó fuera de ella.

—¿Estás bien?

—¡S-sí! —Sacerdotisa tosió un par de veces pero pudo calmar su respiración, y cuando miró hacia arriba, vio a un aventurero. Llevaba una armadura de cuero mugrienta y un casco de metal de aspecto barato. En su mano tenía una espada de una longitud extraña, y en su brazo, un escudo redondo—. ¡Hay otro, Goblin Slayer, señor...!

—Lo sé.

—¡¡GAAWRG!!

Cuando un segundo huargo entró corriendo, lo golpeó en la nariz con su escudo.

—Hmph.

El monstruo cayó con un grito y saltó sobre él mientras lo apuñalaba y le arrancaba la garganta.

Goblin Slayer usó su escudo para sujetar a la criatura durante el último de sus violentos estertores, luego se puso de pie lentamente.

—... Ellos se habrán fijado en nosotros ahora.

<sup>1</sup> Un huargo o wargo es una criatura fantástica semejante a un lobo, pero de mayor tamaño, fiereza e inteligencia.

—Sí, probablemente.

—Mi intuición se ha embotado.

Sacerdotisa no respondió, pero se puso de pie, limpiando el barro y los arbustos lo mejor que pudo.

Ante ellos se abría la abertura de una cueva que parecía como si hubiera aparecido de la nada en medio del bosque. En la entrada había una extraña torre construida a partir de una combinación de basura aleatoria y varios tipos de huesos, probablemente incluidos humanos. El olor que emanaba de la pila de basura abandonada se mezclaba con el hedor a excremento y coito que emanaba del agujero, abrumando por completo el aroma de los árboles.

Incluso Sacerdotisa podía decir de un vistazo que se trataba de un nido de goblins. Tienen un chamán... Y el lugar está custodiado por huargos, no por lobos. Eso significa que el nido probablemente sea bastante grande.

—Sí. —Dijo Goblin Slayer oscuramente—. Nos están esperando.

No hace falta decir que los dos aventureros estaban en una cacería de goblins.

La batalla entre las fuerzas del Orden y el Caos continúa sin cesar. Los lugares que alguna vez pertenecieron al Orden han caído en una especie de tierra de nadie no reclamada por ninguno de los bandos. En esos lugares, la gente construye aldeas, buscando cada vez más espacio para vivir y, naturalmente, se topa con monstruos.

Los jóvenes de la aldea podrían echar a un goblin o dos. A menudo, montados en esta ola de confianza, deciden convertirse en aventureros. Hace dos primaveras, la propia Sacerdotisa había unido fuerzas con algunos aspirantes a novatos para su primera aventura. Habían ido, por supuesto, a matar a algunos goblins.

Cuando los goblins llegan a ser demasiado para los valientes locales, cuando comienzan a causar problemas reales, es cuando se llama a los aventureros.

Han pasado tres años desde entonces... Agachada entre los arbustos, Sacerdotisa miró su casco desde donde estaba agachado junto a ella. Esta primavera marcaría el comienzo del tercer año que había pasado trabajando con este inusual aventurero, conocido como Goblin Slayer. Ella misma tenía diecisiete años ahora y había crecido un poco, o eso pensaba, pero no podía estar segura.

*Realmente no me siento más adulta.*

Ella sonrió, un toque amargamente, y agarró su báculo.

—¿Qué hacemos?

—Se supone que hay mujeres secuestradas. —Dijo, todo sereno y tranquilo—. Ahumémoslos y reduzcamos su número.

—¡Está bien, me prepararé! —Sacerdotisa asintió y rápidamente buscó en su bolso su Juego de Herramientas del Aventurero, sacando un martillo, estacas y un rollo de cuerda—. Nunca salgas de casa sin él.

Se envolvió la boca con un pañuelo para mitigar el hedor y luego se acercó a la entrada de la cueva, caminando tan silenciosamente como pudo. Clavó las estacas en el suelo y tensó la cuerda entre ellas, luego lentamente se arrastró de regreso a la maleza. Mientras ella se ocupaba de todo esto, Goblin Slayer estaba balanceando su espada, cortando ramas de árboles y recogiéndolas. Luego fue a la entrada, donde tiró el montón de ramas.

—La madera verde no es ideal para un fuego, pero humeará lo suficiente para nuestros propósitos.

—Uh-Huh. —Sacerdotisa asintió con una sonrisa y vio como Goblin Slayer golpeaba un pedernal. Usando un trapo aceitoso de su polvorín como entrante, Goblin Slayer pronto tuvo al montón de ramas arrojando nubes de humo.

Por supuesto, ahora estaban a merced de los patrones del viento y aire; en caso de que empeorara, el humo incluso podría retroceder hacia ellos, haciéndoles la vida mucho más difícil. Con los ojos parpadeando llenos de humo, Sacerdotisa levantó su báculo en un gesto familiar.

—Oh, Madre Tierra, abundante de misericordia, por el poder de la Tierra, danos seguridad a los débiles.

Su súplica la conectó directamente con los cielos de arriba, y un poder invisible brotó milagrosamente. Un muro de protección protegió a la fiel discípula, bloqueando el humo y forzándolo a entrar por la abertura de la cueva.

Todo lo que quedaba era que los goblins salieran huyendo, cayeran en la trampa y los mataran. Era un trabajo simple: Sacerdotisa y Goblin Slayer habían hecho algo muy similar en una fortaleza en las montañas una vez. Aunque habían tenido el fuego adecuado para esa operación.

—Dudo que el humo llegue hasta el interior. No podemos asumir que esto neutralizará hasta el último... Y hay que pensar en las rehenes. Pase lo que pase, tendremos que entrar. —Concluyó Goblin Slayer en voz baja.

Sacerdotisa puso un dedo sobre sus labios con un pensativo ‘Hmm’, luego dijo ansiosa:

—Espero que no haya más entradas...

—En un minute o dos, haremos una entrada rápida. Vigila tu espalda.

—¡Sí, señor, tendré los ojos abiertos!

Sabía perfectamente qué hacer. Sacerdotisa hinchó su pequeño pecho y se ajustó firmemente su gorra.

Esta vez, estaban los dos solos. Él se quejó de que su intuición era peor que antes, pero era probablemente solo porque los demás trabajaban con él también. Normalmente una única flechja de su Arquera Elfa habría derribado a ese huargo, y el grupo habría avanzado con cuidado hacia el nido. Su Enano Chamán habría evaluado la construcción del lugar de inmediato y podría decirles si había puertas traseras, o si los goblins podrían estar cavando a través de las paredes. Y si se trataba de una pelea, su Hombre-lagarto saltaba con un gran aullido, sus brazos, piernas, colmillos y cola abrían un camino para ellos.

Enfrentarse solos a esta Cueva era para darse cuenta de lo mucho que confiaban en los otros.

Pero... Incluso mientras se quejaba para sí, Sacerdotisa también sintió un destello de felicidad en su corazón. Mucho había pasado últimamente y tuvo pocas oportunidades para ir a cazar goblins a solas con él. *Ha pasado mucho tiempo.*

De algún modo la hizo feliz, y lanzó una mirada en su dirección.

—Oh...

Ahí fue cuando descubrió un aroma inesperadamente dulce. Miró en dirección al olor para encontrar un racimo de uvas silvestres que se balanceaban suavemente. Sacerdotisa abrió y cerró la boca un par de veces, tratando de decidir qué decir o si señalarlos.

—¿Qué pasa? —Goblin Slayer se giró abruptamente para preguntar, haciendo que la respiración de Sacerdotisa se le atascara en la garganta.

—Pe-Pensando en ello —Dijo, finalmente capaz de atar unas cuantas palabras—, estarán

haciendo vino en los viñedos de hace un rato. —Puso una mano en su pecho para tranquilizar su agitado corazón.

—Vino de uva. —Goblin Slayer repitió—. ¿Te refieres al Templo de la Madre Tierra?—

—¡Sí! —Sacerdotisa asintió tan energética como un carrocho agitando su cola. Pero entonces, él ya estaba mirando de nuevo al nido, y Sacerdotisa lo siguió, sonrojada—. Es el vino sagrado que usan en el festival de la cosecha. Aunque tengo que admitir que no es tan Bueno como el que hacen en el templo del Dios del Vino.

—¿Es así?

—Sí. —Sacerdotisa dijo, tratando de afectar la indiferencia. Pero entonces lanzó otra mirada de reojo a Goblin Slayer—… ¿Te gustaría probar un poco cuando esté listo?

—No me importaría. —Respondió secamente—. Pero solo después de que acabemos con llos goblins. *Aquí vienen*.

Con su advertencia en voz baja, Sacerdotisa dijo:

—¡Estoy lista! —Sus labios estaban firmes, pero estaba sonriendo como una flor abierta.

Seguramente, en este punto, no necesitamos describir lo que pasó con los goblins.

Era un día cálido, el típico que habría a inicios del verano.

§

---

5

—¡Oh, bienvenidos!

—¡Volvisteis!

Las voces animadas de Chica del Gremio y Vaquera los saludaron mientras abrían la puerta del Gremio. Era temprano por la tarde. No había muchos aventureros, y el Gremio estaba impregnado por una extraña sensación de apatía.

Goblin Slayer caminó audazmente hacia el medio del espacio, atrayendo las miradas del puñado de aventureros que estaban allí, tomándose un día libre, con resaca o, como él, regresando de un trabajo. Las miradas solo duraron un segundo, aunque...

—Hey, ha pasado tiempo.

—Sí.

—¿Goblins otra vez?

—Eso es.

—¿Nunca tienes ganas de cazar algo distinto por una vez?

—No.

—No hagas correr a esa pobre chica harapienta.

—No lo hare.

Voces casuales saludaron ‘al extraño’.

La gran mayoría de los aventureros solo se conocían entre sí, a lo sumo, de vista, incluso cuando trabajaban para la misma ciudad. Pero era otra forma de decir que incluso en las ciudades más

grandes, al menos conocías la cara de los demás. ¿Y quien no ofrecería un saludo tras ver a ese distintivo yelmo barato? El hombre apenas daba para una conversación, pero respondería a cualquiera que le hablara.

No era una mala sensación.

Como siempre, Goblin Slayer diligentemente respondió a cada voz que lo llamaba mientras se dirigía a la recepción.

—Aquí estás. —Este comentario estaba dirigido a la chica, su amiga de la infancia, sentada junto al escritorio de la recepcionista.

—Sí, tengo algunas entregas que hacer.

Su voz era suave y baja, pero Vaquera asintió y respondió, inclinándose hacia él, su generoso pecho prominente. La taza ante ella titiló, enviando pequeñas ondas por el té que contenía. Vaquera se rió y se rascó la mejilla avergonzada, añadiendo a modo disculpa:

—... Y cuando acabé, decidí quedarme a tomar un té:

—Nuestro pequeño secreto. —*No está holgazaneando*. Chica del Gremio puso su dedo sobre sus labios, y ambas chicas se rieron.

Los meses desde la batalla del pasado invierno habían pasado rápido. La de Vaquera era la cara de una chica cuya aldea había sido destruida por los goblins, sin embargo, las sombras ya no se adherían a ninguna parte de él. Cada vez que veía eso, Goblin Slayer soltaba un suspiro de alivio. Chica del Gremio también se alegró de ver a su amigo sano y salvo.

*Es importante hacer amigos con los que poder beber té*, Chica del Gremio pensó. Se aclaró la garganta con una pequeña tos, luego miró discretamente detrás de Goblin Slayer.

—Buen trabajo. ¿Alguno está herido?

Sacerdotisa, saliendo detrás de Goblin Slayer, sacudió la cabeza y respondió:

—No.

Siempre estaba esa reconocible y torcida simpatía en la voz de Chica del Gremio cuando le hablaba. Después de todo, en el momento, la aun joven (aunque con 17 años recién cumplidos) chica estaba cubierta de la cabeza a los pies de sangre. Sacerdotisa lucía cansada, pero murmuró con una admirable sonrisa:

—Nos las arreglamos. —Dijo.

—¿En serio? —Esta vez fue Vaquera quien frunció ante las vestimentas empapadas de sangre de Sacerdotisa—. Puedes ser honesta, sabes. —Lanzó a Goblin Slayer una mirada de sospecha—. Él no tiene idea de lo que quieras decir si no lo dices en alto.

—Hrk. —Goblin Slayer gruñó ante lo que sonó como una reprimenda, pero no dijo nada. En su lugar, quedó en silencio. Vaquera, que sabía que esto era lo que hacía cuando no quería responder, mostró una sonrisilla.

El yelmo de Goblin Slayer se giró hacia ella, luego cambió de tema a la fuerza.

—Me gustaría hacer mi reporte.

—Sí, sí. Caza de goblins, ¿cierto? ¿Cómo fue? —Chica del Gremio, también riendo, preparó su pluma y papel mientras se sentaba.

—Había goblins. —Goblin Slayer declaró, como si eso fuera suficiente detalle para describir la aventura. Después de pensarla un momento, agregó—: También perros.

Sacerdotisa sonrió torcidamente y dijo con algo de duda:

—Los goblins de este nido criaban huargos... Como dije, nos las arreglamos, de algún modo.

—El tamaño del nido era relativamente grande, pero nada inusual. —Entonces añadió bruscamente—. Los goblins eran como los de siempre.

Chica del Gremio asintió, sup luma corriendo por el papel. Las misiones para cazar goblins tendían a aumentar en verano, la estación en la que se registraban los nuevos aventureros. Unos cuantos de los grupos serían asignados a las alcantarillas o semejante, pero la mayoría irían tras los goblins. La mayoría tenían éxito; unos cuantos no y regresaban a casa. Y unos pocos más nunca regresaban a casa.

Difícilmente era una realidad exclusiva de la caza de goblins. Pero para Chica del Gremio, que vio de primera mano la historia que contaban los números crudos, fue una época del año desagradable.

*Sin embargo, esta ha sido una primavera relativamente fácil*, pensó, suspirando por dentro. Después de todo, estaban comenzando a tener nuevos aventureros, aunque muy pocos, que habían ido al campo de entrenamiento para recibir instrucción básica. El apoyo de Mercader (una vez una aventurera ella misma) y los esfuerzos de muchos otros aventureros estaban dando sus frutos. *Quizás más de ellos comenzarán a vivir un poco más ahora.*

Chica del Gremio sabía que juntar muchas cosas menores individualmente podría crear algo grandioso. Los humanos no eran elfos y pensar muy lejos podría resultarles difícil, pero sabían que cada camino comenzaba con un solo paso. Y la construcción de carreteras era una especialidad humana, incluso si no estaban a la altura de los enanos.

*Aun así...*

---

7

No olvidaría el presente tampoco. Era el inicio de la primavera, cuando la mayoría de nuevos aventureros se registraban, aunque el pico ya había pasado. Porbablemente no quedaba nadie que aceptara las misiones de goblins por elección.

Excepto una persona.

—... Creo que puede que tengamos que depender de ti de nuevo este año, me temo.

—No me importa. —Goblin Slayer dijo, tan rápido que casi la interrumpió—. Es mi deber.

Mientras Goblin Slayer solemnemente reafirmaba su mission personal, Sacerdotisa llevaba una expression ambigua. Chica del Gremio estudió al par, luego se puso en pie sin decir más. Cogió una bolsa de oro de la caja fuerte y la peso en una balanza. Contenía monedas de bronce, junto con algo de plata, que los granjeros se habían esforzado en reunir. Todavía pesaba lo que tenía cuando lo cambiaron.

Goblin Slayer tomó el dinero y lo dividió en dos, dándole la mitad a Sacerdotisa.

—Tu recompensa.

—¡Gra-Gracias! —Sacerdotisa incline la cabeza apuradamente y tomó un lindo monedero bordado de su bolsa de artículos. Mientras guardaba cuidadosamente sus monedas, Goblin Slayer arrojó con indiferencia su bolsa de dinero en su bolsa. El casco se volvió lentamente hacia Vaquera.

—¿Qué vas hacer? ¿Vuelves a casa?

—Hmm... —Vaquera pareció pensar por un momento, agitando sus dedos. Su lenguaje corporal implicaba que había más de lo que deseaba de lo que podía decir.

Goblin Slayer la observe desde su yelmo.

Al final, sin embargo, Vaquera se tragó lo que había querido decir, soltando un suspiro en su

lugar.

—No, creo que estoy bien. —Sacudió la cabeza, luego ofreció una sonrisa—. Me gustaría hacer alguna compra más. Parece que han vuelto todos; ¿por qué no vas a saludarlos?

—Ya veo. —Su cabeza se giró hacia la taberna—. Lo hare.

Vaquera asintió, luego lo señaló con un dedo acusador.

—¡Y asegúrate de que esa pobre chica tiene oportunidad para cambiarse la ropa!

—Hrk...

La ‘pobre chica’ en cuestión alzó la mirada de su bolsa con un chillido cuando descubrió que era el tema de conversación.

—Oh, no, estoy bien. ¡En serio...!

—No estoy de acuerdo. Creo que estarías mucho mejor después de ponerte unas ropa buenas y limpias. —Chica del Gremio dijo con tono de negocios. Entonces miró al yelmo de metal con cierta consternación—. Si me preguntas, me gustaría decir algo a nuestro querido Goblin Slayer...

—Pero nunca sabes cuando pueden aparecer los goblins. —*Así que no puedo cambiar.*

No había más respuesta a esa breve declaración que suspirar.

Sacerdotisa, sin embargo, olio sus mangas y cuello, su expression cada vez más lamentable.

—U-um, ¿acaso...? ¿Apesto?

Vaquera asintió seriamente. Sin restricción, sin piedad.

—... Un poco.

—Eso me temía... —Sacerdotisa, algo molesta, dejó caer la cabeza.

Cuando Goblin Slayer lo vio, suspiró profundamente.

—Ve a cambiarte. Me adelantaré y te esperaré.

—Sí, señor... —Sacerdotisa, aun obviamente estresada, se levantó de su asiento y subió las escaleras hacia su habitación.

Goblin Slayer la observó irse, sus pequeños hombros detenerse, y entonces se puso en pie.

—Marcho entonces. —Dijo, y tras pensarlo un momento, añadió—: Volveré para la cena.

—Vale, vale. —Vaquera le sonrió, y entonces él andó directo a la taberna tan despreocupado como llegó. Sus compañeros, ese extraño trío, parecían estar comiendo en el bar. Pronto la Sacerdotisa se les uniría con ropa limpia, y una bulliciosa y agradable conversación comenzaría sin duda.

*Me pregunto de qué habla.* Vaquera trató de imaginar una conversación de la que nunca sería parte, luego suavemente agitó la cabeza. Pensar en ello no le llevaría a ningún lado.

Unos cuantos minutos pasaron. Chica del Gremio golpeó el reporte finalizado con el escritorio, enderezando las páginas, luego dio un pequeño carraspeo.

—Algunas cosas nunca cambian.

—No bromeo.

Las chicas se miraron entre sí, compartiendo una pequeña sonrisa que decía: *¿Qué puedes hacer?*

Bueno, deja que los otros tengan su taberna... las chicas tendrían una conversación por su

cuenta, solo las dos.

—¿Qué tal una taza de té?

—... Sí, por favor.

§

Goblin Slayer detalló la aventura al resto:

—Había goblins. —Tras pensarla, añadió—: Y perros.

Sacerdotisa sonrió torcidamente.

—Los goblins de este nido criaban huargos... Nos las arreglamos de algún modo.

—Mm, vaya cosa más molesta. —Sacerdote Lagarto metió un gran pedazo de queso en sus mandíbulas, traga gándolo enterito. Si hubiera estado presente, podría simplemente haber tomado las mandíbulas de esos huargos y partido por vosotros.

—Vosotros los Hombres-lagarto sois unos bárbaros. —Alta Elfa Arquera interrumpió despreocupadamente.

—No sé a qué te refieres. —Sacerdote Lagarto replicó—. No hay sociedad en el mundo tan civilizada como la nuestra. —Lamió la punta de su nariz con la lengua.

—Creo que vosotros, habitantes del bosque, no tenéis derecho a criticar a nadie de ser bárbaro. Romper una rama, perder un brazo, ¿no es lo mismo?

—No sois tan inteligentes como os creéis. —Alta Elfa Arquera rebatió a Enano Chamán, sus largas orejas pegándose a su cabeza—. ¡Esa ley es de hace años! ¡Incluso han hablado de abolirla recientemente!

—¿Vuestro ‘recientemente’, o el nuestro?

—Bueno, fue solo... ¿Huh? —Alta Elfa Arquera trató de contar con los dedos pero entonces ladeó la cabeza, perpleja—. ¿Cuándo fue?

Enano Chamán se encogió de hombros, Sacerdote Lagarto rodó sus ojos alegremente en su cabeza, y Goblin Slayer permaneció en silencio.

El grupo se sentaba en una mesa circular, una que prácticamente se convirtió en su lugar privado en los últimos dos años. Sacerdotisa arqueó los ojos ante la familiar escena como si fuera demasiado brillante para mirar. Cuando había concebido por primera vez ser aventurera, nunca había imaginado que las cosas terminarían así... con muchos significados de las palabras *como esto*.

Miró a un lado, notando que los aventureros aquí y allá llevaban un equipo impecable. Partes que se miraron entre sí, todavía colectivamente inseguras mientras discutían si deberían aventurarse en las alcantarillas o salir a recolectar hierbas.

—¿Qué tal estas ruinas? He oído que hay limos allí.

—No hay forma de que podamos encargarnos de eso. ¿No sabes cómo de peligroso se supone que es?

—Oh, cierto... Sep, quizás las alcantarillas sean mayor...

Sacerdotisa sonrió a los pedazos de conversación, solo un poco, nadie lo notaría. Reconoció a muchos que habían estado en los campos de entrenamiento. Esperaba que las cosas les fueran bien.

Con un deseo de corazón, lo esperaba.

*Supongo que no todo siempre irá bien, pero...*

Murmuró una oración para ellos a la piedosa Madre Tierra. Ser un creyente era estar cerca de la Muerte, y rezó una bendición para ellos mientras se preparaban para embarcarse en una de sus primeras aventuras.

—Entonces, muchacha.

—¿Sí? —Sacerdotisa saltó cuando Enano Chamán interrumpió su rezo. Puso una mano en su gorra para evitar que se le cayera.

El barbudo enano vertió algo de vino de una jarra en su taza, dio un trago y un notorio eructo antes de decir:

—Ya sabes, hemos terminado nuestros en el templo de la Madre Tierra.

Ignoró a la elfa rascándose la nariz y soltando un ‘Ugh’ junto a él mientras daba otro trago. Sacerdotisa, descubriendo que la taza estaba ahora vacía, tomó la jarra de vino y vertió otro poco.

—Muchas gracias. —Dijo—. Perdonad por obligarlos a eso...

—Oh, apenas. —Enano Chamán replicó, su ánimo alto y su cara roja—. Lo que sea por un buen vino.

—Dioses, enano. ¿Dejas que tu benefactora te sirva? Eso es retorcido. —Dijo Alta Elfa Arquera, pero Sacerdotisa sonrió lánguidamente y se sirvió un poco de vino de uva en su propia taza:

—No, no me importa... Y esto es realmente todo lo que puedo hacer.

—No es como si hiciéramos mucho más. Solo unos días cuidando el viñedo. —Alta Elfa Arquera lamió delicadamente su vino, moviendo las orejas—. Supongo que si apareciera un dragón, sería una cosa, pero ¿comadrejas y cuervos?

—Sí, pero solo podía pedírselo a las personas en las que sabía que podía confiar... —Mientras hablaba, Sacerdotisa miró a Goblin Slayer, que estaba vertiendo un poco de vino a través del visor de su casco... Y nunca sería bueno dejarlo solo.

No era que Sacerdotisa les hubiera dado a los tres una misión mientras se iba con Goblin Slayer. Había sido más una intermediaria, o más claramente, solo un contacto, ya que la misión en sí misma se había realizado técnicamente a través del Gremio. Apenas era más que una representante, pero eso ya no era importante. Había habido una solicitud del templo donde ella había crecido para que alguien protegiera los viñedos, mientras que al mismo tiempo surgió una cacería de goblins. El hecho de que Sacerdotisa no hubiera abandonado la misión de los goblins a pesar de la considerable preocupación de su parte era quizás una señal de su influencia.

—Fue peligroso, pero siempre lo es. —Tal fue el comentario del sujeto de su conversación, Goblin Slayer—. No me hubiera importado ir solo.

—¡Ya te lo dije, no te dejaré hacer eso! —Sacerdotisa dijo, alzando un dedo al aire y adoptando un tono infantil—. Ir solo es imposible y tonto. Es lo que creo.

—Hrm.

—Tú mismo dijiste que la mission en solitario que hiciste hace poco te fue difícil.

—¡Es así!

—¡Por supuesto!

—Ya veo.

Sacerdotisa murmuró algo que sonaba furioso, pero concluyó con una sonrisa de *No tiene remedio*. Si el grupo estaba ya acostumbrado a las discusiones entre Alta Elfa Arquera y Enano Chamán, esta clase de toma-y-dale entre estos dos era igualmente familiar.

—Debo decir que encontré el proceso de preparación el vino bastante interesante. —Sacerdote Lagarto dijo con una sonrisa, golpeando con una garra su plato vacío—. De donde vengo, normalmente esperamos a que las uvas caigan en una fuente o parecido y se vuelvan vino por su propia cuenta.

—Nosotros mordisqueamos nuestra fruta local. —Alta Elfa Arquera añadió asintiendo—. Y supongo que dejamos que las uvas caigan en fuentes también, y esperamos a que empiecen a fermentar... A veces dejamos que la miel haga lo mismo.

—*Dejar que el tiempo pase*: una manera muy élfica de hacer vino.

—Los enanos tenéis vuestro vino de fuego, ¿cierto?

—Ciento. —Enano Chamán dijo orgulloso, golpeando alegre su barriga—. Los alquimistas tendrán sus destilerías, pero su equipamiento no puede compararse al nuestro.

Seguramente a estas alturas ya no es necesario mencionar la astucia de los enanos a la hora de trabajar con las manos. Al igual que los elfos cantaron sobre sus arcos y las maravillas del bosque, los enanos disfrutaron de manera similar con la precisión mecánica. Era casi tan importante como la buena comida y el buen vino, reflexionó Enano Chamán, acariciando su barba con una sonrisa.

—No me importaría probar la nueva cosecha cuando esté lista.

—Sí, por supuesto. Si puedes soportar lo que hacemos. —Las mejillas de Sacerdotisa se sonrojaron mientras hablaba. Alta Elfa Arquera preguntó qué era tan vergonzoso, pero Sacerdotisa solo dio una respuesta evasiva.

—Mmm. —El casco de Goblin Slayer se inclinó hacia un lado y dijo en voz baja—: Así que haces esto todos los años.

—Necesitas prestar más atención a lo que sucede a tu alrededor, Orcbolg. —Dijo Alta Elfa Arquera con un suspiro exasperado, volviéndose pulcramente hacia él—. Entonces, ¿haces esto todos los años?

—Escucha, tú... —Dijo Enano Chamán con una mirada fulminante, pero Alta Elfa Arquera movió sus largas orejas.

—Vamos, el año pasado estuvimos en mi casa por esta época, y el año anterior, estábamos en la Ciudad del Agua, ¿verdad?

Eso fue perfectamente exacto. El verano había significado viajar durante los dos últimos años; nunca habían pasado la temporada en la ciudad fronteriza. No sería tan sorprendente que no todos supieran sobre la vendimia temprana y el vino que se elabora con ella.

El único verdadero punto de discordia fue que este aventurero con el casco de metal de aspecto barato ya había vivido en esta ciudad durante siete años.

—No es que no le preste atención. —Dijo a modo de excusa—. He estado ocupado.

—Ocupado cazando goblins... —Dijo Sacerdotisa, mirándolo fijamente—. ¿Ciento?

—Sí.

—¡Podría haberlo adivinado! —Se desplomó en su silla, luciendo malhumorada, aunque no lo sintió. Ella deliberadamente apartó la mirada de él, pero luego miró hacia atrás por el rabillo del ojo, sacando el labio—. El vino que circula en la fiesta de la cosecha, también lo hacemos nosotros,

¿sabes?

—No me di cuenta.

—Debo admitir que no puede competir con las cosas que salen del templo del Dios del Vino... —Sacerdotisa todavía tenía una tendencia a sonrojarse cuando recordaba el baile de la ofrenda, una oración por la abundancia, en la que ella había participado el año anterior al pasado. El atuendo que había usado había sido muy escaso, aunque parecía recordar haber recibido algunos cumplidos agradables por él... —... ¡Como sea! —Dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Solo no olvides tu promesa.

—No lo haré.

Esta respuesta de Goblin Slayer pareció satisfacer a Sacerdotisa, quien sonriente tomó una taza. Estaban celebrando el final de sus respectivas misiones. Sí, solo pasaba de mediodía, pero no había razón para que nadie no se relajara. Era maravilloso disfrutar de la cocina local familiar, beber algo de vino y hablar con tus compañeros.

—¡Ejem, camarera! —Sacerdote Lagarto llamó sacudiendo su cola en el suelo una vez todos estuvieron listos.

—¡Vooy! —La Padfoot vino correteando, y Sacerdote Lagarto gruñó con un asentimiento.

—Quiero otro plato de queso. Otro de... ¿cómo era? Del de los rellenos.

—Ah, el queso relleno de crema. —La camarerea agitó sus orejas y rió—. Ahora mismo... ¡y traeré uno extra, a mi cuenta!

—¡Hoh-hoh, lo aprecio! —Sacerdote Lagarto aulló, haciendo un extraño gesto con las palmas.

—No se preocupe. —Dijo Camarera Padfoot con un gesto desdenoso de su mano.

—Y usted, milord Goblin Slayer —Dijo Sacerdote Lagarto con bastante ligereza mientras veía a la chica irse—. Había varios pequeños conjuntos de huellas justo más allá del viñedo. ¿Qué eran?

—Goblins. —Respondió de inmediato—. ¿Los viste tú mismo?

—En efecto. —Dijo Sacerdote Lagarto con un estiramiento de su sinuoso cuello—. Pensé que podrían ser obra de unos niños traviesos, pero no puedo decirlo con certeza.

—Ya veo. —Gruñó Goblin Slayer, luego vertió no vino sino agua en su copa y tomó un trago—. ¿Le dijiste a alguien más?

—Alguien del templo y Maestro Lanzador de Hechizos. —Sacerdote Lagarto miró hacia donde Alta Elfa Arquera y Sacerdotisa estaban conversando, amistosas como dos flores floreciendo. Siempre fue difícil para ellos decir si Alta Elfa Arquera ‘aparentaba su edad’, pero Sacerdotisa tenía una expresión propia de una chica de dieciséis o diecisiete años. El Templo de la Madre Tierra, según ellos lo entendieron, la acogió como huérfana y la crió—. Y si resulta ser una falsa alarma, no querría preocuparla.

—Entendido. —Goblin Slayer asintió sin dudarlo—. Le echaré un vistazo.

Sacerdote Lagarto también asintió. No prosiguió con la conversación.

—Aquí tiene, ¡gracias por esperar! —Chirrió Camarera Padfoot mientras arrojaba un montón de queso frente a él. Prácticamente estaba a punto de estallar por la crema que le habían puesto.

Sacerdote Lagarto se tragó uno de un solo trago y proclamó:

—¡Ah, dulce néctar!

§

Al día siguiente, llovió desde el amanecer al anochecer. El aguacero golpeó sin piedad el techo y las ventanas desde el cielo plomizo, los desagües castañetearon por la escorrentía.

—¿En serio vas a ir? ¿No ves el tiempo? —Vaquera, inclinada en la Ventana y mirando afuera, miró sobre su hombro. El canario en la jaula colgando junto a ella pió de acuerdo.

—Sí. —Él respondió secamente, haciendo un rápido chequeo de su equipo. Casco y guantes en buen estado. Cinturón asegurado. Cada día para él empezaba con una patrulla de la granja, y ya había ido incluso con lluvia, así que acabaría empapado de la cabeza a los pies. Le llevaría un poco de tiempo y problemas secarlo todo y ponerle aceite, y luego se lo pondría de nuevo.

Por supuesto, su equipamiento era todo barato. No sabía cuánta diferencia haría un equipo caro, suponiendo que lo llevara todo correctamente. Todo lo que sabía era que este equipo barato le había salvado la vida innumerables veces. Necesitaba cuidarlo.

Vaquera lo había escuchado decir esto, por lo que no pensó en interrumpir mientras observaba el trabajo que se desarrollaba frente a ella.

Pero con o sin equipo... este clima...

—Podrías hacerlo mañana, ¿no? O esperar un rato; quizás pare.

—No.

—Hmph. —Vaquera gruñó, frustrada al ver que su intento de persuadirlo fallaba.

*Que terco es.*

Cuando le había preguntado si esto era por un trabajo, él dijo que no lo era. Cuando había preguntado si tenía que hacerlo sí o sí hoy, había dicho que era urgente. Ella había considerado unas cuantas cosas que podría decirle para convencerlo de quedarse, pero al final, se las guardó para sí, solo suspirando en su lugar. No era fácil hacerle cambiar de idea.

*Lo sé muy bien.*

—Vale, Bueno, espera unos minutos entonces. Te prepararé algo de comer o algo.

—... Hrm.

Gruñó ante el abrupto cambio, y su mano dejó de moverse. Vaquera se apartó de la ventana y miró a su yelmo.

—¿O no puedes ni esperar tanto?

—... Puedo. —Respiró pensativo, luego el casco asintió lentamente—. Por favor, hazlo.

—Bien. Se acerca un almuerzo. —Su voz salió un poco más enfática de lo que había querido decir. Trató de cubrirse a sí misma, girando rápidamente hacia la cocina.

*Pero aun así...*

Esperaba no tener mucho tiempo que perder. Vaquera agarró un delantal que colgaba cerca, atándolo detrás de ella mientras deliberaba sobre qué cocinar.

—Solo un sándwich, supongo. —No *cocinar* en el sentido clásico, sino lo justo cuando uno tiene prisa.

No sabía cuándo la gente había comenzado a usar pan horneado en lugar de platos, pero juntar un par de trozos y comérselos era una tradición que parecía remontarse de mucho, mucho tiempo atrás.

Y hoy estaba lloviendo. Sería imposible conseguir pan de los panaderos de la ciudad. Guardaban pan en el armario para este tipo de ocasiones.

—Aunque no se parece en nada a las cosas recién horneadas.

Pinchó la hogaza, la quemó hasta convertirla en una crujiente dura y negra, luego la tomó, cortó algunas rebanadas y las cargó con mantequilla. Un par de rebanadas finas y agradables de queso, y ahí lo tenías.

*Me gustaría poder poner un huevo o algo...*

Pero ahí estaba, desafortunadamente, la lluvia. Y las gallinas probablemente aún no habían puesto nada. No se podía conseguir canastas de huevos todos los días. Las gallinas habían sido criadas con tanto cuidado que ella quería que él probara los huevos, pero de todos modos no había tiempo para freír uno...

*¡Bien, esto pide un sustituto!*

Vaquera giró los engranajes rápidamente, apilando dos o tres rebanadas de jamón curado con sal sobre el queso.

—Yyyyy veamos...

El sandwich aun parecía un poco triste. Rebuscó en los armarios, cogió una pizca de hierbas secas y sacó una botella de encurtidos. Existía el riesgo de una confusión de colores y sabores, pero dijeron que la variedad era la sal de la vida.

—... ♪

Vaquera canturreó. Era simple, pero la comida era comida. Divertido de hacer, divertido como un silbido. Cortó las verduras en escabeche con pericia, desmenuzó las hierbas y dejó que su intuición le dijera cuánto poner encima de la carne.

Finalmente, llegó otra rebanada de pan con mantequilla y estaba listo.

Vaquera soltó un gruñido de satisfacción, luego dividió los bocadillos que había hecho en tres y los envolvió en una tela. Luego añadió una botella de vino de uva diluido con agua y...

—¡Listo!

—Hey.

—¡¿Eek?!

Ella saltó ante la voz inesperada, presionando su mano contra su pecho mientras se giraba. Debe haber entrado por la puerta trasera. Su tío, su ropa de lluvia goteando y sus ojos muy abiertos.

—¡Tí-tío! Dios, me asustaste... —Aún con una mano en su generoso pecho, Vaquera dijo—: ¿Cómo estuvo? ¿Crees que la lluvia va a parar?

—Probablemente hoy no. —Respondió su tío, con cara de enfado—. No podemos sacar a las vacas. Solo espero que el viento no sea mucho más fuerte.

—Eh, está bien... —Vaquera también frunció el ceño y echó un rápido vistazo al exterior a través de la ventana. Su tío tenía razón; la lluvia solo parecía hacerse más fuerte. El cielo estaba oscuro, y podía escuchar las voces de los Dragones de Trueno retumbando arriba. Sin embargo, se decía que el verano solía llegar después de una tormenta—. Bueno, así es. —Dijo. El clima era una cosa que no cambiaría sin importar cuánto te preocupara. Depende de los dados de los dioses. Vaquera tomó un paquete envuelto en tela y se lo tendió a su tío—. Aquí, almuerzo.

—Oh, gracias. —Tomó el paquete con cuidado y lo aseguró detrás de su cintura, debajo de su

impermeable. Luego miró a los otros dos almuerzos en la cocina y frunció el ceño—... Él también va a salir, ¿verdad?

—Oh, sí. —Dijo Vaquera asintiendo—. Pero supongo que no es una aventura.

—Ciertamente lo mantiene ocupado... —Vaquera captó la picardía en las palabras de su tío y miró al suelo. Su tío la miró en silencio por un momento, luego cedió con un suspiro—... Todavía deberíamos tener ese viejo impermeable mío.

Vaquera miró hacia arriba, confundida, pero su tío, aún menos emocionado, prosiguió con brusquedad:

—Dáselo.

—¿Estás seguro?

—Está más o menos vendiendo su propio cuerpo, ¿no? —Dijo su tío, sonando cansado—. No sería bueno para el negocio si se resfriara.

—¡Claro, claro...! —Asintió Vaquera ampliamente, su rostro se iluminó—. ¡Gracias, tío!

Salió corriendo de la cocina, lo saludó con la mano donde esperaba pacientemente en el comedor y se dirigió al dormitorio de su tío. Había un impermeable de cuero viejo colgado de un clavo en la pared. Tenía algunos parches, pero aún se podía contar con él para evitar la lluvia.

Vaquera lo agarró, pero cuando regresó a la cocina, su tío ya no estaba, tal vez había desaparecido por cierta vergüenza. Él era el único dentro, sentado en una silla. Vaquera se mordió el labio, pero luego le entregó el abrigo junto con los almuerzos.

—Aquí para ti!

---

15

Parecía confundido, aunque ella no podía ver su rostro, pero, después de un momento de silencio, dijo simplemente:

—¿Qué es esto?

—Mi tío dijo que te lo prestaría. Asegúrate de agradecerle más tarde.

—Mm. —Respondió—. Tengo mi propio impermeable... —Agregó suavemente, pero al final asintió complacientemente—. Muy bien.

El tío era físicamente un poco más pequeño que él. Más aún cuando era más joven. Pero la chaqueta de lluvia con capucha era grande, aparentemente con espacio de sobra para el aventurero. Era viejo, el cuero estaba seco y empezaba a agrietarse en algunos lugares, pero estaba en buen estado. De hecho, parecía una idea mejor que un impermeable nuevo y desaconsejado.

—Vaya, te queda perfecto. —Vaquera juntó las manos. Ella había estado un poco preocupada por el ajuste con su casco. Lo observó asegurar cuidadosamente los almuerzos en su cinturón, junto a su bolsa de artículos, y luego le sonrió—. De acuerdo, ten cuidado. Está muy húmedo ahí fuera, así que asegúrate de no resbalarte.

—Sí. —Respondió con un asentimiento. Dio algunos pasos exploratorios y luego se dirigió a la puerta. Con la mano en el pomo, se volvió para mirarla—. Regresaré por la noche.

—Bueno. —Vaquera asintió, sin dejar de sonreír—. Voy a estar esperando.

La puerta se abrió, luego él desapareció entre las gotas de lluvia y la puerta se cerró.

—Ciento. —Dijo Vaquera con un pequeño asentimiento y retrocedió en su rutina.

§

Tirando del cada vez más empapado impermeable sobre sus hombros, Sacerdotisa alzó la mirada desconsolada hacia el cielo. La lluvia había estado cayendo todo el día, rápida y fuerte, grandes gotas que la golpearon sin piedad. Gotas brotaban de su gorra; el impermeable hacía mucho tiempo que había llegado a su límite y la había empapado, y ahora el agua se abría paso entre sus ropas. Se suponía que el verano estaba cerca, pero esta lluvia absorbió el calor de su cuerpo hasta que estuvo helada y su respiración salió en bocanadas blancas. Durante un tiempo, intentó en vano permanecer lo bastante cerca de las murallas de la ciudad para protegerse bajo los aleros.

Se podía ver una figura humana en la sombra detrás del velo de la lluvia. Cuando lo notó, el rostro de Sacerdotisa se iluminó con una sonrisa como el sol que emerge de detrás de las nubes.

—¡Goblin Slayer, señor, buenos días!

—Sí. —Dijo. Iba con un pesado impermeable—. Perdón... Llego tarde.

—Para nada, llegué un poco antes...

—¿Es así?

Sí. Sacerdotisa respondió asintiendo, su buen humor regresando a ella.

Se puso en camino a caminar, liderando el camino.

Y bien, ella podría ser feliz. Esta persona que solo hablaba de goblins, goblins y más goblins había mostrado interés en el viñedo. ¡La propia viña del Templo de la Madre Tierra, su propia casa! ¿Cómo podía su corazón no saltar de alegría? Se deleitaba con cada paso a medida que avanzaba, incluso los que caían en los charcos.

Mientras caminaban por el camino hacia el templo, Sacerdotisa se dio la vuelta para mirar su casco de metal.

—Yo... no puedo evitar preguntarme, ¿por qué el repentino interés en el viñedo? —Se sintió frustrada al descubrir que no podía evitar que su voz chirriara un poco, pero se esforzó por sonar más o menos normal. Pero luego juntó sus manos—. ¡Oh! ¿Quizás esto tenga que ver con tu promesa de probar nuestro vino?

—No. —Respondió Goblin Slayer, luego, después de pensarlo un poco, gruñó suavemente—... Bueno, sí.

—Eso es maravilloso... ¡Jeje! —Añadió la otra feliz—. Ya veo, ya veo. —Dijo para sí misma mientras trotaban. Había losas en la ciudad, pero un paso más allá de las puertas, y era un camino de tierra. Es decir, ahora un camino de barro, un pegote oscuro que se pegaba a sus zapatos y saltaba para aterrizar sobre sus ropas.

Sacerdotisa se encontró extrañamente cautivada por las salpicaduras de barro oscuro en sus botas blancas y bajó los ojos al suelo avergonzada ante el pensamiento indecoroso. Movió los dedos de los pies incómodamente, sintiendo el agua que había invadido sus botas, chapoteando entre ellos.

*Tendré que lavarlas y secarlas luego...*

Ella no se arrepintió de la hora de hacer la colada; de hecho, disfrutó del trabajo. Pero le preocupaba verse demasiado patética en ese momento, y la idea la hizo sonrojar. Sí, tenía frío, pero el calor en su rostro aún no era bienvenido...

—... ¿Quieres meterte?

—¿Eh?

Cuando comprendió el significado de la emboscada de la pregunta, su rostro se puso aún más caliente.

El impermeable de Goblin Slayer era obviamente viejo, pero bastante grande. Sacerdotisa era lo suficientemente pequeña como para cubrirlos a ambos fácilmente. No pasaría por su cabeza, seguro, pero al menos alrededor de sus hombros...

—Oh, n-no. Gracias por la oferta, pero pasará. Um... —Ella entonces se imaginó a sí misma bajo el mismo impermeable que él y rápidamente hizo un vigoroso movimiento de su mano. Ella lo acompañó con un movimiento de cabeza, haciendo que el agua saliera volando de su pesado y húmedo cabello dorado—. ¡Ya estoy completamente empapada!

—Ya veo. —Goblin Slayer asintió antes de quedarse en silencio de nuevo. Esta era su actitud normal; no significaba nada, y Sacerdotisa miró al suelo sin nada que decir. Estaba pensando demasiado en las cosas, nada más. Pero, ¿cómo podría decir esto?

... *Volver al templo así con él...*

Sería vergonzoso. Esa fue la palabra para eso.

Para Sacerdotisa, que no sabía cómo se veía su madre, ni tampoco nadie de su familia de sangre, el templo era su hogar. Las clérigas que servían allí eran su madre, sus hermanas mayores, sus hermanas menores. Que ella apareciera compartiendo impermeable con un hombre, incluso un hombre de su grupo...

*Y así es. ¡Nada más que decir al respecto!*

Ya se había preocupado por ellos cuando se convirtió en aventurera. No quería tener que ofrecerles ninguna idea extraña.

Dentro de su modesto pecho, su corazón estaba latiendo como una campana que tocaba demasiado deprisa, y para sí se lamentó de tener que excusarse a sí misma. Pero aceleró el paso.

No estaba muy lejos la ciudad del templo. Avanzaron bajo la lluvia, prácticamente nadando, y poco después la forma del edificio —no tan grande como el templo del Dios de la Ley— surgió de la oscuridad.

Y luego estaban parados frente a él, y emergieron tres figuras familiares.

—Perdón, llegamos tarde...

—¡Oh, llegasteis! ¿Qué os llevó tanto, Orcbolg? —A pesar del hecho de que la capucha de su impermeable estaba empapada, Alta Elfa Arquera saltó arriba y abajo, tan encantada como una chica. Cada vez que saltaba y saludaba, el agua iba volando de sus manos y pelo, pero no le importaba. Sonrió como si estuviera jugando en el agua y pareció danzar bajo la lluvia.

—Cuidado, Yunque. Te cuidado de no patina.

—La Lluvia es un regalo de los cielos. Pero vosotros los enanos no lo sabréis, viendo que pasáis todo el tiempo bajo tierra.

—Dioses... —Enano Chamán, sosteniendo un paraguar de papel aceitoso rojizo, soltó un suspiro. Sostuvo su preciada bolsa de catalizadores ante él, tomando evidente cuidado de que no se mojara por la Lluvia.

Sacerdotisa miró de cerca a su paraguas, soltando un aire de asombro.

—Los paraguas realmente son increíbles...

—Mm, usan una de las preciadas manos de un aventurero, es lo que son. Tengo que recordar que son algo de acomodados por aquí.

—Sí, lo consideramos un lujo.

*Huh.* Cuando lo oyó, Alta Elfa Arquera dijo:

—Llevan por ahí desde que soy chica... No han cambiado mucho.

—¿Y qué usáis los elfos como paraguas, hojas? Una clase diferente de protección también.

—¡Lo he oído! —Y entonces la elfa y el enano empezaron a discutir.

Sacerdote Lagarto estaba en silencio tras ellos, cerrando los ojos ante la Lluvia. Goblin Slayer lo notó.

—Está lloviendo. —Dijo simplemente.

—Mm. Mal tiempo. —Sacerdote Lagarto respondió suavemente—. No es bueno para rastrear. Las huellas desaparecerán.

—Pero la horda no es probable que venga. —Goblin Slayer dijo—. Al menos no hoy. —Mantuvieron las voces lo suficientemente bajas para ser cubiertas por la Lluvia, y Sacerdotisa no los oyó. Alta Elfa Arquera podría, pues había estado escuchando, pero sus orejas estaban hacia atrás en su cabeza mientras peleaba con Enano Chamán.

Quizás incluso esa pequeña riña fue una bondad perpetrada por el enano, pero Sacerdotisa no sabía nada de eso. No sabía nada de la consideración que estaban tomando los tres hombres. Ella escuchó solo lo que vino después.

—¿Quieres usarlo? —Preguntó Goblin Slayer, indicando el impermeable que lo envolvía. Los dos nunca encajarían, por supuesto, pero era lo suficientemente grande como para cubrir a Sacerdote Lagarto por sí mismo.

El Hombre-lagarto, todavía preparándose para el frío de las gotas de lluvia, hizo girar los ojos en su cabeza.

—Jajajaja, llovía en abundancia en mi casa, pero nunca tan fría. *Sin embargo...* —Hizo su extraño gesto con las palmas juntas, deteniendo a Goblin Slayer antes de que pudiera quitarse el abrigo—. Ese abrigo te lo dieron a ti. Permítete a ti mismo ser quien lo use, milord Goblin Slayer.

—Ya veo.

—¡Ooh, enséñame! —Exigió Alta Elfa Arquera, quien había notado la conversación con su agudo oído. Agarró el cuello del impermeable—. Eh. ¿Qué es esto? ¿Es nuevo? Nuevo para ti, quiero decir.

—Sí. —Respondió Goblin Slayer, asintiendo con la cabeza—. Es viejo pero de buena calidad.

—¿Hoh? ¿Cómo es eso? Déjame echar un vistazo. Los elfos no saben encajar ni un violin. —Murmuró Enano Chamán, provocando un bufido de Alta Elfa Arquera. Trazó la costura del impermeable con sus dedos cortos y regordetes, y en poco tiempo dejó escapar otro murmullo—. Hoh. Material robusto. No llamativo, solo confiable. Me gusta.

—Sí. —Dijo Goblin Slayer, devolviendo un asentimiento—. Yo también lo pensé.

—... —Sacerdotisa se apartó, mirándolos. No sabía por qué, pero quería suspirar. Quizás era porque los latidos de su corazón habían dado paso a algo más confuso, menos seguro.

En cualquier caso, no podía evitar la sensación de que parecía un niño mostrando su nuevo impermeable.

—¡Oh, finalmente estáis aquí! ¡Venga, no os quedéis ahí; venid a ayudar! —La voz de una mujer que sonaba tan brillante como el sol los alcanzó.

—¡Ah, cierto! No se preocupe, señorita. ¡Ya voy...! —Sacerdotisa alzó la mirada y vio a alguien bajo la lluvia. Su ropa estaba sucia, prueba de que había trabajado duro, y llevaba un impermeable grueso propio. Como había dicho Sacerdotisa, era posible contar a otros sirvientes de la Madre Tierra por sus vestiduras, pero...

—Mmm...

... No se podía culpar a Goblin Slayer por su bajo murmullo.

Esta mujer tenía la piel tan oscura como una uva bien asoleada, y un lujoso cabello negro fluía por debajo de su gorra. Agrega a eso sus ojos, verdes como un par de esmeraldas, y estaba claro que esta mujer no era de por aquí. Ella era humana, sí, pero los humanos eran de muchos tipos. Probablemente era una de esas personas que habían pasado por las montañas del sur...

—Eh, entonces eres el líder del grupo de nuestra chica. —Ella todavía era joven, solo uno o dos años mayor que Sacerdotisa, tal vez, pero la monja sonrió ampliamente, su gran pecho prominente—. Bueno, ¡la charla viene después! ¡Tenemos que traer estas uvas antes de que se arruinen con la lluvia! —La mujer sonó un poco como Sacerdotisa, aunque no tan recatada. Corrió alegramente a través de la lluvia, probablemente dirigiéndose directamente al viñedo. Goblin Slayer hizo además de seguirla, luego miró a Sacerdotisa.

—Ella es una de mis mayores. —Dijo Sacerdotisa en voz baja y luego sonrió—. Es una persona increíble.

—La conocí ayer, y vaya que me sorprendió. —Dijo Alta Elfa Arquera con una carcajada como una campana—. No puedo creer que te hayas quedado tan callado cuando te crió alguien tan ruidoso.

—Bueno, las hermanas no siempre se parecen entre sí. —Bromeó Enano Chamán, pensando en cierta hermana mayor que se había casado recientemente.

—Hmph. —Respondió Alta Elfa Arquera pero no dijo nada más; probablemente estaba pensando en lo mismo.

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer, pero luego se quedó en silencio de nuevo. Su casco estaba apuntando a sus pies, inspeccionando los arbustos más allá de la lluvia. Él y Sacerdote Lagarto asintieron el uno al otro, luego corrieron, cuidando de vigilar sus alrededores. Pero era poco probable que los goblins amenazaran este lugar ahora.

—... La lluvia se ha vuelto más fuerte, ¿no? —Olfateó Alta Elfa Arquera, sus sensibles orejas temblando. Esa sensibilidad fue crucial para su grupo. Ella podría haberse perdido la conversación antes, pero nunca dejaría de notar el acercamiento de No-Oradores.

—En efecto. —Respondió Sacerdote Lagarto tranquilamente, mirando al cielo—. Una lluvia fría y terrible.

En poco tiempo, el grupo llegó a un parche de follaje bajo. La hermana Grape<sup>2</sup>, la monja de antes, tenía un paraguas de cuero en la mano y parecía bastante agitada. Los otros clérigos (de hecho, el grupo también incluía a acólitas más jóvenes que todavía estaban aprendiendo) estaban todos trabajando duro.

---

<sup>2</sup> Uva en inglés.

Sacerdotisa presionó su sombrero empapado en su cabeza y gritó:

—Señorita, ¿qué quiere que hagamos?

—¡Está lloviendo a cántaros este año! ¡Cambiad los paraguas sobre las uvas! —Hermana Grape gritó—. ¡Lluvia significa moho, moho significa no cosecha y no cosecha significa no vino!

—¡Oh! —Exclamó Enano Chamán, cerrando su propio paraguas—. Un asunto grave. Será mejor que hagamos lo que podamos. —Trotó hacia el campo.

Alta Elfa Arquera lo siguió con paso ágil.

—Pensé que estábamos aquí para seguir vigilando el lugar. No me importa lo que le pase al vino... —Ella se encogió de hombros—. Por otra parte, la hierba y los árboles son algo así como mis amigos. ¿Dónde están los paraguas frescos?

—¡Justo en esa canasta!

—¡Yo también ayudaré! —Dijo Sacerdotisa, y como si esa fuera su señal, todo el grupo se puso en acción.

Si las uvas crecieran en árboles altos, eso sería una cosa, pero las enredaderas solo llegaban a la altura del pecho humano. Los enanos tenían manos hábiles y el trabajo era fácil para el chamán; para el elfa, no hace falta decirlo, fue incluso más fácil.

—...Mmm. Supongo que, de alguna manera, lo haré a tientas. —Para un Hombre-lagarto, en cambio, fue bastante más difícil: los movimientos de Sacerdote Lagarto fueron ralentizados por el frío, y era demasiado fácil para él dañar la fruta con sus largas garras. Después de luchar con la tarea durante algún tiempo, Sacerdote Lagarto aparentemente decidió que podía servir mejor a la causa llevando la canasta de paraguas de cuero.

Sacerdotisa revoloteó de un lado a otro, haciendo el trabajo en el que había ayudado desde que era una chica... Y luego sus ojos se agrandaron.

—¿Ya sabes cómo hacer esto...?

—Nunca me he ocupado de las uvas específicamente. —Dijo Goblin Slayer—. Pero he ayudado en la granja.

Cuida que los racimos de uva no se mojen, que la fruta no se superponga. Movió un paraguas empapado y lo reemplazó por uno nuevo. El viento sopló; parecía que se avecinaba una tormenta.

—Qué extraño. —Dijo Hermana Grape, respirando de manera audible mientras se acercaba a ellos—. Casi nunca llueve así en esta época del año. —Miró al cielo, preocupada—. Las tormentas solían llegar un poco más tarde en la temporada. El verano acababa de comenzar y este clima era inusual.

—¿No podrías, como, usar un milagro? —Dijo Alta Elfa Arquera mientras se apartaba un poco de cabello que le pegaba a la mejilla—. ¡Usa *Protección* como siempre lo haces, y *boom*, todo seco!

—Si nos apoyamos en los dioses para que hagan todo por nosotros, ¿cuál es el punto de hacer algo nosotros mismos? —Dijo Hermana Grape, mostrando una sonrisa llena de dientes blancos. No se molestó en quitarse el pelo—. Recurrimos a los dioses cuando realmente lo necesitamos. ¡En este momento, creo que todavía podemos hacer algo con esto por nuestra cuenta! ¡*Que vengan el viento y las tormentas!* —Declaró con confianza, y luego se zambulló entre las vides.

—Ya veo —Dijo Sacerdote Lagarto, repeliendo las gotas de lluvia con sus escamas—. De hecho, es una persona memorable.

—Bueno, entonces, ¿qué pasa con los hechizos? —Enano Chamán sonrió y palmeó su bolso mientras levantaba con orgullo su barba chorreante—. No es exactamente pedir la ayuda de los dioses.

—Un invocador de hechizos. —Hermana Grape dijo, sus ojos abriéndose—. ¡Supongo que la Madre Tierra lo permitiría!

Sacerdotisa se rió para sí. Hermana Grape era justo como recordaba, de cálido corazón incluso en medio de este aguacero torrencial. Cada año, había sido la más emocionada cuando se trataba de recoger la uva y hacer el vino.

Habían pasado dos años desde que Sacerdotisa dejara el Templo de la Madre Tierra. Había regresado periódicamente para ayudar con esto y aquello, pero...

*Realmente no ha cambiado.*

Tales eran sus sentimientos. Algunas caras conocidas estaban allí, otras se habían ido y algunas personas nuevas se habían unido. Pero cuando se trataba del lugar al que podía ir a casa, este era el lugar.

Mientras Sacerdotisa trabajaba laboriosamente, el sudor y las gotas de lluvia corrían por su frente, y Enano Chamán comenzó a tejer un hechizo a su lado.

—*¡Oh súlfides, hermosas doncellas del viento, concededme vuestro beso más raro, bendecid nuestro vino con hermosas brisas!*

Un torbellino comenzó a formarse en el aire, bailando alrededor del viñedo. Los veloces duendes del viento repelieron las gotas de lluvia, y los clérigos se detuvieron a mirar a pesar de sí mismos.

—Wow. —Silbó Alta Elfa Arquera—. Buen truco para un enano.

—Yo mismo no podría manejar los caminos del viento. —Agregó Sacerdote Lagarto, sus grandes ojos rodando mientras miraba al cielo.

Esta producción de seres de otro mundo estaba en una liga completamente diferente del arte mundial. Goblin Slayer solo entre todos ellos miró al cielo por solo un segundo antes de reanudar silenciosamente su trabajo.

No es que no le afectara la pantalla. La aventura, el misterio del mundo, tenía un atractivo natural. Pero...

—¿Goblins...?

Cuando vio sombras escondidas más allá de la lluvia, acechando en los árboles, esa era otra historia.

*No, no es del tamaño adecuado para goblins.*

Buscó su espada bajo su impermeable incluso cuando llegó a esta conclusión. Eran demasiado altos para ser goblins, pero demasiado bajos para ser hobbits. Humanos, sospechaba. Posiblemente gente del templo, pero las figuras se desvanecieron en la niebla antes de que pudiera estar seguro.

*¿Debería perseguirlos?*

Lo pensó y luego negó con la cabeza. No eran goblins. Y había que considerar la lluvia. Y se quedarían cortos de personal en la viña.

Todo esto se sumó a lo que dijo cuando las gotas gotearon de su visera:

—¿Qué debo hacer a continuación?

§

—Ahhh, eso fue de gran ayuda. ¡Muchas gracias! —La voz ansiosa de Hermana Grape resonó en el comedor del templo, dándole un poco de calidez extra. El lugar apenas estaba abarrotado, pero no se parecía en nada al templo del Dios de la Ley en la Ciudad del Agua, y mucho menos al castillo real que había visto una vez.

Eso no quiere decir, por supuesto, que los otros dos lugares sean ejemplos de una opulencia derrochadora. La autoridad tenía que mantener cierto decoro. Algunos podrían resistirse, por ejemplo, a acatar las decisiones legales dictadas por sacerdotes con vestimentas raídas. Y nadie se asustaría de un rey vestido con harapos y llevando una espada de madera.

Pero para el Templo de la Madre Tierra, las cosas fueron diferentes. El comedor era simplemente una colección de largas mesas acompañadas de bancos, y la comida no era nada elaborada. Pero tenía una calidez inconfundible. ¿Qué otro adorno se necesitaba para comunicar el amor de una madre?

—Las enseñanzas de otras religiones son muy interesantes. A veces, de hecho, hay puntos de intersección con mis propias creencias. —Sacerdote Lagarto tomó una rebanada contenida (pero aún grande) del trozo de queso en el plato frente a él—. Aunque los temibles nagas, a quienes servimos, dicen que en la batalla uno debe levantar la cresta.

—Bueno, gentil. —Dijo Hermana Grape con una sonrisa—. ¡Nosotras las mujeres sabemos cómo hacer eso cuando lo necesitamos!

Sus palabras tenían un significado que parecía llegar a los demás adeptos, porque todos rieron junto con ella. Solo Sacerdotisa se sonrojó y miró al suelo, su boca moviéndose. Ella había sido la que había servido como oficiante en el festival de la cosecha el año anterior al pasado, pero eso no era lo único que tenía en mente.

También estaba el hombre peculiar sentado en el extremo más alejado del banco y atrayendo pequeñas miradas de los adeptos. Llevaba una armadura de cuero mugrienta y un casco de metal de aspecto barato. En su brazo tenía un escudo redondo y en su cadera una espada de una longitud extraña. No mucho antes había estado goteando agua de la cabeza a los pies, pero alguien lo había secado laboriosamente con una toalla, a saber, Sacerdotisa.

*Ajá, este es el infame él.*

—No parece mucho.

—Es imposible ver su cara.

—Está bien formado.

—¿Qué tan alto es, en realidad?

—Su voz parece tan suave.

—Sus movimientos eran tan ágiles en los campos.

—¿Qué rango es él?

—Plata, aparentemente.

—Vaya, ese es el tercer nivel. Asombroso.

—¿Es un guerrero?

—Parece que podría ser un explorador.

—¿Qué tal si intentas hablar con él?

Las chicas, mayores y menores por igual, susurraron ruidosamente, lo que se sumó a la vergüenza de Sacerdotisa.

—Ughhh...

Si así fueran las cosas, ¿habría sido mejor no hablar con ellas cada vez que volvía al templo? ¿O era esta vergüenza por saber que había hecho algo tan escandaloso...?

—Eh, me atrevería a decir que así es como te va cuando traes amigos a casa. Yo mismo tengo algunos parientes justos. —Enano Chamán sonrió alentadoramente a Sacerdotisa. Estaba muy ocupado untando mantequilla en un pan negro, mordiéndolo sin importar lo duro que fuera. Se arrancó algunas migas de la barba y se las metió en la boca mientras Sacerdotisa lo miraba con lástima.

—Yo... sé lo que estás diciendo, pero... de verdad, no puedo...

Sentados como estaban, los dos estaban cara a cara. Enano Chamán podía decir de un vistazo exactamente cómo se había puesto la piel pálida de Sacerdotisa.

—Simplemente ve con él. Mírame, estoy sobreviviendo a pesar de la notoria falta de carne o pescado. —Se rió entre dientes por lo que vio y apuró su copa de vino de uva—. ¡Hoh! —Exclamó, con los ojos muy abiertos—. No diré que está al nivel del gran Dios del Vino, pero se puede decir que es una bendición de la Madre Tierra.

—Y me siento muy honrada de escuchar decir eso. —Dijo Hermana Grape con una sonrisa felina, apoyando la barbilla en las manos y mirando hacia un lado—. Parece que nuestra hermanita ya está bien y realmente borracha.

—¡Así es! —Exclamó Enano Chamán, riendo a carcajadas. Sacerdotisa trató de hacerse aún más pequeña.

—Ahhh, eso te calienta. —Dijo Alta Elfa Arquera, entrecerrando los ojos como un gato que ha entrado empapado por la lluvia—. Oye, Orcbolg. —Se acercó con el codo y golpeó a Goblin Slayer, que comía en silencio bocados alternos de pan y sopa.

—¿Qué? —Se detuvo con un trozo de pan negro aún mojado en su sopa, el casco girando hacia Alta Elfa Arquera.

—No me hagas eso. —Dijo, frunciendo los labios con molestia—. ¿No tienes nada que aportar a esta conversación?

—Cualquier cosa... —Repitió Goblin Slayer en voz baja—. ¿Cómo qué?

Presa del pánico repentino, Sacerdotisa dijo:

—¡No, está bien...! —Pero su voz tenía toda la fuerza de un zumbido de mosquito.

Los oídos de elfa de Alta Elfa Arquera naturalmente lo captaron, pero ella declaró:

—No puedo escucharte. —Luego se volvió hacia Goblin Slayer—. Me refiero a la chica, o, ya sabes, ¡cualquier cosa!

—Hmm... Muy bien. —Dijo, pero Hermana Grape le tendió una mano.

—Antes de que digas algo, por favor, déjame darte las gracias.

—¿Agradeceme?

—Sí, por supuesto. —Dijo Hermana Grape, limpiando delicadamente la sonrisa smile de su rostro y haciendo una profunda inclinación de cabeza—. Has hecho mucho por nuestra hermanita. Gracias, lo digo en serio.

Sacerdotisa miró de un lado a otro con creciente consternación.

—No. —Dijo Goblin Slayer con un movimiento de cabeza—. Ella es la que me ayuda.

Sacerdotisa apenas pudo pronunciar un sonido ante eso y se quedó mirando ausente su casco.

—Tienes mi agradecimiento.

Incapaz de soportar esto, Sacerdotisa miró hacia abajo de nuevo. Sus manos se aferraron a las mangas de sus vestiduras. Esto no pasó desapercibido para Alta Elfa Arquera, que soltó una risita. Ella miró a Sacerdote Lagarto, quien puso los ojos en blanco alegremente.

—Me enorgullezco de mis habilidades marciales. Me temo que los matices se me escapan.

—A diferencia de cierto yunque, al menos sabes cómo ser considerado.

Las largas orejas de Alta Elfa Arquera retrocedieron y exclamó:

—¡¿Qué fue eso?!

Pero incluso esta exigencia pronto se convirtió en risas. Las adeptas, escuchando, escucharon la risa de la elfa sonar como una campana, resonando en el comedor. Había tal calidez en su voz que parecía que iba a traer una lágrima a los ojos; el ambiente era tan agradable que recordaba la comodidad de la Madre Tierra.

Hermana Grape sonrió y asintió con la cabeza a Sacerdotisa, quien estaba mirando al suelo con atención, sin decir nada.

—Bueno, ¿no es esto encantador? Y aquí la anciana madre superiora estaba preocupada por ti.

—La madre superiora apenas era ‘vieja’. Sin embargo, Sacerdotisa miró hacia arriba cuando detectó el amor detrás de la pequeño pulla—. Pero tienes tan buenos amigos. Tranquiliza el corazón, tanto el mío como el de ella.

Sacerdotisa sintió que se ahogaría con las palabras en su garganta, pero al fin se las arregló para decir:

—Sí, señora.

Cuando Hermana Grape vio eso, finalmente consiguió una expresión de aprobación en su rostro, luego le dijo a la ligera:

—Por cierto, señor... Goblin Slayer, ¿verdad?

—Así es como me llamo. —En la esquina de esta cálida habitación, el aventurero, que había reanudado la comida en silencio, se detuvo una vez más.

—Hay una aldea cerca donde escuché que ha habido algunos goblins. ¿Quizás podrías darnos tu consejo?

Su respuesta fue inmediata.

—Iré. —Gruñó—. Dime la ubicación. ¿Qué tan grande es el nido?

—Vaya que te decides a toda prisa. Tal como se anuncia... —Hermana Grape miró a Sacerdotisa con un toque de sorpresa. Su boca formó las palabras—: Lo tienes difícil, ¿eh? —Sacerdotisa negó con la cabeza en respuesta. Luego se enjugó los ojos con las mangas para que él no la viera sonreír.

*Él está realmente desesperado.*

Así pasó el día.

Su próximo trabajo sería exterminar a los goblins que había mencionado Hermana Grape.



—¡¿Otra vez?! —Estalló Alta Elfa Arquera al ser informada, pero no estaba tan triste como parecía.

Sacerdote Lagarto y Enano Chamán parecían sombríos y rápidamente comenzaron a conversar con Goblin Slayer sobre lo que se debía hacer. Para Sacerdotisa, sin embargo, incluso eso era una vista feliz y familiar, y se encontró parpadeando rápidamente. La fatiga que sintió después de trabajar durante la tormenta, el calor de su vientre lleno de comida, las voces de todos a su alrededor: todo era reconfortante y bueno. Dejó escapar un pequeño bostezo cuando sintió pasar al hombre de arena y pronto se quedó dormida.

Había sido un día tranquilo de fácil felicidad. Un día maravilloso de los que agradeció a la Madre Tierra.

Poco tiempo después, comenzaron a difundirse los rumores de que Hermana Grape era hija de un goblin.



rrrgh... —Sacerdotisa pateó el suelo furiosamente mientras caminaba. Para ella, era extremadamente inusual. Siempre era una chica ecuánime, y aunque era viejo, esto era un cementerio; y ella nunca había sido de las que perturbaba el descanso de los muertos.

Quizás *cementerio* no era tan preciso como *montículo funerario*. En lo profundo de un bosque oscurecido por numerosos árboles, había un lugar donde el suelo formaba una suave colina. Cerca había una pila de rocas, cubiertas por moho pero obviamente no natural. Era claramente la tumba de algún poderoso noble o rey, bamoso en tiempos pasados.

Siendo ese el caso, era un lugar al que un devoto discípulo de la Madre Tierra como ella misma debería haber mostrado el debido respeto.

—Urrrrrgh...

Y, sin embargo, estaba Sacerdotisa, apretando los dientes como una chica hosca, apenas capaz de ocultar su infelicidad. Alta Elfa Arquera, adelantándose a ella, movió las orejas y susurró sin mirar atrás:

—Muy inusual.

—Una señal de lo difícil que le resulta aceptar esto. —Dijo Sacerdote Lagarto asintiendo—. Difícilmente se puede culparla.

Enano Chamán se limitó a mirar impotente al cielo. Seguramente no esperaba nada de los dioses del cielo. *Ella es como una chica adecuada, lo es.*

La chica tenía diecisiete años. Dos años después de haber cumplido la mayoría de edad, y ciertamente más adulta de lo que solía ser, pero aún era joven. Además, solo por edad, el yunque más adelante era el más mayor de ellos con diferencia.

La edad adulta fue algo más que la acumulación de años. Ella todavía era una chica. Siempre diligentemente pensativa, siempre preocupándose por todos los demás, siempre tratando de hacer que ella misma fuera útil, y eso era precisamente lo que la hacía parecer una chica. Sería muy alentador verlo, si uno no supiera la causa.

—Oye, Cortabarbas. Dile algo a la chica, ¿por qué no?

—Hrm... —Goblin Slayer, explorando desde su posición segundo en la fila, gruñó suavemente—. ¿Como qué?

—Seguramente no necesitas que te lo diga.

Goblin Slayer no respondió. No hubo respuesta para dar. Su atención estaba en el suelo frente a él, en la aventura que tenía por delante, y no tenía atención que dedicar a otros asuntos.

*A medida que avanzan las misiones, es algo inusual.*

Por un lado, todavía no se había hecho ningún daño real, una característica demasiado rara de las cacerías de goblins. La afirmación era que se habían visto goblins en el bosque cerca de la aldea que se usaba para cazar y recolectar. Eran pequeñas sombras que se retorcían a través de la niebla

blanca. Formas cambiantes que un cazador identificó como tal. Este cazador había sido parte de la batalla el año anterior, como Arquera. Nunca confundiría a un goblin. Había debatido consigo mismo si debía actuar primero. Cuando consideró que enfrentarse a una o dos de las criaturas podría traer a toda una horda a su aldea, se lo pensó mejor. También era bastante comprensible que el cazador llevara sus inquietudes al Templo de la Madre Tierra antes de pensar en ir al Gremio de Aventureros. Y fue a través de la monja con la que habló que la historia llegó a Goblin Slayer...

—Lo haré. —Eso fue lo que finalmente dijo.

—Eh, parece que en realidad no ha sucedido nada todavía. —Había admitido Hermana Grape con una sonrisa avergonzada—. Solo preocupa a una persona el tener goblins merodeando.

—Estoy de acuerdo. —Había respondido Goblin Slayer—. Estoy completamente de acuerdo. Los problemas comenzarán después de eso.

No estaba claro quién lo había dicho primero ni por qué. Pero los rumores comenzaron en la ciudad, en las tabernas, incluso en los rincones oscuros del Gremio.

—¿Crees que esa monja es un engendro de goblins? —Preguntaron.

Por supuesto, fue difícil criticar abiertamente el Templo de la Madre Tierra. Este era un mundo donde los dioses realizaban milagros muy reales para las personas. Existieron. Ese fue un hecho aceptado por todos.

Pero atacar a un individuo era un asunto completamente distinto. Ciudadano o aventurero, no todo el mundo era puro y recto.

Ella era la hija de una mujer que había sido embarazada por un goblin, dijeron. Volvieron sus ojos lascivos sobre el generoso pecho que se esforzaba contra su hábito de monja, y susurraron.

¿Cómo es posible que tales rumores no lleguen a los oídos de Sacerdotisa?

Su mente regresó a la escena del Gremio de Aventureros justo antes de que se fueran.

---

§

—...♪

Los pasos de Sacerdotisa se sintieron ligeros como una pluma mientras caminaba por el Gremio, el edificio ya estallaba con los rayos luminosos del sol de la mañana. Tarareó un himno mientras enumeraba mentalmente las cosas que necesitaría.

Equipo, que a veces incluye armas y armaduras, y elementos, en particular los consumibles habituales. Las pociones podrían echarse a perder si envejecían lo suficiente, y el gancho de agarre al final de su cuerda podría desgastarse. Las estacas de hierro podrían oxidarse. Era importante no solo reponer los suministros después de que se hubieran usado, sino reemplazar de manera proactiva las cosas que mostraban su edad. Cuando realmente necesitabas una poción curativa, no querías tener que beber cinco o seis para encontrar una que funcionara. La mejor manera de evitar esa situación, entonces, siempre fue revisar su bolso y comprar nuevos suministros según sea necesario.

Esto era lo que significaba que algo fuera un hábito.

*No es que quiera ser arrogante, pero...*

La idea de que se dirigieran a una cacería de goblins podría ser motivo de infelicidad. Esperaba que aventurarse con él, con ellos, fuera divertido, o al menos, pensó que lo sería, pero la batalla real con los goblins...

Sentía que había crecido un poco, pero la confianza en sí misma todavía parecía eludirla. Esto no era bueno ni malo, simplemente parte de quién era ella, pero de todos modos, se las arregló para ser útil a veces. La diligente provisión de suministros era el papel que Sacerdotisa había encontrado para sí misma. Trabajar en ello con todo su corazón era su trabajo, un trabajo respetable que le permitía mantener su pequeño pecho en alto.

—Oye, ¿escuchaste el rumor?

Por lo tanto, incluso cuando captó el susurro, no le prestó atención en absoluto. No tenía ninguna razón para esperar que tuviera algo que ver con ella.

—¿Te refieres al de esa clériga, la de la Madre Tierra?

—¿Qué...? —Se detuvo en seco y se encontró mirando a unos chicos que, por el estado impecable de su equipo, tomó por nuevos aventureros.

Había pasado un año desde que se completaron los campos de entrenamiento en las afueras de la ciudad. Durante la construcción, Sacerdotisa se había echado una mano en el corto espacio de tiempo antes de que el lugar realmente se pusiera en marcha. Aún así, la mayoría de los instructores eran aventureros experimentados; Sacerdotisa era solo una asistente. Casi se podría decir que tomar la delantera en la batalla con esos goblins había sido todo lo que había hecho.

El recuerdo era precioso para ella ahora, porque había sido la base sobre la que había sido ascendida.

Naturalmente, su corazón también dolía por aquellos que habían muerto.

Muchos eran los novicios que dejaron de aventurarse cuando descubrieron el abismo entre los sueños y la realidad.

29

---

Ahora los profesores de la instalación eran en su mayoría aventureros viejos y jubilados, y Sacerdotisa ya no formaba parte de ella. Además, hubo muchos nuevos aventureros que optaron por no recibir ningún entrenamiento.

Todo lo cual era para decir que no tenía ninguna razón para pensar que esto tenía que ver con ella...

—Oh, sí, conozco a una. —Respondió el otro aventurero con un asentimiento. La sangre desapareció del rostro de Sacerdotisa al escuchar lo que dijo a continuación—. Se supone que debe haber una chica que fue atacada por goblins, ¿verdad? ¿Una aventurera?

Sacerdotisa no podía hablar. Se aferró a sus pertenencias; fue todo lo que pudo hacer para no dejarlos caer.

¿Había otra clériga del Templo de la Madre Tierra que había fallado en una cacería de goblins? No es que ella lo recordara.

¿*Qué tengo que hacer?*, se encontró pensando. ¿*Qué tengo que hacer?* Ese era el único pensamiento en su mente. Sus rodillas empezaron a temblar un poco.

—Esa no, idiota. —Sonrió el primer niño. No estaba mirando en su dirección. Sacerdotisa se dio cuenta de que no la habían notado, pero se quedó clavada en el lugar—. Me refiero a la historia de que hay una hija de un goblin allí.

—¿Eh? ¿La hija de un goblin?

—Eh, me lo dijo un amigo de un amigo. No estoy totalmente seguro de lo que quiso decir.

—Pero piénsalo. —El chico sonrió de nuevo—. ¿Esa dama de piel oscura?

¿*Qué?* Pensó Sacerdotisa. ¿*De qué están hablando estas personas?*

—Uf, de ninguna manera. ¿Te refieres a la que hace el vino? Mierda, bebí algunas de esas cosas.

—Sí... te hace sentir mal del estómago, ¿eh?

—Son goblins, ¿verdad? Tendrías que ser una basura seria para perder una pelea con ellos.

—Es una victoria fácil, siempre y cuando no te rodeen. El Gran Héroe se echaría a reír, ¡goblins!

—Ya sabes cómo es: las personas que se meten en problemas con los goblins se convierten en pequeños pollos. Son como: ¡Oh, no! ¡Goblins!

—Si piensan que los goblins son malos, espero que nunca vean un dragón. ¡Caerían muertos en el acto!

Las carcajadas de los chicos resonaron en la habitación; Sacerdotisa se acurrucó contra sí misma para taparse los oídos. *¡Podríamos manejar un dragón si tuviéramos que hacerlo!* Las palabras latían implacablemente en su mente.

§

—... Concéntrate. —Goblin Slayer dijo —solo una palabra— mientras se arrastraba silenciosamente sobre el molde de la hoja.

La palabra devolvió la atención de Sacerdotisa al presente. Ella sacudió su cabeza. Alta Elfa Arquera y Enano Chamán parecían exasperados por alguna razón que no entendía. Sacerdote Lagarto se encogió de hombros, quitando las cañas con lo que parecía irritación.

Los árboles bloquearon la luz del sol, el aire húmedo se estancó.

—¡Yo... lo sé...! —Respondió Sacerdotisa, consternada y confundida pero alerta al olor, que era diferente al de un nido de goblins. Se mordió el labio y miró al suelo; ella había sido negligente con sus pies—. Lo sé, realmente lo sé...

Parecía una chica a la que sus padres habían regañado. Apretó su báculo, resentida consigo misma, sintiéndose patética.

*Yo debería...*

Debería haber dicho algo. ¿Por qué no habló? ¿Por qué había dejado pasar el momento? ¿Fue miedo o algo más?

Quizás era simplemente que su cerebro no podía seguir el ritmo de sus emociones.

Incluso ahora, horas después, no estaba segura.

*Cuándo... Si llegamos a casa...*

Se repitió el nombre de la Madre Tierra para sí misma, tratando de recuperar cierta compostura. Si no podía concentrarse, moriría. Ella lo entendió muy bien.

Estaba perfectamente familiarizada con la vista de los demás que, normalmente enzarzados en bromas fáciles, habían centrado toda su atención en prepararse para el combate. Intentaría imitarlos. Intentaría ser como ellos, pensó, mientras tomaba una respiración profunda y la dejaba salir. La escoria de su ira se quedó con ella, por supuesto, pero había una gran diferencia entre intentarlo y no...

—Hey, ¿oléis algo? —Susurró Alta Elfa Arquera, con la nariz crispada.

El grupo se detuvo. Un segundo después, Sacerdotisa se detuvo también y miró a su alrededor. Un grupo podía vivir y morir con los sentidos de su explorador, y ningún explorador tenía mejores sentidos que un elfo.

Escucharon con atención, y luego oyeron algo a su alrededor, un crujido como de algo pesado moviéndose entre las hojas. Quizás el cielo sobre los árboles estaba nublado y gris. Eso fue lo que Sacerdotisa vio en su mente mientras olfateaba el aire. Hojas podridas, tierra, humedad, todo mezclado en un sabor rancio que se le pegaba a la lengua.

*Es diferente al olor de una cueva, pero...*

—Tengo que pensar que un montículo funerario como este siempre ha oido y siempre lo hará. —Dijo Enano Chamán, pero aun así tomó su bolsa de catalizadores y se puso en posición de lucha.

—Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que este lugar fue olvidado.

—¿Quién puede decirlo? —Respondió Enano Chamán a Sacerdote Lagarto con un golpe de su barba blanca y miró pensativamente hacia el cielo—. Cien años o mil. Aunque dudo que se remonte a la Era de los Dioses. Y no creo que nuestro amistoso yunque tenga la nariz tapada.

—Te mostraré lo que es estar congestionada. —Gruñó Alta Elfa Arquera, con las orejas hacia atrás, pero Enano Chamán la ignoró y susurró:

—Tampoco creo que este montículo sea muy normal.

—¿Goblins?

—No puedo afirmarlo. —Dijo Enano Chamán y luego se estremeció—. No me sorprendería que apareciera un Alma en pena<sup>3</sup>.

—Alma en pena. —Se hizo eco Goblin Slayer—... No conozco esa palabra. ¿Es algún tipo de monstruo?

—No sabes ninguna palabra excepto goblins. —Alta Elfa Arquera frunció el ceño, alcanzando su carcaj y sacando una flecha con la punta de un capullo. Lo colocó suavemente en su arco mientras sus orejas giraban de un lado a otro, escuchando atentamente—. Las almas en pena son un tipo de espíritu: reyes o generales malditos que rompieron la fe con un gobernante y no se les permite descansar.

—Yo mismo no soy un especialista, pero... —Sacerdote Lagarto estiró su largo cuello, sus manos jugando sobre un colmillo de dragón en su palma.

Había surgido una fina niebla, pero sus ojos de Hombre-lagarto no estaban molestos por ella. Este grupo tenía una gran diversidad de razas, incluyendo una elfa, un enano y un hombre-lagarto, por lo que fueron bastante capaces de lidiar con la mala visibilidad. Aunque era un misterio para Sacerdotisa cómo los demás podían ver tan bien con tan poca luz.

—... Debería esperar más espíritus que goblins en estos viejos cementerios. —Concluyó Sacerdote Lagarto.

—¿Se instalarían los goblins donde alguien así había vivido...? —La voz de Goblin Slayer sonó suavemente desde el interior del casco de metal. Estaba claro que no le gustaba la situación. Pateó la tierra con la punta de las botas, buscando un punto de apoyo. La tierra era traicioneramente blanda, y salió con barro en las plantas—. No me gusta esto.

<sup>3</sup> Un **alma en pena** es una figura recurrente en numerosas mitologías. Se caracteriza por ser un espíritu o fantasma del alma de una persona, que después de morir, vaga sin descanso (por ejemplo por haberse suicidado); ya que no pueden encontrar el camino al Más allá. Su alma continúa deambulando en el mundo de los vivos sin tener plena conciencia de su muerte.

Sacerdotisa tragó saliva y se aferró a su báculo. Sintió un cosquilleo en el cuello, los pelos se le erizaron. Fue una sensación desagradable. Siempre tenía este sentimiento cuando algo malo parecía estar a punto de suceder. Así que prestó mucha atención al montículo funerario y todo lo que se encontraba en los alrededores, fijando sus ojos en las sombras que revoloteaban a través de la niebla.

La columna de piedras apiladas una encima de la otra. Los vestigios de un túmulo de tierra apilada. ¿Vio que algo se movía entre ellos? Tal vez no fuera justo decir que esa fue la razón por la que se dio cuenta. Pero fue ella quien notó el letrero.

*Zzf.* Casi silenciosamente, todo por sí solo, una tierra cubierta de musgo tembló, y eso fue lo que notó Sacerdotisa.

—¡Oh...! —Exclamó—. ¡La tierra ahí...!

Al instante siguiente, una flecha estaba volando. Alta Elfa Arquera tiró el arco y lo soltó con un tañido como la cuerda de un laúd, demasiado rápido para verlo. Un montículo de tierra parecía completamente imperturbable por la flecha que ahora se clavaba en él, pero se elevó, como si se desmoronara desde adentro.

Era pequeño, humanoide. Tenía ojos desagradables y un olor nauseabundo.

Sacerdotisa solo podía imaginar que era una cosa: un goblin. Goblin Slayer parecía pensar lo mismo.

—Entonces fueron los goblings. ¡¿Cuántos?! —

—¡No estoy segura! —Alta Elfa Arquera movió las orejas mientras preparaba otra flecha—. ¡Pero vienen de todas las direcciones!

Y así fueron. Los montículos de tierra a su alrededor comenzaron a temblar y colapsar, enemigos surgiendo del suelo por todos lados. Sacerdotisa gimió y se llevó una mano a la boca para resistir el hedor nauseabundo que ahora los rodeaba.

—Hoh-hoh. Un ataque furtivo desde el interior de la tierra. —Sacerdote Lagarto miró a su alrededor, sus ojos agudos, pero en sus mandíbulas había una sonrisa—. Una estratagema bastante refinada para estos pequeños demonios.

—¡Podemos admirarlos más tarde! ¡Cortabarbas, danos un plan! —Enano Chamán metía la mano en su bolsa de catalizadores.

Goblin Slayer, con su escudo y espada listos, miró alrededor a las formas enemigas invasoras. Por otra parte, estrictamente hablando, su casco hacía imposible saber dónde estaba mirando. Sacerdotisa se estremeció cuando sintió que él la miraba.

—Formaremos un círculo, centrado alrededor de ti. —Dijo en voz baja—. Prepárate.

—¡S-sí, señor!

Los aventureros actuaron en un abrir y cerrar de ojos. En un momento como este, la acción ahora era mejor que una idea inteligente más tarde.

Rodearon a Sacerdotisa de manera protectora, listos con espada, arco, hacha y garras. Alta Elfa Arquera estaba frente a ella, con Goblin Slayer a su izquierda, Sacerdote Lagarto a su derecha y Enano Chamán detrás. En medio de todo esto, Sacerdotisa se mordió el labio y miró cuidadosamente a su alrededor con su báculo en mano. Por supuesto, no miraba al enemigo, que no podía ver por la niebla, sino a sus amigos, cómo estaban. Su trabajo consistiría en mantenerlos al tanto de cualquier nueva información pertinente a medida que se desarrollara la situación.

Este papel fue el segundo en importancia después de la provisión de milagros, y la responsabilidad y ansiedad evidentemente pesaron mucho sobre Sacerdotisa.

—No se mueven muy rápido, ¿verdad...? —Preguntó.

—No, para nada. —Respondió Alta Elfa Arquera, con el arco crujiendo mientras miraba las sombras parpadear en la niebla.

*Slick, flick.* Las figuras se acercaron, paso a paso, y Sacerdotisa sintió un escalofrío recorrer su espalda.

—No cayeron ni siquiera cuando les disparé. Pero no escuché ninguna armadura... Algo se siente mal.

—¿Qué piensas? —Goblin Slayer tomó nota de la valoración de Alta Elfa Arquera y le habló en voz baja a Sacerdote Lagarto a su vez.

El guerrero lanzó un ‘Hhmm’ y se lamió la nariz con la lengua, tomando aliento.

—Hablando desde una perspectiva puramente personal, no estoy ansioso por ceder la iniciativa en esta ocasión.

—Estoy de acuerdo. —Dijo Goblin Slayer—. Mantened la formación. Vamos a cortar nuestro camino.

—¡Cierto!

Olvidando el presentimiento de un momento antes, Sacerdotisa asintió enfáticamente. En este momento y solo en este momento, sintió que podía dejar ir la inquietud del Gremio.

Aunque apenas estaba agradecida con los goblins por su ayuda.

—¿Qué es esto?

Un goblin cayó hacia atrás, un chorro de sangre brotó de su garganta donde una espada arrojada lo había apuñalado sin piedad. Incluso desde detrás del velo de niebla, el hedor podrido de carne y sangre hizo que sus narices picaran. El goblin cayó con un ruido sordo, pero luego, silenciosamente, su cuerpo flotó hacia arriba, elevándose lentamente en la niebla.

—Estos no son goblins. —Escupió Goblin Slayer con frustración.

—¡Obviamente son no-muertos...! —Gritó Alta Elfa Arquera, disparando una lluvia de flechas. Las flechas con punta de brote volaron como un rayo en ángulos que serían imposibles para un humano, desapareciendo en la niebla. El golpe de flechas que atravesó la carne demostró que su objetivo era cierto. Pero las formas que se retorcían en la niebla continuaron avanzando con calma sobre los aventureros a pesar de que las flechas salían erizadas de ellos.

Alta Elfa Arquera dio un chasquito sin gracia de su lengua: simplemente no parecían hacer suficiente daño.

—¡Oh, por...! ¿Por qué siempre es así últimamente? ¡Es por eso que odio todo lo que no vive...!

—¡Empecemos por romperles las piernas! —Sacerdote Lagarto arremetió con su larga cola, envolviéndola alrededor de unas piernas podridas y golpeando a su dueño contra el suelo. Hubo un sonido perverso como el de una fruta al estallar, pero el duende solo podía retorcerse en el suelo y no se volvía a levantar. Sacerdote Lagarto se limpió la suciedad de la cola y aulló a sus amigos—: La carne y los huesos son complicaciones; destruidlos y esas cosas no se moverán de nuevo!

—¡Pensé que no eras un experto en cadáveres...!

—Que yo sepa, los muertos solo hacen una cosa: regresar a la tierra. ¿Son estas cosas una especie de limo, tal vez?

Enano Chamán se encogió de hombros ante la fácil respuesta de Sacerdote Lagarto a sus propias bromas y levantó su hacha. Solo tenía una mano para usar, porque la otra estaba en su bolso. La hoja del hacha atravesó a los goblins como ramas de árboles, pero hizo poco para prevenir a los muertos, que no conocían el miedo.

—Si nos ponen las manos encima, se acabó. —Dijo Enano Chamán, trabajando sus cortas piernas para seguir el ritmo de su grupo—. ¡Tenemos que encontrar al nigromante, Cortabarbas, y sacarlo!

—Nigromante. —Repitó Goblin Slayer en voz baja—. ¿Está controlando a los duendes?

—¡Cómo se supone que vamos a saber eso si tú no, Orcbolg! —Gritó Alta Elfa Arquera. Ya se había puesto su gran arco en la espalda y sostenía su daga de obsidiana con puño de picahielo. Lo agitó amenazadoramente, como diciendo: *Acércate un poco más y te cortaré*, pero los goblins no vacilaron. De izquierda a derecha, salieron del suelo, acercándose cada vez más.

Alta Elfa Arquera echó las orejas hacia atrás con rabia, maldiciéndoles en élfico. Los cadáveres de duendes eran muchos; la única gracia salvadora fue que eran lentos. Rodeados en el centro de la horda, el grupo continuó moviéndose, sin saber a dónde se dirigían, pero manteniendo diligentemente su formación.

Sin embargo, estaban siendo acorralados gradualmente. Era solo cuestión de tiempo hasta que rompieran filas.

—¡Uh, um...! —Desde su lugar en el centro, Sacerdotisa se esforzó por ver en la niebla; se llevó un dedo a los labios cuando se le ocurrió un pensamiento. Nigromante: bueno o malo, era cualquiera que usara magia para controlar cadáveres, o eso había oído ella. Eso significaba que se trataba de un hechizo en acción. Maldito. Y eso significaba...

—¡Debe provenir de alguna parte! —Su conocimiento del tema era confuso, pero Sacerdotisa siguió este destello de percepción—. No sé si esto es un truco de goblins o el trabajo de un verdadero nigromante, pero...

—Entonces es más probable que esté en la cima del montículo funerario. —Sacerdote Lagarto, rastillando el cadáver más cercano con sus garras y desgarrándolo, dijo fácilmente—. Si fuera yo, ciertamente es allí donde ofrecería mis bendiciones.

Goblin Slayer tomó una espada a sus pies, su casco girando de un lado a otro. Es probable que esta arma haya sido enterrada con un soldado en este montículo funerario. Estaba vieja, oxidada y no le gustaba la longitud. Le dio un golpe experimental o dos para palparlo, luego miró a Sacerdotisa.

—¿Puedes detenerlo si vamos a la fuente?

—¡Sí, señor...! —Sacerdotisa asintió con firmeza, agarrando su báculo.

—Entonces está decidido. —Dijo Goblin Slayer—. Nos dirigiremos a la cima del montículo.

Los aventureros asintieron el uno al otro y comenzaron a moverse como uno solo. Se abrieron paso por la suave pendiente, abriendo un camino a través de los goblins que venían hacia ellos desde todos los lados. Hubo pocos grupos que podrían haberse hundido en una horda como esta. Los cadáveres podían estar frente a ellos, pero apenas se interponían en el camino.

—Sólo hay que cortarles las piernas... ¡cierto...! —Murmuró Alta Elfa Arquera mientras corría hacia adelante. Sacó las flechas que habían sido de tan poca ayuda antes. Mientras corría, golpeó

una flecha con su daga, haciendo que la punta se partiera como una flor en flor.

Alta Elfa Arquera sostuvo su daga entre los dientes y con toda la gracia de un torrente se quitó el gran arco de su espalda y soltó la flecha. La cuerda del arco tintineó con un sonido como un instrumento musical, y la flecha se deslizó por el suelo antes de rebotar hacia arriba.

Fue donde estaba previsto: justo en los lomos de un goblin...

—...¡¿?!

La flecha giró alrededor del punto de impacto, atravesando las piernas con un sonido repugnante. Si los cadáveres hubieran sido capaces de sorprenderse, este lo habría hecho.

Los aventureros pisaron y pisaron el cuerpo donde yacía, presionando siempre hacia adelante.

—¡Uy! —Exclamó Alta Elfa Arquera, con la daga aún entre los dientes y las orejas rebotando hacia arriba y hacia abajo mientras se preparaba para el siguiente disparo.

—Un negocio desagradable. —Era todo lo que Enano Chamán tenía para ofrecer—. Por eso te advierten que nunca vayas a la guerra con los elfos...

Podía criticar todo lo que quisiera, pero él mismo no se quedaba atrás. Con la formación que le fue encomendada, Enano Chamán sacó un odre de agua de su bolsa de catalizadores. Sacó el tapón y vertió un poco en el suelo; simplemente se estaba preparando.

—*¡Gnomos! ¡Ondinas! ¡Hacedme el mejor cojín que veréis!*

Incluso las criaturas que no conocen la muerte deben permanecer en el suelo.

Como había dicho Sacerdote Lagarto, los huesos eran simplemente un marco para estas cosas, algo sobre lo que colgar la carne. Cuando el suelo repentinamente se convirtió en barro, se tragó sus pies y los envió al suelo. Se agitaron y Arañaron, pero no los llevaron a ninguna parte. Después de que el barro recuperó su equilibrio, después de que cayeron en él con una gran lluvia de tierra húmeda, quedaron esencialmente ahogados. Dieron grandes golpes con los brazos, como niños en pánico, pero solo continuaron hundiéndose. Mientras los cadáveres de goblins continuaban avanzando arrastrando los pies, codiciando el olor de los vivos, simplemente se atascaron en el lodo, uno tras otro. Habría sido bastante malo cuando tenían la inteligencia de niños, pero ahora los goblins habían perdido incluso eso.

—¡Cortabarbas! Tengo la parte trasera cubierta; ¡solo vamos!

—Está bien. —Fue todo lo que dijo Goblin Slayer antes de saltar hacia la primera fila. Arrojó su espada a un cadáver que se tambaleó frente a él, la hoja se enterró profundamente en la cabeza de la criatura. Siguió golpeando su escudo en su garganta, cavando hasta que rompió la médula espinal—. Son numerosos, como siempre... —Dio un chasquido con la lengua mientras pisoteaba un brazo que aún temblaba, arrancando la carne podrida. Los goblins son una molestia, incluso después de la muerte.

—¡Goblin Slayer, señor!

El grito de Sacerdotisa fue respondido por el zumbido inmediato de un garrote. El arma abrió la cabeza de un goblin que se estaba abriendo camino fuera de la tierra, tratando de agarrar el pie de Goblin Slayer. Pateó a la criatura en su cara recién cóncava, luego miró a su alrededor sin decir una palabra.

De hecho, el enemigo era numeroso. Abrumadoramente. Podía ver cada vez más sombras retorciéndose en la niebla por delante. Casi parecían una sola criatura enorme.

*Pero supongo que no es diferente de lo habitual.*

—¡Ese simple hecho no cambió.....!

Detrás de él, Sacerdotisa agarró su báculo con ambas manos, asintiendo con una expresión resuelta.

*Entonces no hay problema.* Habiendo tomado esta decisión, el grupo procedió a atravesar la niebla con Goblin Slayer a la cabeza. Hacia arriba, hacia arriba, cada vez más cerca de la cima del montículo.

Con el tiempo, todo se llenó con los perturbadores sonidos de la carne destrozada y cortada, la respiración entrecortada y el chapoteo del barro. Los gritos ocasionales que resonaban por la zona eran, supusieron, los gritos de guerra de Sacerdote Lagarto. Los muertos inquietos guardaban silencio como sus homólogos pacíficos. Solo hubo un gemido bajo que pronto se llevó el viento.

Sacerdotisa parpadeó mientras gotas de sudor le corrían por la frente y los ojos. La niebla parecía enfriarle todo el cuerpo y volverlo húmedo, como la lluvia, y sus prendas empapadas se le pegaban a la piel. Se quitó el dobladillo de la falda de las piernas, tratando desesperadamente de seguirlo, pero su garganta estaba apretada por la preocupación.

El resultado de esta batalla, la oportunidad para que todos volvieran a casa con vida, cabalgó sobre sus hombros esbeltos. Si su oración por *Disipar*, junto con *Luz Sagrada*, no llegaba a la Madre Tierra, no quería pensar en lo que sucedería.

Cuando su fuerza finalmente se agotara, serían tomados por la masa de enemigos, desgarrados miembro por miembro, sus tripas abiertas, su honor manchado, antes de que finalmente fueran devorados.

De repente, pensó que tal vez todavía estaba en esa cueva. Tal vez ella estaba en ese asqueroso agujero de goblins ahora mismo, recostada en el montón de inmundicias, esperando morir. Tal vez solo estaba viviendo un sueño tonto mientras yacía reflejada en los ojos vacíos de una horda de duendes. ¿Qué podía hacer una chica que solo era capaz de colapsar de miedo, llorar y llamar el nombre de su dios mientras su voz temblaba impotente? Esa oración nunca llegaría al cielo, y sus amigos serían destrozados por la horda, asesinados, y luego ella los seguiría, por supuesto que sí...

—Casi ahí.

Las palabras fueron breves, silenciosas, mecánicas. No dijo ‘Seguir luchando’ o ‘Está bien’ o cualquier otro cálido estímulo. Sacerdotisa sintió que el espacio a su alrededor se volvía más brillante, y respondió:

—Ciento. —En voz baja.

*Es diferente.*

Respiró hondo, llenando sus pulmones con tanto aire como su pequeño pecho podía contener. Eso fue suficiente para mirar el ombligo. Fue la misericordiosa Madre Tierra quien proporcionó milagros; Sacerdotisa era simplemente un conducto. Todos los demás miembros de su grupo estaban haciendo todo lo posible, por lo que ella, de la misma manera, oraba con todo lo que tenía. No podía permitirse el lujo de ser engreída.

El pensamiento hizo que la sangre que parecía embrutecida en sus venas comenzara a fluir de nuevo, haciendo que su mente fuera más rápida, todo más fácil. Quizás por eso. Sacerdotisa parpadeó. Escuchó algo en el montículo brumoso, un sonido extraño que no provenía de los cadáveres...

—¡¿... ?! ¡¿Heek?!

Al instante siguiente, la gorra de Sacerdotisa salió volando, bailando por el espacio junto con varios cabellos dorados de su cabeza. Escuchó el cosquilleo en la nuca, arrojándose al barro: fue la elección correcta. Algo voló por encima de su cabeza con un silbido, algo que se había dirigido hacia

Sacerdotisa. Luego sucedió de nuevo.

—¡Oh, ahh...! —Dejó escapar un grito mientras yacía allí, su ropa manchada de barro. Sus botas se habían roto gravemente al caer, casi como si la hubieran empujado, y la sangre le corría por el muslo. Una inspección más cercana reveló un corte adecuado en sus vestiduras; el ataque claramente tenía la intención de quitarle la vida. Si no hubiera sido por su cota de malla, que brillaba débilmente por el uso regular, el golpe podría haberle traspasado el corazón.

Luego vino el tercer golpe...

—¡Por encima de nosotros! —Dijo Goblin Slayer con amargura—. No es un goblin.

Hubo un ruido sordo de carne y hueso al abrirse, y un brazo podrido salió volando y se hundió en el lodo. Goblin Slayer tiró el brazo del goblin, que ahora era solo una muñeca, sacando una espada oxidada de su cinturón. Sostuvo el arma con un agarre hacia atrás, rápidamente agachándose al lado de Sacerdotisa.

—¿Puedes ponerte de pie?

—¡Estaré... bien...! —Respirando con dificultad y apoyándose pesadamente en su báculo, Sacerdotisa logró ponerse de pie inestable, solo para colapsar nuevamente por un golpe de dolor. No fue el dolor sino la humillación, la sensación de lo patética que era, lo que hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas. Ella nunca llegaría a la cima del montículo—. ¡¿Qué...?!

Apenas había terminado el pensamiento cuando se sintió flotando. Tomó un momento para darse cuenta de que estaba apoyada contra el hombro de Goblin Slayer.

—Aquí vamos.

—¡Oh! ¡S-sí señor...! —Extendió la mano lo mejor que pudo para recoger su gorra, pero en ese instante hubo otra ráfaga de aire. Las chispas volaron de la espada en alto de Goblin Slayer, junto con motas de óxido que se posaron en su rostro.

—¿Puedes encargarte de ella? —Preguntó Goblin Slayer en voz baja, indiferente al balbuceo avergonzado de Sacerdotisa.

La respuesta vino de su amiga (le tomó un instante y un respiro, liberado dentro de ese casco de metal).

—¡Claro que sí! —Respondió Alta Elfa Arquera de inmediato; se lanzó hacia ellos mientras lanzaba flechas en la niebla. Los oídos de una elfa eran las cosas más sensibles que poseía cualquier ser que tuviera palabras, y podía golpear fácilmente a enemigos que no podía ver—. Solo pude verlo por un segundo, pero había algo humanoide con alas, ¡vivo, creo! ¡No parecía rocoso!

—Ah. —Respondió Goblin Slayer—. Entonces es una gárgola.

Las orejas de Alta Elfa Arquera se movieron, y Sacerdotisa olvidó su dolor por un momento y parpadeó.

—Tú... ¿sabes acerca de esos...?

—Por supuesto que sí.

—¡Cielos, eso es una especie de demonio! —Enano Chamán movió sus rechonchas piernas para alcanzarles incluso cuando su hacha arremetió, destrozando cadáveres de goblins. Sostuvo su arma lista para defender a Goblin Slayer y Sacerdotisa, escaneando los cielos. Frunció el ceño al escuchar el sonido del viento a su alrededor. Ahora tenían más que goblins no-muertos de los que preocuparse. Este no fue un desarrollo positivo—. Orejas largas, creo que hemos visto algo así antes. Sabes lo que quiero decir.

—... Creo que este se mueve de manera diferente.

—Bueno, hay mayores y menores.

—¡Creo que deberían haberlos llamado ases y bromistas...! —Y luego, sin ni siquiera un tic para revelar lo que estaba a punto de hacer, Alta Elfa Arquera soltó una flecha en la oscuridad. El brote con la punta partida se perdió de vista, respondido por un gran batir de alas. El demonio había cambiado de rumbo, esperando evitar el proyectil entrante. Había entrado en pánico.

Pero la flecha no falló. Ningún elfo desperdició un tiro. En otras palabras, tenía la intención de fallar.

—¡¡Ahora!!

—¡¡Rrahh!! ¡¡Velociraptor, he aquí mi salto!! —El grito sonó a través de la niebla cuando una gran sombra oscura levantó su cola. Era una emboscada, al estilo de los Hombres-lagarto.

—¡¿AAAAARERRERERREM?! —El demonio, que se había quedado en silencio para mantener el elemento sorpresa, gritó con el impacto.

Hacer lo mismo de antes era reconocer que no había necesidad de un gran cambio en las tácticas de lucha. Las garras y colmillos de Sacerdote Lagarto una vez más agarraron al demonio, de modo que se aferró a su espalda.

—¡¡ARREEM!! ¡¡AREEEMEEER!! —El demonio chilló salvajemente, maldiciendo a la criatura escamosa en su espalda mientras batía sus alas y se elevaba en el aire. Su plan era en vano ahora. Tenía la intención de empezar por destruir esa pequeña chica lamentable.

Ese era su objetivo, una regla férrea de batalla demoníaca: comenzar por eliminar al clérigo. *Rómpelos hasta que parezcan un trapo de cocina gastado*. Pero ahora su mano había sido forzada. Aún los mataría a todos, pero tendría que empezar con este lagarto.

Todas las criaturas morían si golpeaban el suelo con suficiente fuerza. ¡Enterraría a este tonto luchador!

—¡¡ARRERMERE!!

—Jajajajaja! ¡Criatura repugnante, que no se encuentra en ninguna rama del árbol de la evolución!

Incluso mientras el demonio trataba de ganar altura, sintió garras, tanto de manos como de pies, desgarrándole la espalda y las alas; la criatura no se soltaría. Peor aún, las garras le atravesaban la piel, rociando sangre de demonio inmunda por todas partes. No importa el desafío, un Hombre-lagarto nunca pasará por alto una presa que pueda cazar.

El fuerte sobrevive, y ser fuerte y sobrevivir en todos los sentidos era la justicia y la verdad de Hombres-lagarto. Sacerdote Lagarto se apoderó de las alas de murciélagos, con una sonrisa salvaje en su rostro.

—¡Alas como estas son una falta de respeto al pterodáctilo! ¡¡Tendré que deshacerme de ellas!!

Y luego, con un aullido, sus colmillos mordieron la garganta del demonio.

—¡¡¿¿ARRRRARARRRRMM??!!

El grito ya ni siquiera tenía sentido. Las garras del Hombre-lagarto rasgaron implacablemente las alas del demonio, agarrando los huesos retorcidos, apretándolos. Y finalmente, Sacerdote Lagarto con su gran fuerza arrancó las alas del monstruo, tirándolas como basura.

—¡¿AARAMM?! ¡¿ARARAMMMMRREERMMMM?!

Todo lo que quedó fue la caída.

Nadie podía decir lo que pensaba el demonio mientras giraba en espiral hacia la tierra. La sangre y los gritos lo siguieron como una larga cola, como un cometa al estrellarse contra el suelo. Un géiser de lodo se disparó al aire, haciendo que Enano Chamán, medio empapado en la sustancia, murmurara:

—Es un funeral mejor del que se merece.

—Oye, ¡¿sigues vivo?! —Gritó Alta Elfa Arquera, pero Sacerdote Lagarto se sentó y respondió con calma:

—Oh, eso no fue nada. barro de su cuerpo. —Con sus tremendos pies, pisó al demonio donde yacía todavía temblando, estirando el cuello para mirarlo—. Seguir avanzando; ¡no te preocupes por este!

—¡Ci-Cierto...! —Sacerdotisa asintió, luchando contra el dolor, y Goblin Slayer siguió caminando en silencio. *Solo mira hacia dónde vas.* Nada podría ser más fácil. Prestando especial atención a su lado izquierdo, donde estaba Sacerdotisa, movió su espada oxidada en golpes rápidos y cortos, cortando las piernas de los goblins, pisando los cuerpos.

Su espada se partió por la mitad cuando mató a su enésimo goblin, pero ahora tenía la longitud perfecta. *Sí, así de larga debería ser una espada.* Goblin Slayer hizo un gesto con su espada y luego la arrojó hacia adelante. Voló recto y verdadero, sin caer de un extremo a otro, alojándose en la garganta de un goblin.

—¡Ay! —Gritó Sacerdotisa cuando Goblin Slayer la levantó, saltando hacia adelante y pateando al goblin, aplastándolo bajo sus pies.

Había un hedor a sangre y barro, mezclado con el hedor a podredumbre que venía de los cadáveres y el inconfundible olor de las entrañas derramadas. Todo fue exactamente como siempre fue. La diferencia fue que no hubo gritos; el goblin que debería haber estado muerto simplemente se retorció bajo su bota.

Los goblins estaban desarmados; simplemente se arrastraron hacia adelante con los ojos vacíos y las manos extendidas.

—No me gusta esto. —Estos no eran goblins.

Goblin Slayer miró su espada, que se había reducido solo a su empuñadura. No tenía suministro de armas. Dejó a Sacerdotisa en el suelo con cuidado, levantando el escudo de su brazo izquierdo.

—¿Puedes hacerlo?

—Yo... —Sacerdotisa puso sus pies en la tierra y gimió de dolor—. ¡Puedo...!

Sacerdotisa asintió, conteniendo las lágrimas que le picaban en los ojos y echó a andar arrastrando una pierna. Estaban tan cerca de la cima ahora. Esa corta distancia parecía tan lejana.

Presionada por un instante por una especie de arrepentimiento, miró hacia atrás y vio su escudo redondo balanceándose detrás de ella. Era tan pequeño, pero el borde afilado cortaba las ramas podridas como un hacha a través de las ramas. Más allá estaban las flechas de Alta Elfa Arquera, el hacha de Enano Chamán y las garras, colmillos y cola de Sacerdote Lagarto, todos perpetrando una gran violencia.

La niebla parecía extrañamente tenue; Sacerdotisa pudo ver toda la batalla, que la niebla debería haberle ocultado.

De repente, las orejas de Alta Elfa Arquera se movieron, miró hacia arriba y saludó con una

sonrisa. Sacerdotisa asintió. La pierna le dolía tanto como si su corazón estuviera dentro de ella, pero presionó la herida, respiró hondo y se obligó a ponerse de pie mientras dejaba salir el aire. Se acercó a su báculo como si suplicara; la sangre de su herida, su sangre, corría por ella.

Ella apretó el báculo.

Los demonios de la plaga que habían pisoteado el continente en el pasado habían usado algo más que simples maldiciones para controlar cadáveres, o eso se decía. Si ahora estaba pasando lo mismo... Sí. Ese era el miedo que se alojaba en su pecho, pero tomó aliento y lo apagó.

Para todo eso quedaba la oración. Ella no haría nada. Ella era solo un conducto.

*Así que no tengo nada de qué preocuparme.*

Echó una última mirada a ese casco sucio, luego cerró los ojos con fuerza y oró. Fue una conexión directa de su conciencia con los cielos de arriba. Dedos suaves y tranquilizadores rozaron el corazón de esta devota discípula.

*—¡¡Oh Madre Tierra, abundante de misericordia, concédenos tu luz sagrada a los que estamos perdidos en la oscuridad...!!*

Hubo un destello, una luz a la vez misericordiosa y despiadada, que borró la niebla maldita en una oscuridad blanca.

§

—Oh, wow...

40

Cuando la niebla se despejó como barrida con una escoba, Alta Elfa Arquera fue la primera en hablar. Llegó a la cima del montículo funerario, pateando la tierra húmeda y cubierta de musgo en su camino, y miró a su alrededor. El cielo estaba azul, el aire estaba limpio y el viento le hacía cosquillas en los oídos. Había una sensación de paz aquí, como si fuera un lugar diferente de la cima de la colina envuelta en niebla de hace un momento.

Hilera tras hilera de pilares de tierra inertes los rodeaba. Alta Elfa Arquera tocó uno junto a ella con su arco, y se desmoronó en un montón de tierra blanda. Esto era lo que había sido de los monstruos que los habían acechado y amenazado hasta que ocurrió el milagro.

Alta Elfa Arquera había estado presenciando estos milagros divinos con sus propios ojos durante más de dos años, pero aún estaba asombrada por lo que pudieron lograr.

—Todos se convirtieron en... tierra...

—Cenizas a cenizas y polvo a polvo, como dicen. —Sacerdote Lagarto, todavía arrastrando su pesado cuerpo, sonaba francamente relajado. Era natural que sus movimientos aún fueran lentos; sacó algo de su bolso para usarlo como limpiador del paladar: una rodaja de queso. Sin embargo, Alta Elfa Arquera dudaba de lo bien que podía saber realmente cuando aún no se había enjuagado la boca—. No conozco a los demonios de ese otro reino, pero mientras los goblins también mueran, entonces todo estará bien en la tierra y en el cielo. Esto está bien hecho.

—¡Oye, así es, la herida...!

Alta Elfa Arquera no hablaba, por supuesto, de Sacerdote Lagarto. Era el más resistente de todos. Las trenzas de su cabello volaron mientras corría colina arriba, dándole un golpe en la cabeza a Enano Chamán en el camino y recibiendo un ‘¡Mm!’ y una mirada a cambio.

—¿Dónde está ella?!

—Allí arriba. —Dijo Goblin Slayer mientras pasaba—. Ve y atiéndela. —Estaba derribando los montones de tierra que una vez habían sido goblins para asegurarse de que, de hecho, habían dejado de moverse.

—Estoy en eso. —Dijo Alta Elfa Arquera y redobló su velocidad, llegando a la cima del cerro en un abrir y cerrar de ojos—. ¡¿Estás bien?!

—Lo siento... me tomó tanto tiempo... —Sacerdotisa estaba allí, colapsada en el suelo, con el rostro pálido, pero con una sonrisa heroica. Había un gran desgarro en las vestimentas de clérigo, pero ninguna señal de que algo hubiera pasado por su cota de malla.

Lo que llamó la atención de Alta Elfa Arquera en cambio fue la pierna de Sacerdotisa, extendida detrás de ella. La sangre se filtraba a través de un vendaje envuelto alrededor de la herida. La elfa se cruzó de brazos sombríamente.

—En momentos como este, desearía poder usar los milagros. —Dijo ella—. No, es posible que todavía pueda arreglármelas...

—... Ese es él hablando, y no me gusta.

Sacerdotisa solo pudo sonreír dolorosamente a su amiga dándole un chasquido con la lengua, mientras se apoyaba en su báculo y se ponía de pie. Pero la fuerza simplemente no entraba en sus piernas; temblaba como una chica que aprende a caminar y no estaba segura de poder permanecer de pie.

—Caray... —Alta Elfa Arquera suspiró pero luego sonrió como diciendo—: No hay otra opción. Ven, agárrate.

—G-gracias...

—Hazlo. —Ordenó Alta Elfa Arquera, desestimando el aire de abyecta disculpa de Sacerdotisa, y luego dejó que la chica se apoyara en ella. Alta Elfa Arquera no tenía un aspecto mucho menos delicado que Sacerdotisa, pero los elfos tienen habilidades físicas bastante mayores que los humanos—. Debo decir, sin embargo, que estoy impresionada. —Comentó Alta Elfa Arquera, ajustándose mientras estaba apoyando a la chica—. Eliminando a todos esos zombis de una sola vez.

—Simplemente asumí que los no-muertos serían vulnerables a cualquier cosa que eliminara las maldiciones... Me alegro de que haya funcionado. —Sacerdotisa se llevó una mano al pecho en un gesto de alivio, pero mientras tanto, estaba cubierta de barro de la cabeza a los pies. Su gorra, su hermoso cabello dorado, sus ropas y botas blancas, todo eso. Para ser justos, era perfectamente comprensible, dado que se había caído al barro.

—Sheesh... —Mientras Alta Elfa Arquera miraba a la chica, que parecía feliz, ajena a la inmundicia que le manchaba las mejillas e incluso la punta de la nariz, todo enojo hacia ella se desvaneció—. Pero tendré que darle a Orcbolg una parte de mi mente.

Sus ojos lo vieron rápidamente, teniendo una especie de discusión con Enano Chamán. Por supuesto, incluso a esta distancia, sus oídos eran bastante capaces de captar lo que estaban diciendo.

—¿Qué opinas?

—No podía comenzar a adivinar si existe algo así como un nigromante goblin, pero no asumiría que ese demonio anterior fue el que estaba detrás de esto.

—¿Crees que no? —Dijo Goblin Slayer, sonando sorprendido—. Pensé que este era el tipo de cosas que hacían los demonios.

—Quizá los mayores, como el de ese calabozo recientemente, el que era solo un brazo... —Enano Chamán tomó un trago de la petaca en su cadera, luego miró al cielo con un pensativo giro de

su barba—. Pero éste me pareció un sirviente, no un amo. Aunque, debo admitir que era bastante fuerte para ser un demonio menor.

—Una hornilla, en términos de goblins.

—Si siquiera puedes comparar goblins y demonios... —Dijo Enano Chamán con el ceño fruncido—. Esta cosa era más fuerte que cualquier otra, pero en cuanto a un lugar en la jerarquía, supongo que tienes razón.

—Entonces hubo otro dándole instrucciones...

—Así fue en la batalla hace diez años.

Hace diez años, la excavación del laberinto más profundo de este mundo, el Calabozo de los Muertos. El desbordamiento de la muerte había creado un ejército de difuntos, volviendo loco al mundo. Las ambiciones del Caos, a las que los seis aventureros, al llegar a la cámara más interna de la mazmorra, habían puesto fin, aún estaban frescas en la memoria. Incluso este asesino de goblins y su grupo habían desafiado últimamente ese laberinto abandonado.

—Lo único que no entiendo es lo que querían. No haces una horda de zombis solo para atacar una aldea.

—Eso es lo que haría un goblin.

—No creas que es un goblin. —Dijo Enano Chamán—. Creo que hay una fuente de impureza debajo de ese túmulo funerario, o de lo contrario, esto es obra del ritual de algún ocultista malvado, o...

Las posibilidades no tenían fin. No fue precisamente una tarea tonta, pero carecían totalmente de la mano de obra para encontrar la verdad.

—Creo que sería mejor avisarle al Gremio para empezar. Entonces podremos hacer que otros aventureros investiguen esto.

—Sí. —Dijo Goblin Slayer con un asentimiento—. Si no es un goblin, es más de lo que puedo manejar.

Las orejas de Alta Elfa Arquera se inclinaron hacia atrás para descubrir que todavía estaba hablando de goblins.

—¡Vamos, Orcbolg! ¡Tienes que hacer un trabajo un poco mejor que este cuidando a las personas!

La respuesta que recibió fue brusca, como siempre.

—Me siento mal por eso.

Ella olió, y Sacerdotisa, atrapada entre los dos, se encogió en sí misma aún más.

—Oh, no... estoy bien...

—Déjame recordarte que está bien estar un poco más enojado con él a veces.

—Lo siento. —Dijo Sacerdotisa, encogiéndose aún más, y Alta Elfa Arquera simplemente suspiró.

Enano Chamán, sintiendo su momento, interrumpió fácilmente:

—No graznes, Yunque. Sabes que Cortabarbas se preocupa a su manera.

—Sí, bueno... Sí.

—Más importante: ¿Hay algo más moviéndose por aquí?

—No nada. Ni un sonido. Aparte de nosotros. —Alta Elfa Arquera movió orgullosa sus orejas.

—Está bien. —Dijo Enano Chamán, obligado a reconocer la superioridad de la audición de la elfa.

*Así que la batalla ha terminado, por ahora.* Sacerdotisa finalmente se relajó, inclinando la cabeza hacia Goblin Slayer, que había llegado a la cima de la colina.

—Lo siento, Goblin Slayer, señor. Si tan solo hubiera podido hacer un mejor trabajo...

—... —Goblin Slayer no respondió de inmediato, pero el casco revoloteó en dirección a Alta Elfa Arquera. Hubo un ruido sordo, luego se volvió hacia Sacerdotisa—... No tienes nada que lamentar.

*¿Es así? No, no fue así.* Sacerdotisa ya lo entendió: este fue el silencio de él buscando las palabras.

—Lo hiciste bien... Fuiste una ayuda para nosotros.

—¡Sí, señor! —Esas palabras eran todo lo que necesitaba escuchar. Su rostro se iluminó y asintió con entusiasmo. Si hubiera tenido cola, se habría movido.

—¿Qué te parece, Orcbolg? Las cosas no salieron del todo según lo planeado, y no había tesoro, pero... —Alta Elfa Arquera soltó un orgulloso ‘Jeje’ extendiendo sus manos ampliamente—. ¡Luchamos contra monstruos desconocidos, abrimos camino a través de una horda de enemigos y triunfamos sobre los no muertos! Si eso no es una aventura, nada lo es.

—Sí... Aunque, no fue asesinato de goblins.

Eso solo pareció hacer más feliz a Alta Elfa Arquera.

—¡Seguro que no! —Dijo.

Tal vez estaba demasiado ocupada para sentirse complacida de escucharlo. Pero Sacerdotisa captó el silencioso susurro.

Goblin Slayer, sin intentar ocultar el disgusto en su voz, gruñó en voz baja:

—Entonces... ¿dónde *están* los goblins?

§

Solo hay algunas cosas que se mueven más rápido que los rumores: viento, luz. Quizás un rayo.

—Oye, ¿escuchaste? En el Templo de la Madre Tierra, hay...

—Oh, sí, el goblin...

Los susurros en la bulliciosa taberna parecían innumerables. Pero eso era típico del establecimiento de bebidas adjunto al Gremio de Aventureros. Los que estaban dentro a menudo creían sin pruebas, y con la misma frecuencia afirmaban saber lo que no habían visto ni oído.

No se trataba simplemente de que fueran unos curiosos irresponsables. En todo este mundo, no había información de la que pudieras estar totalmente seguro, incluso si la hubieras confirmado para ti mismo. Puede que te engañen las ilusiones; su propia ignorancia puede hacer que confunda lo que está frente a sus narices; o podría haber alguien tirando de los hilos desde las sombras.

En el inframundo, se decía que si ibas a cenar con tu propia abuela, era mejor que te aseguraras de comprobar si tenía algo sucio. Era cierto, y mucho más cuando se trataba de aventureros

novatos. En el mejor de los casos, conocían los mitos y las historias que habían escuchado de los ancianos de la aldea o de sus padres, historias vagas de tiempos lejanos. Sí, podrían ser valientes y podrían saber cómo aprovechar una oportunidad; después de todo, habían dejado sus pueblos y se habían convertido en aventureros. Pero muy pocos de estos jóvenes sabían cómo escuchar un rumor, y mucho menos cómo averiguar su verdad. En todo caso, podría llamarse un privilegio otorgado solo a los jóvenes: el coraje de enfrentarse al mundo sin conocimiento y sin experiencia, solo con el propio ingenio. Era algo demasiado grandioso para desacreditarlo como simple tontería o estupidez.

Así que los rumores que corrían por la taberna eran una encarnación del vigor juvenil, pero aún así.

—Urrrgh...

No era así como se sentían para Sacerdotisa, recién regresada de derrotar a los inquietos cadáveres de goblins y al demonio que los comandaba. Dejó escapar un sonido en algún lugar entre un gemido y un grito desde donde estaba desplomada, con una taza vacía en la mano. Su rostro y su piel, tan pálidos hasta hace un momento, estaban ahora de un rojo vivo, y el entusiasmo de su bebida hizo que incluso los ojos de Enano Chamán se agrandaran. Era de lo más inusual para ella, quizás la primera vez, de hecho, pero estaba realmente ahogando sus preocupaciones en la bebida.

—Va-vaya, ¿de verdad deberías dejar que te afecte así? —Alta Elfa Arquera frotó la espalda de Sacerdotisa para consolarla—. Los rumores tienen una vida útil bastante corta. Todo el mundo se olvidará de eso muy pronto, te lo digo.

—Un rumor que desaparece 'muy pronto' para los elfos es una leyenda que se cuenta desde hace siglos entre el resto de nosotros. —Dijo Enano Chamán.

—¿Qué más se supone que debo decir? —Replicó Alta Elfa Arquera, levantando las cejas con una mirada de mantenerse fuera de esto.

Enano Chamán, sin embargo, la ignoró, se sirvió más vino de la jarra y se lo bebió de un solo trago. Las cejas de Alta Elfa Arquera se elevaron aún más ante lo que parecía ser su total falta de preocupación por Sacerdotisa.

—Por el amor de Dios. —Dijo Enano Chamán, como un maestro enfrentado a un aprendiz denso—. A veces necesitas mal vino. Deja que la chica beba hasta que tenga ganas de parar.

—Sigo pensando que deberíamos hacer algo...

—Lo haremos, si está a punto de ahogarse. A veces es mejor simplemente vomitarlo todo.

*Además, la chica tiene demasiado reprimido por dentro.*

No sabían mucho de los antecedentes del otro (¿la amistad necesitaba algún prólogo?), pero habían pasado poco más de dos años desde que se unieron como grupo. Solo sabía que esta chica había sido criada como huérfana en el Templo de Madre Tierra. Sin embargo, también entendió bien que ella anteponía los sentimientos y la felicidad de los demás a los suyos.

—Yo, creo que Cortabarbas podría permitirse tomárselo con más calma. —Enano Chamán acarició los delgados hombros de Sacerdotisa con una mano áspera, gentilmente, mientras ella emitía una especie de gemido inarticulado.

Divertido de ver a Sacerdotisa tan completamente inarticulada, Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco alegremente.

—Cielos, estoy seguro de que desea lucirse ante nuestro Goblin Slayer. —El clérigo se estaba relajando en su asiento, un barril que estaba usando en lugar de una silla—. Si fuera más tierna, creo que un poco de indulgencia no estaría mal, pero uno desearía que se diera cuenta de que la cáscara se ha desprendido de este huevo.

Aun así, reflexionó el Hombre-lagarto, era demasiado para soportar, demasiado embarazoso para despotricar y delirar, y demasiado humillante para no poder actuar. Por lo tanto, se encontró apoyándose en el resto de ellos. Sacerdote Lagarto rió suavemente. Sin lugar a dudas, era la risa de una fiera y carnívora bestia, pero al mismo tiempo, contenía un profundo pozo de amor, la risa de un monje.

Alta Elfa Arquera murmuró como si no estuviera impresionada, luego se extendió sobre la mesa imitando a Sacerdotisa. La elfa yacía allí con los brazos extendidos, la cabeza inclinada hacia un lado, solo sus ojos se volvían para ver a Sacerdote Lagarto. Se supone que eres un monje; podrías soportar decir algo más monacal.

—Bueno, ahora... —Frente a su mirada, Sacerdote Lagarto se tocó la punta de la nariz con la lengua pensativamente. Un Alto Elfo lo miraba con ojos llenos de alcohol, claramente indignada. Cualquier hombre normal se habría sentido intimidado. Sacerdote Lagarto, sin embargo, no se inmutó; se limitó a abrir las mandíbulas y dijo con calma y seriedad:

—Creo que uno puede ignorar con seguridad esa charla inútil como la que hemos estado escuchando... Al menos, como mi opinión personal.

—Mira, no tenemos idea de si es verdad o no. —Dijo Alta Elfa Arquera, sacando su dedo índice y dibujando un círculo perezoso en el aire—. Pero tiene que haber alguien que inició este rumor, ¿verdad? Y son culpables de hablar mal de la monja mayor de nuestra chica.

Los rumores la disgustaban y no era como si se tratara de un completo extraño. Alta Elfa Arquera había visto a sus amigos y su bosque atacados por goblins. Ella misma incluso había sido sometida a ellos una vez. No era del tipo que se demora en recuerdos desagradables, pero no había duda de que había sido una experiencia aterradora. Así que ahora sus largas orejas cayeron lastimosamente y murmuró:

—¿No te preguntas... en qué estaban pensando?

—Los rumores sin fundamento son la materia fundamental de la batalla. No son encantamientos ni maldiciones. —Sacerdote Lagarto negó con la cabeza suavemente pero habló con firmeza, como para anular las tranquilas palabras del elfa—. Donde hay hostilidad pero no coraje, entonces es más seguro que la caída de una estrella que el enemigo será silenciado por la fuerza.

—... ¿No odias, como, que se diga algo horrible sobre ti?

—Si eso es suficiente para quebrantarme, significa que yo era el más débil. Y no vale la pena temerlo en primer lugar. —Su brusca declaración sonaba muy de su carácter.

Pero fue demasiado para Alta Elfa Arquera, quien murmuró:

—Bárbaro. —Pero rió.

—Bueno, ¿no nos lo estamos pasando muy bien? —Bromeó Enano Chamán.

—¿Cómo no hacerlo cuando estamos bebiendo con nuestra querida clériga? —Respondió Sacerdote Lagarto.

Los dos hombres se sonrieron y se encogieron de hombros como diciendo que no había nada más que hacer. Cuando lo necesitaban, solicitaban la ayuda de otras aventureras para llevar a las chicas a sus habitaciones. Mientras tanto, beberían toda la noche; eso es lo que estaban planeando, de todos modos, cuando...

—¡Está bien, la comida está aquí! —Con un ruido de pies, la camarera se apresuró a llegar a la mesa del grupo. La bandeja que llevaba contenía una cesta de pan y una especie de olla de metal humeante.



—¿Comida...? —Inquirió Alta Elfa Arquera, levantando la cabeza y oliendo el aire.

—La comida está aquí, está bien. —Dijo Enano Chamán—. Ahora sal de la mesa antes de que te quemes.

—¡Yaaa, comida! —Alta Elfa Arquera levantó las manos en señal de celebración.

Mientras tanto, Sacerdote Lagarto extendió la mano y colocó suavemente a Sacerdotisa en una posición sentada.

—¡Mrrf...?

—Creo que es mejor que ponga algo de comida en esa barriga junto con su vino, o puede encontrar su estómago bastante revuelto.

—Uh-huh. —Murmuró Sacerdotisa como un niño cansado, pero se las arregló para sostenerse erguida. Apenas... Su cabeza se inclinó peligrosamente donde estaba sentada...

—¡Un pescado seco en hielo en aceite de ajo, aquí tienes! —En el espacio recién despejado de la mesa, Camarera Padfoot colocó una pequeña olla que se veía muy, muy caliente. El aceite de oliva burbujeaba por dentro. Había tallos de cebolla hervidos hasta estar flácidos, y luego un pez pequeño. Hervido con ajo y especias, producía un aroma indescriptible. Las fosas nasales de Sacerdote Lagarto se ensancharon al asimilarlo. Aunque quizás de hecho estaba oliendo el pan y el queso de la canasta que acompañaba al pescado.

—Pensé que la temporada de los peces de hielo era el invierno, justo antes de que pongan sus huevos. ¿Es bueno ahora mismo? —Enano Chamán miró con interés el interior de la olla, escudriñando en el vapor ligeramente picante.

—¡Je! —Olfateó Camarera Padfoot, hinchando su torneado pecho—. La primavera fue fría este año. ¡Todavía puedes pescar algunos peces de hielo cargando sus huevas!

Ahora toda la prueba estaría en comer. Enano Chamán se tomó un montón de pescado y cebollas y empezó a masticarlo. Hubo un cosquilleo de especias, seguido de una suave carne de pescado que estalló en su boca, encontrándose con la textura de las cebollas; estaba más allá de las palabras.

Alta Elfa Arquera parecía sospechosa al principio, pero cuando finalmente probó una cebolla, se alegró mucho de descubrir que era buena. Sacerdote Lagarto, por su parte, fue poniendo el queso sobre el pan, mojándolo en la sopa, y luego comiéndolo, acompañado de gritos de:

—¡Dulce néctar!

—¿Qué pasa con ella? —Preguntó Camarera Padfoot, señalando a Sacerdotisa—. ¿Se le rompió el pobre corazón? La clériga bebía con desgana de su cuchara. Traje esta comida pensando que tal vez estaba deprimida...

—Es ese rumor que ha estado circulando. —Gruñó Alta Elfa Arquera, mirando a Camarera Padfoot desde debajo de los párpados pesados—. ¡Rumores sucios y podridos! ¿Qué tienen de divertido?

No parecía estar hablando con nadie en particular, ni mirando con furia a nadie en particular, sino a todo el fenómeno de la difusión de historias.

—Ah. —Dijo Camarera Padfoot, imperturbable por el evidente mal humor de Alta Elfa Arquera—. Sí, no puedo decir que yo sea una gran admiradora de ese tipo de cosas. Pero supongo que las personas con los oídos más agudos ya han comenzado a actuar.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Sacerdote Lagarto intencionadamente, deteniendo el avance de su pan y queso.

—¿Hmm? —Respondió Camarera Padfoot, presionando las almohadillas de sus patas en sus mejillas. Quizás ella no esperaba una respuesta tan brusca de él—. Quiero decir, ya está este comerciante de la Ciudad del Agua preguntando si no queremos comprar su vino en lugar de las cosas del templo de la Madre Tierra.

—Un comerciante, ¿eh...? —Gruñó Enano Chamán.

—Más rápido para atacar que cualquier depredador que yo conozca. —Dijo Sacerdote Lagarto.

—Bueno, por si sirve de algo, el anciano los rechazó.

También podría hacerlo. El cocinero rhea era una persona demasiado bondadosa, demasiado capaz y digna de confianza para cometer semejantes travesuras. Sabía la diferencia entre lo que había visto y oído por sí mismo y un comerciante que había llegado a la deriva en las corrientes de los rumores.

Por supuesto, a veces seguir esas corrientes puede conducir al mejor resultado. De hecho, se trataba de una cuestión de postura personal. Vivir y morir estaban tan cerca como las dos caras de una hoja de papel. Era tan cierto para los comerciantes como para los aventureros.

—¿Qué te parece, Maestro Lanzador de Hechizos?

—Temo que no sé más que tú, Escamoso.

Enano Chamán y Sacerdote Lagarto sostuvieron una conferencia susurrada sobre tal postura. Se preguntaron si era posible responder con tanta prontitud a una historia que apenas había comenzado a circular en los últimos días. Sin embargo, en el caso de los comerciantes, sería una sorpresa que no sucediera algo entre bastidores.

Cuando se trataba de grandes sumas de dinero, a menudo había corredores en las sombras. Había monedas que contar, ganancias y pérdidas potenciales que calcular; y cuando se trataba de dinero, a menudo se aplicaba el conocimiento de los enanos, pero...

*Simplemente no lo sé.*

Todavía no había bebido suficiente vino; ese era el problema. Enano Chamán asintió sabiamente, llenó otra copa con vino del Templo de la Madre Tierra y tomó un trago.

—¿Dónde está ese extraño amigo vuestro de todos modos? —Dijo Camarera Padfoot, poniendo sus manos en sus caderas mientras tomaba el hilo de la conversación—. Ahora de todas las veces, debería estar cuidando a esta chica...

—¿Goblin Slayer? —Para su sorpresa, fue Sacerdotisa quien habló, con una voz que era tranquila pero, muy parecida a la suya, se llevaba bien—.... Hizo su informe habitual y se fue a casa, como siempre hace.

—Argh. —Dijo Camarera Padfoot, presionando las almohadillas de sus patas en la frente y mirando hacia el techo. *Extraño es una cosa, ¡pero él también es estúpido!*

§

—No eran goblins.

—¿Qué, en serio?

—Eran cadavers. —Dijo. Luego añadió—. Que se movían.

—Ya veo, goblin zombies... ¿Algo más?

Su casco se inclinó ante la pregunta. Se quedó en silencio, evidentemente pensando. Hubo una pausa.

—Y un demonio.

—¿Demonio?

—Era rojo. —Parecía que eso era todo lo que iba a decir, pero luego pareció recordar algo más. Voló en el cielo.

—Ya veo. —Chica del Gremio asintió rápidamente, su pluma arañó el papel del informe que estaba en el mostrador frente a ella.

Después de cualquier aventura, era trabajo del Gremio anotar el informe del aventurero, formalizándolo como papeleo. Era importante, sobre todo porque estos informes formarían la base de cualquier promoción potencial; reflejaban, por así decirlo, los puntos de experiencia del aventurero. Por supuesto, se sabía que algunos de los aventureros menos sabrosos exageraban sus propios logros, por lo que siempre había que tener cuidado. Los empleados de Gremio no podían simplemente tomar la palabra de todos, y descubrir en quién confiar era parte de su función.

*Entonces otra vez...* Chica del Gremio dejó escapar un suspiro mental, echando un vistazo al casco frente a ella... *Este aventurero en particular no parece tener ningún interés en más promociones.*

Lo que significa que esta era su oportunidad de escabullirse en una pequeña charla, llámalo un beneficio adicional. Por supuesto, uno no debe mezclar la vida privada y profesional, y ella nunca pensaría en dar menos de lo que pueda en su trabajo, pero...

—¿Qué pasa?

—Oh, uh, nada.

No esperaba la pregunta; rápidamente negó con la cabeza, haciendo que su trenza rebotara.

Su pluma debe haber dejado de moverse. O tal vez se había dado cuenta de que ella lo miraba. Chica del Gremio se aclaró la garganta para ocultar su vergüenza y cambió de tema con fuerza.

—Entonces, ejem... ¿Qué piensas?

—¿De qué?

—Esa chica. —Dijo Chica del Gremio, mirando discretamente hacia abajo—. Ya sabes, hay todos esos rumores...

Aunque todavía había una cualidad infantil en Sacerdotisa, ya habían pasado dos años desde que se convirtió en una aventurera. Ella había cumplido diecisiete. Incluso mientras se convertía en mujer, estaba madurando como aventurera y, en un futuro cercano, tendrían que hablar sobre promoverla nuevamente.

Y en medio de todo eso llegaron estos desagradables rumores sobre los goblins. Era como una hermanita, una amiga valiosa y alguien que estaba en camino de convertirse en una aventurera incondicional. Esto no confundía lo profesional y lo privado: en este caso, los sentimientos profesionales y privados de Chica del Gremio apuntaban en la misma dirección, y no podía dejar pasar este asunto.

—Bueno... —Goblin Slayer gruñó desde el interior de su casco—. Ella parecía estar algo desanimada.

—... Ten cuidado con ella, ¿no?

—Dudo que signifique mucho si le hablo. —Sacudió la cabeza lentamente—. Lo máximo que puedo decir es que ‘Está bien’, así que no hay nada de qué preocuparse. Pero, ¿para qué serviría?

—Bueno, no te equivocas, exactamente... —Pensó Chica del Gremio. De vuelta a la primera aventura de Sacerdotisa.

Los miembros del grupo que había conocido en el Gremio. Un grupo de personas que todavía no se conocían pero que siguieron adelante basándose en sueños, esperanzas y un sentido de lo que era correcto. Sería fácil ridiculizarlos, decir que fueron irreflexivos, tontos. Pero ella no lo veía de esa manera. Estaba segura de que había algo allí, algo precioso dentro de ellos que compartían con todos los aventureros. El único problema, el simple y desafortunado hecho, era que se habían extralimitado, se habían adelantado al crecimiento de esa cosa...

Y solo un aventurero había sobrevivido. Una chica, huérfana por segunda vez. Todo el hecho de que ella se había levantado y estaba progresando fue gracias a una cosa: él y los miembros de su grupo.

*Entonces, ¿qué podía decir? Es por eso que no debe preocuparse por eso; los rumores no son sobre ti de todos modos?*

*Cierto, eso no sería de ninguna ayuda para ella.*

Ella pensó que sabía lo que él creía. Que si uno no se pone de pie y se mueve por su cuenta, la situación no cambiará.

Chica del Gremio, sin embargo, dejó su pluma y dejó que una sonrisa se dibujara en su rostro, diferente a la que tuvo que poner allí por la fuerza.

—Cuando estás sufriendo, a veces... te puede hacer sorprendentemente feliz cuando alguien se va fuera de su camino para hacer algo por ti, ¿sabes?

Como si estuvieras enterrado en misiones y apareciera alguien que las asumiera. O si te atacaran la noche de un festival y alguien viniera a rescatarte.

—... Ya veo. —Goblin Slayer sonó como si estuviera pensando en eso, y luego, abruptamente, se quedó en silencio. Respiró hondo antes de su siguiente murmullo suave—. Lo admito, no tiene mucho sentido para mí.

Chica del Gremio pasó unos minutos más escuchando el informe de Goblin Slayer y creando el papeleo. Cuando terminaron, se puso de pie con un simple ‘Está bien’ y comenzó a caminar con su habitual paso pesado. Pero luego se detuvo de repente y su casco se volvió hacia la taberna. Sacerdotisa estaba allí, con la cara enrojecida por el vino, rodeada de sus amigos, que charlaban.

Por un momento, se puso de pie y los miró, luego lentamente se abrió camino fuera del Gremio.

Enfrentada por el suave balanceo de la puerta, Chica del Gremio solo pudo suspirar.

§

—Psst, hey... ¡Ven aquí!

Acababa de salir por la puerta y entrar en la noche cuando Goblin Slayer encontró su brazo agarrado. Arrastrado hacia las sombras, logró liberar su brazo y echar un vistazo a su interlocutor. Era una criatura viviente, humanoide, completamente oculta bajo un maltrecho abrigo.

*¿Un goblin?*

No, no es un goblin. Era demasiado alto y su voz demasiado alta. Dejó caer sus caderas y puso su mano sobre su espada, completamente alerta. Detrás de la visera de su casco, movió solo sus ojos, escaneando el área. Estaban detrás del Gremio, donde se almacenaban los materiales para el taller y los ingredientes para la cocina. Venía aquí a menudo cuando la estaba ayudando. Tenía un sentido del terreno. Podía moverse. No habría problema.

—¿Qué?

—... No tienes que gruñirme así. —Dijo la figura del abrigo, riendo torpemente—. No es que no nos conozcamos.

—En ese caso... —Respondió Goblin Slayer, sintiendo el equilibrio con el dedo del pie—. Quítate el abrigo.

Detectó un suspiro y la otra persona se quitó resignadamente la ropa de abrigo.

Olas de cabello negro se derramaron como un mar embravecido, y vio la piel oscura.

—Estaba tratando de pasar desapercibida aquí... —Hermana Grape miró hacia otro lado, rascándose nerviosamente la mejilla.

Goblin Slayer lentamente quitó la mano de su espada y se enderezó. Después de todo, no había necesidad de tanta precaución.

—Simplemente pensé que podrías ser un goblin.

—¿Fue eso un indicio de sarcasmo lo que detecté?

—No. —Respondió, negando con la cabeza. Luego, después de un momento de silencio, agregó—: Al menos, esa no era mi intención.

—Hmm. —Dijo Hermana Grape, y su rostro se iluminó con una sonrisa—. Es bueno conocer a un hombre que sabe lo que quiere.

—¿Es así?

La conversación se detuvo por un momento. Hermana Grape jugueteó incómoda con su cabello, y Goblin Slayer esperó lo que diría a continuación.

—Uh, digamos...

—¿Qué es?

—Erk. —Gritó Hermana Grape, sorprendida por la reacción instantánea a las palabras que había trabajado tan duro para convocar. Aun así, logró toser un poco y reunió todo su coraje maltrecho. Fuera lo que fuera lo que uno estaba haciendo, al iniciarla cara a cara, era imposible dar marcha atrás—. La chica... solo me preguntaba, ¿cómo se siente?

—¿Quéquieres decir? —Murmuró Goblin Slayer—. ¿Cómo se siente?

Hermana Grape tropezó con lo que claramente era una tapadera, antes de que finalmente dijera lo que tenía en mente.

—Quizás estoy pensando demasiado en las cosas, pero mira. Estaba, ya sabes, preocupada de que los rumores sobre mí pudieran ser un problema para ella.

Goblin Slayer no respondió de inmediato. Se quedó en silencio dentro de su casco, aunque hubo un gruñido audible. No sabía cuál era la mejor manera de responder.ç

—Ella está bien. —Dijo, luego hizo una pausa distintiva—. Al menos eso pienso.

—Ya veo... Mm. —Hermana Grape asintió con la cabeza, luego se recostó contra una mesa de

caja de madera detrás de ella. ¿Se había relajado un poco? Goblin Slayer pensó que se veía menos tensa—. Ya veo. Si le va bien, entonces es genial. Eso es todo lo que necesito escuchar. De hecho... Parece que ella está subiendo. Odiaría pensar que me había interpuesto en su camino. Eso sería horrible.

De hecho, ella la veía como su hermana mayor, insistiendo con una sonrisa en su rostro que estaba bien.

—¿Cómo podrías interponerte en su camino? —Dijo Goblin Slayer, casi antes de que quisiera. Hermana Grape parpadeó ante la enérgica pregunta—. Posiblemente no podrías.

—... Me alegro de escuchar eso. —Respondió Hermana Grape, y luego se volvió a poner el abrigo, su sonrisa se desvaneció en la oscuridad—. Supongo que será mejor que me ponga en camino, entonces.

—... —El casco de Goblin Slayer se volvió, indicando la ventana de la taberna, que estaba iluminada con una luz cálida—. ¿Estas segura?

—Estoy segura. —Hermana Grape asintió con la cabeza—. Te lo dije, no quiero causarle ningún problema.

—Es así?

—Es todo lo que hay que hacer.

—Nos vemos. —Dijo con un gesto de la mano, y luego se deslizó hacia la oscuridad. Los aventureros con los que pasó, al ver las vestiduras de alguien del Templo de la Madre Tierra, la miraron. Sus susurrantes voces de alguna manera parecían demasiado audibles dentro del casco de metal.

---

52

Goblin Slayer gruñó suavemente, miró al cielo con sus dos lunas y luego, sin decir una palabra más, se alejó.

§

La noche no parecía pertenecer a la primavera ni al verano ni al otoño, pero podría haber formado parte de alguno de ellos o de ninguno. Inusualmente, no había soplo de viento, el aire se sentaba pesado sobre la tierra. La luz de las estrellas era tenue y la luna roja brillaba tenue; sólo la luna verde brillaba intensamente.

Goblin Slayer no era un astrólogo. No podía adivinar el funcionamiento del destino y el azar en el movimiento de las estrellas. Así que no prestó más atención a los cielos, miró hacia abajo y siguió su camino.

No le gustó.

No le gustó nada de eso.

A pesar de que caminaba por un camino de tierra polvoriento, sus pies se sentían tan pesados como si los estuviera arrastrando por el barro. A cada paso, tenía que arrancar la bota de la tierra y la bajaba como si pateara el suelo debajo de él. Si hubiera mirado hacia arriba, ya podría haber visto las luces de la granja en la distancia. Pero nunca miró hacia arriba; no a las luces ni a las estrellas, sino solo al barro.

*De hecho, fue un largo camino.* Parecía recordar que esas eran las palabras de una canción que su maestro a veces tarareaba.

No podía evitar la sensación de que el camino seguía y seguía y que nunca volvería a casa. Se sintió abandonado en la oscuridad entre el bullicio de la ciudad, las luces de la casa a la que estaba tratando de regresar y los campos que se extendían alrededor. Incluso sintió que podía oler el hedor de debajo del suelo esa noche, extraído de lo más profundo de su memoria.

No dijo nada, solo rechinó los dientes. Eso estaba todo en su mente. Las cosas frente a él en este momento, eso era todo lo que necesitaba prestar atención. Todo lo demás había terminado.

—.....

Finalmente miró hacia arriba cuando escuchó el sonido. Sabía por viajar por este camino una y otra vez que este sonido no pertenecía aquí por la noche. Era el ruido sordo de las ruedas y el ruido de los cascos de los caballos. Una luz parpadeante venía de la dirección de la granja hacia él, acercándose rápidamente.

¿Un carro? Incluso cuando puso una mano en su espada, Goblin Slayer dio un paso hacia un lado para abrir el camino. Dos caballos pasaron corriendo junto a él; no parecían ver ningún valor en echar una mirada al mugriente aventurero. Los seguía un carro tan ornamentado que el lujo del mismo era evidente incluso velado en la oscuridad, a pesar de la escasa luz de las estrellas y las lunas. El conductor estaba bien equipado, empuñaba las riendas con pretensión incluso mientras se llevaba el sombrero a la cabeza.

Goblin Slayer los vio ir en dirección a la ciudad hasta que desaparecieron como si estuvieran cubiertos con pintura negra, y luego negó con la cabeza.

En verdad, no le gustó nada de esto en absoluto.

—... Ahh, ¿volviste? —La voz tranquila y silenciosa lo saludó cuando llegó a la puerta de la granja algún tiempo después.

Giró su casco hasta que descubrió al dueño de la finca apoyado en un poste de la puerta.

—¿Qué pasa?

—Sólo fui a ver cómo estaban las vacas. —Sonaba a excusa. Luego, el dueño lo miró fijamente, abriendo y cerrando la boca un par de veces. Después de un momento de vacilación, pareció simplemente darse por vencido; Dijo impasible—: Esta noche es un poco tarde, ¿no es así?

—No. —Le dijo Goblin Slayer, pero luego pensó por un segundo antes de agregar lentamente, escogiendo sus palabras—. Parece que un carro estaba aquí.

—Lo hubo. —Respondió el dueño, con un gesto de disgusto con la cabeza—. Un comerciante de vinos, de la Ciudad del Agua.

—¿Un comerciante de vinos?

—Quería saber si estaba interesado en centrarme en el trabajo de campo, convirtiendo todo este lugar en campos de cebada. Parece que quiere preparar su propia cerveza.

—... —Hubo un gruñido desde el interior del casco. No sabía si esa era una propuesta comercial sólida o no. Y no correspondía a los ignorantes ofrecer comentarios. Eso era asunto del propietario y de ella. Sabía muy bien que no le correspondía ir a ofrecer opiniones. Tenía la intención de comportarse así.

—... Lo rechacé.

Por lo tanto, era muy consciente de la forma en que el aliento suspiraba involuntariamente de su boca cuando el dueño decía esto. No sabía muy bien por qué, pero sentía como si algo inmensamente tranquilo dentro de su corazón hubiera quedado satisfecho.

—No se trata de si sería inteligente hacer algo nuevo o lo mejor es seguir haciendo algo viejo... —El dueño se cruzó de brazos y miró las estrellas como si no estuviera seguro de cómo concluir. Imitó el gesto, mirando al cielo. Las estrellas y las lunas brillaban con tanta intensidad que casi dolía. Entrecerró los ojos detrás de su visera. El dueño lo miró y, después de un momento, dijo en voz baja—:... Pero resulta que me gusta mi vida tal como es.

—... Sí. —Asintió lentamente. En este punto, estaba seguro. Era una de las pocas cosas que podía declarar con confianza—. Creo que tienes una buena granja.

—¿Es así...? —Dijo el dueño brevemente, luego repitió sin tono—. Eso es... —Finalmente dijo—. La chica te está esperando con la cena.

—Sí, señor.

—Cómelo y duerme un poco. —El dueño se alejó lentamente de él, dirigiéndose hacia las vacas que supuestamente había estado revisando momentos antes—. Acabo de terminar un trabajo, supongo... Y te estás vendiendo a ti mismo, ¿no?

—... Sí, señor.

—Asegúrate de descansar, entonces.

—Sí, señor. —Repetió mientras veía al propietario alejarse. Entonces su nariz se crispó y percibió el aroma de la leche hirviendo de alguna parte. El casco se volvió de nuevo y empezó a caminar lentamente hacia la puerta de la casa.

Aún le pesaban los pies.

---

§

Ella no hizo ninguna pregunta, solo lo observó en silencio mientras comía su estofado. Se sentó frente a él, con las manos en las mejillas, pero su expresión era diferente a la habitual. Normalmente, sonreía feliz, pero hoy, extrañamente, le faltaba la sonrisa.

Después de tomar unas cucharadas de estofado, chuparlas a través de la visera de su casco, gruñó en voz baja.

Se oyó el silbido del pabilo de la vela quemándose. El canario gorjeó adormilado. A lo lejos, las vacas aullaban disgustadas. Hubo una ráfaga de viento y la noche de alguna manera se sintió más profunda. Se le ocurrió mirar por la ventana, donde descubrió que las estrellas y las lunas habían quedado ocultas por las nubes.

Con un chasquido, dejó la cuchara sobre la mesa, consideró y luego abrió la boca.

—¿Ocurre algo...?

—Sacaste las palabras de mi boca. —Esto fue seguido por un molesto gruñido. Ella dejó escapar un suspiro como si, solo como si, pensó, estuviera exasperada. Dentro de su casco, cerró los ojos. No pudo adivinar ningún significado de su máscara o su visera. A veces se interponían en el camino, a veces le perforaban el corazón, pero...

*¿Eso es lo que está pasando?*

Debido a que ella siempre fue así, en realidad fue algo gratificante. Sabiendo que ella había visto a través de él, se sintió tonto por intentar vestirse. ¿Quién podría culparla por estar exasperada?

—No es trabajo, ¿verdad? —Dijo ella—. ¿Así que qué es lo? ¿Le pasó algo a alguien más?

Abrió la boca, la volvió a cerrar, luego respiró hondo y soltó el aire. Más allá de las lamas de su visera, podía ver sus ojos, mirándolo. Directamente hacia él, como si pudiera verlo todo, pero aun así esperó a que él hablarla.

Por fin se armó de valor y expresó las cosas, aunque fueran brevemente, en sus propias palabras.

—Estoy perdido.

—Inusual para ti.

—Sí.

¿Qué diría su maestro si escuchara esto? En realidad, probablemente no diría nada, solo se reiría y lo golpearía. *¡Actua!* Esa fue la enseñanza de su maestro. *En el momento en que decidiste hacer algo y luego cumpliste, la victoria fue tuya. Si no haces nada, no pasa nada. Si puedes o no hacerlo, es algo completamente diferente, pero si lo hará o no, depende completamente de ti.*

*Por supuesto, si fallas, la gente se reirá de ti...*

*¿Cuántas veces me dijo eso?*

¿De qué se sentía tan inseguro? Miró el tazón de sopa medio vacío para no tener que mirarla más a los ojos.

—Hay algo en lo que quiero ayudar.

—¿Sí...?

—Pero no sé cómo hacerlo.

Hablar las palabras en voz alta lo hizo entender. Fue bueno actuar. Entonces, ¿cuál debería ser la acción?

Qué simple era matar a los goblins. Cortar y tajar. Eso es todo. Sabía lo que tenía que hacer para lograrlo. Siempre estaba pensando en eso. Pero...

*Eso no me ayudará esta vez.*

Perdido como estaba, de repente se le ocurrió: la razón por la que los goblins solo robaban algo. Todo lo que necesitaban para evitar recurrir al robo era hacer sus propias cosas. ¿Pero cómo? Devanándose los sesos para encontrar una solución... fue terriblemente difícil.

Y un goblin matando solo, en el peor de los casos, solo reclamaría su propia vida. Cuando actuaba como líder de un grupo, la vida de sus amigos (otro gruñido suave acompañaba este pensamiento) dependía de él, pero solo, era diferente.

En este caso, sin embargo, todo fue diferente. No se trataba de él. No se trataba de globins. Si se equivocaba, no era él quien sufriría las consecuencias.

Nunca había tenido la ilusión de haberse convertido en un maestro de todos los oficios. Había muchas cosas que no podía hacer. Pero darse cuenta de las pocas cartas que tenía realmente era desagradable.

Él registró todo esto, pero aún era un hombre soltero e impotente. No es diferente de cuando se escondía debajo de las tablas del piso...

—Mn, me pregunto. —Sus palabras se colaban en su corazón—... —Levantó la vista del plato de sopa, mirándola como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

Tenía la cabeza inclinada hacia un lado por la preocupación, y parecía estar pensando profundamente, sin embargo, estaba sonriendo—. Realmente no lo entiendo, pero esto suena difícil.

—... Sospecho.

—En ese caso... —Su voz parecía trazar una línea, alegre y clara—. Solo sé tu yo habitual.

—Mi yo habitual.

—Sí, cada parte de ti.

Se quedó sin palabras. Ella solo sonrió; sonaba tan simple.

Quizás... quizás en realidad no fue tan notable como eso. ¿Era así como siempre actuaba, desde su punto de vista? Volvió a mirar al chico que había debajo del suelo hace diez años y asintió lentamente.

—... ¿Es así?

—Seguro que lo es.

—Sí, supongo que es...

Volvió a coger la cuchara.

¿Qué diría su maestro si escuchara esto? En realidad, probablemente no diría nada, solo se reiría y lo golpearía. Había sido un mal discípulo, no apresurado a aprender lecciones. Detrás de su casco, sus labios se suavizaron casi en una sonrisa.

Casi como si pudiera decirlo, sonrió aún más y se levantó silenciosamente de su asiento.

—¿Quieres repetir?

—Sí, por favor.

---

§

—¡Nos vemos!

—Sí. —Fue la única respuesta de Goblin Slayer cuando salió de la granja.

Quizás había llovido durante la noche, o quizás era solo niebla de la mañana. La hierba brillaba al sol y el cielo era lo suficientemente azul como para lastimar los ojos. Goblin Slayer miró a través de su visera al sol y las nubes blancas, luego partió lentamente.

Hoy, extrañamente, ella no se había ofrecido voluntaria para ir con él.

—*Es mejor así, ¿verdad?* —Le había dicho ella, y él no había sabido cómo responder. Probablemente ella lo sabía mejor que él. Así que simplemente hizo lo que ella dijo. Siempre parecía que otros entendían mejor que él.

Siguió el camino a lo largo de la cerca, asintiendo con la cabeza cuando vio al dueño a lo lejos con las vacas. No vio si hubo una reacción. Estaba decidido a no comprobarlo. Continuó en silencio por la carretera, húmedo pero secándose rápidamente al sol. Pronto se encontró a sí mismo en el desvío, luego se dirigió hacia la ciudad fronteriza, cada parte del camino atraía a más y más personas.

Cuando era niño, había anhelado caminar por este camino desde la primera vez que deseó

poder convertirse en aventurero. Ahora, desde que se registró en el Gremio, lo caminó prácticamente todos los días. Hoy caminaba perdido en sus pensamientos, capaz de seguir el camino de memoria. Pasó junto a una persona tras otra, dirigiéndose directamente hacia el Gremio. Antes de abrirse paso a través de la puerta batiente, se detuvo y miró hacia el edificio.

—Realmente se había detenido alguna vez a asimilarlo antes? Han pasado casi siete años y, sin embargo...

—... ¿No vas a entrar?

Goblin Slayer se volvió lentamente hacia la fuente de la voz detrás de él. Era Chica del Gremio, de pie y riendo casi en la sombra. En sus brazos, agarró de manera protectora un tintero nuevo y una pluma, entre otros artículos pequeños.

—Te prometo que no llego tarde al trabajo. —Dijo cuando lo vio mirándola—. Estaba haciendo un recado especial. Supongo que la tapa no se sentó bien en mi tintero, y toda la tinta se secó.

Goblin Slayer pareció buscar en el aire algo que decir antes de gruñir suavemente.

—No. —Dijo, pero no estaba claro lo que estaba negando—. Solo estaba mirando.

—Ah, vale. ¿Pero no lo ves todos los días...?

—Sí

—Mmm. —Chica del Gremio sostuvo pensativamente sus compras contra su torneado pecho. Miró a Goblin Slayer, que parecía ver directamente a través de la visera—. Conozco el sentimiento: incluso si lo ves todos los días, a veces solo quieres echar un buen vistazo.

—¿Es ese el caso?

—Puede. —Chica del Gremio asintió y sonrió, aunque Goblin Slayer no estaba seguro de qué era tan gracioso.

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer, mirando primero a Chica del Gremio y luego al Gremio. Nada en el edificio había cambiado. O mejor dicho, no podía recordar cómo era la primera vez que estuvo aquí. Simplemente no podía imaginarlo cambiando.

Después de otro momento de mirar fijamente el edificio, negó con la cabeza y se volvió hacia Chica del Gremio.

—Lo más probable —Dijo, luego reflexionó sobre sus palabras por un segundo—, hoy y mañana, no podré ir a la caza de goblins.

—Dios mío. —Dijo Chica del Gremio, abriendo un poco los ojos de manera intencionada y actuando sorprendida—. ¿Te vas de vacaciones?

—No, pero...

—... Jeje, ya veo como es. En qué lío estoy... —*Gracioso*. Chica del Gremio pégó una sonrisa en su rostro, jugando con la punta de su trenza como si no estuviera segura de algo.

Goblin Slayer pensó que debería decir algo y abrió la boca. Pero no salió nada. Por fin se las arregló para salir simplemente:

—Ya veo...

Apenas significaba nada, pero Chica del Gremio se rió de todos modos.

—Está bien. —(Dentro de su casco, Goblin Slayer parpadeó ante su respuesta)—. No voy a poner toda la carga sobre ti solo, Goblin Slayer. ¡No hay necesidad de preocuparse! —Con eso, Chica del Gremio infló el pecho y agregó—: ¡No te preocupes por nosotros!

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer, dejando escapar un suspiro—. Terminaré lo más rápido que pueda.

—Está bien. Podemos arreglárnoslas sin ti, pero ciertamente es bueno tener tu ayuda. —Chica del Gremio se sonrojó levemente al decir esto, luego salió corriendo con toda la energía de un cachorro feliz. Justo antes de empujar la puerta batiente, redujo la velocidad. Su triple trenza se balanceó cuando se volvió hacia él—. Sea lo que sea que estés haciendo, ¡buena suerte! ¡Te apoyaré!

—Sí. —Respondió Goblin Slayer, breve, silencioso y desapasionado.

Chica del Gremio verdaderamente bailó a través de la puerta del edificio. La vio irse, luego vio que la puerta se abría por un momento, y luego lentamente comenzó a caminar hacia adelante. Su habitual paso audaz, indiferente, casi violento.

—¡Eso es lo que estoy diciendo! Cargar, apuñalar primero y hacer preguntas después, ¡eso también es una especie de aventura!

Esta exclamación fue lo primero que escuchó al atravesar la puerta.

Fue Lancero. Estaba en un rincón de la sala de espera donde los aventureros de todo tipo descansaban y se relajaban. En un banco frente a él estaban Explorador y Druida, junto con Guerrero Novato, Aprendiz de Clériga y Cazadora Liebre.

*Ahora que lo pienso*, Goblin Slayer pensó con un movimiento de cabeza, *tal vez ellos ya no son novatos ni aprendices*.

Los jóvenes estaban rodeados de aventureros de toda la vida.

—Nadie pensará en ti como un aventurero de primera clase si te quedas sentado esperando que las misiones te lleguen. —Dijo Lancero, sonando como un profesor dando una conferencia.

A su lado, la voluptuosa Bruja con la que siempre estaba, también sentada en el banco, abrió la boca:

—Eso es cierto. —Dijo ella. Prácticamente estaba susurrando, pero de alguna manera, las palabras llegaron incluso a los oídos de Goblin Slayer—. ¿Cómo, exactamente, comienza... una aventura? Eso es algo que solo... los dioses saben... ¿no?

*Hmm*. Los cinco jóvenes aventureros en el banco ya habían acumulado una buena cantidad de experiencia, pero esto no parecía tener sentido para ellos.

Explorador les dio una mirada en blanco.

—¿Estás segura de eso?

Mujer Caballero cruzó los brazos frente a su pecho blindado y asintió sabiamente.

—Creo que tiene razón. Nadie sabe dónde encontrarás la semilla de la aventura que podría salvar al mundo. Ya sean presagios del resurgimiento de los Dioses Oscuros, las puertas a otros planos o la propia Boca del Infierno, no puedes sobrevivir si no sabes cómo ver lo que hay a tu alrededor.

—Escúchala. —Guerrero Pesado apoyó la barbilla en sus manos con una mirada agravada, pero no mostró signos de responder. Probablemente, sintió que de alguna manera, ella estaba diciendo la verdad—. Permíteme aclarar. —Dijo, al ver que los niños no eran del todo capaces de imaginar una aventura que pudiera salvar al mundo—. Digamos que estás en una misión de caza de monstruos y, en lo profundo de su cueva, descubres ruinas que son aún más profundas. Los comprobarías, ¿verdad?

—Claro, por supuesto que lo haríamos. —Dijo Druida, aplaudiendo con sus pequeñas manos y asintiendo con la cabeza. Ella entendió—. De ahí podrían venir los monstruos y, de todos modos, las ruinas desconocidas podrían estar repletas de valiosos tesoros.



—Sí, pero... —Guerrero Ligero Semielfa entró en la conversación con un elegante gesto—. Se necesitaría algo de preparación. Ir corriendo sin pensarlo dos veces sería invitar a la muerte.

—Sí, hay que tener cuidado. —Mujer Caballero infló sus mejillas con molestia, y Guerrero Pesado logró contenerse con solo una sonrisa.

—Lo cual es una forma muy larga de decirlo, creo que será mejor que vayamos a la Ciudad del Agua. Tienen ese templo allí, y esta dama es una seguidora del Dios Supremo. —Guerrero Pesado dejó escapar una pequeña risa de su boca mientras le daba a la caballero, haciendo pucheros, una palmadita amistosa en la cabeza—. También tenemos una especie de conexión lateral con el Templo de la Madre Tierra. Tenemos que usar esas conexiones si queremos averiguar qué está pasando con estos rumores.

—Hmm... Me pregunto qué debería hacer... —Lancero frunció el ceño, agregando algo en voz baja sobre ser malo en las ‘aventuras urbanas’—. Pensando en ello, debería haber prestado más atención a ese Bronce que había conocido en su primer año. Los trucos para lidiar con ese devorador de rocas definitivamente habrían sido útiles.

—Conozco a un tipo que está en la Ciudad del Agua en este momento, un aventurero. Supongo que al menos puede ir contigo tan lejos.

Bruja respondió a este reflexivo murmullo de Lancero con un ‘Eso es cierto’ y un hermoso asentimiento.

—Esto... parece que... podría llegar a ser... grande. —Sacó una pipa humeante de su amplio pecho, encendiendo el extremo con un hechizo. Una pequeña lluvia de chispas mágicas fue seguida por la bruja inhalando una bocanada de humo aromático—. Nunca... duele tener... más opciones.

—Sí, pero...

—Oye...

Guerrero Novato y Aprendiz de Clériga, que habían estado escuchando en silencio, se miraron y asintieron.

—Recuerdo el año pasado, cuando esa granja fue atacada, dijiste que ella no ayudaría si no fuera una misión.

—Huf. —Dijo Cazadora Liebre, con las mejillas llenas de papilla de cebada—. No sé nada sobre estos rumores o lo que sea, pero... —Ella movió las orejas y tragó—... Lo que digo es que, después de todo, es un buen tipo.

—¡Aw, déjalo! ¡Es solo el deber de un hombre ayudar a una hermosa mujer en apuros! —Lancero dijo con mucha vehemencia, pero los niños ya estaban riendo y charlando. Guerrero Pesado, Mujer Caballero y Guerrero Ligero Semielfa los miraron divertidos por un momento antes de entrar para detenerlos. Y luego Bruja, con una risita, se volvió hacia él.

—... —Goblin Slayer no pudo decir nada; simplemente se quedó en un lugar y miró. No fue vacilación o incluso desvinculación. Él mismo no estaba seguro de lo que debía decir.

—¡Jeje! —La risa era encantadora de escuchar, como el gorjeo de un pájaro. Allí estaba ella, sentada en el banco que normalmente ocupaba Goblin Slayer él mismo—. Eso son los aventureros para ti. —Alta Elfa Arquera movió las orejas intencionalmente y le sonrió. Junto a ella estaba Enano Chamán, con la barbilla en las manos, con una expresión que decía que no tenía otra opción. Sacerdote Lagarto estaba de pie junto a la pared con una mirada de complicidad en su rostro.

Y luego estaba Sacerdotisa, rodeada de ellos, luciendo un poco abrumada. Pero luego miró hacia arriba y lo vio. Su rostro floreció en una sonrisa.

—¡Goblin Slayer, señor, um...!

Sacudió la cabeza lentamente de un lado a otro. Detrás de su visera, detectaron un ligero ablandamiento de sus labios.

Siempre fue así. Tal como había dicho su maestro, no era muy brillante. Como siempre, otras personas parecían entender lo que estaba pasando mejor que él. Así era como era...

—Sí. —Dijo—. Voy ahora.

Y luego Goblin Slayer comenzó a caminar hacia sus amigos y compañeros. Comparado con ese largo camino a casa, sus pasos se sintieron fáciles y ligeros.



 e preguntó por qué, cuando le preguntaron: ‘¿Vienes?’, Respondió instantáneamente: ‘¡Sí!’. Ahora, caminando por una calle lateral oscura y de olor extraño, Sacerdotisa sintió la más mínima punzada de arrepentimiento. Caminando delante de ella había una armadura silenciosa y poco elegante. Aunque tuvo la amabilidad de igualar su paso, Sacerdotisa todavía de alguna manera se encontró trotando para mantenerse al día. Agarró su báculo frente a su pecho, donde su corazón latía implacablemente.

Había vivido en esta ciudad durante años, sin embargo, ni siquiera se había imaginado que contenía un lugar como este. Barrios marginales, se podría llamarlos. Aunque la ciudad fronteriza era una especie de puesto de avanzada pionera, utilizaba la infraestructura de una ciudad que ya había estado allí. Ahora Sacerdotisa se quedó boquiabierta ante la profusión de edificios en ruinas a su alrededor. Nunca en su vida se había aventurado en el desorden que se extendía desde las afueras de la ciudad.

Era, por supuesto, clériga de la Madre Tierra. No sentía repulsión por aquellos que estaban sentados en el suelo, mirando ausentes, o murmuraban para sí mismos, abrazándose a sus harapos. Es cierto que a veces se sentía incómoda con ellos, tendría que admitirlo, pero si uno de ellos le hubiera pedido ayuda, ella la habría ayudado. Entonces, también, se había despojado de algo de la ingenuidad que alguna vez podría haberla obligado a acercarse a cada una de las personas desafortunadas con las que se cruzó. Pero aún...

*No puedo evitar preguntarme si realmente debería haber venido con él.*

Ella aceleró el paso de nuevo para alcanzar esa espalda blindada, que se le había adelantado mientras pensaba.

—¿Quieres que te acompañe? —Le había preguntado Alta Elfa Arquera en el Gremio de Aventureros.

—Voy a buscar ayuda. —Había dicho—. Todos deberíais quedarnos y vigilar el templo.

Todavía no sabían lo que sus enemigos, si había enemigos, deseaban o cómo actuarían. Tenían que estar preparados.

*Ya veo*, se dio cuenta, reflexionando sobre la reciente aventura. Siempre era posible que esas criaturas muertas o goblins o lo que fueran pudieran apuntar al Templo de la Madre Tierra. Por eso Goblin Slayer se estaba tomando el tiempo y el esfuerzo para responder a esta situación. Eso por sí solo hizo que su corazón latiera con fuerza; reflexionando, pensó que tal vez esa era la razón. La razón por la que él había dicho ‘¿Vienes?’, sin pedirle su opinión ni darle ninguna información, ella había respondido: ‘¡Sí!’

*Entonces...* pensó; no lo recordaba con tanta claridad; le había dicho a Alta Elfa Arquera algo sobre su preocupación por el templo de su casa. No era una gran excusa, y tuvo la clara impresión de que los demás habían visto a través de ella. *Urrgh...* Solo pensar en eso fue suficiente para hacer que su rostro ardiera de vergüenza. *Y aquí se supone que ya tengo diecisiete años.*

Fue muy desalentador para Sacerdotisa tener que enfrentarse a su propia puerilidad.

Muchos aventureros entraron en acción. Y —dejando de lado su aguda conciencia de sí misma— lo estaban haciendo por el bien del Templo de la Madre Tierra, por su familia. Parecía, de alguna manera, realmente... adulta, pensó. Mucho, mucho más de lo que era ella.

Cuando habló, se esforzó por no dejar que estos pensamientos entraran en su voz.

—D-digamos, eh, Goblin Slayer, señor...

—¿Qué es?

—Hablaste de a-ayudar... ¿Conoces a alguien por aquí?

La idea la sorprendió mucho. Sin embargo, al mismo tiempo, parecía completamente razonable. Ella había estado con él por una cantidad de tiempo no pequeña. A medida que iba de la granja al Gremio, a la cueva y viceversa, naturalmente haría conocidos por toda la ciudad. A pesar de su apariencia, a menudo lo había visto conversar fácilmente con personas que no conocía.

Ahora era un veterano. En realidad, era natural que conociera gente en todas partes.

*Han pasado tres años y, sin embargo...*

Y, sin embargo, todavía no había descubierto todo sobre él. El pensamiento hizo que Sacerdotisa se entristeciera un poco, pero al mismo tiempo, feliz. Como un libro que estaba encantada de leer y al que todavía le quedaban muchas páginas.

—Alguien que conozco, sí. Pero no alguien quien conozco. —Dijo después de uno de esos suaves gruñidos. La cabeza de Sacerdotisa comenzó a llenarse de signos de interrogación.

—¿Qué significa eso...?

—Ven conmigo y lo descubrirás.

Bueno, ¿qué podría decir Sacerdotisa a eso?

Goblin Slayer caminó por los barrios bajos mirando de un lado a otro, como si buscara algo. Sacerdotisa lo siguió con toda la dulzura —y toda la lucha— de un pajarito pero sin idea de lo que buscaba.

Quizás sintió su intensidad, porque después de un rato dijo en su habitual tono desapasionado:

—Una señal. —Las palabras fueron contundentes—. Uno que me enseñó mi maestro.

—Una señal...

—Dejan su huella. En las puertas.

—Uh... huh.

Por fin, se detuvo frente a un edificio en particular. Una pequeña estructura, justo en las afueras de la ciudad...

—¿Una tienda de objetos...? —Preguntó Sacerdotisa, mirando el cartel que colgaba de unas cadenas encima de ellos. ¿Era esta la señal a la que se refería? No, no puede ser; Goblin Slayer había dicho algo sobre las puertas—. Hmm... —Dijo, llevándose el dedo a los labios mientras dejaba que sus ojos vagaran por la escena.

Buscando cualquier cosa que pudiera encajar con la descripción, notó un pequeño rasguño en una esquina de la puerta. Casi parecía como si hubiera sido escrito con tiza, pero no le pareció nada único o especial.

—Vamos a entrar.

Mientras Sacerdotisa estaba allí tratando de entenderlo todo, abrió la puerta y entró; ella lo siguió a toda prisa.

Era oscuro. Y estrecho.

Esas fueron sus primeras impresiones. Una lámpara oxidada ardía a pesar de que era de día, asando los bichitos que se le acercaban. La grácil luz naranja que producía hacía que las sombras de la habitación parecieran bailar. Sacerdotisa parpadeó, sintiendo una oleada de algo parecido a un mareo. Había estantes hasta el techo en los cuatro lados, alineados con una variedad de artículos con una pátina de polvo. Era obvio de un vistazo que las acciones no se movían, que los tiempos eran difíciles. Esta era una tienda general que estaba en sus últimas etapas.

—¿U-um, Goblin Slayer, señor...? —Susurró Sacerdotisa.

—... ¿Y qué podría estar buscando, querido cliente?

Sacerdotisa se congeló con un sorprendido ‘¡Eep!’ Un hombre diminuto de ojos somnolientos estaba sentado en una esquina de la tienda, casi enterrado por sus acciones. ¿Cuándo había llegado o había estado allí todo el tiempo? Sacerdotisa ni siquiera sabía eso. Quizás era un rhea o un enano... No, no podía descartar la posibilidad de que pudiera ser un humano. Sacerdotisa podía decir que era un hombre, pero su edad y raza eran completamente opacas para ella.

Quizás era la forma en que su pañuelo, una cosa gris descolorida que parecía un zorro, ocultaba su rostro.

—Una linterna de latón. —Respondió Goblin Slayer, sonando como si estuviera recitando de memoria—. Y aceite.

—Debes ser un aventurero, buen señor.

---

—Eh? Los ojos de Sacerdotisa se abrieron un poco. Creyó detectar un ligero cambio en el tono molesto del comerciante. Tal vez esa fue su experiencia acumulada hablando, o tal vez...

—¿Puedo preguntar qué tienes en mente para hacer a continuación? —Y dos ojos escrutadores los miraron desde debajo del pañuelo. La mirada era penetrante. Sin quererlo realmente, Sacerdotisa sostuvo su báculo frente a ella como si tratara de esconderse detrás de él.

Goblin Slayer simplemente asintió.

—Voy a matar a la serpiente.

—... Y que tengas buena suerte haciéndolo.

Luego, el comerciante se movió, balanceándose suavemente, casi deslizándose.

Sacerdotisa hizo otro sonido de sorpresa.

—Fue eso magia? La pared detrás del tendero había desaparecido. El espacio reveló una puerta pesada y reluciente que parecía completamente fuera de lugar en la tienda claustrofóbica.

—Je. —Dijo el comerciante cuando vio la expresión de Sacerdotisa. Ella pensó que lo hacía sonar como un rhea. Pero esa impresión pasajera se borró rápidamente—. Bienvenidos, joven dama y señor asesino de goblins, al Gremio de los Pícaros.

§

—No es como si estuviéramos colocando carteles de reclutamiento para la escoria de la tierra, pero suena más apropiado cuando se llaman a sí mismos un gremio. En ese sentido, no somos diferentes de

vuestro Gremio de Aventureros en ese sentido. —El comerciante se rió en silencio mientras los conducía a los dos por el estrecho pasillo. ¿Existía realmente todo este espacio detrás de esa pequeña tienda? Sacerdotisa estaba perdida.

Había algo más que la dejó desconcertada también: este comerciante. Fácilmente podría tomarlo por un rhea, pero también por un elfo, un enano o un humano. A veces pensaba que podría haber orejas de bestia debajo de ese pañuelo gris o que vislumbraba las escamas de un Hombre-lagarto debajo de su camisa.

*Debe ser la magia*, pensó Sacerdotisa una vez más. Pero sintió que no era algo por lo que debería preguntar. Algunas cosas en este mundo sería mejor dejarlas oscuras. Y tenía muchas otras preguntas.

—¿Igual que el Gremio de Aventureros...? ¿Con misiones y todo...? —Preguntó vacilante. Había estado hablando con Goblin Slayer a su lado, pero fue el comerciante quien respondió.

—Bueno, los patrocinadores hablan con los reparadores que les encuentran corredores; tienen mucho en común. —Por la forma en que el comerciante se deslizó hacia adelante, los únicos pasos que resonaron en el pasillo fueron los de ella y los de Goblin Slayer. Y por cierto, a pesar de su paso audaz, los pasos de Goblin Slayer eran notablemente suaves. Sacerdotisa se encontró encogiéndose de vergüenza con cada chasquido de sus botas y el tintineo de su báculo—. Pero también somos el hogar de aquellos que no sienten que pueden confiar en el Gremio de Aventureros.

—¿No puedes confiar en nosotros? —La pregunta brusca vino, inesperadamente, de Goblin Slayer.

—Mmm. —Dijo el comerciante con una carcajada—. Una cuestión de... crédito, podría decirse.

—Hmm. —Gruñó Goblin Slayer.

—Tengo que conocer los hechos; esa es la etiqueta adecuada. Dejas que te engañen, es tu culpa.

—Ya veo.

—Te diré el primer problema con los corredores que vienen llorando porque alguien les hizo daño: ¡se ven ridículos! Rogando que alguien más les limpie el culo por ellos... —El comerciante sonaba muy serio, resoplando como si despreciara toda la idea—. Sé que solo me hace parecer viejo y que me quejo de los ‘jóvenes de estos días’, pero les digo que todo lo que hacen es quejarse.

Probablemente era, pensó Sacerdotisa distraídamente, una cuestión de cómo vivían sus vidas.

Ella había escuchado los rumores. Susurros de quienes corrieron entre las sombras de las grandes ciudades, trabajando bajo tierra. Practicantes de un oficio en el que no había nadie que los protegiera, nada con lo que contar excepto su propio ingenio y habilidad. Era aterradora la libertad de la que disfrutaban estas personas, y tal vez por eso otros cuestionaban la forma en que vivían.

Sacerdotisa se estremeció ante la pura incertidumbre y precariedad de todo. Para ella, primero el Templo de la Madre Tierra y ahora el Gremio de Aventureros habían sido una especie de escudo. Ir voluntariamente a donde esas cosas no existían y no contaban para nada era más de lo que podía imaginar.

—Por supuesto, no salimos de nuestro camino para trabajar con traidores... —El comerciante pareció haber notado que ella temblaba y aparentemente estaba tratando de tranquilizarla—. Por un lado, todavía estamos agradecidos con el buen señor por el servicio que nos brindó en la fiesta de la cosecha hace dos años. Lejos de nosotros está hacerle alguna injusticia.

—Oh... —Sacerdotisa nunca había estado más agradecida de estar escondida por la oscuridad.

No podía pensar en quién podría ser este hombre del pañuelo gris, comprensiblemente, considerando que no podía ver su rostro, pero ahora pensó que tal vez la había visto bailar con su báculo en el festival de la cosecha.

—Recuerdo esa noche. —Murmuró Goblin Slayer, pero Sacerdotisa tenía algo en mente además de lo que le había sucedido a Goblin Slayer durante el festival. Dio las gracias de nuevo por la tristeza que ocultaba su rostro sonrojado.

El comerciante apenas pareció notar su reacción cuando abrió una puerta al final del túnel. De repente, Sacerdotisa tuvo que entrecerrar los ojos ante la luz que inundaba desde el otro lado. Le quemaba los ojos, acostumbrados como estaban a la oscuridad.

—... Una taberna. —Dijo finalmente Goblin Slayer.

—Una que aún no ha abierto para el día, pero sí.

Entre parpadeos, Sacerdotisa pudo ver a Goblin Slayer y al comerciante conversando normalmente.

—¿Puedes ver...? —La pregunta salió antes de que ella se diera cuenta, la misma pregunta que había hecho hace mucho tiempo.

Goblin Slayer gruñó suavemente. Pero esta vez, agregó algunos consejos:

—Siempre que entres a un espacio oscuro, cierra un ojo. Si no es por mucho tiempo, podrás adaptarte.

—S-sí, señor...

Los ojos de Sacerdotisa, mientras tanto, finalmente comenzado a adaptarse, y ahora podía distinguir el espacio en el que se encontraba. Las únicas tabernas que había conocido eran la del Gremio y otras esparcidas por la ciudad. Éste, por el contrario, parecía... lúgubre.

¿O... tranquilo?

Su reacción podría haber sido diferente si hubieran venido de noche, pero estaban allí en medio del día. El establecimiento cuidadosamente cuidado era un espacio pequeño con un puñado de asientos, además de lugares en el mostrador. Un pensamiento revoloteó por su mente: *Quizás esto solía ser una armería*.

Detrás del mostrador, vestida con un chaleco negro y una pajarita, una hermosa mujer estaba puliendo un vaso. El leve sonido del agua alertó a Sacerdotisa de que esta camarera era una ‘sirvienta’ en más de un sentido, su mitad inferior estaba sumergida en un barril de agua. La Camarera Sirena sonrió cuando notó que Sacerdotisa la miraba, y Sacerdotisa se sonrojó de nuevo y miró hacia otro lado.

Esto la dejó mirando algunos candados de pelo negro, tanto felinos como perros, tocando instrumentos de cuerda. Al caer la noche, los trovadores harían sus oficios, el vino fluiría libremente y los corredores hablarían de las carreras en la taberna. Era un mundo más allá de la imaginación de Sacerdotisa.

—¿Un antro<sup>4</sup>? —Preguntó Goblin Slayer.

—Llámalo una elección estética. No es que no hagamos acuerdos por debajo de la mesa cuando son necesarios.

El comerciante se subió a uno de los taburetes y Goblin Slayer se sentó a su lado. La silla chirrió en protesta bajo el peso de su armadura, pero el sonido hizo que Sacerdotisa se apresurara y se

---

<sup>4</sup> En referencia a que es un local clandestino.

sentara también.

Antes de que pudiera decir algo, la camarera deslizó silenciosamente un vaso hacia Sacerdotisa. Se preguntó si podría ser una bebida alcohólica, pero en cambio encontró una generosa porción de leche fresca y la tomó con vacilación. Al mismo tiempo, la Padfoot en la esquina tocaron una melodía. El sonido, en algún lugar entre una bocina y una flauta dulce, era nuevo para ella, pero lo encontraba agradable para sus oídos.

—Tu hospitalidad es de lo más escrupulosa. —Dijo Goblin Slayer en voz baja. También tenía una bebida en la mano. Quizás una cerveza de cebada fina. Parecía poco probable que presionaran con alcohol fuerte a alguien que había venido a hablar de negocios.

—Jeje. —El comerciante se rió tímidamente—. Ahora, entonces...

—Mm. —Dijo Goblin Slayer brevemente y asintió.

La conversación que siguió fue suficiente para dejar a Sacerdotisa con la cabeza dando vueltas.

—Ahora, buen señor, ¿por qué no tomárselo con calma? Disfrute usted mismo.

—Gracias, lo haré. Ya que me ha ofrecido una silla y una taza, me presentaré. Por favor relájate.

—Me encanta que te presentes. Pero seguramente no necesitas esa máscara tuya, por favor, relájate.

—Como puede ver, esto es crucial para mi profesión, por favor no se preocupe por eso.

—No, no, debo insistir en que te relajes.

—No, relájate.

—Bueno, si insistes, lo haré, con gratitud. Espero que no te importe que me relaje primero.

—Debes disculpar mi apariencia incivilizada. Vengo de una ciudad en la frontera occidental; mi maestro era el que cabalgaba sobre barriles, y mi profesión es la matanza de goblins.

—Gracias, gracias. Debo disculparme por la ausencia del jefe en tu primera visita, pero tendrás que arreglártelas conmigo mismo, un zorro con un pañuelo gris.

—Gracias por aceptar mi presentación. Por favor, levante la cabeza.

—Por supuesto, querido señor, pero primero levante la cabeza.

—Eso sería problemático.

—Al mismo tiempo, entonces.

—Eso es aceptable.

—Entonces, la solicitud se hace humildemente.

El intercambio, una presentación casi ritual de ellos mismos y sus antecedentes, terminó en el espacio de un largo suspiro. Sacerdotisa solo pudo atrapar fragmentos de él, y esos le sonaban como encantamientos o hechizos. Cuando los dos terminaron de hablar, levantaron sus cabezas inclinadas casi en el mismo instante, cada uno dejando escapar un suspiro.

Apenas entendía lo que acababa de suceder, pero parecía ser algo que los dos necesitaban. El comerciante del pañuelo gris sonrió, enseñó los dientes y dijo con ligereza:

—Bueno, buen señor. ¿Qué es lo que deseas?

—Información. —La respuesta de Goblin Slayer no podía haber más brusca—. Un Mercader

de vino, de la Ciudad del Agua. Quiero saber qué ha estado haciendo últimamente.

—¿Qué...? —Sacerdotisa casi dejó caer el vaso del que iba a tomar un delicado trago. Esta persona que mencionó... no era totalmente irrelevante a lo que estaba sucediendo, pero aun así Sacerdotisa parpadeó, gruñendo suavemente casi como *él* hizo, pero entonces ladeó la cabeza cuando no recibió respuesta.

—... ¿Cuál es su conexión contigo?

—No sé. —Goblin Slayer respondió, otra brusca respuesta—. Por eso investigo... O investigarlo. Y entonces haremos mi movimiento.

—Aja. —El comerciante dijo, acariciándose la barbilla en lo que podría haber sido por admiración—. Ahora veo... —Y entonces giró uno de sus cortos y regordetes dedos en el aire, como una araña tejiendo—. ¿Y cuánto por esta información?

—¿Cuántoquieres?

Sacerdotisa soltó un suspiro. *Huh, debería haber sabido que él no se molestaría en negociar.*

Ahí fue cuando los ojos bajo el pañuelo se estrecharon. La voz se volvió bajo, como una daga en mano.

—¿Quieres decir que nos abofeteemos con dinero?

—Eso es. —Goblin Slayer respondió, tan firme como si nada—. Esto es una petición importante. Si es demasiado para ti, bien.

—¿No podemos atender tu petición?

—¿Podéis?

Un par de ojos apreciativos miraron desde debajo del grisáceo pañuelo, al casco de aspecto barato. Sacerdotisa descubrió que había estado agarrándose más y más a su báculo sin darse cuenta, reconociendo inconscientemente que algo —sin saber qué— iba a suceder. No era precaución, por supuesto, lo que le hizo aferrarse al báculo, o el deseo de ser capaz de reaccionar al instante: era simple temor.

Este no era el tipo de aventura a la que estaba acostumbrada, del tipo que se desarrollaba en el campo. Se trataba de una aventura urbana... una aventura urbana. Una situación de la que no sabía absolutamente nada, se dio cuenta tarde. Pensó que había aprendido una cosa o dos en los últimos dos años, y ahora, esto.

—...

El aire estaba tenso, y Sacerdotisa se dio cuenta de que ya no podía oír los acordes de música de la esquina. Tragó con dificultad, sintiendo que el sonido debía ser audible en toda la barra; apenas podía respirar.

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado, probablemente menos de lo que pensaba, cuando el comerciante levantó tres dedos. Goblin Slayer, al verlo, buscó con indiferencia en su bolsa de artículos, sacó cuatro pequeñas bolsas de monedas de oro y las deslizó. Tintinearon mientras corrían por la encimera.

Por fin, el tendero dejó escapar un suspiro.

—... No es muy negociador, buen señor. Hay una delgada línea entre ser generoso y ser una marca.

©Noboru Kannatuki



—Tú y yo no somos ni amigos ni compañeros. —Dijo Goblin Slayer en voz baja, un suspiro saliendo de debajo de su casco—. Pero te pido que hagas lo que yo no puedo. Es justo que tenga un precio por ello.

El comerciante con su pañuelo gris estudió el casco de aspecto barato con una mezcla de seriedad y exasperación. Finalmente dijo:

—Todos estos años y ni un pío tuyo, pensé que te habías lavado las manos de nosotros. Entonces finalmente te presentas, y esto es lo que haces... Lo juro, solo nuestro querido Ladrón podría producir un estudiante como tú.

¿Fue molestia o admiración lo que Sacerdotisa detectó en el susurro? Ella no estaba segura. Por otra parte, las palabras, y la forma en que las dijo, se parecían mucho a la forma en que ella misma hablaba a menudo de Goblin Slayer.

El comerciante movió lentamente la cabeza de un lado a otro, agarró las bolsitas y las metió en una más grande. Luego, su mirada se volvió hacia ella.

—Será mejor que preste mucha atención, jovencita. Puede que no parezca gran cosa, pero es un aventurero de rango Plata. Te será de gran ayuda muy pronto.

Por primera vez desde que había llegado, la expresión de Sacerdotisa se suavizó y se rió.

—Sí. —Dijo ella, lo sabía.

—Bien, bien. —Respondió el hombre del pañuelo gris, dándose unas palmaditas en el pecho, ahora abultado de monedas—. Una solicitud de este maestro aquí, haremos todo lo posible para adaptarnos.

Goblin Slayer también hizo algo por primera vez desde que habían llegado: se movió incómodo.

—... No me llames maestro. —Solo por el sonido de su voz, Sacerdotisa lo supo. Estaba apenado.

---

§

—Phew...

Afuera, el cielo estaba tan claro y azul como cuando te despiertas de un sueño o saltas por la superficie del agua. Sacerdotisa se encontró a sí misma haciendo un sonido de alivio y tomando agradecidas bocanadas de aire. Había sido tan sofocante por dentro, casi literalmente, no solo el espacio sino la conversación. Sabía fervientemente que ese lugar no era su territorio. No fue repulsión lo que sintió sino alienación. No era un lugar al que pertenecía, una verdad que comprendía por completo, aunque no de forma racional.

—Qué... ¿Qué era ese lugar? —Ella miró hacia atrás y vio nada más que una acogedora tienda general. Eso fue todo. Pero nunca volvería a parecerle lo mismo.

—Un lugar de reunión para corredores. Aventureros clandestinos. —Las palabras de Goblin Slayer fueron desinteresadas, despiadadamente breves. No miró hacia atrás, solo siguió adelante con su paso audaz, dejando que Sacerdotisa se apresurara a alcanzarlo.

—Clandestinos... —Jadeó—. ¿Quieres decir que no se han registrado en el Gremio?

—Sí.

Sacerdotisa realmente no entendió nada de esto. Eso significó que se fueron sin la prueba de identidad que ofrecía el Gremio de Aventureros, sin las garantías de las misiones, sin nada. Nada

excepto ellos mismos, una posición realmente precaria.

—Es por eso que usan esos signos y rituales, para verificar quién eres y para protegerse.  
—Aún sonaba desapasionado, pero parecía haber leído su mente.

Vivir en completa libertad, sin ataduras a nada, era también estar completamente desprotegido de nada. El derecho a simplemente ir a la deriva significaba la obligación de aceptar que podrías morir en el desierto sin que nadie te encontrara. Quizás eso era lo que lo convertía a uno en un bueno-paranada, un pícaro.

—Todo lo que significa es que lugares como este existen, y algunas personas viven de esta manera. —Goblin Slayer se detuvo frente a Sacerdotisa, quien se había puesto tenso como por miedo. Sus palabras fueron tan desapasionadas como siempre, y sin embargo...

No es un lugar al que venga de buena gana.

Eso, pensó Sacerdotisa, era lo que realmente estaba diciendo.

—Goblin Slayer... —Dijo, y luego se quedó en silencio por un momento. Matar goblins solo no es una aventura—. Sí, señor. —Fue todo lo que Sacerdotisa pudo manejar.

Creyó comprender, a distancia, por qué nunca había venido a este lugar hasta ahora. Caminaron un poco más, hasta que Sacerdotisa final y verdaderamente sintió que se había alejado un poco de la tienda, y luego miró hacia atrás. Respiró hondo mientras miraba el edificio que se alzaba en la distancia.

—¿Crees que... esa gente es buena? ¿O... mala?

—Toman dinero. A veces hacen cosas buenas, a veces malas. Así es como es.

Sacerdotisa descubrió que, aun así, esta forma de vida le parecía incomprensiblemente extraña.

—Ya veo. —Ella no estaba segura de si el pequeño susurro le llegó donde estaba de espaldas a ella. Él había comenzado a caminar de nuevo, a zancadas, a zancadas, y ella trotó para alcanzarlo—. Entonces ahora, ¿nosotros...?

—Reunir evidencias. Eso es lo que dijo el hombre, y eso es lo que vamos a hacer.

—¿Evidencia...?

—Sí. —Dijo Goblin Slayer, pero luego dejó escapar un suspiro. Casi sonaba como si se hubiera reído, muy silenciosamente—. Es solo algo que aprendí de mi maestro. Nunca tuve nada que ver con ellos.

—¡Sí, señor! —Sacerdotisa asintió. Sintió como si el peso de su corazón se hubiera levantado un poco.

## §

—Supongo que mi charla fue demasiado apresurada.

*Pensé que reunir información significaba que íbamos a visitar otro callejón sucio. Este lugar no...*

Sacerdotisa se inquietó, la pura sorpresa la hizo sentir incómoda.

La habitación estaba completamente organizada y limpia. La mesa estaba libre de polvo o comida. Sacerdotisa estaba sentada de lleno en una de las sillas. Habían dejado la ciudad fronteriza y

habían recorrido la carretera, entre el muro de piedra y la cerca, a través de los pastos llenos de hierba. A la granja, la granja donde vivía Goblin Slayer.

—¿Es así?

—Es, es...

Goblin Slayer, sentado a su lado, estaba conversando con un hombre de mediana edad frente a él, el dueño de la granja.

Por supuesto, no era que Sacerdotisa nunca hubiera conocido a esta persona. Ella había hablado con él antes e incluso había tenido motivos para visitar esta granja. Esa primera batalla de primavera después de que se convirtió en una aventurera, incluso ahora permanecía vívidamente en su memoria. Así que este hombre no era un completo extraño, pero ella nunca se había sentado con él para una conversación como esta.

*Urrgh...*

Su mirada se movió con inquietud y finalmente se encontró con la de Vaquera, que también estaba en la mesa. Vaquera se había sorprendido de verlo regresar a mitad del día y se había sorprendido aún más de ver a Sacerdotisa con él. La tercera sorpresa fue cuando dijo que tenía algo que discutir con el propietario; había ido a la casa principal, indicando que prepararía té.

Y así lo hizo, y lo vertió en una taza de té, que ahora estaba frente a Sacerdotisa. Se llevó la taza humeante a los labios y dejó escapar un suspiro. Era extraño: sabía de alguna manera como el té que la Chica del Gremio les ofreció en el Gremio.

*Quizás ella use las mismas hojas.*

Fue solo un pensamiento pasajero para Sacerdotisa, pero cuando cruzó por su mente, notó que Vaquera se reía entre dientes. *Está realmente desesperado, ¿no?*, parecía estar diciendo, y eso hizo que Sacerdotisa se sintiera aún más relajada, y comenzó a sonreír.

—Entonces su sugerencia... ¿fue que te deshagas de los pastizales y los conviertas en campos?

—En tantas palabras, sí. *Rompe esa vieja valla y ese muro de piedra*, dijo. *Construye algo nuevo*, dijo. —Parecía que el propietario estaba a punto de explotar. No parecía preguntarse por qué Goblin Slayer preguntaba sobre esto. Quizás le parecía normal... ¿O no? Sacerdotisa no lo sabía—. El precio que ofreció no estuvo mal. Y ya no soy joven. Si no contrato ayuda, no veo cómo esta granja puede continuar para siempre. —*Así que eventualmente tendré que cambiar las cosas*, era lo que parecía estar diciendo. Él frunció el ceño—. Pero soy un anciano. Hacer algo completamente nuevo ahora... no tengo el corazón para eso.

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer amablemente y miró por la ventana. O más precisamente, Sacerdotisa pensó que sí; ella nunca supo exactamente dónde estaba mirando gracias a su casco. Ella siguió su mirada (o asumió que lo hizo), que se fijó en los pastos que se extendían, las vacas masticando contentas la hierba. De ninguna manera era una gran granja, pero era un terreno bien cuidado, un lugar del que estar orgullosa, pensó.

Goblin Slayer parecía sentir lo mismo, porque cuando volvió a hablar, todavía sonaba pensativo y educado. Y de todos modos se necesitaría mucha ayuda para convertir esta tierra en campos.

—Lo admito, algunas de las cosas son que personalmente no me gusta la idea. El comerciante dijo que encontraría gente para hacer todo el trabajo.

El propietario podría simplemente tomar el dinero, aceptar la ayuda, convertir obedientemente sus pastos en campos y vivir su vida. Sí, sí, esa podría ser una existencia muy fácil de hecho. Tendría tantos jornaleros que ni siquiera tendría que trabajar él mismo. Simplemente podía sentarse y disfrutar de su edad.

—Pero ya os digo —Dijo—, puede que no parezca mucho, pero soy un terrateniente, un propietario libre. —Un toque de autoadmonición entró en su voz. Era él quien había protegido esta tierra, quien había cultivado esta tierra, era su tierra. Ya sea que contratara ayudantes o convirtiera todo el lugar en campos de cultivo, era él quien tomaba las decisiones sobre su tierra.

—... —Debajo de su casco, Goblin Slayer respiró hondo, luego lo soltó—. Te creo.

Fueron solo esas dos palabras, pero su respuesta pareció satisfacer al dueño, quien asintió lentamente. Luego, con el rostro todavía severo, dijo:

—El viejo perro incluso dijo que tenía una propuesta de matrimonio para ti...

—¿Qué? —Dijo alguien, acompañado por el traqueteo de una taza de té... ¿era Sacerdotisa o Vaquera? Vaquera, al menos, se levantó de su silla. Sus ojos estaban muy abiertos y su voz picaba con lo que podría haber sido desconcierto, confusión o incluso simple resentimiento—. ¿Qué demonios? No escuché nada sobre eso.

—Porque lo rechacé. —Dijo su tío rotundamente. Cogió su taza de té oscuro y tomó un sorbo—. No somos de la nobleza. No pensamos el uno en el otro en términos de lo que sería mejor para el negocio.

Quizás eso no era lo que Vaquera había querido escuchar. Aún enrojecida, movió los brazos sin rumbo fijo, haciendo una especie de gemido. Sacerdotisa, ahora muy incómoda, mantuvo la mirada baja pero logró escabullirse para mirarlo. Ella no podía ver su expresión, ¿en qué estaba pensando? ¿Cómo se sentía sobre esto?

—... —Goblin Slayer gruñó suavemente, luego cayó en un hosco silencio. Ella no lo había visto levantar la taza frente a él, pero notó que estaba vacía.

—¿Goblin Slayer, señor...?

—Sí.

Fue la respuesta más corta. Desapasionada, tranquila... la forma en que sonaba cuando estaba enfocando su atención en algo. Hubo un ruido cuando empujó la silla hacia atrás y se levantó con un movimiento indiferente.

—Voy a ir a ordenar mis pensamientos. —Le dijo a Vaquera—. ¿Puedo dejarla contigo?

—¿Eh? Oh... —Vaquera fue sorprendida con la guardia baja, pero asintió con la cabeza—. Sí, yo... no me importa.

—Perdón. —Goblin Slayer bajó la cabeza. Sacerdotisa quiso decir algo, pero no pudo formar las palabras, y al final, se quedó en silencio. En cuanto a él, barrió la habitación con otro movimiento de su casco, luego se volvió una vez más hacia el dueño de la granja—. Gracias. Me has sido de gran ayuda.

—¿Sí...? —Su tono era ambiguo, sin admitir ninguna emoción exacta mientras dejaba su taza sobre la mesa—. Alégrate si fuera...

—Sí, señor... Esto ha sido informativo. Mucho. —Y con eso, Goblin Slayer salió con valentía de la habitación sin siquiera mirar atrás. Abrió la puerta de la casa principal y luego la cerró ruidosamente.

.....

—Jaja...

Sacerdotisa y Vaquera miraron la puerta, luego la una a la otra, y luego ambas se encogieron de hombros, compartiendo una expresión cansada.



§

*Su objetivo es la granja*, Goblin Slayer concluyó, pero entonces rápidamente sacudió la cabeza. *Y más probablemente, solo tiene un final.*

El viento susurró a través de la hierba a sus pies, luego sopló más allá del muro de piedra y descendió por la carretera. Goblin Slayer giró la cabeza, mirándolo irse, luego miró hacia el cielo. Podía ver pájaros volando a través del azul brillante, en lo alto. Entrecerró los ojos contra la luz que entraba por su visera.

Todo parecía girar a su alrededor, atraerlo hacia adentro y arrastrarlo tras él. Nunca había encontrado desagradable su situación actual. ¿Cómo pudo? Fue solo...

Luchar contra los goblins en los confines de una cueva era más sencillo. Se encontró a sí mismo teniendo ese pensamiento con más frecuencia. Quizás, al final, realmente no estaba hecho para esto.

Olió esa idea superficial. Todo era cuestión de hacer o no hacer. *No podemos o no debemos participar en esto*. Eso fue todo.

Luchó por mantener su típica vigilancia mientras se dirigía hacia el prado y dio un paso indiferente. Mientras caminaba, perdido en sus pensamientos, las vacas se acercaron a la familiar figura acorazada. Dándoles a cada una una palmada en la nariz, encontró un lugar decente y se sentó. Solo reflexionar sobre todo el problema no significaba llegar a ninguna parte, así que era hora de organizar lo que sabía. Goblin Slayer tomó un palo conveniente y comenzó a rascar la tierra.

Estaban detrás de la granja. ¿Por qué?

---

Dibujó una línea, luego un círculo al final y luego agregó un círculo más pequeño al lado de ese. Dibujó la ciudad y el desvío, la granja, y luego las líneas que representaban el muro de piedra y la cerca, lo mejor que podía recordar.

Destruir la cerca, desmantelar el muro de piedra, aplanar los pastos, dejaría la granja desnuda. Pero, ¿con qué fin?

*Su objetivo es la granja.*

De eso, al menos, estaba seguro. Estaba claro que se trataba de una especie de estratagema para ese propósito. Quizás parecía un poco paranoico, pero a veces uno necesitaba un poco de paranoia. Más de un pícaro podría haberte dicho cómo un exceso de precaución les había salvado la vida.

Pero Goblin Slayer gruñó suavemente. No pudo elaborar más su diagrama.

No terminaría si protegiera la granja. No terminaría si mataba a los goblins. Ni siquiera terminaría si destruyera el nido.

*La aventura es... bastante difícil.*

—Bueno, si no es Goblin Slayer. ¿Teniendo una linda pequeña conversación contigo mismo?

La voz fría y clara le llegó por encima de la cabeza. *Hrk*, gruñó y miró hacia arriba para descubrir la sonrisa intrépida de Mujer Caballero. Detrás de ella estaba Guerrero Pesado, luciendo desconcertado, junto con sus otros miembros de grupo, Explorador, Druida y Guerrero Ligero Semielfa. Eso tenía que significar...

—¿Una aventura?

—Er, nah, solo me dirijo a la Ciudad del Agua. Los demás se reunirán con nosotros.

Goblin Slayer buscó en sus recuerdos y concluyó que ‘los otros’ debían ser Lancero y Bruja.

—Entonces, ¿qué te tiene tan alterado de todos modos? Hey. ¿Qué es esto?

—Un mapa. —Dijo mientras Mujer Caballero estiró el cuello para ver. Tocó uno de los círculos pequeños con el palo en la mano—. No entiendo por qué el enemigo atacaría aquí. —Gruñó— . A pesar de que ha sucedido antes.

—Bueno, obviamente, porque es un castillo de ramas. —Lo dijo como si fuera tan simple. Mujer Caballero infló con orgullo su pecho cubierto de armadura, como diciendo: *¿Ni siquiera lo sabes?*

—Un castillo de rama.

—Uh-Huh. A veces se les llama castillos de apoyo, pero el punto es que es una fortificación que ayuda a proteger el castillo principal. A veces construyen otros sencillos durante los asedios.

—Hmm. —Goblin Slayer hizo un sonido de gratitud por esta perspectiva desde un lugar inesperado. Castillo de rama: era un término fascinante. Una expresión de un campo del que no sabía nada. Concentró su concentración.

Mujer Caballero, sin embargo, no pareció darse cuenta mientras continuaba exponiendo:

—No puedes simplemente ignorar la rama y atacar las principales fortificaciones. Pero al mismo tiempo, cuando intentas atacar el castillo de apoyo, también te encuentras bajo asedio desde el castillo principal.

—Una propuesta peligrosa.

—Mm. —Mujer Caballero asintió—. Por lo tanto, muchas estrategias representan la mejor manera de deshacerse de los bastiones de apoyo. Por ejemplo, podrías ofrecer paz a cambio del desmantelamiento de los castillos secundarios...

Hablaban con fluidez de enfrentamientos militares, de historias extraídas de batallas reales, el tipo de cosas que se esperaba que supiera un caballero. No sabía nada sobre su pasado, pero un caballero itinerante o un caballero andante seguía siendo un caballero.

—Ya veo. —Fue todo lo que dijo Goblin Slayer mientras asentía y trataba de forzar todo esto en su cabeza. No tenía la inteligencia para recordarlo todo de una vez. Pero siempre podía hacer el esfuerzo de intentar recordar.

—... No, ya sé lo que es, es un mapa de esta granja, ¿no es así?

—¡¿Hrgh?! —Mujer Caballero casi se atragantó cuando vio interrumpida su conferencia por Guerrero Pesado, mirando por encima del hombro. Ella lo arregló con una mirada mientras decía, todavía imperiosamente—: ¿Qué...? ¡Pero hey! Lo que dije tenía sentido, ¿no? ¡Tenía mucho sentido!

—Escucha, no te emociones...

—No. —Dijo Goblin Slayer. Sintió un respeto sincero y se esforzó por adoptar un tono cortés—. Es un... Esto fue útil. Te lo agradezco.

—¡Ahí, mira! —Mujer Caballero resopló victoriosa ante esta muestra de apoyo, mientras Guerrero Pesado solo suspiró. Parecía sentir que se trataba de un problema continuo con los caballeros, o tal vez con este caballero en particular.

Goblin Slayer los miró a ellos dos y a su grupo, y luego —quizás sintió que era lo correcto— inclinó la cabeza.

—Perdóname. No era mi intención robaros el tiempo mientras estabais de camino.

—Aw, no lo menciones. —Guerrero Pesado hizo un gesto con la mano enguantada y sonrió—. Tratar de ahorrar tiempo actuando como si no tuvieras nada, es cuando más pierdes.

—¿Es así?

—Seguro. Dependiendo de la hora y la situación, por supuesto.

—Ya veo.

Y luego de esta breve conversación, Guerrero Pesado y su grupo se pusieron nuevamente en camino.

El viaje a la Ciudad del Agua. La cantidad de días que se necesitarían para ir y volver. ¿Qué se haría allí? Goblin Slayer pensó en todo.

¿Qué debe hacer? ¿Cómo debería actuar?

Guerrero Pesado había dicho una vez —¿cuándo fue?— que le gustaría ser rey. De hecho, Goblin Slayer podía ver ahora lo difícil que sería esa posición. No era algo que pudiera manejarse simplemente destruyendo a los goblins frente a ti. Tenías que ver más, saber más, pensar más y tomar decisiones firmes.

—... La aventura es difícil. —Mientras Goblin Slayer se alejaba a su paso audaz, pensó en lo que tenía en el bolsillo.

Su mano estaba ahí. Siempre. Y con su mano, podría poner en práctica un plan. Por el momento, la mayoría de sus planes no eran muy aventureros.

*Entonces, ¿qué debería hacer?*

Sé pícaro, esa fue la respuesta.



El murmullo del arroyo resultaba tremadamente reconfortante en este mundo sombrío. Fue difícil resistir la tentación de tomar una pequeña siesta, aunque ciertamente no hubo tiempo para esta tarea. La tentación fue aún más fuerte porque este era su propio territorio, el patio salpicado de sol en lo profundo del Templo del Dios Supremo. No era como si trabajar desde el amanecer hasta el anochecer realmente hiciera a uno más capaz. Y sus asistentes siempre la estaban regañando para que descansara más.

Seguramente el mundo no se acabaría si se duerme una o dos horas...

*Hmph. Esa es solo una excusa conveniente, y lo sé.*

Doncella de la Espada tiró suavemente la espada y la balanza hacia ella, donde había estado disfrutando del calor del sol de la tarde. Escuchó pasos que se acercaban por el pasillo. Pasos familiares, pero algo extraño los acompañó en la distancia. Un traqueteo de armadura. El sonido era de discordia. Confusión. Una mezcla de razas y géneros.

—Dime, ¿han venido algunos aventureros...?

—Ah, s-sí, señora...

Sin mirar hacia arriba, Doncella de la Espada pudo decir que Mujer Comerciante se había congelado con un sobresalto en la entrada del jardín. Normalmente, Doncella de la Espada hacía un esfuerzo por ‘mirar’ a la gente, pero en este momento se sentía bastante perezosa.

—Dicen que desean reunirse con usted, señora arzobispo. Les pedí que esperaran el momento...

—Hmm. —Hubo un silencio mientras ella se levantaba, apoyándose contra la espada y la balanza, provocando un tintineo reverberante de esta última—. ¿Y cómo, puedo preguntar, está la capital?

—Lo mismo de siempre, supongo. —Mujer Comerciante (Doncella de la Espada percibió) sonrió con un toque de amargura—. Su Majestad se ejercita en asuntos de gobierno, pero aún no hay fin para la conspiración de las casas nobles y los comerciantes poderosos, o la conspiración de las sectas malvadas...

—Lo que es simplemente para decir que al mundo nunca le faltan las semillas de la aventura.

—... Sí, señora.

Doncella de la Espada se rió entre dientes; por el contrario, Comerciante miró sombríamente al suelo.

*Entiendo que es algo bueno, pero de todos modos...,* pensó Doncella de la Espada.

Comerciante había soportado experiencias horribles, había visto demasiado y, aun así, no había perdido su fastidio. Doncella de la Espada veía todo eso como algo muy alegre, pero sin duda a menudo le dolía a Comerciante. Doncella de la Espada debería saberlo, ella era igual. Había cavado en

la mazmorra más profunda, y entre eso y las muchas aventuras posteriores, había visto mucho...

—Esta ciudad es de la misma manera. —Susurró, como si instruyera a un discípulo vacilante.

Dio un paso hacia Comerciante, cerrando el espacio entre ellas y extendiendo una mano para tocar su mejilla, escuchando un tembloroso ‘Oh’ que vino en respuesta. La piel era como la seda bajo sus dedos. Doncella de la Espada sonrió ante el suave calor que irradiaba. *Siempre están los que corren, escondidos del sol, entre las sombras. Es simplemente la forma del mundo... y debemos reconocerlo.*

Acarició la mejilla con suavidad y sintió saltar a Comerciante. Fue tan dulce, los ojos de Doncella de la Espada se entrecerraron con diversión debajo de su vendaje. Estaba cada vez más segura de que debía haber mirado de esta manera a quienes la rodeaban cuando habían desafiado esa mazmorra.

—Primero, quiero que reconozcas que existen. Eso es diferente a darse por vencido. Y luego, sobre esa base...

Hablar alto.

—No juzgamos el mal en el mundo, pero llamamos la atención sobre él. Eso es justicia. La ley se basa en la justicia, pero no es lo mismo que la justicia, ni el juicio. Confunde estas cosas, y uno caerá en la simple justicia propia.

Comerciante se puso rígida.

—Sí... señora. —Respondió débilmente.

—Jeje. Muy bien.

Doncella de la Espada retrocedió, y hubo otro ‘Oh’, ahora que se resolvió...

—Invoca a esos aventureros, por favor. ¿Escucharemos lo que tienen que decir?

—¡Oh, s-sí, señora...! —Comerciante se retiró al pasillo del templo con algo de nerviosismo.

—Ahora, entonces... —Dijo Doncella de la Espada mientras la escuchaba irse y enderezaba su propia postura.

Ella misma se había equivocado del camino verdadero no hace mucho tiempo. Y no era su propia fuerza lo que la había devuelto al camino correcto. Ahora le incumbía a ella ayudar a otra persona, por pequeña que fuera su ayuda, siempre que estuviera a su alcance. Se había sentido así desde que se comprometió por primera vez con el camino del aventurero. Ahora que lo examinó de nuevo, la sensación le pareció fría y dura, como una cuenta de vidrio.

*Pero, por todo eso, creo que es algo a respetar.*

—Ahora, mis invitados... Jeje, uno tiene una espada muy pesada. Una honorable dama caballero. Una semielfa, un joven... —El otro era un niño, ¿o quizás un rhea descalzo?

Todos estos pensamientos pasaron por la mente de Doncella de la Espada mientras se volvía firmemente hacia el deber que tenía entre manos..

§

—¡Ah, ahí estás!

Incluso el estruendo y el bullicio de la ciudad del agua no empañaba la percepción de un

aventurero experimentado.

Había una chica sentada en un banco, vestida con un traje verde y sosteniendo una lanza de hierro en su mano. Sí, tenían una reunión concertada, pero solo el rey o los nobles más importantes tenían algo tan grandioso (o tan preciso) como un reloj mecánico. Le había pedido a Bruja, miembro de su grupo, que le enviara un mensaje familiarizado que simplemente indicaba una reunión en este lugar en algún momento de la tarde.

—Hey, ha pasado un tiempo. Me alegra verte bien.

—¡Sí, supongo! —La chica saltó del banco y sonrió alegremente—. Sin embargo, ha sido duro. He estado ocupado como si no lo creyeras.

—¿Oh sí? Oye, veo que tienes una nueva arma, ¿tratando de imitar la tuya de verdad? —Lancero señaló con la barbillia en dirección a su nueva lanza.

Todavía recordaba la espectacular espada que llevaba cuando se conocieron en ese carro. Pero un arma impresionante no contribuiría tanto a tu supervivencia como una que se adaptara a tu tipo de cuerpo. La chica, que había sido una aficionada en ese momento, ahora era claramente una aventurera consumada. El delgado marco debajo de la ropa exterior verde estaba revestido con una cota de malla para mantenerla a salvo.

—Ni siquiera! —Dijo ella, respondiendo bromeando con broma—. Todos lo eligieron juntos. Cosas que nos convertirían en los héroes de la leyenda.

—Huh. —Lancero sonrió—. Suena bien para mí. Así que todo va muy bien.

La chica se rió con orgullo e hinchó su modesto pecho; Lancero sonrió en respuesta con solo una pizca de tristeza. Todo el mundo probablemente se refería a ella, a ese maga y a la guerrera. *Han hecho una buena elección*, pensó.

La lanza tenía que ser una de las armas más comunes en la historia de la humanidad, quizás solo superada por el garrote. Incluso los Seis Héroes que habían explorado el Calabozo de los Muertos hace diez años y más tenían un usuario de lanza entre ellos...

—Sin embargo, pensé que se suponía que ese héroe era hermoso. —Lancero dijo con una sonrisa, recordando los rumores de los que había oído hablar sobre ese aventurero en particular—. Piensa que necesitas ser un poco más alta y tal vez un poco más femenina antes de que los bardos empiecen a cantar sobre ti.

—Aw, ahora vas y lo haces. —La chica sonrió aún más y se inclinó hacia adelante—. ¡Solo mira, estarán cantando sobre mí durante cien años!

—Ja, no puedo esperar, chica. Pueden cantarme toda la saga.

Fue una conversación fácil, solo un par de aventureros en un día libre. Lancero se adelantó y le compró a la chica una especie de golosina helada llamada ‘crema helada’ y ella levantó las manos con alegría.

Una vez que estuvieron sentados de nuevo en el banco, se apresuró a empezar a cavar con la cuchara. Sin embargo, al poco tiempo murmuró:

—Entonces, oye. ¿Qué estás haciendo hoy? Hemos estado hablando mucho, pero siempre sobre rumores y esas cosas. ¿Necesitabas verme de inmediato por algo?

Lancero se rascó la cabeza con cierta vergüenza.

—Bueno, eh, no sé si califica como una emergencia o algo así, pero... acabo de escuchar algo que parecía un poco sospechoso.

—¿Sospechoso?

—Donde yo vivo, el Templo de la Madre Tierra elabora este vino todos los años para ofrecerlo a los dioses en la época de la fiesta de la vendimia. —Se rascó de nuevo, más avergonzado aún, mientras la chica lo miraba en blanco—. Pero se está convirtiendo en algo extraño este año... Yo solo, ya sabes, me pregunto, ¿sabes acerca de cualquier otra cosa que esté sucediendo que pueda estar relacionada con eso?

—... Eh.

Lancero no se dio cuenta de la forma en que la chica entrecerró los ojos ligeramente. El mundo estaba lleno de semillas de aventura, no importa quién fueras.

©Noboru Kannatuki





 uando un reparador te dice, ‘Es solo entrar y salir. Ejecución fácil, debes tener cuidado’. Lo que quiere decir es que es un trabajo urgente, arriesgado, peligroso, probablemente ligado al dinero.

*Además, si fuera seguro y sencillo, no pagarían nuestros precios.*

El joven pícaro recordó la forma en que su amigo le había sonreído; luego se agarró con firmeza a la línea del gancho de agarre y apoyó los pies contra la pared. A decir verdad, incluso por dinero, este no era el tipo de lugar en el que quería irrumpir.

—¿Estás... estás bien...? ¿No soy demasiado pesado?

—No, estás bien.

La voz provenía de alguien en su espalda, un dulce sonido que le hizo cosquillas en el oído. Sin embargo, este no era el tipo de situación que haría que su corazón se acelerara. Frunció el ceño, consciente de la ligereza y suavidad de su ‘cuerpo’, el mago que tenía sus brazos alrededor de su cuello.

*¡Dios, estos elfos...!*

El pícaro era lo suficientemente joven como para sentir cierta vergüenza, escrúpulos, se podría decir, por tener a su amiga, una mujer joven de su edad, aferrada a él. Había otras cosas en las que debería centrarse: a saber, comparar mentalmente el mapa aproximado proporcionado por el ‘investigador’ con lo que había observado de la zona durante el día.

Cuando llegaron a la ventana que tenía en mente, tamborileó con los dedos en el delgado brazo alrededor de su cuello.

—Estás despierto.

—Está bien, déjamelo a mí. —Dijo, luego estiró un brazo por encima de su hombro, tocando el marco de la ventana con algo en la punta de sus dedos. Producida a partir de una bolsa en su cadera, era una larva que parecía un cruce entre un ciempiés y una babosa. Ella le susurró unas pocas palabras, una petición, y la criatura rápidamente comenzó a retorcerse, cavando en el yeso. Materiales de construcción tan débiles no eran rival para una larva Devorador de rocas.

La gente podría poner blindaje en sus ventanas; ellos podrían usar elaboradas cerraduras o poner hechizos mágicos protectores en el vidrio, pero nunca pensaron en proteger el marco de la ventana. El pícaro quitó el marco y se deslizó dentro de la habitación. Era el estudio de alguien, o quizás la oficina. Había estanterías, un escritorio, una botella de alcohol medio vacía acompañada de una taza de buena preparación. Había una alfombra de piel tan gruesa que sus pies se hundieron en ella; no podía acostumbrarse a la base por mucho que lo intentara.

Dejó el marco de la ventana, con cuidado de no hacer ningún ruido, y la maga se deslizó de su espalda. Simultáneamente, con un solo movimiento fluido, desenganchó la ballesta de repetición que colgaba de un cinturón sobre su pecho y la colocó en posición de disparo. Se aseguró de que la recámara estuviera cargada, luego encontró una posición que cubriera el punto ciego de su amigo.

Ya habían convertido esta parte en una rutina. Habían estado juntos bastante tiempo.

—Voy a echar un vistazo alrededor. —Dijo—. Si veo algo interesante, te ayudaré a hacerlo. Y les dejaré un pequeño botín.

—Ese es el plan.

—No me tomará mucho tiempo.

La gente solo buscaba lo que había sido robado después de un robo. Nunca miraron para ver si tenían más posesiones de las que tenían antes.

Los corredores no solo aceptaban los trabajos más desagradables y apesitosos disponibles. A veces cargaban; otras veces, la esencia de la misión simplemente sobresalía. A veces secuestro, a veces inserción. La diversión era una especialidad, al igual que la protección y la persecución, la fuga y, en ocasiones, incluso el rescate.

La gente pagaba dinero para que alguien hiciera estas cosas. Y entonces corrieron. La carrera lo fue todo. Obtuvieron su dinero y, a veces, interpretaron a los héroes, a veces a los villanos. Pocos odiaban específicamente al Gremio de Aventureros, al gobierno o a los dioses, pero el primer paso para ser corredor fue aceptar que uno mismo era simplemente la uña de algo mucho más grande.

*Eso se te mete en la cabeza o te mueres*, pensó el joven pícaro, mientras pasaba el tiempo silbando la divertida canción que últimamente había estado circulando en la Ciudad del Agua.

*¿Un héroe que solo mata goblins? ¡Eso es gracioso!*

Muchos corredores habían encontrado su perdición al interesarse demasiado, luchando sin importar contra quién estaban luchando. Esta carrera fue de la misma manera. Estaba el tipo que les había dado el ‘botín’. El chico que tenía hecho toda la ‘investigación’ antes de tiempo, y muchos otros además. Probablemente incluso un tipo que limpiaría después de que todo terminara, alguien que matara el tiempo ahora mismo como él. Lo que estaban manejando era solo una pieza de una pieza, el más mínimo fragmento de lo que realmente abarcaba la carrera. Qué era eso, nunca lo sabrían.

Y, sobre todo, había alguien que buscaba sacar provecho de todo esto.

Los dos podrían ser simplemente una distracción o un cebo. Lo sabía cuando aceptó el trabajo. Por supuesto, si hizo lo que le dijeron después de tomarlo fue otro asunto. Patrocinadores que utilizaron a los subcampeones y los tiraron simplemente para su propio beneficio no vivieron mucho.

*Somos pequeños, lo sabemos, ese fue el mensaje. Pero no te atrevas a escupirnos. ¿Entiendes?*

Esa era su propia posición en la forma en que vivía, o eso imaginaba.

*Supongo que ese tipo, al menos, no es del tipo que simplemente te engaña y luego finge disculparse.*

Vio el rostro de su amiga la reparadora en el ojo de su mente. Podría traer carreras peligrosas, pero no traicionaría al pícaro. Aquí estaba de nuevo, en un trabajo del que no sabía nada sobre el patrocinador, pero al menos podía estar seguro de que la persona se había marchado. Tenía tanta fe en su reparador. Por supuesto que lo hizo. Eran un equipo.

La voz de la chica rompió en su ensueño.

—... Está bien, todo listo.

—Mm, bien. —Dijo asintiendo con la cabeza—. Salgamos de...

Apretó el gatillo de la ballesta en el mismo instante en que la puerta se abrió de golpe.

Si las flechas volaban como lluvia, se alejaban rebotando como si cayeran de un paraguas.

—¡Desviar misil! —Gritó la maga.

—¡Gygax! —Maldijo el pícaro—. ¡Esto no es un túnel! —Gimió mientras expulsaba el cartucho vacío y buscaba a tientas en su cinturón un reemplazo. El Ojo Mágico prohibido enterrado en su globo ocular percibió una figura imponente en la oscuridad.

—Un troll!

Desde que el ejército del Señor Demonio se había deshecho, los restos de las fuerzas del Caos habían comenzado a proliferar aquí en el mundo de las sombras. Elfos oscuros, espectros, vampiros, ninguno de ellos ni remotamente bienvenido. Pero la menos bienvenida de todas fue la enorme criatura que ahora cargaba hacia él, encogiéndose de hombros frente a las flechas de la ballesta como si ni siquiera las sintiera. Y el desvío

—El amuleto de misil alrededor de su cuello no lo hizo mejor...!

—¡¡¡TOOOORREOORRRRR!!!

Pero incluso aquí, el pícaro no estaba solo.

—*Umbra... lupus... libero!* ¡Sé libre, lobo oscuro! —El encantamiento, tintineando como una campana, desató a la bestia y salió volando de la sombra de la maga, al ataque. Los colmillos, tejidos con magia, desgarraron al monstruo, desgarrando la carne. El pícaro no perdió su momento.

—Vámonos de aquí!

Sin dudarlo. Estaba un poco satisfecho por la confianza que ella mostró en él mientras se apresuraba y lo agarraba. Levantó su cuerpo esbelto y saltó por la ventana hacia la noche.

Se sintió flotando. Luego cayendo. Escuchó su grito ahogado. Deseó su gancho de agarre. Un gasto necesario. Podría facturarlo más tarde.

Golpe. El impacto recorrió todo su cuerpo, absorbido por sus miembros mágicamente aumentados. Otra pequeña mejora prohibida. Sacrificar algo de su Esencia había valido la pena.

Escuchó su voz en su oído. ....!

—Lo siento; ¡me pillaron!

—¡Está bien! —Incluso mientras respondía, pateó el suelo y echó a correr.

Algo enorme se derrumbó donde él había estado un instante antes.

—¡¡¡OOOOLE!!!! —El troll, que había logrado destrozar su bestia de sombra, vino tras ellos, aullando. No es de extrañar que a nadie le agradarán estos tipos.

Pero, de nuevo, el pícaro todavía no estaba solo. Un hecho por el que estaba muy, muy agradecido.

—¡Vamos, chico, acelera el ritmo!

—¡Tu momento no podría ser mejor!

Un cabriolé (dos ruedas, un caballo) se acercó ruidosamente a la puerta principal de la mansión. Otro miembro de su equipo estaba en el asiento del conductor.

—¿Problemas? —Preguntó.

—Un corredor si tenemos suerte, un corredor si no lo tenemos. Llévala por mí.

—¡Eek! —Su amiga soltó un grito de chica (después de todo, ella era una chica) mientras la arrojaba al carro. Entonces, en el momento en que el joven pícaro tuvo una mano en el asiento del conductor, el carro partió a toda velocidad.



Por supuesto, había otras dos personas en el habitáculo, o más precisamente, una persona y un animal.

— ..... Ahí, bien, entendido. Soplé el amuleto *Desvío Misil*. ¡Y tengo a los guardias en una persecución inútil con una ilusión! ¡Deberíamos tener mucho tiempo!

Una era una clériga, seguidora del Dios del Conocimiento, ‘enganchada’ en la meditación, y la otra era familiar de otro mago.

No sabía por qué un sirviente de los dioses se convertiría en un pícaro. Cuando se le preguntaba, la clériga siempre se reía y decía: ‘No sea que caiga la oscuridad’. Tal vez eso fuera realmente. Tampoco sabía por qué el otro mago, a diferencia de su amiga, solo mostraba a su familiar. Lo que sabía era que si podía ver o no al lanzador de hechizos, podía contar con los hechizos mediados por el familiar. Así que ninguno de ellos tenía una razón para no confiar en ella (pensaban que era *ella*).

Demonios, no necesitabas un título elegante para formar parte de un equipo. Clérigo o mago o lo que sea. Fue un buen grupo, el pícaro estaba convencido.

—¡Es hora de volar! —Gritó el conductor—. Vete, kelpie<sup>5</sup>, ¡es hora de ponerte manos a la obra! Tierra a río y mar a cielo, ¡ponte nerviosa! —Cuando llamó a los duendes, el kelpie que tiraba del carrojaje relinchó y aceleró. Se dirigía directamente a uno de los canales que atravesaban este lugar, la ciudad del agua. Eran las mejores rutas de escape de todas.

—Tengo que hacer mi trabajo, entonces...

El reparador hizo la investigación y preparó la ejecución. La clériga del Dios del Conocimiento y el mago con su familiar brindaron apoyo. El controlador del usuario de espíritus los hizo entrar y, lo que es más importante, sacarlos.

En la parte delantera, eso dejaba a su amiga, y a él, solo un pícaro. Había muchos otros si necesitaban uno nuevo. Recordó a su amigo reparador riendo cuando dijo: ‘Lo único que será diferente es la personalidad’. El pícaro estaba bien con eso. El mayor elogio fue sobresalir del resto de la pila de competencia. ¿Ciento?

En la oscuridad, su Ojo Mágico prohibido podía ver al troll cargando tras ellos, el aliento caliente saliendo de sus fosas nasales. El pícaro mantuvo una mano en el banco del conductor, apuntando con su ballesta con la otra. *Bap-bap-bap-bap-bap*. Con una serie de vibraciones agudas, la ballesta envió una lluvia de flechas al monstruo.

Todavía era un troll. No iba a morir por unos pocos pinchazos. Ahí estaba ese rostro enorme y lascivo.

—Nos vemos en el infierno.

Pero los pinchazos no eran todo lo que tenía: en su mano izquierda, ya sostenía el cilindro simple que había sacado de su cinturón, ya apretando el gatillo. Más allá del destello de chispa y la blanca nube de pólvora, hubo una salpicadura de sangre. El enorme cuerpo, al que ahora le faltaba la cabeza, arañó el aire como una criatura que se ahoga y luego cayó hacia atrás, fuera de la vista.

Ahí, perfecto. Sin testigos. El pícaro se sonrió a sí mismo, volvió a colocar la ballesta en su cinturón y exhaló un gran suspiro. Los tipos que juzgaban su propio desempeño en función de la cantidad de enemigos que habían derribado y la cantidad de munición que habían usado no lo

<sup>5</sup> Kelpie, o kelpie de agua, es el nombre escocés otorgado a un espíritu del agua capaz de cambiar de forma, el cual habita en los lagos (Loch) y estanques de Escocia. En sus apariciones usualmente se describía con la forma de un caballo, pero es capaz de adoptar figura humana de igual manera.

entendían. Su cilindro de un solo uso era una carta de triunfo que podía atravesar una armadura desde una distancia cercana, y había hecho bien en usarlo.

Superar los obstáculos más altos trae la recompensa más alta.

Pensó en las flechas que había usado y la cuerda que había dejado atrás de la misma manera. Teniendo en cuenta que le habían salvado la vida, eran baratos por el precio. Y todas las cosas tenían un precio. Así funcionaba el mundo. Esperaba poder convencer a los demás de dividir la recompensa solo después de que se hubieran deducido los gastos, pero...

Eso es un trabajo, reparador, tratar de sacar más dinero a la gente después de que las cosas ya han comenzado.

Se escuchó un suave golpeteo en el carroaje. Miró hacia atrás para ver a la maga sonriendo a través del cristal detrás del asiento del conductor. El pícaro también sonrió. Ella apretó el puño contra la ventana y él apretó el suyo contra el otro lado.

—Buen trabajo.

—Tú también.

Sus voces se dejaron llevar por las salpicaduras de agua mientras todos corrían por las sombras de la capital.

Para estas sombras sin nombre, fue solo otra noche, solo otra carrera.



## CAPÍTULO VI

# UN MUNDO DE NUESTROS PATROCINADORES

os humanos son un grupo extraño: en el momento en que sucede algo, esperan y esperan que todo cambie.

Un humano se convierte en un aventurero, digamos, e inmediatamente quiere emprender una gran misión que decidirá el destino del mundo. O aprenden a usar la espada y esperan que al día siguiente sean un maestro de renombre conocido incluso en el reino de los muertos. Los magos buscan secretos de mundos aún desconocidos para el hombre, mientras que los poetas buscan ser nombres familiares en la capital...

Estos son sueños perfectamente ordinarios, que no deben ser objeto de burla ni de burla, pero tampoco son realistas. ¿Por qué las cosas deberían cambiar de inmediato solo porque ha sucedido algo?

Sacerdotisa había sido una aventurera durante dos extraños años, y había llegado a entender y aceptar esto, o pensó que sí.

—Siiiigh...

89

Pero de alguna manera mientras iba del Gremio al Templo de la Madre Tierra, luego de allí de regreso al Gremio a través de la niebla de la mañana, no encontró más que suspiros en sus labios. Después de todo, había pensado que la situación era diferente ahora. Goblin Slayer se había encargado del asunto. Todos estaban ayudando. Incluso los otros aventureros. Y, sin embargo, habían pasado días y nada había cambiado. Los rumores siguieron extendiéndose. Nada más pareció moverse.

Iba del Gremio al Templo y regresaba prácticamente todos los días, y hoy sus pasos se sentían aún más pesados de lo habitual. Una vez más, no fue como si hubiera sucedido algo específico. Era solo que la inquebrantable acumulación de días había comenzado a pesar sobre los estrechos hombros de Sacerdotisa.

Hoy, como todos los días, todos en el Templo la habían saludado calurosamente (bueno, todos menos Alta Elfa Arquera, que aún dormía). Enano Chamán había dado tranquilamente su sello de aprobación, mientras que Sacerdote Lagarto coincidía en que pasar un día entero pensando podría ser algo bastante bueno. Lo que decían era precisamente esto: que continuarían custodiando el Templo a pesar de que no estaban recibiendo recompensa por ello.

Luego estaba su ‘hermana mayor’ que la recibió con una sonrisa y la despidió de la misma manera: Hermana Grape. Los rumores deben haber llegado a sus oídos a estas alturas, pero no dio señales de ello. A pesar de que Sacerdotisa herselfa solo podía pensar en Goblin Slayer.

—Hooo... —Otro suspiro. Los días desde que habían visitado el escondite de esos pícaros parecían semanas. Tenía dificultades para levantarse por la mañana y tenía miedo de irse a dormir por la noche. Pasó el tiempo sin hacer nada, y fue realmente terrible.

Hoy, aquí estaba de nuevo frente al Gremio de Aventureros, con las cosas no diferentes a las de antes.

*Goblin Slayer... ¿Qué estaba pensando?* Esa fue la pregunta que surgió en la mente de

Sacerdotisa, pero negó con la cabeza. Ella no debería, no podría, pensar en tales cosas. Goblin Slayer, el líder de su grupo, debe haber tenido alguna idea en mente. Pero ella no podía simplemente seguirlo alegremente. Eso significaría... eso significaría que nada había cambiado desde que ella comenzó a aventurarse, ¿no es así?

Sacerdotisa se mordió el labio, con fuerza, luego empujó la puerta hacia el Gremio.

El sonido del ajetreo matutino la golpeó.

—¡Bien, bienvenido de nuevo! —Este primer saludo vino de Chica del Gremio, absorta en algún tipo de trabajo en la recepción. Seguramente también había escuchado los rumores pero, quizás por consideración a Sacerdotisa, nunca los mencionó.

Sacerdotisa, siempre agradecida por este pequeño acto de decencia, respondió ‘Gracias’ e hizo todo lo posible por sonreír.

—Goblin Slayer ya está aquí, ya sabes, por si acaso lo estabas buscando.

—Oh, gracias. ¿Será otro día de...?

¿... Matar goblins?

Las palabras murieron en los labios de Sacerdotisa mientras miraba hacia la sala de espera. Era fácil de detectar incluso entre la prensa de aventureros que buscaban misiones. Él era el que estaba en el banco en la esquina de la habitación, justo donde siempre estaba, con una armadura de cuero mugrienta y un casco de metal de aspecto barato.

‘Hey’, escuchó, y ‘Hey’, y ‘¿Goblins hoy otra vez?’, y ‘Mándalos al infierno’, y así sucesivamente. En sus dos años aproximadamente como aventurera, la joven, quien nunca había conocido nada más que el Templo de la Madre Tierra, había cultivado un sorprendente número de relaciones. No siempre supo sus nombres o incluso cómo eran en realidad. Pero estos hombres y mujeres eran todos aventureros como ella. Sus colegas también vinieron en muchas carreras, y Sacerdotisa se inclinó respetuosamente ante cada uno con un cortés ‘Buenos días’. Había antiguos novicios, recién llegados que mostraban una gran promesa, todos aventureros juntos...

¿Soy realmente uno de ellos...?

Ella misma era la menos segura de todo.

§

—Vaya, esa señorita arzobispo habla muy bien!

—Pensaba seguro que nos iban a rechazar en la puerta principal. —Dijo Guerrero Pesado con un toque de exasperación mientras observaba a la Sacerdotisa alejarse.

Miró a Mujer Caballero con una expresión que decía: *Casi me hiciste pensar que eras un verdadero caballero del Dios Supremo allí*, pero ella no pareció darse cuenta. Estaba demasiado ocupada sacudiendo la cabeza vigorosamente.

—Y por supuesto que lo haría, con nosotros hablando con ella sobre la matanza de goblins. ¡Me engañas más por dudar de ella!

—¿Eso crees? —Dijo Guerrero Pesado, más o menos ignorándola.

Lo que importaba era que el Templo del Dios Supremo había decidido actuar y que esta acción parecía que podría llevarlos a una aventura que les haría ganar algo de dinero. Después de todo, una

persona no puede vivir solo de la aventura.

—También necesitaban comer. El dinero era importante. No es lo único, pero importaba. Más aún cuando transportaba a dos niños cuyo avance se retrasó porque habían mentido sobre sus edades.

Dinero en la mano significaba comida en la boca. Una cama para dormir. Equipo y armas nuevos y frescos. Artículos cuando los necesita. Con una donación lo suficientemente generosa, es decir, con suficiente dinero, incluso se podría conceder el milagro de la *Resurrección*, mediante el cual se podría volver a llamar del otro lado del río de la muerte. Literalmente, podrías comprar la vida, hasta cierto punto.

Algunas personas predicaron la austeridad y la frugalidad, pero esto nunca tuvo mucho sentido para Guerrero Pesado. El dinero no debía tomarse a la ligera, pero siempre tal como lo tenía, le hizo la vida más fácil y debe usarlo cuando lo necesite.

*Quizás debería hacer una donación al Templo del Dios del Comercio.* El pensamiento cruzó por su mente a pesar de que no creía particularmente en los dioses. Guerrero Pesado se volvió hacia sus amigos.

—¿Cómo te fue?

—Gran busto. —Lancero hizo un gesto con la mano desanimada mientras se levantaba trotando, llegando con una voltereta hacia atrás. A su lado estaba Bruja, fumando su pipa, tal vez escuchando la conversación, tal vez no.

Todo era perfectamente normal. Quizás era hora de pagar impuestos, pensó Guerrero Pesado, dejando de lado sus propias preocupaciones por el momento.

—Le pregunté a un conocido mío que maneja aventuras en la ciudad, pero no me llevó a ninguna parte, al menos no muy rápido. —Lancero dijo.

—Sí?

—Sí. Somos especialistas en hack and slash, hombre. Este no es nuestro juego. —Su confiada declaración provocó un silencioso ‘Jeje’ de Bruja.

—Supongo que tiene sentido. —Ofreció Mujer Caballero—. Cada uno de nosotros tiene un rol en el que somos mejores.

—Hmm. —Gruñó Guerrero Pesado—. Te las arreglas para decir algo significativo de vez en cuando.

—Estúpido, todo lo que digo es significativo.

—Si tú lo dices... —Respondió Guerrero Pesado con un gesto cansado.

Mujer Caballero lo ignoró.

—Escucha. —Dijo, asumiendo un aire de importancia—. Cualquiera que diga que puede hacerlo todo por sí mismo es simplemente un idiota que no ve la verdad real.

—Hoh. —Lancero sonrió—. Un poco temprano en el día para empezar a sermonear, ¿no es así? —Pero de todos modos, necesitaba alguna forma de matar el tiempo hasta que salieran los papeles de misión de la mañana. Y no vio a su dulce Chica del Gremio por ningún lado.

—Mm. —Respondió con confianza Mujer Caballero—. Nunca es demasiado pronto para aprender algo nuevo, y estoy a punto de enseñarte.

—¿Y si no quiero que me enseñen, oh hermoso caballero?

—Comencemos con una hipótesis. Supongamos que hubiera un aventurero de Bronce que

pudiera partir el cielo y la tierra con su espada, que destruyera a un Dios Oscuro, pero que nunca pasara del rango de Bronce porque sería demasiado problema.

—¿Quién haría eso?

—Solo digamos.

Esto pareció mendigar la imaginación de Lancero, pero asintió con la cabeza, a pesar de su clara sensación de que incluso los héroes de las historias estaban más fundamentados que esto.

—Piénsalo. —Dijo Mujer Caballero—. La ropa de este aventurero, su comida, sus verduras, carne, zapatos, su posada e incluso su propio país, son todos producidos por otra persona, ¿no es así?

—Sí, y estoy seguro de que él tiene una dama amada, o un noble amor, supongo. De todos modos, alguien que se preocupa por él, además de sus padres. —El comentario de Lancero no fue particularmente de buena fe. Bruja le dio una patada en silencio en la espinilla. Era lo bastante hombre para no gritar al respecto.

Mujer Caballero no pareció darse cuenta:

—Ciento, exactamente. —Dijo impresionada—. Cualquiera que diga que ellos mismos hacen todas esas cosas, está mintiendo.

—Vamos... a pensar. —Dijo Bruja con cierto interés, dando vueltas a la pipa y luego dando una calada—. Se... se dice a veces: para hacer vino, se requiere un ritmo constante. Si el mapa de las estrellas cambia... el sabor... del vino también cambia. Una palabra o dos de elogio para el generoso pecho de la diosa es importante... y así sucesivamente.

Bruja recitó estas palabras de un antiguo sabio, y Mujer Caballero respondió:

—Exactamente. —Asintiendo con firmeza. Incluso los dioses no actuaron solos. Pensar en una persona como omnipotente y omnisciente era ridículo. Pero Mujer Caballero aún no había terminado—. Entonces, dado que no puede hacer todo, confía en que otros harán lo que tú no puedes hacer.

—No confías en otros; obligas a los demás. —Dijo Guerrero Pesado desinflándola en el clímax mismo de su discurso—. Cuando alguien tiene poder, ya sea un dios o un diablo, es su poder. Pueden usarlo como quieran.

—¡Pero como dicen, un gran poder conlleva una gran responsabilidad...!

—Seguro, salvaste al mundo, gracias, que tengas un buen día. Quieres ser granjero, bien, lo que sea. Todos os pelearíais con un demonio si vierais uno.

Para Guerrero Pesado todo parecía muy simple, pero Mujer Caballero clavó sus talones:

—Espera.

Guerrero Pesado la miró a medias, sonriendo, un poco molesto pero familiarizado con este tipo de reacción.

—Tienes que dejar de ponerte los guantes antes que tu casco. ¡Siempre tienes que tener a alguien que te sujeté el pelo hacia atrás!

—¡Hrrgh...! —Fue un golpe crítico. Mujer Caballero, golpeada a viva voz, soltó un *Hrk* y *Hagh* un par de veces antes de que finalmente pareciera recuperarse—. Eso... apenas importa, ¿no es así? ¡No es como si fuera un gran esfuerzo!

—No digo que lo sea. Solo digo que estás actuando como si no creyeras que esto se aplica a ti.

—Guerrero Pesado se encogió de hombros, Mujer Caballero continuó rechinando los dientes y Lancero solo los miró a los dos, sin poner los ojos en blanco.

Bruja dejó que su mirada se desviara hacia el suelo. Cualquiera de los dos podría estar de cualquier lado de este argumento. Ella rió. Simplemente no se dieron por vencidos.

—¡Lo que estoy tratando de decir es que un gran héroe es un gran héroe exactamente porque son capaces de hacer esta distinción...!

—No sé lo que estás tratando de decir.

Finalmente, Bruja comenzó a dejar que la conversación la inundara, volviendo a sus propios pensamientos. Al final, una conversación como esta no significaba nada. Era simplemente una broma ordinaria. El mundo era tan grande, y lo que vimos no lo era todo; las cosas podrían estar moviéndose en lugares inesperados. El corazón mismo de la magia era ver a través de todo esto, perforar la verdad.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué sería de ellos? Incluso si estuviera mirando solo el borde más mínimo, podría extrapolar desde allí.

Y la llevó a...

—Yo, yo... me pregunto cómo... las cosas irán...

Una cosa era segura: iba a ser otra aventura interesante..

§

—Uh, um, b-buenos días, Goblin Slayer, señor... —Dijo Sacerdotisa mientras se acercaba a él. La respuesta del aventurero de aspecto patético fue la misma de siempre:

—Sí.

Era un hecho cotidiano aquí en el Gremio en la ciudad fronteriza: fue el primero en llegar por la mañana, pero el último en emprender una misión. Los aventureros que habían vivido un tiempo se acostumbraron a ver la armadura sentada inmóvil en un rincón de la sala de espera. Los recién llegados y los novicios a menudo se quedaban boquiabiertos al principio, pero ellos también pronto dejaron de prestarle atención. Para ellos, no valía la pena prestar atención a un aventurero que se especializaba en matar goblins.

En los últimos años, parecía haber reunido una especie de grupo y comenzó a trabajar regularmente con ellos, pero en este momento estaba solo- no, solo con otra persona. Su enano, su elfa y su Hombre-lagarto no se habían visto en los últimos días.

—¿Matando goblins de nuevo, señor...? —Preguntó Sacerdotisa mientras vacilante tomaba asiento a su lado. Esa emoción en su voz, ¿era asombro o solo vacilación?

¿Cuánto tiempo había pasado desde que los dos comenzaron a manejar misiones juntos? No poco tiempo. Varios años. Aunque si eso fue mucho tiempo o no dependió de a quién le preguntaras...

—Sí. —La voz del aventurero llamado Goblin Slayer era baja, sus palabras cortas y desapasionadas—. Después de que veamos cómo van las cosas.

—... Bien. —Sacerdotisa asintió con firmeza, y con eso, la conversación terminó. La charla ociosa de los otros aventureros llenó el aire, ondas de sonido sin sentido llegaban a sus oídos. El silencio puede ser difícil de soportar, pero con suficiente ruido para llenar los huecos, tal vez no sea tan malo.

Sin embargo, después de sentarse allí incómodamente por unos momentos, con su pequeño trasero moviéndose en el asiento, Sacerdotisa abrió la boca.

—Uh, um...

—¿Qué es?

— ¿Hay, eh, algo que... deba hacerse?

Fue una declaración ambigua, ningún actor mencionado en absoluto, e incluso mientras hablaba, Sacerdotisa pareció hundirse en la vergüenza. Al principio no estaba claro de qué estaba avergonzada. ¿Era la mera falta de claridad de su pregunta, o tal vez estaba avergonzada de sí misma por no haber tomado ninguna medida?

Goblin Slayer gruñó una vez, luego continuó en voz baja:

—Ya he jugado mi mano.

—¿Qué...? —Sacerdotisa lo miró, sorprendida, como un niño que ha sido pisado los talones.

—No es que yo haya hecho nada todavía. —Dijo a modo de prefacio—. Pero cuando estás cazando un ciervo, a veces es mejor no moverte.

—¿Un ciervo...?

—Hasta que tu presa piense que eres solo un árbol o una roca junto al camino.

Fue entonces cuando soltó su rayo, una sola flecha que perforaría un punto vital, o eso afirmó que le habían dicho.

—Eh. —Suspiró Sacerdotisa, en una combinación de admiración y molestia. Luego se llevó un dedo delgado a la barbilla con un pensativo— Hmm... —Después de lo cual continuó sobriamente—: Sabes muchas cosas diferentes, ¿no es así?

—Haré uso de todo lo que pueda. —Dijo Goblin Slayer, sonando algo más que humilde—. En última instancia, no soy realmente un guardabosques, un explorador o incluso un guerrero.

—.... Pero aún así, sabes mucho. —Repitió Sacerdotisa. Contó con los dedos: sobre aventureros, sobre peleas, sobre cómo buscar en una cueva—. Hay tantas cosas que sabes, cosas en las que piensas... Es un poco injusto.

—¿Es así? Ya veo...

Las palabras fueron suaves, no estaba claro si Goblin Slayer estaba de acuerdo con ella o no, pero luego se quedó en silencio. Sacerdotisa miró el casco de metal por unos momentos antes de decir en voz baja, casi para sí misma:

—... Me pregunto si finalmente sabré tantas cosas también.

—No puedo decirlo.

—No puedes decir... ¿qué?

—Nunca me había considerado tan inteligente. —No lo sabría.

Sacerdotisa descubrió que no podía seguir con el tema. En cambio, hinchó las mejillas como una chica temperamental, pero cuando se dio cuenta de que lo había hecho, se enderezó.

—En ese caso, estudiare. —Estaba segura de que sonaba un poco enojada, pero también como si disfrutara la perspectiva—. Estudiaré todo lo que pueda, aprenderé y me entrenaré... haré lo mejor que pueda.

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer y asintió con la cabeza—. Está bien.

—Uh-huh. —Respondió Sacerdotisa como un estudiante obediente, luego se quedó en silencio de nuevo. El bullicio del Salón Gremio sonó en sus oídos una vez más, la charla ociosa llenó el espacio

a su alrededor.

Sin embargo, si todo eso fue una charla ociosa, ¿qué pasa con su conversación de ahora? Debe haber sido igualmente insignificante. De todos modos, esos momentos nunca duraron mucho. El miembro del personal que se había alejado de la recepción regresó con un fajo de papeles...

—¡Está bien, todos! ¡Aquí están las ofertas de trabajo de hoy!

Hubo un grito emocionado de los aventureros que habían estado esperando este momento; se apresuraron al tablón de anuncios. Algunos de los trabajos eran fáciles, otros eran duros, pero lo que todos tenían en común era que un aventurero que no trabajaba no comía.

—¡Oye, toma un montón de este!

—¿Qué es eso? ¿Vigilar el Templo de la Madre Tierra?

Este intercambio tan inesperado llegó a Sacerdotisa por el murmullo de la multitud, haciéndola temblar.

—¿Qué, temen que algún punk que escuchó los rumores vaya a perseguirlos?

—No, hombre, escuché que recibieron ayuda del Templo del Dios Supremo...

—Eh, suena bien. ¡Y lucrativo!

—Oye, ya sabes lo que dicen: lo que da vueltas, vuelve. Es como un buen karma ayudar a las personas en problemas.

Cada uno de los aventureros tomó una misión, diciendo lo que les parecía bueno. Sacerdotisa los miró con una expresión indescriptible en su rostro. Quizás estaba pensando: *¡Pero ellos también estaban difundiendo los rumores!* La idea de que este pensamiento debía estar brotando de su corazón le provocó un momento de vacilación, pero tenía que hacerlo. Fue entonces cuando cierta persona reunió su determinación y se puso de pie, caminando directamente entre los aventureros.

—¿?

La chica lo miró perpleja. El casco de metal, sin embargo, no mostraba expresión alguna. Tragó saliva de forma audible:

—Ep.

Este aventurero parecía como si no hubiera nada dentro de su armadura, un Caballero Inexistente. Añadió intimidación a la vacilación natural, y se puso rígido.

—¿Necesitas algo?

—Sí. —Fue la breve respuesta. Pero la voz era tan áspera, tan aguda. Eso nunca funcionaría. Respiró hondo y luego se aclaró la garganta—. Te lo ruego. Esta es una misión de lo más urgente. Por favor... te ruego que nos ayudes. —La voz del hijo del vendedor de vino de la Ciudad del Agua era suave y suplicante.

§

—¿Goblins?

—No... Bueno, sí.

Sacerdotisa fue la primera en fijar una mirada seria en el joven con sus pronunciamientos inarticulados.

El hijo del comerciante de vinos. El de la Ciudad del Agua. Para Sacerdotisa, no podría haberse identificado a sí mismo como algo más cargado de significado.

Abrió la boca para decir algo, pero las palabras se le atascaron en la garganta.

*¿Qué puedo decir...?*

¿Debería burlarse de él? ¿Rechazarlo fríamente? ¿Se enojaría, gritaría, lloraría o lo atacaría directamente?

Para ser totalmente franco, todavía no estaba claro que el padre de este joven fuera la fuente de los rumores. En cuanto a eso... ella había investigado y registrado, y estaba convencida de que se estaban moviendo. Por supuesto, ella no tenía pruebas. Era mejor para ellos que no existiera ninguna prueba...

La cabeza de Sacerdotisa giraba con pensamientos que podían ser deducción o conjectura o pura fantasía. Era solo que ella pensaba que tenía que ser verdad. Alguien que le importaba había resultado herido.

*Y no tengo ninguna razón para no devolverles el dinero.*

El pensamiento penetró en su corazón. Comenzó a extenderse como una semilla que brota.

Hija de un goblin. Con otros ansiosos por difundir rumores tan viciosos, ¿por qué debería ser ella la única en contenerse? Un poco tarde para venir a pedir limosna, podría decir. Egoísta. *Discúlpate*, ella podría ordenarle. *No es mi problema. Te lo mereces.* ¿Fue posible? Por supuesto que lo fue. Solo tenía que dejar que sus emociones se la llevaran. Pero... ella, Sacerdotisa, vivió su vida con la fe de que esto no era lo correcto.

El camino que recorrió valoraba consolar a la gente, ser considerado con ellos, ayudar al mundo cuando podía. Esa era su fe, estos dieciséis o diecisiete años de su vida. Por supuesto, todos tenían sus circunstancias personales, sus motivaciones y no todos podían ser perdonados. Pero para atacar sin pensarlo, era demasiado...

*Patético.*

Sacerdotisa respiró hondo para aclararse la garganta. Para ayudar a dispersar el calor oscuro, pesado y pegajoso que había burbujeado en su pecho.

—Yo... —Dijo, luego tuve que tomar un respiro para seguir adelante—. Al menos puedo escucharlo.

—Ya veo. —Siempre fueron esas mismas dos palabras con Goblin Slayer. De alguna manera, Sacerdotisa apenas podía soportarlo—. Entonces escuchémoslo. ¿Está bien aquí?

—Bueno, eh... —El hijo del comerciante pareció ser alertado por la conversación sobre el símbolo sagrado que sostenía Sacerdotisa. Se rasco la mejilla, culpable, y miró a su alrededor a la multitud de aventureros que buscaban sus misiones matutinas. Ninguno de ellos estaba prestando especial atención al pequeño grupo, pero por supuesto había muchos ojos y oídos aquí. La capacidad de saber lo que sucedía en los alrededores era una cuestión de vida o muerte para un aventurero.

—Supongo que es un poco tarde para preocuparse por la reputación —Murmuró el joven pero continuó con los dientes apretados—, pero si pudiéramos, me gustaría usar una sala de reuniones o algo...

—Muy bien. —Goblin Slayer asintió y se volvió para mirar en dirección al mostrador de recepción. Chica del Gremio tenía las manos ocupadas lidiando con todos los aventureros que registraban sus misiones. Pero ciertamente no podía simplemente invitarse a sí mismo a una de las habitaciones...

—... Oh.

En ese momento, sus ojos se encontraron con los de Inspectora, que estaba acurrucada en un rincón con algunos papeles en las manos. Ella guardó con indiferencia el libro que estaba escondiendo detrás de los papeles y le dio una sonrisa. Goblin Slayer, sin inmutarse, señaló en silencio al hijo del comerciante y luego al segundo piso. Inspectora asintió, miró a la muy ocupada Chica del Gremio y luego se llevó un dedo a los labios. *Nuestro pequeño secreto*. Pero tenía su permiso, que era todo lo que quería.

—Vamos.

—S-sí...

Dos palabras desapasionadas y un paso audaz, y el hijo del comerciante se quedó para seguir confundido.

—... —Sacerdotisa se mordió el labio y se aferró a su báculo, pero se acercó por detrás. Subieron al segundo piso, hasta el final del pasillo. Esta no era la parte del segundo piso que funcionaba como posada para aventureros. En cambio, era donde el Gremio realizaba negocios administrativos. Sacerdotisa se dio cuenta de que apenas había estado allí excepto en las entrevistas de ascenso, y sintió una oleada de ansiedad.

No, no. Eso fue solo una excusa. Incluso ella se dio cuenta de eso. Sus emociones corrían completamente desenfrenadas dentro de ella. Pero aun así, estaba decidida a escuchar a este hombre.

Empujaron una puerta pesada y entraron en una habitación repleta de recuerdos de las hazañas de aventureros pasados. Había joyas brillantes, premios militares, canciones grabadas y armas y escudos famosos... Era una sala de trofeos. Lleno de cosas mucho más impresionantes que la cabeza de un monstruo ocasional o un cuerno recortado que adornaba la taberna.

Quizás estas cosas solo estaban presentes para impresionar a los posibles dadores de misiones. Pero aún así, al notar un simple martillo de guerra de metal sentado entre todo, Sacerdotisa sintió un toque de orgullo. Luego, la autoestima se transformó en coraje y se dejó caer en el largo banco de la habitación.

El hijo del comerciante de vinos se sentó frente a ella, mientras Goblin Slayer se sentó a su lado. Sacerdotisa sintió que el cojín se hundía y el banco crujía bajo el peso de su equipo.pment.

—Está bien, cuéntanos sobre tu asunto. —Dijo Goblin Slayer después de algunas breves presentaciones.

El hijo del comerciante se quedó en silencio; mirándolo con más calma ahora, Sacerdotisa se dio cuenta de que era más joven de lo que había pensado al principio. Tal vez fue el color que su rostro y piel derivaban de la rica comida que comió, o tal vez fue su elegante vestido. Tenía unos veinte años, supuso, tal vez un poco mayor. Sobre el momento en que un hijo se haría cargo del negocio de un padre y comenzaría a adquirir algo de experiencia.

Sacerdotisa no permitió que estas especulaciones se interpusieran en el camino de prestar mucha atención al hombre frente a ella. Ella no tuvo el milagro del sentido de la mentira.

—Finalmente me enteré. —Dijo—. Mi padre hizo un contrato con los agentes del Caos.

Sin ningún milagro que la ayudara, Sacerdotisa tendría que juzgar por sí misma si lo que estaba diciendo era cierto.

—Noté que mi padre actuaba extraño.

> No era que el negocio se hundiera. Estábamos bien, financieramente. Y, sin embargo, estaba desesperado. Y entonces comenzaron esos rumores sobre el Templo de la Madre Tierra, y mi padre aprovechó la oportunidad.

> No estoy tratando de poner excusas aquí, pero me pareció muy extraño. La mercadería no es una actividad noble; cuando hay caos, lo aprovechas para obtener ganancias. Pero eso es solo un negocio... A nivel personal, no nos alegra más que nadie el sufrimiento de los demás.

> Pero mi padre, estaba sonriendo y riendo. Está dedicado a su negocio, es muy serio, muy leal y, aunque tal vez no sea yo quien lo diga, muy capaz. Lo he visto trabajar desde que era niño; el olor a vino en su ropa era el olor de mi padre.

> ... Lo siento. Sí, lo sé. Ese no es el punto aquí... —El punto es que estaba desesperado.

> La elaboración del vino iba bien y el dinero fluía. Estaba decidido a crecer, a expandir su negocio. Cuando miro hacia atrás ahora, creo que ahí es donde se sembraron las semillas del Caos.

> Es un ciclo: trabajas para ganar dinero. Puso el dinero en expandir el negocio. A medida que el negocio se expande, tiene más trabajo. Pero de la misma manera, a medida que su negocio se expande, hay menos dinero para todos y si el trabajo no va bien, el negocio se ralentiza y pierdes tu colchón.

> Mi padre estaba desesperado. Y eso... fue probablemente lo que lo impulsó a unir fuerzas con esos sirvientes del Caos. Probablemente pensó que seguiría el juego de sus planes y ganaría dinero en algún punto intermedio entre las tramas.

> Rídiculo, lo sé. Fue engañado, ¿cuándo han trabajado las fuerzas del Caos con gente como nosotros, verdad? Pero cuando los negocios llaman... bueno, las ganancias son extraños compañeros de cama. La justicia y la compasión se quedan en el camino.

> Mire, no estoy tratando de decir que somos inocentes. Me he dirigido a personas que acechan en las sombras antes. Negación plausible con ellos. Todo el mundo sabe que se supone que todo debe permanecer tranquilo y agradable; er, perdón, me estoy saliendo del tema de nuevo.

>... Mi padre, en su miedo, fue con todos y cada uno, haciendo planes, haciendo contratos, asegurándose de dejar un rastro de pruebas. En otras palabras: si caigo, todo se hará público y todos caerán conmigo.

> Sólo una pequeña garantía. Por supuesto, estaban llenos de amenazas por su parte sobre lo que le pasaría a él si los traicionaba. Puede reírse si quiere, pero seguramente fue un error.

> El otro día, unos ladrones irrumpieron en la residencia del capitán de la guardia del pueblo. No fue la primera vez que sucedió; anteriormente se han robado tabaco y drogas. Pero esta vez era diferente. El ladrón era un troll. Se dice que irrumpió la cámara personal del capitán, luego se escapó, pero fue asesinado por algunos aventureros que pasaban.

> Pero este troll, ¿ve? De alguna manera, con toda la emoción, abandonó el contrato de mi padre en la habitación del capitán de la guardia. Y eso fue todo. Los guardias, furiosos por perder la cara, comenzaron a perseguirlo, y luego todo salió a la luz. Mi padre fue arrestado y probablemente el negocio esté arruinado.

> En cuanto a mí, mi única gracia salvadora fue que no sabía nada sobre esto. Lo demostraron con *Detector de Mentiras* en el Templo de la Ley en la Ciudad del Agua.

> Naturalmente, no puedo simplemente heredar el negocio y decir que todo está bien si acaba bien. Saben que todo esto es público ahora.

> Hace un par de días, ahora... por la mañana. Tengo este sirviente, un hombre que estuvo en esa batalla hace diez años. Me dijo que había encontrado unas huellas detrás de nuestra casa. Dijo que los reconoció. No hay duda.

> Dijo que eran huellas de goblins.

§

Aparte de la voz del joven, un terrible silencio reinó en la sala de reuniones desde el momento en que comenzó a hablar hasta el momento en que terminó. El hijo del comerciante de vinos apilaba una palabra sobre otra como para demostrar que no estaba inventando nada. Incluso sin el milagro de *Detector de Mentiras*, Sacerdotisa sintió que sus palabras tenían el tono de la verdad.

De hecho, hay varias formas de derrotar a *Detector de Mentiras*, susurró una parte desagradable de ella en su corazón, y le dolía admitir que estaba allí.

—Ya veo; así es como se movieron. —La voz desapasionada de Goblin Slayer llegó a los oídos de Sacerdotisa mientras agonizaba.

—*Qué...*? Ella miró el casco, pero no hubo respuesta para ella, solo más palabras.

—Has probado el Gremio?

—Sí, hice una solicitud oficial. —Dijo el joven—. Aunque nadie lo aceptaría, al menos no en la Ciudad del Agua. —En lo más profundo, se encogió de hombros con autodesprecio y dijo—: No porque fuera una caza de duendes, sino porque soy el hijo de un hombre que estaba trabajando con el Caos.

—Eso es... —Comenzó Sacerdotisa, pero al darse cuenta de que no sabía cómo terminar esa oración, volvió a cerrar la boca.

—Eso es natural? —Eso es lo que obtienes? No no no. No, no era ella. No quería pronunciar esas palabras en voz alta. Sus manos apretadas temblaron con tanta fuerza que su bastón tintineó.

—Pero me parece que no fuiste atacado al día siguiente.

—Mi sirviente dijo que si podíamos conseguir algunos hombres con armas para hacer guardia, evitaría que los goblins se acercaran demasiado.

—Hmm. —Gruñó Goblin Slayer, pensando para sí mismo mientras continuaba desapasionadamente la conversación. Su imperturbable indiferencia hizo que Sacerdotisa escuchara tan de cerca como pudiera.

—No es como si no tuviéramos protección... Aunque después de todo el alboroto, la mayoría de ellos renunciaron. —Pero la casa todavía tenía equipo, junto con varios sirvientes y hombres de armas. Los habían puesto en guardia, cambiando de posición todas las noches, y se había erigido un espantapájaros con armadura en los viñedos.

Goblin Slayer rechazó este débil esfuerzo con unas pocas palabras.

—Eso solo retrasará lo inevitable. No está mal, pero dudo que tengas mucho tiempo.

—Sí... Por eso fui al Templo de la Ley. No estaba tratando de ocultar la vergüenza de lo que sucedió. Pero ahora que los planes del Caos habían salido a la luz, había que resolverlos rápidamente. El Templo del Dios Supremo ya había iniciado planes para sostener el Templo de la Madre Tierra, enviando personas con ese fin. Pero apenas podían gastar fuerzas para una simple cacería de goblins. Especialmente uno que parecía solo un desierto, uno que un traidor y su hijo se habían abatido sobre sí

mismos.

> Pero... me había hecho amigo de esta mujer en el templo, una hija de una prominente casa noble que ahora trabaja como comerciante independiente. —El rostro del joven finalmente se suavizó, como si viera la salvación a la vista—. Tuvo la amabilidad de concertar una reunión... y la arzobispo escuchó lo que tenía que decir.

—¿Y así es como estoy involucrado?

—Así es. Dijo que había un aventurero en la ciudad fronteriza al oeste que mataba goblins...

Sacerdotisa prácticamente podía imaginarse la escena. La antigua Espadachina Noble, ahora Comerciante, y Doncella de la Espada, en el momento en que escucharon la palabra *goblins*. La confusión de pensamientos y sentimientos se volvió demasiado complicada, y Sacerdotisa sintió un cosquilleo en el pecho.

—Lo intentaré.

Por lo tanto, las palabras fueron exactamente lo que esperaba, agudas y terriblemente dolorosas.

—¡¿Lo estás aceptando?! —Sacerdotisa encontró su voz mucho más áspera y crítica de lo que pretendía. Se estremeció y se tapó la boca con las manos, pero no pudo retractarse de las palabras.

—No hay razón para rechazarlo.

—Pero...!

¿Pero que? ¿Tenía la intención de argumentar que no deberían aceptar el trabajo?

Sus propias palabras en su corazón eran tan oscuras y crueles que quería taparse los oídos con las manos y hacerse una bola. Pero no podía escapar de ellos, ni siquiera si se sacaba los ojos, se arrancaba las orejas y se sacaba la lengua.

Aún así, las palabras que Goblin Slayer le dijo mientras estaba sentada allí pálida y temblorosa fueron contundentes:

—Quienes sean y pase lo que pase, no creo que sea bueno que alguien sea asesinado por goblins.

—Ah... —Sacerdotisa miró vagamente, ausente, al casco de metal de aspecto barato. Su rostro y sus ojos estaban cubiertos por una sombra en algún lugar detrás de la visera. Pero sintió como si él pudiera ver directamente en su corazón, y miró hacia el suelo.

Sí.

Él tenía toda la razón.

Solo porque el padre de alguien había hecho algo mal, solo porque a ella no le gustó, no significaba que no importara lo que le sucediera.

Eso sería lo mismo que reírse de alguien porque pensabas que era la hija de un goblin.

Sería, de hecho, actuar tú mismo como uno.

—¿Tienes un mapa de tu casa, de la tierra que la rodea? Quiero analizarlo antes de verlo por mí mismo.

—¡S-sí, lo tengo...! —El hijo del comerciante de vinos asintió, luciendo como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. Asintió una y otra vez, desesperado. Abrumado por la emoción, incluso estrechó la mano áspera de Goblin Slayer y la estrechó vigorosamente—. ¿Realmente lo harás...?

—Haré lo que pueda.

—¡Gracias, me has salvado...! Cualquier cosa que necesite, dígame; cualquier cosa que esté en mi poder, ¡la prepararé para usted! ¡Haré todo lo que pueda para ayudar!

*Finalmente, la conversación es más simple*, pensó Goblin Slayer. A diferencia del de Sacerdotisa, su corazón era como un mar en calma. Incluso podría haber dicho que esto se sentía de alguna manera inevitable. Los duendes vendrían. Él estaría allí esperando y los mataría. Hasta el último de ellos.

No fue nada especial. Justo lo que hacía siempre. Incluso si había mucho en qué pensar, no había necesidad de preocuparse. Fue fácil.

*Las aventuras son divertidas, pero...*

Le dolía tener que sentarse y esperar a ver qué pasaba, sin saber si el plan que había puesto en marcha funcionaría. En su mente, lo ideal era tomar una situación en la mano, cambiar las cosas uno mismo, saber qué estaba pasando. Nada de eso debe cederse a otros.

... *Uno no debería hacer lo que no está acostumbrado*, pensó Goblin Slayer, y debajo de su casco, sus labios se torcieron hacia arriba ligeramente.

Quizás era simplemente que había hecho una cosa durante tanto tiempo que se había acostumbrado. Cortés...

*Pero esto es para lo que estoy adaptado. No aventuras en la ciudad.*

—... Oh, sí. —Dijo Goblin Slayer. Se había estado frotando la mano finalmente liberada cuando se le ocurrió algo—. Creo que sabes, hay una granja en las afueras de la ciudad.

—Er, sí. Sí, creo que la he visto. Creo que mi padre estaba tratando de comprar el lugar. —Eso había salido del tema, y aunque el hijo del comerciante de vinos estaba confundido, intuitivamente comprendió que esto era algo importante y asintió con seriedad.

—¿Qué piensas de eso?

—¿Qué pensé? Bueno, ahora... —El joven se cruzó de brazos, miró al techo y reflexionó. Los animales se veían sanos y bien cuidados; el lugar en su conjunto parecía próspero. El pastizal era rico, verde y extenso, excelente para pastar. Había tenido una valla y un muro de piedra a la altura de su tamaño, cada uno obviamente bien cuidado. Hubo una conclusión natural—: Una granja excelente, pensé.

—Ya veo. —Dijo Goblin Slayer y asintió con la cabeza—. Yo también lo creo.

Para él, eso fue suficiente. Solo quedaba otra cosa por confirmar. Cuando comenzó a planear mentalmente lo que haría, Goblin Slayer volvió la cabeza. Sacerdotisa seguía mirando al suelo, pero tal vez sintió que él se volvía hacia ella, porque se estremeció.

—Vengas o no, como quieras.

§

—¿Y en serio tomaste el trabajo?

—... Sí.

—Geez, no tienes remedio.

—... Por favor, no me imites.

—Perdón, perdón. —Alta Elfa Arquera ofreció con una risa natural y agitando la mano.

Estaban justo frente a la puerta del Templo de la Madre Tierra, y estaba plagado de aventureros. O más precisamente, había muchos otros aventureros en el camino como Goblin Slayer y Sacerdotisa mientras se dirigían al templo. Por supuesto, aunque ambos habían aceptado el trabajo, no estaban allí solo para cooperar con este extraño hombre. Los aventureros se movieron por una sola razón: la aventura. Por un lado, la persona que ofrecía esta misión en particular era el arzobispo del Templo de la Ley en la Ciudad del Agua: Doncella de la Espada.

El lugar que protegían era el Templo de la Madre Tierra. Y para colmo, estarían luchando contra las fuerzas del Caos. La historia y la recompensa fueron convincentes. A todos les gustaba una buena excusa para causar un poco de caos. Y así los aventureros habían insistido '*Yo también, yo también!*' con la esperanza de conseguir una parte de la acción. Llevaban todo tipo de equipo imaginable y charlaban sin cesar entre ellos. Los ojos de las adeptas del templo brillaron ante la escena mientras corrían de un lado a otro para cuidar de todos ...

*Me pregunto si deberíamos haber hecho esto para empezar.* Pensó Sacerdotisa, imaginando el momento en que todo lo que sabía de los aventureros provenía de los libros de cuentos y del puñado que se filtraba al templo en busca de curación. Si lo hubieran hecho, estaba segura de que las cosas serían muy diferentes ahora.

Apartó la mirada de Goblin Slayer, quien estaba enfrascado en una conversación con Enano Chamán y Sacerdote Lagarto. Ella había actuado pensativamente, sintió, pero todavía no fue suficiente. No había logrado nada. No tenía nada que mostrar por su trabajo. Tal vez hubiera obtenido mejores resultados simplemente dejando que otros se encargaran de todo. ¿Qué pasaría si, en lugar de lidiar con todas esas emociones difíciles, simplemente se lo hubiera entregado a otra persona, tal vez a alguien importante?

—No creo que hubiera funcionado.

—¿Qué ...?

Sacerdotisa encontró sus pensamientos sombríos alejados por la voz de Alta Elfa Arquera, clara como una campana. ¿Había hablado en voz alta accidentalmente? Sin queriendo hacerlo, miró el rostro de la elfa y la encontró dibujando un círculo en el aire con su dedo índice.

—Solo necesitas hacer lo que seas capaz de hacer. Lo haces porque puedes. Y luego está hecho. ¿Cierto?

—Tú ... ¿lo crees?

El estado de ánimo de Sacerdotisa aún no mejoró y su rostro permaneció nublado. Se preguntó si realmente podría hacer un trabajo impecable cuando no era una de las que se sentaban a la mesa estrellada en los cielos.

—Escucha.

—¡¿Sí...?! —De repente encontró a Alta Elfa Arquera dándole golpecitos suaves en la nariz, como una hermana mayor regañando a una menor.

—Pidió que hicéramos un trabajo de guardaespaldas. Y nunca apareció ningún enemigo. Brillante, creo. ¿O estás molesta por eso?

—No estoy molesta. —Dijo Sacerdotisa, presionando sus manos en su nariz—. Pero, ¿de verdad crees que está bien?

—Cuando haces lo que se supone que debes hacer y nadie termina infeliz, por supuesto que

está bien.

Para las criaturas con una esperanza de vida tan corta, los humanos quedan atrapados en las cosas más pequeñas y se pierden lo que tienen delante de los ojos. Alta Elfa Arquera se encogió de hombros elaboradamente y negó con la cabeza. Incluso este gesto dramático y cómico, cuando lo realizaba un alto elfo, se volvía asombrosamente elegante. Luego, entrecerró los ojos como los de un gato travieso.

—Sin embargo, estoy de acuerdo en que fue una aventura aburrida. ¡Y luego lo siguiente que tenemos que hacer es una cacería de goblins! Tendré que asegurarme de que Orcbolg nos pague por esto. —Pero las palabras de Alta Elfa Arquera fueron, de hecho, bastante alegres.

—Eso es cierto. —Asintió Sacerdotisa con un rápido asentimiento y luego miró a los aventureros.

Como hemos explicado, fue un trabajo bastante bueno, pero también, en cierto sentido, uno bastante simple. La mayoría de los aventureros que se habían reunido eran novatos que tenían alguna experiencia en las alcantarillas o en la caza de goblins en el mejor de los casos. No se veían rangos superiores, ni Bronces ni Platas; todos allí parecían de alguna manera todavía inocentes y nuevos.

—¡Espada, comprobado! ¡Garrote, listo! Cubierta de cejas y armadura de pecho, ¡listo! Antorcha...

—Bueno, ¿tal vez no la necesitemos?

—No está de más tenerlo contigo. Luego están las pociones y esas cosas ... Asegúrate de no dejarlas caer.

—Deberían estar bien, me aseguré de atarlos bien. Vamos, date la vuelta. Te revisaré.

Guerrero Novato y Aprendiz de Clérigo —no, uno dudaba en usar esos nombres para ellos— estaban entre los presentes. Desde su aventura en la montaña nevada, los dos ... bueno, de hecho, no habían irrumpido repentinamente en escena como buscadores experimentados y en toda regla. Más bien, continuaron haciendo lo que habían estado haciendo, progresando constantemente dando un paso adelante a la vez. Pero quizás su avance fue un poco más rápido que antes.

—Hola, hola, entonces vinieron todos por el mismo trabajo, ¿verdad? —El comentario provino de la fuente del crecimiento acelerado del grupo: su miembro más reciente, Cazadora Liebre, con un salto como siempre. Sus largas orejas (probablemente era una) se balanceaban de un lado a otro, y sus largos pies golpeaban inquietos, traicionando un buen humor—. Uf, apenas sé reconocer un rostro de otro todavía. Es un gran alivio estar con todos vosotros. —Luego, con un ‘Ejem, perdón’, sacó algunas bayas de su bolsa y se las metió en las mejillas. Las liebres podían seguir moviéndose mientras tuvieran comida, pero sin provisiones, morían de hambre muy rápidamente, o eso se decía.

Y aquí había otra cosa asombrosa y maravillosa: ver a Cazadora Liebre masticando felizmente era sentir el propio corazón en paz. Y aquí había otro alambique: cada vez que se rascaba el pelaje, lo que hacía con bastante frecuencia, trozos de pelusa suave se soltaban y flotaban en el aire, ayudando a Sacerdotisa a olvidar su melancolía.

—Vaya, ese pelaje es genial ...

—Sí, si vives en las montañas. Aquí abajo hace un calor ardiente, esto es un lastre. Estoy tratando de deshacerme de él, y no creerías cómo me pica.

Y de hecho, pudieron ver que el pelaje blanco de la joven estaba cambiando en parches a marrón.

*Ya veo, pronto será verano.*

Sacerdotisa se dio cuenta entonces de que se había estado negando a sí misma incluso el tiempo para pensar en pensamientos como ese, y miró al cielo. El gran y vasto azul estaba lleno de la brillante luz del sol, brillando tan intensamente que tuvo que entrecerrar los ojos para mirar hacia arriba.

Alta Elfa Arquera, al ver así a Sacerdotisa, olfateó triunfalmente e infló su modesto pecho.

—Ahora nos embarcamos en una gran aventura. —dijo, aunque luego sonrió débilmente—. Incluso si es una cacería de goblings.

—Oh, ¿realmente? Vergüenza, vergüenza. Bueno, creo que nos veremos de nuevo en algún momento. —Era difícil decir qué tan serio fue el pronunciamiento bastante escarpado de la joven. Sacerdotisa, sin embargo, sospechaba que la Liebre estaba siendo genuina y encontró su corazón un poco más ligero.

*Llámame inocente, pero ...*

Se sintió un poco exasperada consigo misma por el asunto.

—¡Oye, tú, ven aquí! ¡Nos aseguraremos de que estés lista para comenzar! —Llamó Guerrero Novato.

—¡Voy! —Cazadora Liebre sonrió y le gritó. Amablemente se fue dando brincos, pero luego se detuvo y se dio la vuelta—. Ah, cierto, esa buena hermana estaba preguntando por ti.

—¿Qué...? —Sacerdotisa no pudo encontrar una respuesta de inmediato. La verdad era que debería haber ido a ver a Hermana Grape de inmediato. Cazadora Liebre apenas pareció notar su consternación mientras saludaba con la mano y exclamaba:

—¡Adiós, entonces!

---

104 Alta Elfa Arquera suspiró intencionadamente, luego puso su mejor voz de hermana mayor, sus oídos subiendo y bajando.

—Ve; ve a verla. Tengo otras cosas que hacer, ya sabes. —Le dio un empujón a Sacerdotisa para que comenzara, la chica se tambaleó inestable antes de pasar junto a otros aventureros.

Ese era un aventurero con un hacha en el hombro (llevaba una placa de rango Esmeralda, el sexto rango) que había traído a todo su grupo. Detrás de él venía un brujo con ropa exterior gastada y un monje con vestimentas raídas. El brujo, irritado, pasaba las páginas de un libro de hechizos, repitiendo algo en un murmullo. Probablemente luchando por recordar el encantamiento del hechizo elegido del día. El brujo dio un chasquito de lengua ante el ruido del bullicio.

El portador del hacha que parecía ser el líder del grupo no le prestó atención al brujo; de hecho, casi ahogó el sonido de molestia mientras gritaba:

—¡Ahí está! ¡Era el tuyo el grupo que se ha encargado de esto? ¡Vais a seguir adelante con la misión?

—Nosotros no. —Dijo Alta Elfa Arquera, sonriendo con orgullo—. Ahora nos vamos a una aventura.

—Eso nos convertiría en el rango más alto, entonces ... —El portador del hacha suspiró en voz alta como para indicar la carga que era, pero no pareció tardar mucho en sentirse mejor.

—Genial —Dijo Alta Elfa Arquera—, te dejamos a ti vigilar las cosas aquí.

—Puedes contar con nosotros. Aunque no estoy seguro de que haya mucho en lo que necesites contar con nosotros, un trabajo como este ...

Sacerdotisa se apartó de la conversación y se dirigió hacia el templo con el que estaba tan

familiarizada. Se inclinó ante sus conocidas, otras clérigas, otros aventureros, cuando pasaba. Intentó no apresurarse, no preocuparse. Y, sin embargo, todavía deseaba que el tiempo hasta que llegara fuera un instante o una eternidad, o bien... Tal como estaban las cosas, el tiempo era demasiado largo para no pensar en nada, pero demasiado corto para que ella realmente resolviera cómo se sentía. Los pensamientos, desconectados el uno del otro, corrieron por su cabeza, hasta que se separaron el uno del otro y se alejaron flotando.

Muchas personas diferentes le habían dicho muchas cosas diferentes. Muchas personas diferentes estaban haciendo muchas cosas diferentes.

*Entonces, ¿qué estoy haciendo entonces?*

El mundo era incalculablemente vasto y complejo y estaba demasiado lleno de lugares que ella no podía ver. La mayoría de esos lugares a los que nunca iría, nunca conocería. Pero si el escenario llamado mundo era tan grande, cuánto más grande debía ser detrás del escenario, del cual estaban separados solo por una delgada cortina. O, ¿qué pasaría si fuera el caso de que esta ‘escena’ fuera solo tal para ella, cuando en realidad estaba...

*... entre bastidores?*

Ella pensó que había entendido completamente esto.

¿Había creído que podía hacer algo? Solo una chica que había escuchado un susurro de los dioses.

¿Cuántos clérigos había en el mundo que pudieran hacer milagros?

Ella había ayudado a resolver más de algunas aventuras. *Muy bien, ¿y qué?*

Ella había crecido un poco. *¿Y?*

Era un paso tan pequeño que ni siquiera cubría un solo cuadrado de este tablero.

*¿En serio pensaste que tú, tú?! ¿Podrías hacer algo?*

Sacerdotisa, que se había sentido más liviana y clara, gradualmente comenzó a volverse más pesada y más lenta nuevamente.

—Dios, estoy a punto de llorar. —Se dio cuenta distante. Se mordió el labio y se obligó a mirar hacia adelante. Pero entonces...

—Oye. Dios, ¿qué demonios pasa? Te ves terrible.

—Oh...

La monja, que la había estado buscando por todas partes, sonrió como el sol que emerge en el cielo. Extendió una mano oscura y la colocó suavemente sobre la mejilla de Sacerdotisa, casi acariciándola.

—¡¿Oye?! —Gritó Sacerdotisa mientras la otra mujer le pellizcaba la cara y la sacudía con firmeza. La fuente de sus lágrimas cambió por completo, y Sacerdotisa soltó un gemido agudo y agudo, dándose cuenta de lo tonta y vergonzosa que se veía.

A continuación, la monja tiró de la cara de Sacerdotisa de arriba abajo, riendo entre dientes.

—¡Jejeje, jejeje! —Mientras lo hacía, Hermana Grape finalmente la soltó cuando se hizo evidente que Sacerdotisa estaba temblando de ira, pero luego se encogió de hombros—. Sonríe, chica, sonríe. Solo hay una vez en que un clérigo poderoso debería andar dando la impresión de que el mundo se está acabando, y es cuando el mundo se está acabando.

—¡C-cómo se supone que voy a sonreír cuando me estás lastimando ...?!

—Al menos ya no estás atrapada en tu propia cabeza, ¿eh? —Dijo Hermana Grape, sonriendo, y Sacerdotisa no tuvo una respuesta.

*Por el amor de Dios.*

Había estado luchando por averiguar qué decir cuando vio a Hermana Grape, pero todo lo que había pensado se le había escapado de la cabeza, junto con sus preocupaciones. Al final, lo que finalmente salió fue una pregunta honesta.

—... ¿Cómo puedes ser tan brillante y alegre?

Incluso si la pregunta se hizo con el labio inferior hinchado hacia afuera.

—Buena pregunta. Me pregunto... —Hermana Grape realmente parecía no saberlo, a pesar de que era de su propio yo de quien estaban hablando.

Tal vez era el día del lavado: Hermana Grape se sentó (con bastante desgana) en un barril junto a una canasta en la que se habían arrojado muchas vestiduras. Pateando sus piernas, miró alrededor de los terrenos del templo, luego miró hacia el cielo azul.

—Probablemente ... porque lo sé.

—¿Sabes qué ...?

Hermana Grape sonrió y le dio a su ‘hermanita’ un hábil guiño.

—Que no soy la hija de ningún goblin. ¡Así que deja que los demás se vuelvan idiotas parloteando si quieren! No saben nada, solo hablan, hablan, hablan. Eso es todo lo que es. —Ella sonrió—. También hay algo más. Puedes preocuparte, enojarte o llorar, pero aún así tendrás hambre con el tiempo, y si alguien te hace cosquillas, aún te reirás. Así que es mejor que disfrutes de ti, y también es la forma moral.

—...

Sacerdotisa no entendió. Ella no entendía, pero parecía algo muy, muy simple de alguna manera. Porque se había estado amontonando y amontonando desde que tenía memoria.

Hermana Grape se inclinó sobre su barril para mirar a Sacerdotisa a la cara. La joven parpadeó y se encontró frente a unos ojos que podrían haberla absorbido. Respiró hondo.

—Recuerdas las enseñanzas de nuestra diosa. ¿Me recuerdas la más importante?

—Sí, señora. —Sacerdotisa asintió. No hubo ni una pizca de vacilación—. Proteger, curar, salvar.

—Muy bien. —Hermana Grape sonrió. Su sonrisa era tan hermosa y tranquila como un cielo despejado; brotó de un corazón sinceramente feliz—. Si alguna vez te sientes perdida, simplemente siga esa enseñanza. ¿A quién le importa lo que digan los demás? ¡Tenemos a la diosa de nuestro lado!

—Sí, señora. —Sacerdotisa asintió de nuevo—. ¡Sí, señora! —Ella asintió con más firmeza.

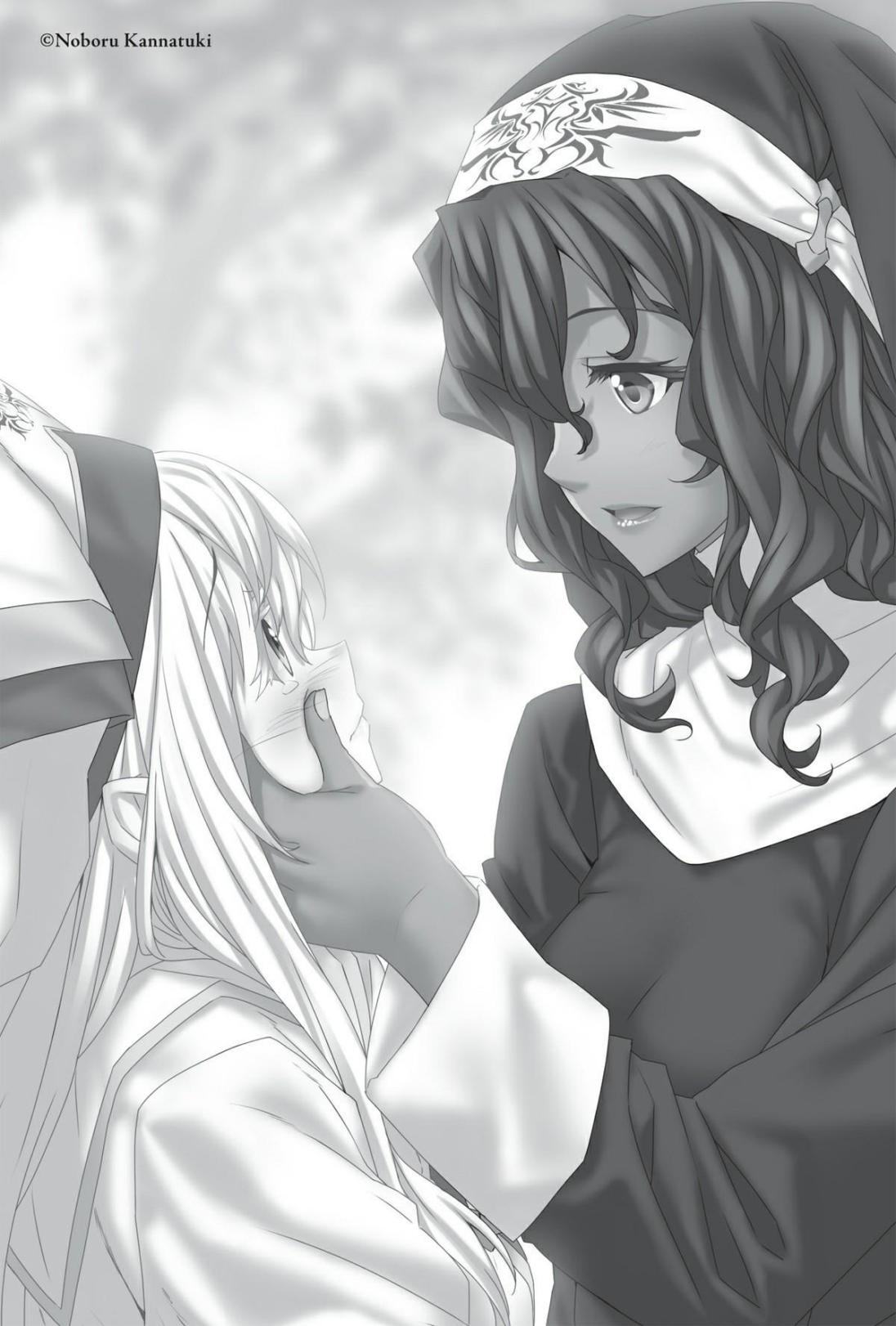
—¡Entonces sigue el camino recto y verdadero!

—¡Sí, señora! ¡Voy! Me voy a mi aventura ahora. —Ella asintió de nuevo, aún más enfáticamente, y luego se alejó corriendo. Su báculo tintineó cuando se dio media vuelta, se llevó la gorra a la cabeza y se inclinó—. ¡Um! —Ella no estaba segura de qué decir, pero...

—¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!

—Lo entendiste al revés. —*Esa debería ser mi línea.*

©Noboru Kannatuki



Sacerdotisa se inclinó una vez más ante su divertida hermana mayor y luego se puso en marcha. Tenía preocupaciones. Ella tenía dudas. Pero ya no se preocupaba por ello. Qué tenía que hacer y cómo hacerlo: había aprendido esas cosas hace mucho, mucho tiempo y había llegado tan lejos poniéndolas en uso. Tal vez fue algo simplemente a lo que se había acostumbrado, pero ahora estaba segura.

Este camino por el que ella caminó debe ser lo que la gente llama *fe*.



 Bueno, bueno, Cortabarbas. Mostraste una moderación admirable. —Dijo Enano Chamán con una sonrisa de satisfacción, su voz casi perdida en el traqueteo de las ruedas del carroaje a lo largo de los surcos de la losa.

El casco de metal de Goblin Slayer se movió ligeramente. Se había instalado en el interior del carroaje y estaba trabajando en silencio. Ofreció sólo un pensativo ‘Hmm,’ aunque luego agregó en su tono desapasionado habitual: ‘Era necesario’. Una respuesta contundente. Era un misterio lo bien que entendía el significado de las palabras del enano.

Enano Chamán vio pasar el paisaje fuera de la cortina mientras bebía un poco de vino de una calabaza en su cadera con un trago, y dejaba escapar un suspiro con un *Ahh*.

—¿Rumores de la hija de un goblin? Debo decir que hubiera esperado que cargaras directamente, tengo que decir.

—Ella simplemente desciende de un pueblo de piel oscura. —Dijo Goblin Slayer brevemente. El casco se volvió intencionadamente hacia Enano Chamán, la mirada escondida detrás de la visera se posó en su barba—. Y el dador de la misión es el hijo del comerciante de vinos. No es un goblin.

Enano Chamán se rió a carcajadas, bastante satisfecho con la respuesta, y en un rincón, las mejillas de Sacerdotisa se suavizaron en una pequeña sonrisa.

Alta Elfa Arquera, mirándolos, produjo un elaborado encogimiento de hombros.

—Pero todo resulta en lo mismo: caza de goblings, de nuevo. Dioses, me aburre tanto quedarme contigo, Orcbolg.

—¿Es así?

—Eso fue sarcasmo.

—... ¿Es así?

Este murmullo fue acompañado de una breve pausa en su trabajo, pero rápidamente reanudó. Estaba moliendo algo negro con un mortero, como un alquimista. Alta Elfa Arquera, que normalmente habría estado inspeccionando la obra con curiosidad, resopló un par de veces y frunció el ceño. Luego agitó una mano como para dejar claro lo desinteresada que estaba.

Enano Chamán, ignorándola, tomó otro trago.

—Eh, al final, un aventurero es solo un garrote.

—¿Un garrote? —Dijo Sacerdotisa.

—Debo decirlo. —Respondió Enano Chamán, acariciando su blanca barba. Sacerdotisa estaba casi demasiado desconcertado para decir algo más, pero Sacerdote Lagarto eligió llenar el vacío.

—¿Y qué te hace decir eso, Maestro Chamán? —Desenrolló su largo cuello, y Enano Chamán asintió.

—Porque en todo lugar y momento, el último recurso para resolver un problema es golpearlo lo más fuerte que puedas. Hasta ese momento, puedes probar la cortesía, puedes resolver diferentes problemas, pero cuando las cosas se ponen mal ... Entonces nos llaman a nosotros.

Sacerdote Lagarto asintió con la cabeza.

—Desde la creación de todas las cosas, la violencia siempre ha sido la solución preferida a los problemas.

Sacerdotisa ofreció una sonrisa tensa y optó por no responder directamente.

—¿De verdad piensas eso?

—Claro que no es cierto en todas las situaciones. —Respondió el Hombre-lagarto con un tono significativo muy apropiado para un monje—. Sin embargo, después de recopilar información, convocar un consejo de guerra y llegar a un acuerdo general...

—Entonces, por lo general, solo hay una conclusión, ¡y eso significa que es hora de ir a la carga! —Dijo Enano Chamán, y él y Sacerdote Lagarto comenzaron a reír a carcajadas. Su alegría sacudió la cortina y dejó a Sacerdotisa sin saber cómo responder. Finalmente se conformó con ofrecer un ‘Lo siento’ al conductor y lo dejó así.

Sin embargo, se preguntó cómo incluso este simple intercambio animaba su corazón.

*Tal vez sea porque finalmente he vuelto.*

Esta no era la primera vez que operaba sin los demás. Y realmente no habían pasado muchos días desde la última vez que se había aventurado con todos ellos, si lo contaba. Pero... sí, volver fue sin duda la expresión correcta. Todos los demás estaban charlando y divirtiéndose; ella estaba allí pero con una expresión perturbada en su rostro. Fue realmente bastante cómodo, y para ocultar el ataque de vergüenza, Sacerdotisa se las arregló para dejar escapar un pequeño murmullo:

—Dios, de verdad ...

—Este es el tipo de cosas que hacen que la gente asuma que los enanos y los Hombres-lagarto tienen algunos tornillos sueltos. —Le dijo Alta Elfa Arquera a Sacerdotisa—. No dejes que te molesten. —Sus orejas se movieron en dirección a la cortina—. Oye, veo algo, ¿es ese el lugar?

Goblin Slayer se movió tranquilamente hacia donde la elfa se inclinaba para mirar hacia afuera. Sacó la cabeza con el casco, más allá de la cortina, girando en la dirección en la que iban.

*Ya veo; eso es todo.*

Más allá de un bosquecillo de árboles pequeños, construido en lo alto de una colina imponente que parecía deslumbrar hacia ellos, había una mansión. Sí, habían dicho que el comerciante tenía un negocio bastante rentable. La casa parecía nueva, un edificio espectacular.

Goblin Slayer gruñó mientras miraba hacia la casa, luego preguntó rotundamente:

—¿Qué piensas?

—Creo que no soy la persona a la que debas hacer esa pregunta. —Respondió Alta Elfa Arquera. No es que me importe. Ella también miró hacia afuera, sus orejas retorciéndose—. Viñedos al oeste. Por eso la casa está aquí. Hay una pendiente que desciende de la mansión, luego un río hacia el este ...

—¿Un río?

—Puedo oír el agua. —Dijo Alta Elfa Arquera como si esto debería haber sido claramente obvio.

—Hmm. —Respondió Goblin Slayer, escarbando en su bolsa y sacando un mapa.

Era un boceto del área inmediata. Tendrían que investigar ellos mismos para obtener los detalles más finos del terreno, pero ... ah, sí, estaba el río. Al este, de hecho. También se adentraba en la Ciudad del Agua, un brazo del río por el que habían viajado hacia el sur hasta la tierra natal de los elfos.

—De todos modos, si van a aparecer, apuesto a que será desde el oeste. —Dijo Alta Elfa Arquera, agachándose de nuevo en el carruaje mientras Goblin Slayer estudiaba el mapa. La elfa sintió que este no era realmente su trabajo. Estaba feliz de improvisar una vez que vio cómo eran las cosas en el suelo; no pensó demasiado antes de llegar allí.

—¿Los viñedos no serían una buena posición?

—¿Posición? —Repitió tontamente, sorprendida por la pregunta. Luego dijo—: Ohh, como una posición estratégica. —Cuando captó el significado. Ella asintió con la cabeza—. Buena pregunta. Creo que los goblins son demasiado pequeños para que eso haga una gran diferencia.

—Ya veo...

Las vides se mantuvieron recortadas y dispuestas en ordenadas filas para permitir el trabajo. *Casi como los dientes de un peine*, pensó Goblin Slayer. Si hubiera un camino preparado para ellos, ¿podría esperarse que los goblins marcharan estúpidamente hacia abajo?

—... No podremos usar fuego. —Reflexionó.

—¡Por supuesto que no! —Dijo alguien, y...

—¡Por supuesto que no podemos! —Dijo otra persona. ¿Pero quién había hablado?

Goblin Slayer despejó las dudas de su cabeza y observó el paisaje fluir. Estaba sorprendido por la figura humana que vio de pie en el terreno. Al principio, lo tomó por un guardia o quizás un sirviente, pero no lo era. Armado con un arma y cubierto con un casco, era un espantapájaros construido apresuradamente.

Tales cosas podían tener alguna utilidad durante la noche, pero durante el día, en gran medida carecían de sentido. Y para los goblins, la noche era día.

¿Echaría a los goblins o los pondría en guardia? Goblin Slayer lo consideró por un momento, luego negó con la cabeza. Ninguno de los dos serviría de mucho. El asalto llegaría temprano en la noche. Así eran los goblins. Y una vez que iniciaran el ataque, nunca imaginarían que podrían perder.

Por otra parte, muchos aventureros fueron de la misma manera.

§

—¡Estáis aquí! Desde el fondo de mi corazón, ¡os agradezco por venir...!

Cuando el grupo desembarcó del carruaje, fueron recibidos por el hijo del comerciante de vinos, que había regresado un poco antes que ellos. Cuando lo siguieron a través de la puerta, sin embargo, lo que descubrieron fue una completa traición a sus expectativas.

—Hrk...

—Bueno, ahora ... Dios mío ...

Goblin Slayer se detuvo en la puerta, mientras que a su lado Enano Chamán hablaba bastante a pesar de sí mismo.

El patio había sido cuidadosamente cuidado, junto con el camino sinuoso que lo atravesaba, y luego estaba la gruesa puerta de roble. Pero cuando entraron al salón que formaba el frente de la casa, lo encontraron destrozado. La madera desnuda y los materiales de construcción se podían ver alrededor, y las paredes fueron repintadas pero sólo a medias. Un rincón de la habitación estaba ocupado por muebles desechados, que habían sido abandonados con solo un paño grande encima para evitar el polvo. Sacerdotisa no estaba segura de si el lugar estaba en proceso de construcción o se estaba derrumbando.

—Entonces, ¿todavía estás ... trabajando en eso? —Preguntó finalmente.

—Dije que ya no podíamos preocuparnos por la reputación, pero queríamos que el exterior se viera al menos bien. —Respondió el hijo del comerciante—. Mi padre contrató a un carpintero para restaurar el lugar, pero se escapó de nosotros.

—¡Gaaaah! Algo espantoso. —La madera cortada y la piedra tallada, a diferencia de la madera en bruto y la piedra intacta, eran el dominio de los enanos. El chamán estaba indignado. Parecía un elfo enfrentado a un bosque brutalmente talado, y probablemente también se sentía como uno. Su rostro era la imagen de la tristeza, y su voz estaba llena de compasión por esta casa, que no había podido cumplir con su papel—. Desperdicio de un buen edificio...

—Pero conveniente para nosotros. —Dijo Goblin Slayer, poniendo una mano en una pared mal ensamblada. Pareció complacido al descubrir lo delgado que era—. Atravesaremos las paredes. Habrá muchos enemigos a los que enfrentarse. Con esto como base, será mejor si podemos acceder al interior fácilmente.

—¿Qué, planeas convertir este lugar en una fortaleza? —Dijo Enano Chamán, medio en broma y medio preocupado.

—No. —Respondió Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza—. Un castillo de rama.

—Mm, una táctica probada por el tiempo para enfrentamientos defensivos. —Dijo Sacerdote Lagarto, haciendo su típico gesto extraño de manos juntas. El Hombre-lagarto sabía más de batalla que cualquier otra raza en este grupo y podía volverse bastante locuaz cuando se trataba de estrategia y táctica. Agitó su larga cola, su lengua entrando y saliendo de su boca, mientras miraba a Goblin Slayer a la cara—. Es difícil decir qué pueden querer las fuerzas del Caos aquí, pero dudo que sea simplemente control o conquista.

—Son los goblins capaces de pensar tanto en primer lugar?

—No a ellos, tal vez, sino a los que están por encima de ellos. Por lo tanto, es posible que podamos adivinar su objetivo.

—Hmm. —Goblin Slayer reflexionó y consideró—. ¿Qué había aquí?

—Las uvas y el vino. Y el edificio.

—Sí, suministros que pueden obtener a través de este robo. Pero creo que robar provisiones fue solo accesorio para su objetivo principal.

—La Ciudad del Agua ... Una cabeza de playa, ¿así es como llamarías a esto?

*Más probable. Pero dudo que incluso ese sea su objetivo principal. Esta operación tiene muchas facetas. Significa...*

Los dos juntaron sus cabezas, hablando de batalla con familiaridad. Mientras las ideas volaban, Sacerdotisa hizo todo lo posible para entenderlos. Fue intimidante, pero sin experiencia como ella, incluso una conversación como esta fue una lección valiosa para ella.

*Sin embargo, tengo que decir mi pieza.*

—Um —Dijo con una pequeña tos dulce, atrayendo las miradas penetrantes de los dos comentaristas. A pesar de que estaba sonrojada por la atención, Sacerdotisa vacilante puso una mano en el aire—. ¿No deberíamos ejecutar ese tipo de cosas por el patrón primero ...?

—... Hrk.

—Una idea sabia.

Goblin Slayer solo gruñó, y Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco alegremente. Alta Elfa Arquera, que había estado escuchando la conversación sin mucho interés, trató de reprimir una risa, pero aún había una risa suave como una campana.

Enano Chamán solo pudo suspirar ante la escena, y se volvió hacia el patrón.

—Los escuchaste. ¿Está bien, señor?

—Sí, está bastante bien.

La respuesta llegó antes de que el hijo del comerciante de vinos pudiera hablar, desde lo alto de la escalera que salía de la sala principal. La voz era como la cuerda de un arco tensada y pertenecía a una anciana. Llevaba ropa que era menos elegante o simplemente restringida, y su cabello gris ceniza estaba recogido en lo alto de su cabeza. Alguna vez debió haber sido una belleza robusta, pero ahora estaba delgada y consumida, asistida por el paso de muchos años. Sin embargo, no mostró vergüenza en esto, mientras descendía la escalera con pasos seguros, y esa misma contundencia era su belleza ahora.

Sacerdotisa tragó y se enderezó. La anciana pareció aceptar incluso ese gesto como algo natural.

—Solo queda una cosa para el honor de esta casa; todo lo demás es trivial.

—Madre ...

—Tranquilo, niño. —La voz de la mujer estaba llena de edad, pero sus palabras eran fuertes. Fijó una mirada aguda y muy apreciadora en los aventureros, mirando de uno a otro—. Nuestra familia puede caer de rodillas, pero lo hará.

*Nunca dejes de levantarte.* Quizás eso fue lo que le dio tanta convicción incluso en estos tiempos difíciles.

*¿Es esto lo que significa tener una forma de vida? ¿Tener estilo?*

Sacerdotisa pensó en las palabras que había escuchado en esa guarida de pícaros. Ella todavía los entendía vagamente.

—Tal como está en el negocio, así será en la guerra. Espero que ganen sus recompensas, aventureros. —La anciana hizo una elegante reverencia, luego desapareció arriba, casi deslizándose. No dio ni un paso, sin duda explicando cómo había entrado sin que se dieran cuenta.

—Hombre, los humanos son fascinantes. —Alta Elfa Arquera sonrió al lado de Sacerdotisa. Solo había una pizca de admiración en su voz—. Tengo que mostrarle a esa chica mi mejor lado, considerando que soy mayor que ella.

—Pero ciertamente es mucho mayor que yo. —Dijo Sacerdotisa, y eso, para ella, parecía una razón para asegurarse de actuar de una manera de la que pudiera estar orgullosa.

La mujer les había dicho que se ganaran las recompensas. Eso fue, a su manera, una expresión de confianza. Y la confianza era tan valiosa como una bolsa de monedas viejas y gastadas que había recogido el jefe de la aldea o el oro que un comerciante sacaba de su caja fuerte.

Tener padre, tener madre, tener un hijo, tener amigos, tener trabajo, vivir la vida día a día.

*Estoy bastante seguro de que eso es lo que significa ... ¿verdad?*

Sacerdotisa no dirigió la pregunta silenciosa a nadie en particular, tal vez a la Madre Tierra en el cielo. Por supuesto, no hubo respuesta. Pero eso estuvo bien.

—De todos modos, deja que Orcbolg y sus amigos se preocupen por los detalles. —Alta Elfa Arquera de repente fue toda una diversión fácil—. Solo disparo cosas.

—Ahora, un minuto, Orejas Largas. Cuando tenemos esta escasez de personal, incluso un yunque puede ponerse en servicio. —Hubo un sonido de objeción ('¡Bah!'), que Enano Chamán ignoró sumariamente mientras se volvía hacia el hijo del comerciante de vinos—. Una vez más, señor, ¿cómo quiere manejar esto?

—Mi madre dio su aprobación. —Dijo el chico con una sonrisa de dolor—. ¿Quién soy yo para contradecirla?

—Entonces está decidido. —Goblin Slayer asintió. E inmediatamente comenzó a calcular en su mente. Todos estaban con él. Y su mano estaba en su bolsillo. Sintió una ola de gratitud por todo esto—. Te dejaré decidir qué paredes atravesar y cuáles dejar. Facilita la entrada y la salida.

—Soy tu hombre. Pero todavía tenemos ese problema que mencioné sobre la falta de personal. —Enano Chamán sonaba menos que complacido. Todo lo que tenían, explicó, era un yunque. ('Muy pronto vamos a tener un enano muerto!', amenazó Alta Elfa Arquera con un movimiento de su puño). Luego se fueron y discutieron, y Sacerdotisa se dio cuenta de cuánto tiempo se sentía desde la última vez que había visto esta escena familiar.

Estaba decidiendo si intervenir y cómo, cuando Goblin Slayer asintió de nuevo.

—Deseo tomar prestados los sirvientes que todavía estén aquí y las maderas y herramientas sobrantes. Independientemente de lo que usemos, puede deducir el costo de nuestra recompensa.

—Está bien. No queda mucho, pero algunos de nuestros sirvientes han sido lo suficientemente buenos como para quedarse con nosotros. Gente confiable. —Había una nota de orgullo en la voz del joven en medio de la auto-recriminación—. Están a su disposición, al igual que yo. Haz con ellos como mejor te parezca. Eres un especialista, ¿verdad?

—Supongo. —Goblin Slayer asintió de nuevo.

Goblin Slayer. Habían pasado algo así como cinco, seis, siete años desde que habían comenzado a llamarlo así. Nadie podía igualar el tiempo que había pasado cazando goblins.

*Eres estúpido y tonto y no tienes suerte, ¡así que asegúrate de pensar cuando actúes!* Eso es lo que le había dicho su maestro.

—En ese caso, por favor tráeme a la persona que dijo que vio las huellas de los goblins. Deseo confirmarlo para mí mismo.

—Sí, señor. De inmediato.

Luego, después de algunas conversaciones más, Goblin Slayer comenzó a actuar.

Alta Elfa Arquera, Sacerdote Lagarto, Enano Chamán y Sacerdotisa se movieron para cumplir sus respectivos roles. El tiempo era corto, las manos pocas, los enemigos muchos, había mucho que defender y el fracaso no era una opción.

La situación era espantosa. Pero Goblin Slayer estaba tranquilo. Después de todo, así fue siempre.

Las sirvientas se movían de un lado a otro, mientras los camareros se apresuraban. Todos los que quedaban, altos y bajos, cocineros y siervos y todos los demás, se lanzaron a su trabajo. La gran casa vacía sonó con el sonido de herramientas de construcción, la vida volvía a los pasillos una vez más. Podría haber sido una escena inspiradora, si uno no hubiera pensado por qué estaba ocurriendo.

—Estas son las huellas que vi. —Dijo el anciano criado, apoyado en una lanza oxidada en lugar de un bastón, a Goblin Slayer—. La magia de los demonios me envió volando. —Dijo, golpeando su pierna de palo con una sonrisa en su rostro arrugado—. Pero el señor y la señora tuvieron la amabilidad de darme un trabajo aquí, ¿ve? No sería un gran hombre si no les pagara como se merecen.

—Ya veo. —Con un rápido asentimiento, Goblin Slayer se agachó para inspeccionar el parche de tierra indicado.

Estaban en el camino lejano que serpenteaba entre las enredaderas cercanas a la casa. Las hojas y ramas de las enredaderas casi arboladas se enroscaban en lo alto, y apenas pudo distinguir horribles pisadas entre las sombras moteadas. Mientras los contaba desde detrás de la visera, de repente pensó en la primavera dos años antes.

—Entonces había habido más de ellos ... ¿Dejan las huellas todos los días?

—No, sólo una vez, buen señor. Desde que levantamos ese espantapájaros, los diablillos se han mantenido a distancia.

—Pero las cosas progresaron lo suficiente como para llamar a aventureros.

—Bueno, seguramente. —El rostro del anciano, sin duda digno de un guerrero una vez, estaba tenso mientras asentía con la cabeza—. Exploradores goblin, eran. Ese grupo, si te interpones en su camino, vendrán cargando solo para recuperarte.

—Sí.

Eso es ciertamente cierto.

Los goblings consideraban natural que otros fueran atacados, robados por ellos. Ser interrumpido en estas misiones claramente los enfureció; lo vieron como una afrenta. Así que sin duda habría un asalto, tal como lo había imaginado. Hasta donde fue, nada fue inusual.

El problema era ese espantapájaros.

Goblin Slayer se puso de pie y lo miró a la luz oblicua del sol. Tenía un arma en la mano, llevaba un casco y una armadura, un guerrero valiente para mantener alejados a los goblings y los cuervos, un guerrero lleno de paja.

Los goblings podían ver de noche, y si se acercaban lo suficiente, lo más probable era que se dieran cuenta de qué era, entonces, ¿qué tan buena era su visión, exactamente? Desde lo suficientemente lejos, ¿mirarían y pensarían que los aguardaba la creación de un gran ejército?

*No borraron sus huellas. Eso sugiere que su líder es un goblin también.*

Si realmente estuvieran sirviendo como soldados de infantería para las fuerzas del Caos, les habrían dado algún tipo de equipo. Siempre existía la posibilidad de que intentaran algún truco; tenía que estar preparado.

—... También deseó ver el río.

—Sí, señor. Dé la vuelta y baje la pendiente, y estará justo ahí.

—¿La pendiente?

—Un dique, podría llamarlo. El maestro lo construyó hace varias generaciones junto al río.

*Ya veo.* Goblin Slayer asintió y se puso de pie. El sol que se filtraba a través de las enredaderas se estaba poniendo rojo, por lo que parecía que estaba bañado en una lluvia de sangre. *Hmph*, Goblin Slayer resopló, y luego de su paquete de artículos, sacó la bolsa con la que había estado trabajando en el carroaje.

—Esto es algo que preparé. Por favor, ponga uno en el medio de cada uno de los caminos de la granja. —Le dio la bolsa al sirviente, luego, después de pensarla un momento, dijo—: Puede conseguir que alguien lo ayude.

—Je, incluso yo podría manejar este trabajo solo, señor. Déjemelo a mí. —El anciano sonrió y se alejó con la bolsa. Sin embargo, a poca distancia se detuvo—... Ah, señor, ¿qué planea hacer con el espantapájaros? ¿Lo quitamos?

—No. —Dijo Goblin Slayer después de un momento—. Déjelo ahí.

—Sí, señor.

Goblin Slayer miró al anciano irse, luego giró su casco.

Al final, en el gran esquema de las cosas, esta fue una pequeña batalla. Una lucha sin importancia por un rincón minúsculo del tablero de juego. Los enemigos eran simplemente soldados de infantería de la fuerza del Caos, y ellos mismos eran solo aventureros. Sin duda, los jugadores en el cielo estaban interesados en cosas más importantes mientras tiraban sus dados. Tanto si ganaba como si perdía aquí, la balanza del cielo cambiaría muy poco.

—¿Pero qué me importa?

Si había algún problema con algo de esto, Goblin Slayer no sabía qué era.

—¡Bu-Buen trabajo, chicos! —Parecía ser el estribillo constante de Sacerdotisa mientras corría por la casa. No sabía nada de carpintería y no estaba preparada para períodos prolongados de trabajo físico. Alta Elfa Arquera tenía el control de vigilar el perímetro, y en lo que respecta a la vida diaria de la casa, los sirvientes sabían más que Sacerdotisa.

Eso dejaba solo una cosa por hacer. Sacerdotisa se cubrió el cabello con un paño, se puso un delantal, se lavó las manos y se quedó en la cocina empuñando un cuchillo. Una cosa a la que estaba bastante acostumbrada desde sus días en el Templo de la Madre Tierra era hacer comida para muchas bocas. Algo como el estofado no sería adecuado para un trabajo como este; no había tiempo para parar y comer. Por suerte, los ingredientes eran abundantes. Más que suficiente para llenar los estómagos de todos en la casa.

*De acuerdo entonces.*

Se apropió de pan viejo para usarlo como plato, lo cargó con otros ingredientes, puso otro trozo de pan encima y lo cortó en trozos grandes. No estaba segura de qué harían todos con los sándwiches, ya que no eran la comida típica de los nobles o comerciantes, pero ...

—¡Al menos se los pueden comer mientras trabajan...!

Hizo una reverencia y agradeció a las criadas que la ayudaban en la cocina, luego les dio a cada una una canasta.

En un momento dado, había algo que todas las personas podían hacer. En este momento exacto, Sacerdotisa sintió que esto era todo lo que podía ofrecer, y de hecho tenía razón.

Enano Chamán, que había estado ocupado dando instrucciones a los diversos sirvientes, sonrió y rápidamente comenzó a compartir la comida. Sacerdote Lagarto, que había estado cargando madera, puso los ojos en blanco con alegría y se tragó un sándwich con queso de un solo bocado.

Alta Elfa Arquera saltó livianamente del techo, tomó un bocadillo con un rápido ‘¡Gracias!’ y volvió a subir.

*Gracias*, de hecho, fue la palabra en boca de todos, desde las doncellas hasta los sirvientes y el anciano de la pata de palo. Hizo muy feliz a Sacerdotisa. Fue muy alentador ser de ayuda.

Caminó de una habitación a otra, llegando finalmente a la cámara más interior.

Ella tragó. Respira hondo. Su pequeño pecho subía y bajaba mientras golpeaba.

—Puedes entrar. —La voz era clara y autoritaria.

—P-perdóneme, entonces. —Dijo Sacerdotisa y abrió la puerta.

Dentro había estantes llenos de los libros más grandes que Sacerdotisa había visto en su vida. Quizás este lugar era un estudio. Miró a su alrededor, un poco abrumada, entrando a la habitación lo más silenciosamente posible. El hijo del comerciante estaba sentado frente a un enorme escritorio, anotando algo, mientras que la anciana estaba sentada en una silla, con un libro abierto frente a ella. No miró hacia arriba cuando Sacerdotisa se acercó, pero dijo bruscamente:

—Ah, esta es esa comida, la que dicen que es tan popular entre ese noble al que le encantaba jugar.

—Madre... —El joven dejó de escribir. Se puso de pie y se acercó a Sacerdotisa, agradeciéndole con una reverencia—. Tenemos nuestras propias batallas que pelear. Deberíamos estar agradecidos por las provisiones.

Quizás el comentario estaba dirigido a su madre.

—Lo sé. —Respondió la anciana—. Ese noble fue muy diligente, sin tonterías en absoluto.—Agregó. Esto debería estar bien para comer mientras trabaja.

Sacerdotisa lo consideró por un momento, luego decidió responder simplemente.

—Sí. —No quería avergonzar a estas personas haciendo estallar su fachada cuidadosamente construida—. Las cosas van según lo planeado. —Continuó—. Lo siento, sé que es un poco ruidoso...

—La batalla es algo ruidoso. —Dijo el joven. Sacó un sándwich de la canasta y lo mordió con una sonrisa y un comentario de—: ¡Ahh, está bueno! —No fue un momento muy refinado para él, pero también fue sincero, y de alguna manera le pareció bien.

—Pero, señor ... ¿Batalla? —Dijo Sacerdotisa, inclinando la cabeza.

—Por lo que sigue. —Respondió el hijo del comerciante de vinos—. Últimas voluntades y testamentos, por si acaso ocurriera lo peor. Estrategias que podemos seguir si sobrevivimos. Siempre hay mucho que hacer antes de una pelea.

Si pones todo en una pelea y ganas, muy bien, pero si gastaste tanto en la batalla que no sobrevives a las secuelas, es tu derrota. Piensa en el futuro, luego más adelante, luego más aún: eso fue lo que hicieron los hombres de negocios.

—Dios mío, pero esto realmente es sabroso. ¿No probarás uno, madre?

—Uno necesita más que una victoria en la batalla para sobrevivir. Gracias por tu esfuerzo. —Dijo largamente la anciana. Ella no se dignó tocar la comida mientras Sacerdotisa estaba presente, pero al menos tuvo esta palabra de agradecimiento al final.

-¡N-no se preocupe! —Respondió Sacerdotisa, sonriendo, y cortésmente inclinó la cabeza y se retiró de la habitación.

Cuando la puerta estuvo bien cerrada detrás de ella, exhaló un suspiro de alivio. Todos y cada uno de ellos, quienesquiera que fueran, estaban haciendo lo que podían. Eso la incluía a ella y a los dos en esa habitación. Cada uno simplemente haciendo lo que era más obvio para ellos. Había pasado solo un breve tiempo desde que surgió la respuesta, pero ahora se rió al recordar las cosas triviales que le preocupaban.

*Cuando Goblin Slayer regrese de su patrulla, me aseguraré de que él también come.*

Mientras caminaba con pensamientos como estos, el sol se puso y la noche llegó antes de que ella se diera cuenta.

Y entonces finalmente llegó el momento.

§

Las lunas gemelas y las estrellas miraban hacia el horizonte, más allá del cual llegaba un inquietante golpeteo de tambores. Las pequeñas sombras oscuras que asumieron que vendrán no se podían ver desde su posición ventajosa en el segundo piso de la mansión; el enemigo estaba oculto por el follaje rechoncho de la viña.

Alta Elfa Arquera retorció sus orejas, apoyando un pie contra la almena improvisada donde el marco de la ventana había sido cortado para proporcionar un agujero a través del cual podía disparar.

—Están ahí fuera, muchos de ellos. Solo goblins... creo, pero escucho el traqueteo de armaduras.

—Como esperábamos.

—Ojalá nos hubieran sorprendido.

—Estoy de acuerdo.

Goblin Slayer le dio a Alta Elfa Arquera, quien tenía su gran arco preparado, una suave palmada en el hombro, luego se movió hacia un lado casi como si se deslizara. La pared había sido destrozada para facilitar la entrada y la salida, mientras que los escombros resultantes se habían despejado a un lado para que no se interpusieran en el camino.

El director de toda esta obra no había sido otro que Enano Chamán, ahora agachado ante el puerto de flechas. Sostuvo su bolsa de catalizadores cerca mientras miraba hacia el campo de batalla. A sus pies había un montón de municiones: fragmentos de un ladrillo roto. Tomó un trago de vino, se secó las gotas de la barba y se rió con su típica diversión. Ahora mismo, cortador de barba. Cuidado con no cometer un desliz.

—Nuestros primeros movimientos deben ser coordinados. Te dejaré el tiempo a ti.

—Vale. Llevamos dos años juntos en esto.

Dos años para un humano. Dos años para enano. Dos años para un elfa y un hombre-lagarto. Cuánta diferencia había entre todos esos dos años, Goblin Slayer no lo sabía.

Como no dijo nada, Enano Chamán volvió a reírse. Goblin Slayer salió de la habitación con ese sonido aún resonando detrás de él.

Las puertas que antes bloqueaban las habitaciones entre sí o las habitaciones separadas del

pasillo se habían separado y ahora estaban apoyadas contra varias paredes. En el peor de los casos, es posible que tengan que ir al suelo dentro de la casa. Las puertas serían escudos útiles en caso de apuro. En el pasillo, al lado de las puertas, estaban los sirvientes, todos con aspecto completamente alarmado, armados con una variada gama de armas. Armas, de hecho, podría haber sido un término generoso; con la excepción de algunas espadas y lanzas sacadas de un almacén, muchos de los sirvientes estaban armados solo con honda o con arcos pequeños como los que se usaban para cazar. Si la batalla alcanzaba a estas personas, realmente sería el final; la muerte podría ser el mejor resultado que podían esperar.

Goblin Slayer vio al viejo soldado de antes entre los hombres y mujeres reunidos y asintió con la cabeza.

—¿Cuál es tu estado?

—Entregué todo. ¡No se preocupen!

—Que algunas personas también miren el río. Nunca se sabe.

—Esta no es mi primera guerra. Sé lo que tengo que hacer.

Su valentía le sentaba bien como soldado. Se acercó a una portilla de flechas y miró hacia el río.

Goblin Slayer lo miró a él y a los otros sirvientes, luego bajó rápidamente las escaleras.

Es importante ver las cosas por uno mismo, confirmar con los propios ojos. ¿Era eso algo que su maestro le había enseñado o algo que había aprendido en el transcurso de sus aventuras? O quizás lo había dicho Guerrero Pesado. Cuando uno se convierte en líder de un grupo o en el comandante de un ejército, le correspondía considerar cómo dar tranquilidad a sus camaradas. Por lo tanto, no debe ponerse frenético ni mostrar pánico. Tampoco miedo. Ni emoción ni agitación.

Goblin Slayer nunca había estado tan agradecido por su casco como este día. No confiaba en poder presentar tal fachada. ¿Cómo debe mirar a Sacerdotisa? ¿Y sus otros compañeros? Chica del Gremio seguía señalando que era un aventurero de rango Plata. ¿Pero qué fue eso?

*Pero soy Goblin Slayer.*

Así fue como él, muy consciente de la placa de rango que colgaba de su cuello, se definió a sí mismo: sólo unas pocas palabras. Él era Goblin Slayer, y esto era una cacería de goblins. Solo tenía que hacer exactamente eso. Era en lo que era bueno.

—¡Goblin Slayer, señor! —Cuando llegó a la entrada principal, fue recibido por Sacerdotisa, que salía corriendo de la cocina. Se había quitado el delantal y había cambiado la tela de su cabello por su gorra habitual, y en sus manos estaba su báculo—. ¡Los goblins ...!

—Lo sé. —Dijo asintiendo. Un gesto perfectamente típico para él—. ¿Está todo listo?

—Sí, señor! —Respondió, y en un cambio completo con respecto a los últimos días, se veía brillante y feliz. Su expresión, por supuesto, estaba tenida de ansiedad por la próxima pelea con los duendes, pero ella era claramente diferente.

*Hmph, verdaderamente desesperada.*

—¿...? ¿Te pasa algo? —Preguntó Sacerdotisa.

—No. —Respondió Goblin Slayer con un movimiento de cabeza. Se volvió hacia la puerta principal—. ¿Recuerdas los arreglos?

—¡Sí!

—Bien entonces.

A pesar de todas las puertas separadas y los marcos de las ventanas rotas de la casa, solo esta puerta de entrada la habían dejado en su lugar. Si la casa era un castillo de rama, esta era la puerta del castillo. Si fuera necesario, incluso podrían bloquear la puerta. Sacerdote Lagarto se paró al lado de esta gran losa de roble, la clave para su defensa, con los brazos cruzados y luciendo positivamente como si estuviera disfrutando de sí mismo.

—Ejem, ahora, milord Goblin Slayer. Este es el momento de la verdad, ¿necesitas más soldados?

—No tenemos suficiente gente, pero deseo dejar algunos hechizos disponibles.

—Entendido, por supuesto. —Sacerdote Lagarto balanceó su largo cuello de lado a lado, trabajaba con las garras y, por lo general, se afinaba el cuerpo. Reflexionando, últimamente no había tenido, ni en la montaña nevada ni entre los zombis, la oportunidad de simplemente despedazar a un enemigo miembro por miembro en terreno llano. Goblin Slayer no estaba seguro de cuánto podría doler eso a un Hombre-lagarto.

—¿Qué opinas?

Lo que realmente importaba era que este gigante era el estratega militar más experimentado del grupo. Sabiendo eso, era fácil confiarle sus vidas, aunque no tenía un título más elaborado.

—Bueno, ahora. —Dijo Sacerdote Lagarto, poniendo los ojos en blanco—. Si todo sale según lo previsto, debería pensar que todo seguirá igual que de costumbre.

—Ya veo.

—Sin embargo, un campo de batalla como este puede producir ciertas sorpresas... —Sacerdote Lagarto habló con serena compostura que sugería un veterano en la batalla, luego hizo su extraño gesto con las palmas juntas—. Es mejor que ambos penseis, no en matar, sino en sobrevivir. Creo que eso también mejoraría los resultados de este combate.

—Está bien. —Respondió Sacerdotisa. No había esperado que su voz tuviera tanto chillido, y se llevó una mano a la boca, con la cara enrojecida.

—Una propuesta difícil. —Se quejó Goblin Slayer—. No tengo ninguna intención de enviar a ninguno de ellos vivo a casa. —Luego colocó ambas manos sobre la gran puerta de roble. La empujó para abrirla y la puerta raspó audiblemente contra el suelo.

Al final, no fue diferente a adentrarse en una cueva. O encontrarse con los goblins mientras asaltaban una aldea. Llegado a este momento, vio que Enano Chamán tenía razón: había sido extraordinariamente mesurado.

Y las cosas que no podía hacer por sí mismo, las había confiado a la carrera.

Difícilmente podría decirse que todo este comportamiento es muy parecido al de un aventurero. Pero tampoco se parecía a un pícaro. Por su parte, creía que aceptaba plenamente quién y qué era. Todo lo que había hecho, lo trajo a esta situación. Siendo ese el caso, había una cosa que hacer. No necesitaba preguntarle a nadie más.

Pero de todos modos, Goblin Slayer lo dijo en voz alta. Sus palabras fueron tan afiladas como una daga en la noche mientras las lunas gemelas brillaban. Su voz era tan fría como el viento que sopla a través de una cueva en las profundidades de la tierra.

—Vamos a matar a todos los goblins.

—¡¡GOOROGGOORG!!

—¡¡GOORGB!! ¡¡GBBOORGBB!!

Estaban demacrados y secos. Su febril hambre sólo podía ser saciada aquí, solo aquí, estaban seguros; no tenían dudas.

Al menos, estos bastardos habían incumplido un contrato con ellos. Eso era lo que habían dicho los altos y poderosos visitantes. Para que los goblins pudieran golpearlos, herirlos, pisotearlos, matarlos y violarlos, y no tenían derecho a quejarse. Déjalos llorar y disculparse, no habría perdón, y si murieran, solo demostraría su debilidad.

Este hombre de paja que empuñaba una lanza que pusieron, un pequeño truco tonto, mostró su tontería.

—¡¡GBOOOGGB!!

—¡¡GOGB!!

Los goblins se rieron mientras pateaban al espantapájaros que vigilaba el viñedo. Le escupieron, lo destrozaron y luego saltaron arriba y abajo sobre él.

¡Aquí tenía una idea! Quienquiera que atraparan, lo lanzaban en este palo y lo colocaban en la entrada del bosque. Entonces los humanos sabrían que estas uvas y estas enredaderas y todo lo que había aquí pertenecía a los goblins. Esos humanos parecían pensar que las enredaderas eran tuyas, pero estaban equivocadas, equivocadas, equivocadas!

—¡GOROOGBB! ¿GOBR ...?

Entonces, un goblin que se había perdido en estas viciosas fantasías se estremeció de repente. Tropezó, sintiendo como si el cielo y el suelo fueran lugares retorciéndose, y luego se derrumbó.

La tierra, por supuesto, no se había movido; era el goblin el que había caído. No lo supo cuando sus compañeros a su alrededor también empezaron a caer uno tras otro. No tenía idea de cuándo una flecha le atravesó la médula espinal desde lejos y acabó con su vida con tanta facilidad como si estuviera a la deriva en un sueño. No hubo dolor ni sufrimiento; fue una muerte tremadamente buena para un goblin. Desde esa perspectiva, al menos, la lluvia de flechas que llegó desde un ángulo extraño fue una gran misericordia.

Sin embargo, no fue así para los goblins que miraban desde la distancia.

—¡¿GOROGB?!

—¡¿GGBB?!

*¡Magia! ¡Esto es magia!*

Los goblins empezaron a balbucear agitados. Estos tramposos, dándose una ventaja.

Envueltos en humo, atravesados por flechas, los goblins retrocedieron por la carretera a toda prisa.

En realidad, esto no significó nada. Los tipos a los que les dispararon eran idiotas.

*Si tomamos un camino diferente...*

—¡¿GOR? ¡¿GOOGB?!

Pero incluso entonces, los goblins pudieron ver un camino tras otro cortado por cintas de humo. Humo mágico por todas partes. Pero estaban aprendiendo. Si se mantuvieran alejados del humo, estarían bien.

—¡¡GOOROGB!!

—¡GRRB! ¡¡OOBOGRR!!

Con garrotes y hachas en la mano, los goblins avanzaron por el único camino que no tenía humo. Nunca jamás perdonarían al hijo de puta que había hecho esto. Le romperían cada hueso de su cuerpo, lo arrastrarían por el pelo, le clavarían una lanza en el culo y lo exhibirían.

Los goblins estaban enojados.

Sus diminutas cabezas estaban completamente llenas de ira y odio; en otras palabras, todo era normal.

Y así todo fue como de costumbre una vez que comenzó la caza de goblins.

§

—Ugh, Orcbolg tiene las ideas más repugnantes. —Refunfuñó Alta Elfa Arquera mientras soltaba una flecha tras otra por el puerto del segundo piso, cada una cargada de brasas.

Con las orejas largas retorciéndose, leyó el aire de la noche, sus rayos volando fiel a su destino en el sendero entre los viñedos. Allí, una simple mecha aguardaba, fácilmente evidente a los ojos de un elfa.

—Lo tengo ardiendo, como dijiste. Pero, ¿qué es todo ese humo?

—Una cortina de humo creada con una combinación de estiércol de lobo seco, azufre, ceniza de madera, agujas de pino y juncos. —Informó Enano Chamán a la elfa irritada mientras tomaba un trago de vino. Después de todo, esta era la casa de un comerciante de vinos, y él había dicho que todo estaba a su disposición. Enano Chamán necesitaba suficiente energía y concentración para controlar sus hechizos, es cierto, pero en cuanto al alcohol que era su catalizador, había un suministro interminable y un enano con vino es invencible.

Enano Chamán comenzó a tejer su hechizo con una enérgica exhortación a los duendes que lo rodeaban:

*—¡Bebe hondo, canta fuerte, deja que los espíritus te guíen! Canta fuerte, da un paso rápido, y cuando dormido te vean, ¡que una jarra de vino de fuego esté en tus sueños para saludarte!*

Su hechizo de *Estupor* descendió en una niebla sobre el campo de batalla; no era la niebla de la guerra, pero ciertamente dejó estupefactos a los goblins. Mientras caminaban por el camino entre los viñedos, su conciencia se oscureció, lo que los convirtió en una presa fácil para Alta Elfa Arquera.

Los goblins huyeron asustados, mirando a derecha e izquierda, pero los otros caminos también estaban llenos de niebla, y solo tenían dos opciones. Uno era cargar por el camino final disponible; el otro era correr con el rabo entre las piernas. La mayoría eligió el primero. Después de todo, ellos mismos no habían sido lastimados y sabían que aún no iban a morir.

—Con el nivel del cerebro de un goblin, no hay mucha diferencia entre mi hechizo y una cortina de humo.

—¿Entonces estás diciendo que tu precioso hechizo y el juguete de humo de Orcbolg están al mismo nivel?

—Lo tomaré como un cumplido. —Resopló Enano Chamán con desinterés.

—Bueno, fue sarcasmo. —Alta Elfa Arquera olfateó hacia atrás, soltando una flecha mientras

tanto.

—Si lo que dice Cortabarbas es cierto, ese grupo puede ver en la oscuridad pero no a través del humo.

—Creo recordar haber dicho que no podía usar fuego ...

Alta Elfa Arquera no podía ver tan bien a través del humo. Pero cualquier habilidad suficientemente avanzada es indistinguible de la magia. Si pudiera sentir dónde estaba algo de alguna manera, podría golpearlo, incluso con los ojos cerrados. Casi podía sentir que las flechas se alojaban en los goblins distantes después de su largo pero breve vuelo a través de la oscuridad. Alta Elfa Arquera se permitió una sonrisa mientras sacaba flechas de su carcaj y las disparaba lo más rápido que podía. Tenía varios paquetes de tornillos con punta de yema a sus pies. No necesitaba preocuparse por quedarse sin municiones incluso a su ritmo; era una situación con la que estaba muy contenta.

—Huh, por una vez finalmente tengo suficientes flechas. ¡Me encanta poder disparar con abandono!

—Oye, Yunque. —Dijo Enano Chamán dubitativo.

—¿Qué? —Gruñó ella.

—¿De dónde sacaste todas estas flechas de todos modos?

—No lo sé, exactamente. Solo les pedí ayuda a los pequeños que me rodeaban. —Ella dijo—: Mira. —Y extendió la mano a través de la almena, diciendo palabras antiguas que solo los elfos nobles sabían, con lo cual una rama de un árbol que crecía cerca de la ventana tembló como de placer y se estiró para encontrarla. En un abrir y cerrar de ojos, la rama extendida había producido un duro y afilado brote: claramente una flecha.

---

123

> Gracias. —Susurró Alta Elfa Arquera, tomando la rama con la punta de un capullo y colocándola en su arco—. ¿Ves?

—Bueno, ahora ... —Enano Chamán suspiró, profundo y serio, y luego dijo palabras que muy pocas veces salían de sus labios—: ¡Supongo que a veces eres útil!

—¡A veces, mi pie! ¡Siempre ayudo! —Alta Elfa Arquera levantó las orejas con orgullo, luego preparó tres flechas a la vez en su arco y las soltó.

## §

—¿A cuántos has matado?

—Tres hasta ahora.

A lo largo del sendero final, Goblin Slayer y sus compañeros esperaban a los goblins. Las lámparas estaban alineadas a sus pies, Sacerdotisa se agachó a su lado. Hubo un sonido de rasguño cuando golpeó el pedernal contra el metal para obtener una chispa y luego un suave zumbido cuando la lámpara se prendió.

—Ahí, está listo.

—Bien.

Sacerdotisa miró hacia arriba, sosteniendo firmemente su báculo con ambas manos. La ansiedad era evidente en su rostro, pero a pesar de la tensión en su boca, estaba sonriendo, con una mirada de valentía. ¿Cómo había sido cuando se conocieron en la primavera dos años antes? Goblin

Slayer lo consideró, luego negó con la cabeza. Sus acciones le habían salvado la vida. Desde entonces, había considerado a esta pequeña jovencita como alguien en quien confiar.

Quizás Sacerdotisa notó su mirada sobre ella detrás de su visera. Sus ojos se movieron, insegura de dónde mirar.

—¿U-um ...?

—No es nada. —Respondió Goblin Slayer—. Sigue el plan.

—Ci-Cierto... ¡En-Entendido! —Ella asintió con fervor; sabía que no necesitaba darle instrucciones más detalladas.

—Jajaja. —Se rió Sacerdote Lagarto, observando el intercambio—. ¿Finalmente ha roto su caparazón?

—Tal vez. —Fue todo lo que dijo—. Pero cuento contigo cuando la pelea se vuelva más dura. No creo que pueda ocuparme de todos ellos por mi cuenta.

—Entendido y muy entendido. El modelo de los animales tiene solo cuatro miembros y, por lo tanto, solo dos brazos. Si eso no es suficiente, simplemente pide prestado más. —Dijo Sacerdote Lagarto, luego asumió una postura de lucha—. En cuanto a los de mi especie, tenemos garras y colmillos y cola a nuestra disposición, por lo que podemos luchar sin preocuparnos por lo que sucederá.

El pensamiento de los Hombres-lagarto podría haberle quedado oscuro, pero no había duda de su fuerza. Goblin Slayer asintió, luego adoptó su propia postura de lucha.

Por fin se oyeron unos pasos desordenados, sin disciplina ni ritmo en absoluto. Los goblins pueden ser todos de una estructura similar, pero corren a velocidades ligeramente diferentes de uno a otro. Obviamente, no eran los valientes los que iban a la vanguardia, sino sólo los más rápidos y los más irreflexivos. Los otros goblins los siguieron, porque detestaban la idea de que el más rápido se llevara todo el botín.

Por lo tanto, fue un goblin en el frente el que vio una presa. Una mujer joven, de pie junto a un objeto ridículamente grande. El goblin olfateó; podía oler a la mujer en el aire, su juventud. Se mezcló con un aroma a bosque.

—¡¡GOROOGOBB!!

El goblin habló bastante mientras la sonrisa desagradable se extendía por su rostro; ¿Qué crees que significaron sus palabras? *Eso es mío*, quizás. O: *Oye, una mujer!* O: *Todos, seguidme!* O quizás fue simplemente un grito de guerra.

Sea lo que sea, el resultado fue el mismo. El goblin asumió que las cosas saldrían como él quería, que pasaría por delante del Hombre-lagarto y atraparía a la chica, y con eso en mente, corrió hacia adelante. Varios otros los siguieron y varios más detrás de ellos. No iban a llegar tarde a la diversión. Ellos no dejarían que ese tonto en frente la tuviera toda para él. *Mío, todo mío!*

En ese instante, Goblin Slayer se precipitó desde un lado.

—¡¿GROG?!

Los goblins con la más aguda intuición se volvieron inmediatamente hacia él. En la oscuridad, pudieron verlo venir. Un casco de metal de aspecto barato y una armadura de cuero mugrienta. Una espada de una longitud extraña, un escudo redondo atado a su brazo: un aventurero extraño.

—GOROOGB...

—¡Uno...!

La boca abierta del goblin de repente se llenó de espada, cortando a través de su lengua, silenciándolo para siempre. El pequeño diablo cayó hacia atrás. Goblin Slayer se estrelló contra el cadáver, enviándolo a volar y liberando su espada con un solo movimiento. Luego llevó el impulso a otro...

—¡Dos!

—¡¿GGBB?!

Clavó el arma en la garganta de uno de ellos que venía por la izquierda. Atravesó claramente la columna vertebral y la hoja se dobló. Golpeó al goblin con su escudo mientras cortaba sangre y espuma, agarrando el hacha que se le cayó de la mano.

—¡Tres!

—¡¿GOOBOG?!

Giró hacia arriba con él para atravesar la barbilla del siguiente goblin, partiéndole la cara por la mitad. Dando un paso atrás, desvió el chorro de cerebro y sangre con su escudo.

*Tenía razón, estas armas son de excelente calidad,* reflexionó Goblin Slayer mientras sacudía la sangre del hacha. Al menos, eran de alta calidad para armas goblin. Todavía no había duda de que pertenecían a las fuerzas del Caos.

*Muy conveniente.*

Después de todo, ellos eran los que le proporcionaban armas. Solo significaba tener un poco más de cuidado. Encontró su equilibrio con un paso arrastrado mientras se preparaba para enfrentarse al próximo enemigo.

—¡¡GOOROG!!

—¡GOBOG! ¡¡GOOGOBRBG!!

Por supuesto, los goblins apenas habían prestado toda su atención a este patético aventurero. En todo caso, para ellos era un mero obstáculo, un mero obstáculo que superar en su camino hacia la chica.

*—Oh, sangre de mis antepasados que corre por mis venas! ¡¡Mirad las hazañas de vuestro descendiente en la batalla!!*

Esto significó que no registraron de inmediato el otro impedimento para su objetivo.

Uno fue barrido a un lado con un gran golpe de la cola de Sacerdote Lagarto, luego se abalanzó sobre donde cayó y rasgó con sus garras. El goblin fue destrozado antes de que pudiera gritar, su cuerpo se redujo a un montón de harapos. Ése era uno, aunque él mismo nunca lo supo. Enterrado por el descendiente de los temibles nagas, terrible para los goblins.

—¡Ah, me he acercado a los caminos de mis padres! Todo lo que necesito ahora es respirar, ¡oop!

Uno de los diablillos más inteligentes se había aprovechado de la muerte de su tonto camarada, saltando del cuerpo hacia Sacerdote Lagarto. La daga en su mano goteaba con algo que brillaba resbaladizo a la luz, claramente un veneno insidioso.

—¡Hmph, una hoja envenenada!

—¡¿GOROGB?!

Pero estaba lidiando con el gran y poderoso monje guerrero Sacerdote Lagarto, que aspiraba a sentarse entre los nagas. Sus escamas desviaron fácilmente la hoja, sus colmillos se hundieron en la

cabeza del goblin (ruborizados por la victoria) antes de que supiera lo que había sucedido, hubo un espantoso crujido de carne y huesos.

Sacerdote Lagarto escupió a la criatura sin tragarse un bocado, dándole una patada al cadáver por si acaso.

—Ciertamente peligroso. ¿Estoy en lo cierto en que aún no se te ha regalado el milagro *Cura*?

—Bueno, er ... —Sacerdotisa sonrió incómodamente a Sacerdote Lagarto, su tono completamente conversacional a pesar de la espectacular batalla que se libraba a su alrededor. Se dijo que incluso los recuerdos sombríos antes no significaban nada ante los héroes de la raza escamada. Sacerdotisa estaba demasiado acostumbrada a estar nerviosa por la sorpresa en este punto; incluso ella estaba empezando a pensar que era un poco tonto—. ¡Espero recibirlo, eventualmente!

—Mm, ese es el espíritu. ¡Es a través de la superación de las dificultades y la adversidad que avanzamos por el camino y de hecho cambiamos ...!

Aun así, ¿había algún clérigo de tan alto nivel que pudiera aprender de él?

Sacerdotisa rechazó el pensamiento pasajero, estabilizó su respiración y gradualmente aumentó su conciencia. Había que estar tranquilo de corazón al rezar, pero también hay que atar el alma al cielo para que la oración llegue a los dioses. Para lograr la concentración necesaria, apretó su báculo sonoro con ambas manos.

Los goblins se alejaron de ella, Sacerdote Lagarto e incluso Goblin Slayer. El mundo, ella misma y los dioses. El sonido de los dados rodando resonó en sus oídos. Respiración: inhalar, exhalar.

Y justo cuando empezó a perderse en el gran mar de todas las cosas ...

—¡*Oh Madre Tierra, rebosante de misericordia, por el poder de la tierra concede seguridad a los que somos débiles!*

De repente, los goblins encontraron su camino bloqueado, como por un milagro divino.

—¡¿GOOROG?!

—¡¡GGOBOBOGOB!!

Los goblins, especialmente aquellos que descubrieron que no podían ir más lejos, estaban completamente confundidos. Cargaron hacia adelante, no queriendo quedarse atrás, solo para descubrir un muro de luz en su camino. Golpearon sus cabezas contra la pared, chocando sus narices y quejándose en voz alta.

Pero eran los que estaban al frente, ajenos a lo sucedido, los que estaban en una situación verdaderamente fatal.

—¡Cuatro ...!

—¡¿GBROGB?!

Goblin Slayer arrojó un hacha de mano, abriendo el cráneo de un goblin mientras avanzaba. Levantó su escudo, confiando en el peso de sí mismo y de su equipo mientras se estrellaba contra su próxima víctima.

—¡¿GBBBG?!

—¡Van cinco! —Robó la daga de la mano del goblin que se agitaba, clavándola en la garganta de la criatura para rematarla. Sacó el arma, se puso de pie y luego la arrojó detrás de sí misma con un solo movimiento.

—¡¿GOOBGR?!

—Seis, ¡¿cómo se ve?!

En una batalla campal, nunca los detendría a todos. Los que pasaron corriendo junto a Goblin Slayer, regresando con sus camaradas, fueron recibidos por Sacerdote Lagarto.

—¡¡Eeeeyaaaaahhhhhhhh!!

El espectacular bramido primario fue la única respuesta a su pregunta. Sacerdote Lagarto, prácticamente convertido en uno de sus terribles antepasados, los nagas, estaba usando sus cuatro extremidades al máximo. Cualquier goblin que estuviera a su alcance era destripado como con un cuchillo

—¡Creo ... creo que estamos bien!

Fue Sacerdotisa quien proporcionó la respuesta más articulada entre sus oraciones desesperadas. Aferrándose a su bastón, acercándose lo mejor que pudo a los dioses del cielo, era muy consciente de que ella era la clave de esta operación.

Goblin Slayer, habiendo confirmado que ambos estaban todavía en una sola pieza, asintió con la cabeza.

—¡Hazlo!

Tomó una espada del cadáver de un goblin que le brotaba una daga de la garganta y la hizo girar por encima de su cabeza. Alguien silbó entre sus dedos, y siguió una lluvia de piedras desde la mansión. Golpearon a los goblins al otro lado de la barrera de protección, las criaturas chillaban y lloraban.

Lo más probable es que mataran a varios. Pero no todos ellos. No le importaba ... Se trataba del control del campo de batalla. Los sirvientes eran aficionados de todos modos. No quería que golpearan accidentalmente a un aliado en la confusión de la batalla. Pero aún así, los humanos eran los mejores honderos del mundo. Con la barrera de *Protección*, estos eran realmente temibles.

*Me pregunto si pude silbar lo suficiente.* Sacerdotisa se distrajo momentáneamente con el pensamiento, pero luego se apresuró a apartarlo.

Cuando concibieron este plan, Alta Elfa Arquera había querido participar. Se trataba de ganar tiempo, causar confusión y luego, durante esa confusión ...

—¡Siete, ocho, nueve!

—¡¿GGOOROOGB?!

Los primeros goblins que saltaron al frente encontraron su fin a manos de dos aventureros.

Más de diez, menos de veinte. Tal era el montón de cadáveres que Goblin Slayer estaba parado como un gobernante conquistador. Sabía lo que tenía que hacer. Usó un taparrabos goblin para limpiar la monstruosa sangre que manchaba su espada.

*Mantén tu nivel de respiración. Comprueba si hay heridas. No hay problema.* Pero aun así, no tuvo tiempo de descansar.

—¡Muro!

—¡Sí, señor!

La respuesta de Sacerdotisa fue instantánea; ella retiró su conciencia de la oración de *Protección*, devolviéndola al presente. El muro de luz se desvaneció como la escarcha de la noche bajo el sol de la mañana.

—¡¡GOOGOB!!

—¡GBBG! ¡¡GOOROGB!!

Los goblins se apiñaron, naturalmente enfocados solo en lo que estaba justo frente a sus ojos.

Les habían apedreado. El muro había desaparecido. Sus compañeros habían muerto.

*¡Ahora avanza! ¡Mata a la escoria! Viola a la chica, una y otra vez, y luego mátala también.*

Eso era todo lo que tenían en la cabeza. Incluso si creían que estos eran los pensamientos más elevados posibles.

Sí, fueron esos goblins que cargaron en el frente los que habían caído en la situación más mortífera.

Después de todo, la mayor fortaleza de los goblins era su número.

—*Oh Madre Tierra, abundante de misericordia, por el poder de la tierra, otorga seguridad a los débiles!*

Y perdieron esa fuerza cuando una oración repetida negó refuerzos.

—Hrrr ... ¡yahh! —Goblin Slayer se abrió camino directamente hacia la masa de goblins.

Primero, distraídos por el espantapájaros, habían sido divididos por la niebla de *Estupor*. Luego cargaron a través de los viñedos por el último camino disponible y se encontraron cortados por *Protección*. Ahora todo lo que quedaba era sumergirse y destruir al siguiente grupo, luego tentar aún más hacia adelante. A Sacerdotisa le vendrían bien tres milagros en total. Valía la pena asumir que esta estratagema solo funcionaría dos veces.

Sí, podría haber sido posible usar el hechizo *Muro Espiritual* de Enano Chamán. Pero los espíritus de la tierra también son los que alimentan estos campos. Sería como usar fuego, y cuando lo pensaba de esa manera, tenía que admitir, aunque a regañadientes, que era mejor evitarlo.

Pero dos veces serían suficientes para eliminar a la mayoría de los goblins.

La idea de que un número menor de goblins era menos aterradora era algo que incluso los aventureros más nuevos podían comprender.

Cuando se enfrenta a muchos problemas, debe dividirlos y tratarlos uno por uno. Era un poco de sabiduría que Enano Chamán había compartido con él, algo simple, un buen consejo para la vida diaria.

*¿Si no intentara enfrentarse a todo un ejército, sin ocuparse de esos goblins que atravesaron la ‘cueva’? Bueno, no había forma de que Goblin Slayer pudiera perder.*

Todas las cosas por igual.

*Sí, asumiendo que no pasó nada más.*

Un silbido proveniente de la dirección de la casa irrumpió en los pensamientos de Goblin Slayer. Solo podría significar una cosa.

*El río.*

§

—Es ... ¡es horrible! —Exclamó el viejo soldado, haciendo sonar el silbato de nuevo mientras corría hacia la habitación.

Alta Elfa Arquera se levantó antes de que él terminara de hablar, sus orejas retorciéndose.

—¡El río, ¿verdad?!

—Sí, desde el sur, río arriba, barcos que vienen por aquí! No pude ... ¡No pude ver cuántos!

Apenas las palabras salieron de su boca cuando Alta Elfa Arquera, arco en mano, salió corriendo de la habitación. Cuando una alta elfa decide usar toda su velocidad, puede moverse tan rápido que puede ser casi imposible que un humano la vea. El cambio del reposo a la acción fue sorprendente. Los Altos Elfos solo necesitan un paso para moverse lo más rápido posible. Por lo tanto, cuando Enano Chamán se acercó, Alta Elfa Arquera ya estaba mirando por la ventana trasera.

—¿Qué ves?

—Goblins. Al menos, así es como se ven los remeros.

—¿Una flota de goblins? Dioses, ¿tu bosque estaba dormido?

—¡No importaría, ya que el río está bajo jurisdicción humana!

Los golpes volaban, como de costumbre, y aunque había urgencia, no había ansiedad. No estaban particularmente sorprendidos. Después de todo, habían visto goblins en barcos durante su batalla en la Ciudad del Agua. Era imposible decir cuándo exactamente los goblins habían robado el secreto del uso de vehículos y monturas, pero lo habían hecho. Los huargos, los lobos y las arañas eran solo el comienzo; quizás no eran las monturas más dóciles, pero sí algo para montar. El problema no era tanto que los goblins hubieran llegado en vehículos sino, como siempre, la gran cantidad de ellos.

Alta Elfa Arquera enfocó sus ojos de halcón en la distancia, mirando las formas negras flotar en la noche. Dos de ellos, no, tres.

—¡Maldita sea, ¿por qué siempre hay tantos...?! —Mientras hablaba, Alta Elfa Arquera puso tres flechas en su arco simultáneamente y las soltó con un zumbido y un silbido. Cada uno siguió un arco diferente, como si el misil tuviera voluntad propia. Enano Chamán no supo adónde fueron. Poder ver en la oscuridad y poder ver de lejos eran dos cosas completamente diferentes.

—¿Los atrapaste?

—¿Tienes que preguntar siquiera? —Olfateó Alta Elfa Arquera. Reanudó su oleada de flechas. Cada rayo se convirtió en un destello a la luz de las estrellas, como un cometa, sumergiéndose en la noche. Sin duda, había tantos cadáveres de goblins como flechas, o tal vez incluso más si algunos rebocaban—. Pero me temo que esto no nos va a llevar a ninguna parte. —Dijo en voz baja Alta Elfa Arquera, tomando otra flecha de su carcaj y tirando de la cuerda hacia atrás con un crujido—. Puedo eliminar a todos los remeros, pero el río todavía los traerá aquí. Y si vuelven a entrar, no podré tocarlos.

—¿No puedes hundir el barco de un solo disparo?

—No, lo siento, ¡mi brazo no es tan fuerte como el de mi hermano!

—¿Entonces él podría? —Murmuró Enano Chamán, pero sus palabras se perdieron en el sonido de la cuerda del arco cantando como un arpa. Esta vez, incluso Enano Chamán pudo decir lo que sucedió, porque escuchó el sonido de ondas cuando algo golpeó la superficie del agua.

*Odio decirlo, pero este yunque seguro que puede manejar un arco, al menos.*

Ya sea que lo hiciera o no con el orgullo habitual de su pueblo, incluso un enano no tenía más remedio que reconocer el mérito que le correspondía.

Bueno, entonces no podía aflojar. ¿Cómo podría mantener la cabeza erguida como enano si dejaba que el elfa hiciera todo el trabajo?

—Quizás podría usar un hechizo para cambiar la dirección del flujo del río.

—Me gustaría estar entre ellos si pudiéramos, pero ahora mismo una batalla cuerpo a cuerpo es un poco ... ¡preocupante! —En la última palabra, dejó volar una flecha y otro goblin murió—. Después de todo, tienen números. Odio...

Inesperadamente, Alta Elfa Arquera se quedó en silencio.

—¿Qué pasa? —Dijo Enano Chamán, pero cuando vio la expresión sombría en su rostro, él también dejó de hablar.

Las largas orejas de Alta Elfa Arquera se movieron hacia arriba y hacia abajo, muy levemente, y luego dijo con brusquedad:

—Viene algo ... Algo grande. Y rápido. ¿Qué demonios es eso?

—¿Me estás diciendo que es algo que nunca has escuchado antes?

—He escuchado algo así... —Respondió Alta Elfa Arquera frunciendo el ceño—. ¡Pero esto...!

En ese momento, todos en la casa pudieron escuchar el terrible sonido de la tierra que se agrieta. Era un sonido como un trueno que venía con la velocidad de un rayo, no desde el cielo sino desde el suelo.

Sí, la fuerza de los goblins radicaba en su número, pero también en su cruel astucia.

Había botes en el río. Seguramente, entonces, también había algo en la tierra.

—Queridos dioses ... —De los tres que estaban allí, solo el viejo soldado conocía ese sonido, y su rostro se dibujó de miedo mientras gruñía las palabras.

Había escuchado ese sonido antes en el campo de batalla. Cuando lo escuchaste detrás de ti, te dio fuerza y elevó tu moral, pero desde delante de ti, solo inspiró un indefenso golpe de rodillas.

Había esperado no volver a escuchar ese sonido nunca más en su vida.

—¡Es un carro ...!

§

Parecía ser una especie de extraña máquina de guerra.

—¡¿Ee-eeek?

Fue casi el momento en que la segunda barrera de *Protección* desapareció, un tercer grupo de goblins fue succionado. El sonido, como un trueno, fue acompañado por una gran sombra levantando tierra, y esto fue lo que causó que Sacerdotisa gritara.

—¡Hrk ...!

—¡Esto no es ideal ...!

Los dos aventureros más experimentados se protegieron de las piedras voladoras, uno con su escudo y el otro con sus escamas, agachándose en posturas de lucha.

—¡¿GBBORB?!

—¡¿GORG?!

Hubo gritos de un par de goblins frente a ellos cuando fueron atrapados y aplastados bajo las ruedas. Sangre negruzca salpicó por todas partes, agregando una nueva variedad a la carnicería infligida a manos de los aventureros. El hedor de las vísceras era el inconfundible olor de la muerte, los intestinos aún humeaban de calor.

Sí, eran armas hechas para asesinar, toscas pero brutales.

—¡GOORGB! ¡¡GGOOOROGOB!!

Se podía ver a un goblin sonriendo por encima del borde del vehículo, que brillaba en rojo a la luz de la luna. El ‘carro’ que él comandaba había sido una vez, se podía ver, un carro o carreta normal; simplemente lo habían cambiado. Luego habían equipado el frente con escudos defensivos y una variedad de armas terribles: púas, alabardas, una catapulta. El carro de guerra avanzó por medio de manijas empujadas por innumerables otros goblins.

—¡¡GOOROGOOROG!!

¿Un nombre para este implemento? Quizás ‘carro de batalla goblin’ sirva. Un instrumento terrible sin duda hecho con la asistencia técnica de las fuerzas del Caos.

—¡Rotura!

¿Qué fue primero: la orden de Goblin Slayer o la llegada del carro?

—¡¿GOOROGB?!

—¡¿GRGB?!

El carro de batalla avanzó a través de la tierra blanda del viñedo, atrapando a varios goblins más bajo sus ruedas. Aún así, ser atropellado o empalado en las púas del carro, era quizás el mejor destino. Aquellos que tuvieron la mala suerte de ser arrojados al aire tuvieron varios segundos agonizantes para contemplar el miedo a la muerte inminente.

—¡¿GGBBRG?! ¡¿GOOROGGB?!

Durante unos segundos, un monstruo se agitó en el cielo, como si intentara nadar por el aire, una persecución en vano. Cayó al suelo, donde su cabeza crujío con un sonido como el de una fruta madura al estallar. Su vida, los últimos segundos de los cuales pasó retorciéndose, sus extremidades dobladas en ángulos imposibles, finalmente terminó cuando fue atropellado por el carro.

—¡GGOROGB! ¡¡GGRRROGOBBGORGB!!

La moral del carro de batalla goblin no se vio afectada por la baja, por lo menos, la del cacique que lo cabalgaba. Continuó farfullando órdenes, a lo que varios de los goblins que lo empujaban refunfuñaron enojados. En cualquier caso, el carro de guerra hizo un arco largo, cambiando de dirección para perseguir a los aventureros una vez más. Los trozos de carne y las gotas de sangre que habían caído en el carro parecían decir: *Tú eres el siguiente.*

—Bueno, cielo santo! —Sacerdote Lagarto rodó lejos de la amenaza que se aproximaba, golpeando su cola jovialmente contra el suelo—. ¡El caos se ha equipado bien hoy, ya veo!

Justo debajo de él, protegida por su enorme figura, Sacerdotisa se había acurrucado tan pequeña como pudo en un intento desesperado por mantenerse a salvo.

—L-lo siento... —Ofreció débilmente, muy consciente de lo lentes que eran sus propias reacciones. Podría haber crecido y ganado experiencia, incluso una cantidad considerable de ella, pero su capacidad física no iba a cambiar drásticamente. No obstante, incluso cuando el barro manchaba su delicado rostro y su cabello dorado, estaba vigilando de cerca el progreso del carro de guerra goblin—. ¿Qué vamos a hacer al respecto...?

—Todavía son goblins. —Escupió Goblin Slayer mientras se levantaba de una rodilla—. ¡Haremos lo que siempre hacemos!

Pero las cosas no eran tan simples, o más precisamente, se volvían menos simples a cada momento. El silbido detrás de ellos señaló que algo estaba sucediendo junto al río.

—¡Tsk...!

Lo que sea que hiciera, no importa cuán loco, no importa cuán escandaloso, no cambiaría la situación. Pero quejarse de eso no ayudaría, Goblin Slayer se reprendió a sí mismo, pensando lo más rápido posible.

¿Qué tengo que hacer?

—¿Cómo lo ves?

—Bueno, ahora ... —El carro goblin estaba rompiendo la tierra mientras giraba de nuevo. Sacerdote Lagarto se puso de pie fácilmente—. La sabiduría convencional dice que para golpear al general primero debes despojarlo de su caballo.

—Y parece que alguien les ha avisado bastante.

Sí, ese fue el primer problema. Normalmente, los goblins que empujaban el carro podrían haber estado indefensos. Pero un escudo salió del carro para cubrir sus cabezas y espaldas. Probablemente les impidió ver lo que tenían frente a ellos, pero con el conductor (si esa era la palabra) presente, no importaría. Incluso las flechas de Alta Elfa Arquera no serían suficientes para golpear a estos monstruos por la espalda o los lados.

—¿Y de frente?

Con una cantidad infinita de tiempo, había muchos planes que podrían llevar a cabo. Pero el silbato probablemente significó refuerzos del río. Tendrían tiempo para hacer un movimiento, dos en el mejor de los casos.

—No estoy seguro. —Respondió Sacerdote Lagarto, sacudiendo la cabeza—. Con el milagro del Dragón Parcial, cinco minutos quizás. Dependiendo del equilibrio entre nuestra fuerza y la de ellos y la rapidez con que se muevan.

—Una apuesta, entonces. —Gruñó Goblin Slayer—. No me gusta.

—¿Qué no te gusta? Cada faceta de este mundo se puede describir con números, dicen.

¿Dónde había escuchado esa idea antes? Goblin Slayer dejó escapar un suspiro. Desde el costado ... *Lanzas, ya veo*.

—Jajaja, parece que han anticipado casi todos los modos de ataque.

Los ejes del carro tenían púas largas que sobresalían de los lados para barrer las columnas de soldados.

Aquí hubo muchos problemas. El verdadero problema, sí, era que los problemas eran a la vez discretos y superpuestos. *En ese caso...*

—¡Goblin Slayer, señor!

Inesperadamente, escuchó la voz tensa pero decidida de Sacerdotisa. Se estaba poniendo de pie, con las vestiduras todavía cubiertas de barro, el bastón en las manos y miraba al frente.

El carro goblin había vuelto. Pronto se daría la orden y cargaría hacia ellos una vez más. Sacerdotisa, sin embargo, a pesar de la evidente ansiedad y terror en su rostro, habló con claridad:

—¡Reducramos nuestros problemas!

—Así que ese es tu plan. —Goblin Slayer asintió.

Siempre hubo un plan. No importa cuando. No importa donde.

§

El jinete del carro de guerra goblin maldijo a sus subordinados por lo lentos y torpes que eran al cambiar de dirección. *¡Tontos ineptos! Piensa en lo que os pasará si nuestra presa se escapa.*

No había necesidad de compartir nada con personas como estas. El capitán hizo todo el trabajo, por lo que era natural que se quedara todo para sí. El jinete convenientemente olvidó que solo unos días antes, él mismo había visto a todas las figuras de autoridad como gorrones inútiles.

Ahora, ¿dónde estaba la presa? Ah, ahí. Después de correr confundidos, habían hecho la cosa más estúpida posible y se habían quedado atrapados frente a las puertas de la fortaleza. El jinete se humedeció los labios cuando vio a la pequeña chica humana parada allí, claramente aterrorizada, agarrando su bastón.

*Démosle algo de lo que realmente tenga miedo.*

El jinete levantó alegremente un hacha oxidada y, de un solo golpe, cortó la cuerda de la catapulta. Hubo un golpe cuando el peso se hundió, el brazo se elevó en respuesta. Tenía la forma de una cuchara enorme, en la que descansaba una piedra que ahora volaba por los aires.

Los goblins, por supuesto, no eran capaces de calcular trayectorias. La piedra voló por encima de la cabeza de la chica y se estrelló contra la pared de la fortaleza con un estruendo. Algunos de los ladrillos se resquebrajaron bajo el impacto, y trozos de ellos se rompieron.

—¡¡GOOROGOOROOOG!! —El auriga goblin estaba muy complacido de ver a la chica gritar ‘¡Eek!’ y acurrucarse. Valió la pena instalar la catapulta, aunque solo pudiera usarse una vez.

Las ruedas delanteras, que se habían levantado del suelo cuando la catapulta lanzó su pesado misil, ahora volvieron a estrellarse contra la tierra. Todo lo que quedaba era cargar contra la chica y atropellarla. Solo imaginar cómo se vería en sus últimos momentos, cómo lloraría y pediría perdón, fue suficiente para encender al goblin. Llevado por la imagen en su mente, pataleó y aulló a su tripulación:

—¡GGORG! ¡¡GGOOOROOOGGB!!

—¡¡GOOROGB!!

Los idiotas se entretuvieron y se quejaron, pero finalmente comenzaron a presionar. Si levantaran suficiente vapor, podrían aplastar tanto al hombre como a la mujer, y serían los vencedores. Con esta asombrosa y terrible arma, no podrían ser derrotados.

Así eran los goblins. Como perros babeantes que reaccionan por reflejo, se zambullen en lo que sea que esté justo frente a ellos. No consideraron que muchos de sus compañeros ya habían muerto, que ellos mismos pronto podrían morir. No, cada uno asumió que él era la excepción. Él era inteligente. No era como los demás. Era mejor.

Y entonces...

—*Oh Madre Tierra, abundante de misericordia, concédenos tu luz sagrada a los que estamos perdidos en la oscuridad!*

Desde el momento en que la luz brilló en sus ojos, hasta su último y vil aliento, nunca imaginaron la verdadera identidad de la sombra oscura que saltó sobre ellos.

—¡Yah...!

En el instante en que el milagro de Sacerdotisa provocó un estallido de luz sagrada, Goblin Slayer se levantó del suelo y comenzó a correr. Desde el interior de la puerta, abrió la puerta de una patada y salió volando. Casi en el mismo momento, una gran forma verde agarró a la frágil joven, tirándola hacia atrás.

—*Oh, orgulloso y extraño brontosaurio, concédeme la fuerza de diez mil!*

Con la fuerza otorgada por la bendición de *Dragón Parcial*, su explosión de poder fue inmensa. Si pudo detener activamente el carro habría sido una cuestión de suerte, pero su velocidad fue más que suficiente para mantenerlo a él y a la chica fuera de su camino.

Goblin Slayer, por otro lado, se dirigió directamente al carro. Un paso, dos, tres. No se equivocó ni siquiera cuando el carro de batalla se comió la distancia entre ellos.

—¡Hrm ...!

El carro llegó a la puerta aproximadamente en el mismo instante en que su impulso le permitió rodar sobre el carro. Agarró el marco de la catapulta para asegurarse de que no se soltara, tirando de sí mismo hacia arriba. El concurso duraría hasta que estuvieran en la sala de estar del frente. Los muebles pasaron apresuradamente.

—¡¿Orcbolg?!

—¡¿GOOROGBB?!

---

Alta Elfa Arquera se podía escuchar desde la escalera. Pero no tuvo tiempo de responder. Con sus ojos, podía ver lo que estaba sucediendo de todos modos. Buscó la daga en su cinturón y atacó al goblin mientras negaba con la cabeza, tratando de despejar lo último de la ceguera.

—¡GOROG!

—Contigo... —Iba a entrar en combate cuerpo a cuerpo, y eso significaba que un agarre inverso era lo mejor. Proporcionó la ruta más corta entre su espada y la garganta del goblin— ¡¡... son veinticinco!!

Hubo una pelea (podría estar lidiando con un goblin, pero lo estaba haciendo encima de un carro tembloroso) pero giró la empuñadura, obteniendo un golpe crítico. El goblin se ahogó en su propia sangre, incapaz incluso de gritar, reducido a un poco de retortijones repetitivos. Quedaban unos escasos alientos de vida en el cuerpo; Goblin Slayer se inclinó hacia él para apagarlos.

—¡¿GGOORGB?!

—¡GGBG! ¡¡GGOOROGB!!

Debajo del escudo, sin darse cuenta de la muerte de su líder, los goblins balbuceaban y farfullaban. Pero, ¿qué le importaba a él?

—Hrrgh ... —Goblin Slayer le dio al escudo una patada para callarlos, luego agarró con fuerza el costado del carro. Solo él, montado sobre el carro y por lo tanto con una vista despejada, entendió completamente lo que estaba a punto de suceder.

El carro de guerra encontró un amplio apoyo en el mármol del vestíbulo, avanzando... hasta que no pudo más. Era una pared.



Goblin Slayer sintió una commoción recorriendo su cuerpo comparable solo al golpe del martillo de alguna criatura masiva. Se encontró a sí mismo doblado casi por la mitad, luego se enderezó de nuevo con un sobresalto. Sus brazos, aferrados al carro, gimieron; y pudo sentir que algo duro golpeaba el cadáver del goblin que llevaba en la espalda.

—¡¿GGORBBG?!

—¡GBBG! ¡¿GOORGGB?!

Los goblins, habiéndose dado cuenta finalmente de que algo andaba mal más allá de sus anteojeras, empezaron a gritar, pero ya era demasiado tarde. Lo siguiente que sintieron después del impacto fue la sensación de que estaban flotando, al menos por un instante. Hubo un fresco beso de brisa nocturna.

El impacto había arrancado la catapulta del carro de guerra, el resto había atravesado la pared y se estaba cayendo por el espacio. Los pocos segundos antes de que golpeara el suelo (no sería un aterrizaje muy limpio) parecían excesivamente largos.

—¡Hrg ... ggh ...!

El cuerpo de Goblin Slayer se sacudió de nuevo con el terrible impacto. Nunca antes había subido a un caballo, pero imaginaba que así era. Si se caía, lo mejor que podía esperar era golpear el suelo con fuerza; pero en el peor de los casos, podría ser arrojado a los picos que sobresalen de las ruedas.

Goblin Slayer simplemente se concentró en aferrarse al carro, manteniendo su respiración constante.

—¡¿GBBOGB?! ¡¿GOGGG?!

—¡¡GOOROGGB!!

Los goblins que empujaban el carro estaban aproximadamente en la misma posición: incapaces de soltarse, arrastrados por el impulso del carro. Su final llegaría pronto, en cualquier caso.

El carro llegó a toda velocidad al pie de la colina, acelerando hacia el río oscuro. Y la nave goblin intentando bajar por ella.

—¡¿GORGB?!

—¡¿GOOROGBB?!

En cubierta, los goblins, que se habían concentrado en defenderse de la lluvia de flechas de la mansión, gritaron cuando vieron el carro de batalla. Sin duda estaban exclamando: *¡¿Qué diablos?! o ¡¿Qué están haciendo esos idiotas?!...* Algo de esa naturaleza.

Un instante después, el carro chocó contra el barco, su peso y velocidad lo convirtieron en un ariete gigante. El propio Goblin Slayer apenas sabía cómo se las arregló para resistir el impacto. El carro se estrelló contra el casco del barco y se abrió paso hacia el centro.

Difícilmente podría decirse ya que hay un carro, o un barco. Solo puntales de madera esperando ser reducidos a restos flotantes. Mientras caían al agua, solo tenían la vaga impresión de que estaban chocando contra algo blanco. Entonces sus cerebros registraron que habían sido sumergidos en algo pesado y viscoso, y comenzaron a luchar reflexivamente. Pero no pudieron escapar. Los goblins del agua tiraban sin piedad de sus piernas, y en cuanto a sus cabezas, sí, los restos del carro mismo les servían de tapadera.

—¡¿GOBOO?!

—¡¿GOOGRBB?!

Los goblins golpearon desesperadamente el carro, tosiendo y cortando espuma, pero no se movió. Pronto se asfixiarían y se ahogarían. Goblin Slayer miró para estar seguro, luego pateó el fondo del río. Así es: hundíos profundamente, luego que comience, e incluso si tuviera ambas manos atadas, podría nadar.

Era incluso más fácil si, en el dedo anular de la mano izquierda, usaba un anillo de respiración.

La chispa se había desvanecido hacía mucho tiempo, pero la magia contenida en su interior estaba sin alterar. Incluso en las profundidades, no tenía motivos para temer. Empujó a través de la superficie del agua, al aire libre, gotitas goteando de su casco.

—Ah...

Abrió la boca ampliamente, aspirando aire. Llevaba la densa humedad de principios del verano, una atmósfera que conducía mal la energía mágica.

—¡¡GOORGB!!

—¡¿GOORGB?!

Miró a su alrededor y descubrió que el carro de guerra goblin había entrado en lo que parecía ser el segundo de tres barcos. El barco se partió en dos con una gran grieta, y ambas mitades descendieron hasta el fondo. En cubierta, chillando a todo pulmón, estaban algunos goblins que habían saltado lejos del impacto. Pero ahora no había ayuda para ellos.

Los goblins habían pensado que si viajaban en un carro o navegaban en barcos de guerra, esa victoria sería suya. ¿Podrían ser derrotados o hundidos? No, todos estaban seguros. Ahora estaban luchando por salir de la cubierta, cada uno tratando de salvarse a sí mismo primero. Incluso si lograran saltar al río, la mayoría de las veces siendo golpeado por el hundimiento abandonado, inmovilizado y aplastado hasta la muerte.

*Pero aun así ...* En la mente de Goblin Slayer, eso no cambió nada. Solo estaba considerando si sumergirse, usar su anillo para profundizar lo suficiente como para evitar el bulto, o si trepar por su costado cuando ...

—¡Orcbolg, mira bien! —Gritó una voz clara, y pronto se salvó. Una flecha con la punta de un capullo pasó silbando y se alojó en las tablas de madera que tenía delante. Se dio cuenta de la cuerda atada a él y se agarró sin dudarlo.

—¡Lo juro, se te ocurren los planes más salvajes, Cortabarbas ...!

El otro extremo de la cuerda estaba en manos de Enano Chamán, de pie con los pies firmemente plantados en la orilla. Alta Elfa Arquera tenía sus manos envueltas alrededor de su cintura, tirando con todas sus fuerzas para evitar que el enano se deslizara hacia el río. Sacerdotisa, cubierta de barro, se acercó corriendo a los dos amigos enzarzados en su tira y afloja. Siguiéndola llegó Sacerdote Lagarto, luciendo supremamente satisfecho mientras dejaba escapar un gran suspiro.

—El impacto con la nave no era parte del plan. —¿La voz de Goblin Slayer llegó a los demás?

—Está bien, ahora, Cortabarbas, ¡agárrate bien y fuerte!

—Sí. —Él asintió con la cabeza—. Perdón por las molestias, pero necesito tu ayuda.

—Ahh, ningún enano se quedaría al margen y vería a su amigo ahogarse. ¡Lo sacaría o iría al fondo con él!

—¡Creo que sería mucho más al fondo a este ritmo! —Gritó Alta Elfa Arquera.

—Yo ayudaré. —Dijo Sacerdotisa, extendiendo la mano con una sonrisa incómoda. Y cuando Sacerdote Lagarto gritó ‘¡Permíteme!’ y agregó su fuerza a los tiradores, parecía que no había nada

más de qué preocuparse.

—¿No hay nada de qué preocuparse? —Murmuró Goblin Slayer debajo de su casco, asombrado de sí mismo por siquiera haberlo pensado. Miró hacia atrás para ver la nave goblin resquebrajándose y hundiéndose, claramente visible incluso en la oscuridad de la noche.

Esto, sospechaba, representaba la finalización exitosa de la misión. Todos los goblins morirían. Si había sobrevivientes, serían eliminados cuando llegaran a la costa. Se terminó. O, al menos, debería haberlo sido.

Por el amor de Dios: nunca pudo sentirse completamente seguro. Probablemente nunca lo había hecho, no desde hace diez años, desde esa cacería de goblins en la que protegió esa aldea en su primer año. ¿Había, de hecho, realmente protegido esta mansión? ¿Había podido despejar las sospechas que rodeaban a Hermana Grape? ¿Cuánto tiempo duraría la batalla con los goblins? ¿Qué había podido lograr? ¿Pensó siquiera que podía lograr algo?

Pensó en el papel que había desempeñado en estos eventos. Luego se preguntó si había cumplido ese papel.

Casi no lo sabía.

Todo lo que sabía era que en el otro extremo de la cuerda a la que se aferraba estaban sus camaradas.

—Hrmph. —Goblin Slayer suspiró por enésima vez, ajustando su agarre en la cuerda—. La caza de goblins es realmente más simple.



**H**ay tanto que ... hacer! —Gritó Bruja, jadeando mientras corría por el bosque sosteniendo el dobladillo de su atuendo. Cualquiera que pensara que un lanzador de hechizos era inútil, en su opinión, ni siquiera era un verdadero aventurero. No sabían de las grandes hazañas de esa bruja en torno a la diadema, ni de las misiones del Gris, ni de ningún lanzador de hechizos como Halcón Gris.

*¡Aunque creo que tenían más habilidad con la espada...!*

—¡Eh, chicos, regresad! ¡Estáis demasiado adelantados! ¡¿Quereis morir?!

—¡Oh! ¡Uh, l-lo siento...!

Quizás los novatos habían querido ver cómo les estaba yendo a sus aliados; en cualquier caso, se acercaron demasiado al frente y ciertamente se ganaron una reprimenda.

El trabajo de un lanzador de hechizos era vigilar la situación general del campo de batalla, sí, pero había límites. Los novatos habían acudido en masa a una misión para proteger el Templo de la Madre Tierra, pero la mayoría de ellos no valían su peso en monedas. Incluso la vista de los niños retrocediendo rápidamente le puso los pelos de punta a Bruja. Después de todo, ella estaba ocupada manteniendo el campo de fuerza que mantenía a raya a la mantícora. La molestia solo se interpondría en su concentración, lo sabía, pero no podía apartar los sentimientos; ella solo tendría que vivir con ellos.

—Disculpe, pero pensé que se suponía que usted estaba cuidando de las cuerdas ...! —Se quejó a su compañero, un monje, incluso mientras hacía una mueca ante la mantícora que raspaba la pared con sus garras.

—Gracioso. —Respondió el monje, luciendo un poco ofendido, como siempre, mientras se pasaba la mano por la cabeza afeitada—. Estoy tratando de mantener un milagro listo para en caso de que alguien necesite ser curado del veneno, y mientras tanto, doy primeros auxilios donde sea que pueda; no puedo culparme si uno o dos niños se me escapan. —Una panoplia de aventureros vendados y quejidos cubría el suelo alrededor del monje. Cuidaba a los novicios que habían resultado heridos en el frente. Fue una excusa decente.

Pero solo justo. Los aventureros que se presentaban a una batalla sin ni siquiera una poción propia merecían morir, pensó Bruja, pero se lo guardó para sí misma. Sabía que había algunas líneas que no deberían cruzarse. Además, los libros de hechizos eran caros. Cuando pensó en sus primeros días, supo que no estaba en posición de juzgar.

*Todo esto se debe a que filtran estas cosas a los mercados negros de otras naciones a pesar de que se supone que son secretos militares!* Llena de rabia completamente justificada, Bruja se mordió el pulgar en dirección a su lejana tierra natal.

—Eso no es muy propio de una dama.

—¡Cierra la boca! —Gritó Bruja, casi histéricamente—. ¡¿No has terminado todavía?!

—¡Callate! ¡Estoy trabajando tan rápido como puedo! —Gritó otro, enterrando su arma en la

quimera no muerta que se acercaba a él.

El monstruo fue suficiente para hacerte dudar de la cordura de la gente que manda por el Caos. Era una bestia formada por varios muertos atados, una multitud de brazos y piernas. Se retorció hacia adelante, emitiendo algún miasma nocivo, agitando los brazos salvajemente mientras atacaba.

El portador del hacha de alguna manera logró esquivar los trozos de carne voladora mientras se unía a los otros aventureros para continuar la lucha.

—¡Wah! ¡Esta cosa no se rendirá! ¡Me está asustando! —Esto vino de un joven de la clase guerrera que empuñaba un garrote y una espada, aunque su parloteo no le impidió hacer su trabajo. Era un estilo de lucha inusual, pero su persistencia fue admirable. Fue igualado por la joven detrás de él, quien a pesar de su obvia ansiedad sostuvo su espada y balanza en alto y eligió sus objetivos.

—¿Cuánto tiempo tengo para mantener activo este campo de fuerza para que hagais vuestro trabajo?!

—Ni idea!

Bruja reprimió un grito de *¡Idiotas!* ante la respuesta irreflexiva y se centró en su hechizo. Un hecho importante: el extraño monstruo no muerto parecía venenoso. Y luego lanzaron una mantícora a la mezcla. Venenoso también, naturalmente.

En realidad, se suponía que era el mago tan bien informado quien se daría cuenta de que estas criaturas eran venenosas y alertaría a los demás.

*Pero he escuchado historias de magos que no habrían conocido a un tigre incluso si uno los tuviera por el cuello ...*

Estaba molesta, en primer lugar, porque habían tenido que empezar con el tema de lo que era una mantícora. Tenía la cabeza de un anciano, el cuerpo de un león, la cola de un escorpión y un montón de cerebro, ¿no era eso de conocimiento común? Y luego, al descubrir que era venenoso, la reacción había sido que era inconcebible enfrentarse a dos enemigos venenosos a la vez y que debía enfrentarse a uno de ellos.

*'Los magos son débiles', ¡mi trasero! ¡Inútil, inútil...!*

Pero la única respuesta a sus frustradas quejas fue un rugido de la mantícora cuyo significado no pudo adivinar.

—¿Ejem-hem? —Incluso la interjección de la chica liebre, con las mejillas llenas de provisiones, frotó al brujo de la manera incorrecta. La joven —era difícil saber si era blanca o morena — movió las orejas como si algo le picara—. Ese tipo ha estado pasando el rato allá atrás todo este tiempo, supongamos que le ha pasado algo.

—¿Pero qué...? —Dijo el portador del hacha, puntuando su comentario con un golpe que le quitó varios (no estaba muy claro cuántos) de los brazos del monstruo no-muerto. Luego se puso el hacha en el hombro y dijo—: ¡Ya estás levantado!

—¿Qué?! —Respondió el joven, pero ya se oían pasos que se alejaban.

El portador del hacha se acercó al aventurero que se escondía en las sombras.

—¡Escucha, tú! ¡¿Qué demonios crees que estás haciendo?! ¡Dijimos que necesitamos que todos ayuden a contener estas cosas!

—Hrm ... —El hombre parecía vagamente disgustado por haber sido hablado, pero luego sonrió—: Aw, no me hagas caso. El estómago me ha estado molestando un poco ...

—¿Tu estomago?!

—Eso no sirve. —Dijo el monje, llegando a un momento tan perfecto que era casi como si hubiera estado esperando para hacer su entrada—. Quizás esa cosa no muerta ha estado rociando veneno. Sería de lo más terrible si algo te afectara. Por un lado, no sería barato curarlo...

Los chicos de alguna manera habían estado aguantando la línea detrás de ellos cuando ambos gritaron.

—¡Esto no va bien! —Exclamó Cazadora Liebre, corriendo hacia ellos para respaldarlos.

Se suponía que una misión desde un templo era un trabajo fantástico, pero si se enfermara y tuviera que pagar por la curación, serían pérdidas. Sin embargo, ignorando por completo tales cálculos, el monje estaba felizmente hurgando en su bolsa.

—No te preocupes, echaré un vistazo. Puedo darte una buena tarifa. Ahora, la mejor medicina cuando un elfa tiene malestar estomacal es...

—¿Elfa? —Preguntó el portador del hacha. De hecho, se podían ver orejas largas moviéndose frente a él. Pero la placa de rango tenía la inscripción —humano—. ¡¿Qué tan ciego tengo que ser para no darme cuenta de que esto es falsa?!

Tanto si lo había encontrado como si lo había hecho, había elegido un rango bajo en cualquier caso. El impostor chasqueó la lengua y saltó hacia atrás mientras el portador del hacha se lanzaba hacia él.

—¡Hrmph! ¡Si la granja hubiera sido destruida, no tendría que tomarme tantas molestias ...! —Se secó la cara y sacó una daga, pero Bruja estaba demasiado ocupada para ver qué más pasaba. Lo que le importaba era vigilar el campo de batalla, mantener el campo de fuerza y ver dónde los hechizos podrían ser más útiles. La criatura no muerta era una cosa, pero la manticora podía usar magia, por lo que sería necesaria protección contra la misma. Comenzó a entonar un hechizo, destrozando su memoria para averiguar cuántos eran hoy, cuántos le quedaban y recordar exactamente cuáles eran las palabras para no recitar accidentalmente un hechizo que no existía.

Y además de todo eso, tenía que vigilar a todas las personas de la última fila que acababan de convertirse en aventureros este año; era un gran problema, pero no había otra opción. Y estaban todos estos heridos, ¿qué estaba tramando ese monje? *¿Se supone que yo también debo atender a las víctimas?*

Y el portador del hacha, ¿qué estaba haciendo? Dioses, ¿había abandonado a los niños de la primera fila?

*Slash, slash. Ring, ring.* Grito, grito.

—*Grrahhh!*

*¡Oh, por el amor de los dioses! ¡¡Es demasiado ruidoso!!*

Al siguiente segundo, ¡hubo un gran ZAP! y la cabeza del hombre, devorada por el relámpago, estalló como una fruta madura.

—*Tonitrus oriens iacta!* ¡Levántate y cae, trueno!

Un rayo había salido de las yemas de los dedos cruelmente retorcidas, atravesándolo en la cabeza.

Todos se quedaron en silencio ante la explosión de luz, incluso los monstruos. Bruja hizo una mueca a los aventureros a su alrededor, sus hombros se agitaron mientras tomaba aire. Apenas se dio cuenta cuando todos dieron un paso hacia atrás reflexivamente.

—Realmente no entendí lo que estaba pasando, pero seguí adelante y lo congele de todos modos. ¡¿Alguna objeción?!

Todos negaron con la cabeza enfáticamente.

—¡Entonces regresad a vuestros lugares! ¡Ahora! —Gritó Bruja—. Tengo mucho que hacer, ¡dadme un respiro ya!

Nadie se atrevió a responder cuando Bruja volvió a ocuparse del campo de fuerza.

Ninguno de ellos sabía, o podría haber sabido, que el elfo oscuro había sido un corredor encargado de hacer el mal a la Madre Tierra.

§

—¡Parece que las cosas también han comenzado de nuevo en el templo de la Madre Tierra!

—¿Sí? —Respondió Guerrero Pesado al familiar de Druida, asegurándose de haber escuchado bien incluso cuando dio un golpe de su gran espada.

*Er, supongo que se enojaría si lo llamara familiar.*

Ella siempre decía algo sobre cómo solo estaba pidiendo la ayuda de las criaturas del bosque, no convirtiéndolas en sus sirvientes. Consideró el problema mientras cortaba a los soldados de infantería demonio con su espada. Podría cortar dos o tres de ellos por la mitad con un solo golpe, dispersando la sangre y la carne de este mundo en el reino espiritual.

Podían ser llamados demonios menores, pero seguían siendo monstruos terribles dignos de temer. Y habían rodeado a los aventureros que se habían adentrado en el mausoleo subterráneo, de diez o veinte metros de profundidad. Para colmo, se podían ver demonios más grandes, presumiblemente sus líderes, aquí y allá. La única gracia salvadora fue que no había archidemonios por ningún lado ...

—¡¡DDAAAAEEMOOONNNNN!!

—¡¡Hrrrah!!

Un demonio con cabeza de cabra le gritó a Guerrero Pesado, y él gritó de regreso, moviéndose hacia adelante y encontrando su distancia.

*Malditos, feos sirvientes del Caos ...*

—¿De verdad quieres beber tanto el vino de la Santa Madre Tierra?!

Fue Lancero quien empujó hacia adelante, esquivando el cuchillo de carnicero cuando el demonio con cabeza de cabra lo derribó y respondió con su lanza. El arma mágica que empuñaba desvió la espada enemiga por el más delgado de los márgenes, su nitidez no disminuyó en lo más mínimo cuando atravesó la garganta del demonio.

—¡¡DDDEEEEEEEAAAMMMMOOON!!!

Pero una de las cosas demoníacas de los demonios es su vitalidad. La carne alrededor de la punta de la lanza comenzó a burbujejar e hincharse, cerrando la herida con el arma todavía dentro. El demonio agarró el mango de la lanza con sus poderosos brazos, tirando, tratando de extraer la punta de la lanza, mientras que Lancero sostenía rápido y trataba de mantener el control de su propia arma. La sonrisa en su rostro no delataba ningún indicio de ningún pensamiento de que su victoria pudiera estar en duda.

—Eso es ... una ofrenda ... por la abundancia ... —Una tormenta superdimensional cortó el espacio. Sosteniendo su bastón en alto y tejiendo un hechizo estaba su valiente compañera, Bruja—. Si es... manchado ... entonces no habrá ... frutos ... durante, un año ... —El poder mágico brotó en el

mausoleo subterráneo, las nubes de tormenta se formaron en el techo—. ¡*Caelum... ego... Offero!*  
¡Ofrezco los cielos!

En ese instante, comenzó una tormenta de nieve masiva, completa con granizo y niebla. En un abrir y cerrar de ojos, los demonios estaban cubiertos de escarcha, blanqueados, congelados, aplastados por trozos de hielo.

—Vaya, qué dama más aterradora. —Se dijo Lancero, y Guerrero Pesado estuvo bastante de acuerdo—. Pero incluso ahora ...

Las cosas están dando un paso adelante, un paso atrás aquí.

Habían irrumpido con éxito en el escondite de los cultistas malvados que buscaban profanar el vino del ofertorio de la Madre Tierra, pero esto era lo que habían encontrado: un desfile interminable de demonios. Sin mencionar que se dirigían a todos los caminos, sin la sensación de que llegarían a la cámara más interna en el corto plazo.

Aunque su señoría, el arzobispo dijo que no le importaba.

—Oye, ¿cómo te va por allá?

—Es difícil. —Respondió perezosamente Guerrero Ligero Semielfo. Él y Explorador estaban ocupados tratando de distraer a los otros demonios.

Sí, eso era correcto: no estaba solo aquí. No podía relajarse, no podía arriesgarse a tomar al enemigo a la ligera, pero no había nada de qué preocuparse. Mira a la derecha: un grupo famoso por matar demonios estaba haciendo lo que mejor sabía hacer. Un usuario de magia regordete estaba disparando misiles mágicos, una luchadora y un paladín estaban aprovechando al máximo sus espadas, e incluso el sanador estaba lanzando cohete cilíndricos.

—¡DDAAEEMMONN...!

Desafortunadamente, ninguno de los golpes fue crítico.

El demonio mayor que atacaba a los aventureros era realmente extraño (bueno, todos los demonios son extraños). Parecía una guerrera bastante atractiva, de piel azul y sosteniendo una lanza. Su cuerpo de fina forma estaba cubierto con armadura lo suficiente para preservar su modestia, pero mostraba piel más que suficiente para ser provocativo.

Pero eso era solo la mitad de lo que se podría decir sobre esta mujer.

—¡DDDDDEEMMMOONNDD...!

Porque debajo de la atractiva y risueña mitad superior del demonio femenino estaba el cuerpo de una araña gigantesca. La mitad inferior de su cuerpo se retorcía con las piernas torcidas y cubiertas de pelo áspero, erizado de púas venenosas. En total, se necesitarían dos manos humanas para contarlos: seis piernas que tenía y dos brazos... Ocho miembros en total.

En verdad, era un espectáculo que hacía dudar de la cordura. Y parecía que ella era la líder aquí en este lugar de los muertos.

—¡Está bien, esta es mía! —Gritó Mujer Caballero mientras se lanzaba hacia adelante. Llevaba puesta su armadura completa, casco y todo.

El demonio insecto se rió entre dientes cuando la vio, luego se inclinó hacia adelante con todas sus piernas, preparándose para cargar.

—No bajes la guardia, ¿eh?

—Vamos, sé lo que estoy haciendo. Es hora de que construya mi leyenda y finalmente consiga ese paladín ...

Parecía que la presencia de un paladín en el grupo asesino de demonios había pinchado su orgullo algo más feroz. Mujer Caballero ignoró la exasperación en el rostro de Guerrero Pesado mientras dejaba su escudo a un lado y agarraba su espada firmemente con ambas manos.

—¡Ven a mí! —Gritó, y el monstruo se acercó corriendo hacia ella, sus seis patas arañaron.

Un caballero que estaba a la altura de su montura no podría haber igualado al demonio araña en velocidad y habilidad. Pero claro: ella era su montura y su lanza se dirigía hacia Mujer Caballero a un ritmo increíble.

La pura fuerza del impacto, respaldada por el enorme peso del demonio, podría haber derribado incluso a las gigantescas bestias que se dice que viven en el sur. Si un aventurero promedio hubiera recibido tal golpe, habría tenido suerte si hubiera quedado algo de ellos para enterrar.

Pero cuando los dos caballeros se cruzaron, Mujer Caballero se agachó, casi doblada por la mitad. Con un solo movimiento suave, levantó la espada para encontrar la punta de la lanza. Hubo un zumbido, o al menos eso parecía. Las botas de metal de Mujer Caballero producían humo al raspar el suelo. Al demonio, que había dejado hendiduras en el suelo del mausoleo por su cargo, le faltaba la mitad superior de su cuerpo. El torso femenino, todavía agarrando la lanza (cortado por la mitad por un corte diagonal hacia arriba), voló por el aire, con una sonrisa triunfante todavía en su rostro. Sobre ellos llovió sangre del color del agua fangosa, y el casco de Mujer Caballero se desprendió con estrépito. Guerrero Pesado se dio cuenta de que debió haber aprovechado el impulso de su oponente para hacer el corte mientras la criatura pasaba.

*La he conocido todo este tiempo, y nunca la había visto hacer algo así ...*

Él le preguntaría sobre eso más tarde, más de una vez, pero ella solo sonreía y decía que los secretos de un caballero no se divultan a nadie más. Guerrero Pesado no tenía ni idea de qué tipo de técnica era ni dónde la había aprendido. Aunque una vez, completamente borracha, revelaría que el movimiento era muy antiguo, tan antigua que ya casi no se recordaba.

—Cosechas lo que siembras. —Dijo ahora, con calma, una sola gota de sangre dibujando una línea en su rostro, mientras Guerrero Pesado personalmente le cepillaba el cabello a un lado—. Pero aún así, buen señor ... ¿Qué clase de idiota se deja llevar por un cebo para una carga precipitada?

—Eso es lo que acabas de hacer, idiota.

§

—Hiciste un buen trabajo soportándolo...

—Bueno, sabía que podía cargar allí en cualquier momento y decir, *¡Bam! ¡Yo gano! ¡Diablos, ganar es mi papel!* —Dijo Heroína a Sabia mientras corría a través de la profunda mazmorra debajo del montículo fúnebre fronterizo como un rayo de luz. En su mano estaba la espada sagrada. En su cuerpo, la armadura mágica. Y fue pulida con una plétora de encantamientos que le otorgaron sus amigos. La capa de caza verde y la lanza de hierro tenían sus encantos, pero seguía siendo su atuendo favorito.

—Pero, ¿adónde ir y cómo entrar o lo que sea? Eso está muy por encima de mi cabeza. Lo juro, no es más que un problema.



Hasta no hace mucho, había sido una simple cuestión de encontrar al Señor Demonio o desentrañar los planes de los cultistas, luego irrumpir en su escondite y ocuparse de los asuntos. Pero ahora todo era política y tramas, situaciones complicadas y delicadas. A veces pensaba en lo agradable que sería entrar sin pensar en nada más. Pero sus compañeros le dijeron rotundamente que eso no era aceptable. Ignorar las formas adecuadas del mundo era encontrarse a uno mismo excluido de ese mundo, dijeron. *Si todos te aman tanto, si confían tanto en ti, déjalos que te confíen lo que quieran. No es necesario que tú mismo resuelvas todos los problemas del mundo.*

Porque, después de todo, el mundo no gira en torno a una sola persona. Gente que conoces, gente que no conoces, gente buena, gente mala: todos luchan por sobrevivir por igual.

Toma este montículo funerario, por ejemplo: había sido informado por un aventurero que solo estaba tratando de completar una cacería de goblins. Y era otra persona del Gremio de Aventureros quien había avisado al arzobispo. Y ahora era toda esta gran cacería, para la que los comerciantes habían proporcionado una gran cantidad de equipo. El mismo rey se había asegurado de que hubiera dinero para todo esto, proporcionado por los contribuyentes de todo el país. Y en lo que respecta a la batalla, fueron otros aventureros los que ayudaron a alejar a la chusma de enemigos.

Y ahora Heroína corría tan rápido como podía por este camino que alguien, en algún lugar, en algún momento lo había hecho.

Por mucho que sintiera que todo era un problema ...

*También me hace muy, muy feliz.*

—¡Hee-hee ...!

—¿Y de qué nos reímos?

—¡Ay, nada! —Heroína negó con la cabeza. Espada Sagrada se puso a la vanguardia, atacando a los demonios cada vez que estaban a su alcance.

Algunos cultistas malvados habían planeado profanar el vino sagrado de la Madre Tierra. Crearon un ejército de muertos vivientes, convocaron demonios, trabajaron con comerciantes turbios y, en última instancia, se propusieron realizar un ritual repugnante en las profundidades de la tierra. Y ahora Heroína tuvo la oportunidad de derribarlo todo. Si fracasaba, entonces la tierra de la ciudad fronteriza sufriría durante al menos un año, tal vez incluso más. No podía permitirse el lujo de dejar escapar esta oportunidad, ni tenía la intención de hacerlo. La heroína no pudo ser derrotada. Así fue.

—Siguiente a la derecha. Luego sigue recto, a la izquierda en la tercera esquina.

Sabía, usando un hechizo para ayudarlas a moverse más rápido, se quedó un poco sin aliento mientras dictaba las instrucciones. Hubiera sido más simple usar un pergamo de Puerta para saltar directamente a donde tenían que ir, pero una barrera espiritual se interponía en el camino y dificultaba la vida. Una excursión descuidada entre planos cruzados con uno de los que estaban alrededor podría verlos regresar a su propio mundo cien años en el futuro o algo así, y ella no quería eso.

Se suponía que Heroína salvaría el mundo. Ella no era la heroína porque podría salvar el mundo; fue tratar de salvar el mundo lo que la convirtió en una heroína.

Supongo que si alguien dijera: *¿Estás seguro de que puedes salvar este mundo?*, sería algo así como: *¡No sé!*

Lo que podía hacer podría no ser mucho. Pero tenía amigos que le importaban y había mucha gente en este mundo. Así que tenía que salvarlo, y estaba segura de que funcionaría de alguna manera.

—¡Hay una puerta al final del pasillo! ¿Quieres que la corte?

—Hagamos esto de la manera clásica de las aventuras, ¡pateémosla!

—Eso no es clásico.

Luego, como siempre, vino la gran batalla culminante.

Heroína dio un grito y se lanzó a sí misma en medio de los grandes males, iluminando esas oscuras profundidades de la tierra con una explosión de sol.



**L**n festival es un día de celebración. La música alegre llena el aire, invitando a todos y hasta a su perro a salir para unirse a la diversión. Sería falso decir que a nadie le desagradan estos momentos, pero aun así, un festival es un día de celebración.

En este día festivo en particular, el Templo de la Madre Tierra fue una parte muy importante de la alegría en la ciudad fronteriza.

—¡Está bien, todos, vamos! ¡Pisad esas uvas! —Exhortaron las clérigas, produciendo un grito entusiasta de los espectadores reunidos.

Las uvas de la cosecha temprana serían aplastadas este día, una fiesta que se celebra con la esperanza de tener un buen vino en otoño. Aunque era un día santo, hay que admitir que algunos estaban allí simplemente para ver a las jóvenes descalzas. Otros solo querían beber un poco de vino o revolotear por el festival mordisqueando esto o aquello. Otros todavía vinieron simplemente para quedarse boquiabiertos, pero un día de celebración es aquel en el que todas estas cosas y más son perdonadas. Ni las clérigas al servicio de la Madre Tierra, ni nadie más, les prestó atención.

*Estoy seguro de que eso es lo mejor*, pensó Goblin Slayer distraídamente desde donde estaba sentado, aparte de la multitud. Estaba apoyado contra el tronco de un árbol, usando su sombra para salir del sol brillante. Mientras miraba a la multitud parada en la luz, consideró la commoción reciente. Una gran cantidad de aventureros habían salvado este lugar, por lo que hoy fueron invitados una gran cantidad de aventureros. Él había estado entre ellos y había considerado negarse.

—Si vinieras, me haría ... ¡muy feliz!

Pero después de este empujón final de Sacerdotisa, difícilmente pudo negarse. Sin embargo, a pesar de su asistencia al festival, Goblin Slayer no estaba seguro de cómo disfrutar.

—¿Qué ocurre? ¿Ya acabaste con la bebida?

Se volvió en la dirección de la voz inesperada. Allí encontró a Hermana Grape, quien le saludó amistosamente y le dijo:

—Hola. —No estaba con su hábito de monja habitual, sino con un vestido carmesí especial solo para triturar uvas.

Goblin Slayer lo pensó por un momento, luego negó con la cabeza como diciendo que no.

—No bebo mucho.

—Algunas personas podrían decir que un hombre que no sabe cómo disfrutar de una copa no sabe cómo vivir. —Era un comentario despreocupado, pero Hermana Grape lo suavizó con una sonrisa amistosa—. Al menos ahora sabemos por qué no te estás divirtiendo.

—No ... —Goblin Slayer pensó un momento más, luego giró su casco en la dirección de la alegría.

Lancero, que miraba a las clérigas pisar las uvas, le susurraba algo a Bruja. Mujer Caballero,

vestida de civil, tenía una copa de vino en una mano y un rubor en el rostro mientras hablaba locuazmente con Guerrero Pesado. Los niños más pequeños parecían paralizados por la vista de los clérigos, mientras que las niñas hacían muecas exasperadas y comentarios sarcásticos. Cazadora Liebre disfrutaba mucho de sí misma, porque se trataba de una fiesta, pero derramaba demasiado para poder pisar las uvas.

Se podía ver a Camarera Padfoot en un puesto de comida, arrastrando al Aprendiz de Taller detrás de ella mientras corría alrededor de las festividades. En cuanto al dueño de la granja, estaba enfrascado en una conversación con la Madre Superiora del templo; tal vez él había proporcionado algunos de los alimentos. Los miembros del personal de Gremio, incluido Inspector, deben haber decidido tomarse el día libre, ya que deambulaban entre la multitud con ropa personal.

Sacerdote Lagarto y Enano Chamán se llenaban la boca y el estómago de comida y bebida y en general se lo pasaban en grande.

—Yo no ... no me estoy divirtiendo en absoluto.

—¿Eso es así? Bueno, bien, entonces. —Con eso, Hermana Grape se colocó junto al árbol en el que estaba apoyado, apoyándose contra él de forma muy parecida a él. Ella lo miró brevemente, luego se rascó la mejilla como avergonzada. Finalmente, logró—: Escucha, eh, gracias. Por todo.

—No hice nada en particular.

Entonces se dio cuenta de que ella lo miró, aunque solo movió los ojos.

—¿Eso es un intento de modestia? —Había un ligero tono en su tono. Goblin Slayer no podía imaginar lo que podría haber detrás de él.

—No, es un hecho. Yo ... —Se quedó en silencio por un momento, buscando las palabras correctas para decir—. Sólo mató goblins. —Incapaz de encontrar algo más articulado o elaborado, lo que finalmente emergió de su boca fue esta declaración característica y desapasionada.

Hermana Grape cerró la boca y miró al suelo. Pasó un soplo de viento, haciendo crujir las ramas. El silbido de las hojas sonaba muy fuerte. Después de un largo momento, finalmente dijo:

—Con más razón, será mejor que te lo agradezca, entonces ... supongo.

Le pareció que tal vez Hermana Grape no era mejor que él para encontrar las palabras adecuadas.

—¿Es así?

Así que los dos asintieron con la cabeza, y la conversación sobre el malestar que los había envuelto a ambos se detuvo allí.

Unos minutos más tarde, Hermana Grape dijo:

—Será mejor que vaya a hablar con los demás. —Y se levantó lejos del árbol.

—Está bien. —Respondió Goblin Slayer y asintió.

La vio irse y vio su cabeza al trote hacia un joven de noble semblante. El hijo del comerciante de vinos. Parecía agotado, pero aún tenía entusiasmo cuando llamó a Hermana Grape. Ella vaciló, pero no había advertencia en su voz; incluso estaba sonriendo.

*Eso es bueno*, pensó Goblin Slayer. Fuera lo que fuera de lo que pudieran hablar ahora, cualquiera que fuera la relación entre ellos en el futuro, era bueno.

Por lo que había escuchado, el comerciante de vinos había comenzado a vender una cosecha que llamó, ‘*El vino del verano de la matanza de goblins*’. Ese movimiento requirió una cierta cantidad de valor, pero, de nuevo, tal vez eso fue lo que se necesitó para ser un hombre de negocios ...

Goblin Slayer lo consideró por un momento, luego descarta ese pensamiento. Sea lo que sea y sin embargo, si la gente estaba tratando de avanzar, eso en sí mismo debería ser aplaudido. Todo fue hacer o no hacer. Como su maestro le había dicho muchas veces.

*Supongo que si se enterara de lo que acaba de pasar, me gritaría y me daría un buen puñetazo*

...

—... ¿Estabas haciéndolo?

—¿Hacer qué?

Esta vez, sabía quién se había acercado a él. Era la chica, su amiga de la infancia, mirándolo por encima del hombro. Llevaba el mismo tipo de vestido rojo que Hermana Grape e irradiaba alegría.

—Oh, ¿te refieres a esto? —Se levantó el dobladillo como para que lo inspeccionara. El viento lo atrapó y se elevó, de modo que pudo ver la costura fina—. ¡Jeje! Incluso me invitaron, y pensé, ¿por qué no? ¿Qué opinas?

—En realidad no lo sé.

Esta respuesta, que había producido con bastante preocupación y consideración, pareció satisfacer sus expectativas.

—¿Ah, sí? —Respondió ella y sonrió, girando un par de veces para su beneficio—. Es tan raro que llegue a disfrazarme. ¡Es fácil dejarse llevar!

Quizás eso también explicaba el humor extraordinariamente jovial de las clérigas. Cuando pensó en eso, se dio cuenta de que Sacerdotisa casi siempre también estaba vestida con sus vestimentas, y si uno estaba encerrado en un templo todo el tiempo ...

150

—Dime.

—¿Qué es?

Ella se sentó a su lado. Estaba tan cerca que incluso a través de su armadura, podía sentir el calor de su cuerpo.

—¿Recuerdas cómo ... surgió el matrimonio, esa vez?

—... Sí. —Goblin Slayer asintió. Asintió y gruñó suavemente. Como de costumbre, no estaba seguro de qué decir. Hay muchos obstáculos.

Por lo tanto, cuando finalmente habló, ella dijo:

—Sí. —Y asintió con la cabeza como lo hacía cuando eran niños—. Lo entiendo... —Su voz era tan pequeña. Por alguna razón, evocaba un recuerdo de hace mucho tiempo cuando habían luchado.

—... Todo lo que puedo hacer es lidiar con lo que está directamente frente a mí, una cosa a la vez.

Habían pasado cinco años, y luego otros dos, y algo parecía haber cambiado de alguna manera: este era el resultado. ¿Había podido hacer algo? Quizás incluso el pensamiento era infantil.

—Claro, pero ... —Ella estaba sonriendo, su voz alegre—. Si sigues ocupándote de una cosa y luego de otra, eventualmente te encargarás de todo, ¿verdad?

—¿Tú lo crees ...?

Parecía que ella realmente lo creía, desde el fondo de su corazón. No hubo vacilación en sus palabras; su voz era clara como el cristal. Goblin Slayer miró al cielo a través de las ramas del árbol.

—... Ya veo.

—Mm. —Ella asintió rápidamente, luego se puso de pie de un salto con un cordial ‘¡Hup!’— Bien entonces. Voy a ir a pisar unas uvas, ¿quieres venir a ver?

Pensó por un momento, luego asintió con la cabeza.

—Sí.

—Te estaré esperando! —Dijo, saludando. Corrió a través de la hierba con pasos ligeros, hacia el enorme barril lleno de uvas. Sacerdotisa, Alta Elfa Arquera y Chica del Gremio la esperaban vestidas con ropas desconocidas.

*La felicidad son vides en ciernes,  
una ladera llena de mariposas azules danzantes y la luna de la cosecha de otoño  
un broche en el cuello de la Madre Tierra.*

*Cuando las flores florezcan y den fruto en todo su esplendor,  
con mi amado en la segunda noche estrellada,  
con el canto de los pájaros del bosque para las campanas del amanecer,  
siento el toque suave de la Madre Tierra.*

*El dulce pero amargo néctar enciende una llama en mi corazón  
atravesando las estrellas con las lunas gemelas;  
llama el canto alegre de la Madre Tierra.*

Las jóvenes levantaron la voz, riendo, jugando, cantando una canción, mientras pisaban las uvas, haciendo el vino.

*Seguramente habrá buen vino este año.* Se sorprendió al encontrarse a sí mismo pensando eso. Goblin Slayer observó toda la escena, luego se puso de pie lentamente y comenzó a caminar.

Si hoy fue realmente un día de celebración, entonces, por ahora, que la idea de la celebración sea suficiente.



ola, aquí, Kumo Kagyu!

¿Cómo disfrutaste el Volumen 10 de *Goblin Slayer*? Creo que estarás de acuerdo en una historia en la que aparecieron goblins, por lo que *Goblin Slayer* tuvo que matarlos. Trabajé muy duro para escribir lo suficiente como para alcanzar números de volumen de dos dígitos, y estaría encantado si lo hubieras disfrutado.

Puede que no suene tan difícil alcanzar niveles de dos dígitos, pero en D&D es increíblemente difícil. Estoy a punto de pasar de heroico a legendario (el mítico comienza en el nivel 21). Cosas difíciles.

Ahora que me detengo a mirar hacia atrás en los últimos seis meses de trabajo frenético (y con el Volumen 10 en la cama) siento que no me queda nada escrito. De acuerdo, eso es más o menos lo que digo en el epílogo todos los meses. Esto probablemente lo haga cinco veces más o menos ahora, si estás haciendo un seguimiento.

¿Qué es eso? ¿No has leído todos los demás? ¡Ya veo, entonces eres uno de esos...!

Muy bien, se acabó la digresión. (Prometo.)

Una vez más, se necesitaron un montón de personas para sacar este libro. Todos mis tipos creativos y amigos de los videojuegos. Todos los administradores de los blogs.

Los ilustradores haciendo las distintas adaptaciones de manga. Toda la gente de la editorial.

Luego está la gente de marketing y distribución y, por supuesto, todos mis lectores.

Siempre, siempre: muchas gracias.

Si tuviera que rastrear realmente a todas las personas y cosas por las que tengo que estar agradecido en la producción de este libro, comencé a pensar que me llevaría de regreso al Big Bang. ¿Sabes qué? Agradecemos al Big Bang. ¡Echad una mano al origen del universo, todos!

Y ahí lo tienes, otra historia; como siempre, sigo escribiendo puramente lo que me divierte. Creo que las aventuras urbanas son geniales, así que, de repente, nos encontramos corriendo entre las sombras, pero bueno, ya sabes.

¿Y la próxima vez? Espero una historia en la que aparezcan goblins y *Goblin Slayer* tenga que matarlos. Creo que ya es hora de colocar uno de estos en un desierto, pero los planes mejor trazados de ratones y hombres y todo. Ya veremos. Creo que los aventureros encajan bien en un desierto. ¿Sabes sobre ese legendario hacedor de hazañas? Solo tienes que salir a un desierto al menos una vez.

Eh, hablando así, parece que nos espera una reducción de la montaña nevada. Hoo-hoo, da miedo.

De todos modos, estaré muy feliz si disfrutas del próximo volumen también.